

# ESTUDIS SOBRE CONFLICTES SOCIALS



## Cien años de la Primera Guerra Mundial El fracaso de la paz

Oliver Klein Bosquet (coord.)

ESTUDIS SOBRE CONFLICTES SOCIALS

*Direcció*

Alberto Reig Tapia  
Josep Sánchez Cervelló

*Consell de redacció*

Mario Arias Oliva, Jordi Àngel Carbonell Pallarés,  
Santiago Castellà Surribas, Manuel Fuentes Vázquez

*Consell assessor*

Manuel Alcántara Sáez (Universidad de Salamanca),  
Enrique Gil Calvo (Universidad Complutense de Madrid),  
Carlos Imaz Gispert (Universidad Nacional Autónoma  
de México), María Rosa Lojo (Consejo Nacional de  
Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina), Paul  
Preston (London School of Economics and Political  
Science), Francesc M. Quílez Corella (Museu Nacional  
d'Art de Catalunya), Àngel Viñas Martín (Universidad  
Complutense de Madrid)

CIEN AÑOS  
DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL  
El fracaso de la paz

Coordinación de Oliver Klein Bosquet



Tarragona, 2019

PUBLICACIONS DE LA UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI  
Av. Catalunya, 35 · 43002 Tarragona  
Tel. 977 558 474 · publicacions@urv.cat  
www.publicacions.urv.cat



1a edició: octubre de 2019  
ISBN (paper): 978-84-8424-797-5  
ISBN (PDF): 978-84-8424-798-2

DOI: 10.17345/9788484247975  
Dipòsit legal: T 1233-2019

Imatge de coberta: Il·lustració de Marcel Capy per a la coberta de la revista  
*La Baïonnette*, n. 76, 14 de desembre de 1916.

  
**GEOPOLÍTICA**  
UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI



Cita el llibre.



Consulta el llibre a la nostra web.



Llibre sota una llicència Creative Commons BY-NC-SA.



Publicacions de la Universitat Rovira i Virgili és membre de la Unió de Editoriales  
Universitarias Españolas i de la Xarxa Vives, fet que garanteix la difusió  
i comercialització de les seves publicacions a nivell nacional i internacional.

## SUMARIO

Prólogo. ....	7
La Primera Guerra Mundial, tan cerca y tan lejos: conflicto crucial para entender el siglo xx. ....	11
<i>Oliver Klein Bosquet</i>	
El colonialisme com a generador de conflictes: una visió a partir de l'època moderna. ....	25
<i>Josep Fàbregas Roig</i>	
La Primera Guerra Mundial: contendientes, mentalidades y desarrollo del conflicto. ....	43
<i>Xavier Moreno Juliá</i>	
Portugal ante la Gran Guerra y sus disputas con España. ....	65
<i>Josep Sánchez Cervelló</i>	
La Sociedad de Naciones y la protección de las minorías. ....	83
<i>Santiago J. Castellà Surribas</i>	
El impacto de la Gran Guerra sobre los países del centro y del este de Europa. ....	119
<i>Jan Klima</i>	
Del fin del Imperio otomano a la nueva Turquía. ....	137
<i>Jaume Camps Girona</i>	
El panorama artístico y las vanguardias en el periodo de la Primera Guerra Mundial. ....	167
<i>José Carlos Suárez</i>	
Los autores. ....	185

johnny got his gun

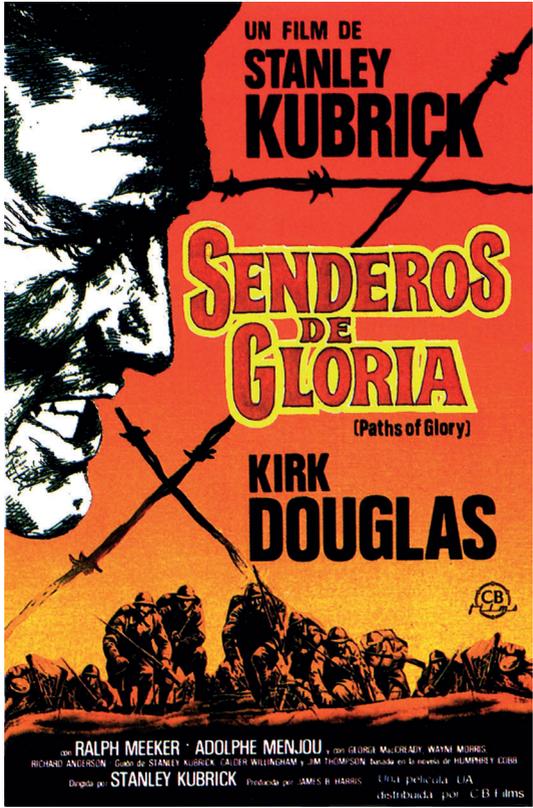


## PRÓLOGO

*Cien años de la Primera Guerra Mundial* inicia un recorrido por toda la contienda en sus diferentes vertientes, bajo la hipótesis de que dicho conflicto bélico marcaría profunda e irremediabilmente el siglo xx y sin el cual tampoco podríamos entender las claves de las principales cuestiones de relaciones internacionales de hoy en día. Esta obra surge de un congreso organizado por el Centro de Estudios sobre Conflictos Sociales (CECOS), tuvo lugar en la Universitat Rovira i Virgili el 2 de Mayo de 2018.

La Primera Guerra Mundial o Gran Guerra (1914-1918) se inició simbólicamente con el asesinato en Sarajevo del heredero al trono del Imperio Austro-Húngaro, Francisco Fernando de Habsburgo, a manos de un nacionalista serbio, pero las rivalidades históricas provocaron que el conflicto se extendiese desde Europa a los confines del mundo. Por un lado, los principales contrincantes representados fueron el gran Imperio de Europa Central, cuya capital se ubicaba en Viena, junto a la recientemente fundada Alemania del Emperador Guillermo y el Canciller Otto von Bismarck, Turquía y Bulgaria; mientras que, del otro lado, se situaron aquellos países aliados que quisieron defender a Serbia acusada del magnicidio, como Francia, el Reino Unido, Estados Unidos e Italia. Después de cuatro años de combates, el final de la guerra dio lugar a una profunda reestructuración geográfica del continente europeo, ya que cuatro de los grandes imperios existentes hasta entonces (el austro-húngaro, el alemán, el otomano e incluso el ruso) se desintegraron y dieron paso a nuevos estados (Checoslovaquia, Yugoslavia, Hungría, Estonia, Letonia, Lituania, Finlandia y Polonia, con las diferentes nomenclaturas de la época). Y la primera gran derrota de Alemania durante el siglo xx, con la renuncia de las colonias de ultramar, se convirtió en el caldo de cultivo —durante el conocido como «periodo de entreguerras»— para el surgimiento del nazismo y la provocación de una nueva guerra a nivel mundial.

Así, el texto introductorio pone el énfasis en una contienda internacional que se sitúa «tan lejos y tan cerca» desde el punto de vista de que algunos componentes de la misma siguen manteniéndose abiertos inclu-



UN FILM DE  
**STANLEY  
KUBRICK**

**SENDEROS  
DE  
GLORIA**  
(Paths of Glory)

**KIRK  
DOUGLAS**

con **RALPH MEEKER** - **ADOLPHE MENJOU** y con **GEORGE MCKERLEY**, **WAYNE MURRES**,  
**RICHARD ANDERSON** Guion de **STANLEY KUBRICK**, **SALTER WILLIAMS** y **JIM THOMPSON** Basado en el cuento de **HUMPHREY CURR**  
Dirigida por **STANLEY KUBRICK** Producida por **JAMES R. HARRIS** Una película U.S.A.  
distribuida por **CB Films**

so en la actualidad (léase el renacimiento de Rusia y Turquía, el poderío alemán dentro de la Unión Europea o los conflictos permanentes en los Balcanes, por citar algunos ejemplos).

A continuación diferentes profesores del Centro de Estudios sobre Conflictos Sociales de la URV aportan aspectos imprescindibles para interpretar la Primera Guerra Mundial. Desde la disciplina de la Historia Contemporánea, el Dr. Josep Fábregas y el Dr. Xavier Moreno, penetran respectivamente en el fenómeno del colonialismo como catalizador del conflicto, así como en las diferentes mentalidades de los enfrentados con el objetivo de entender el origen y desarrollo del mismo.

Tanto el Dr. Sánchez Cervelló, cuyo texto se concentra en las relaciones de Portugal y España durante la guerra, como el del Dr. Santiago Castellà, quien explica los cimientos de la Sociedad de Naciones, precedente directo de la aún duradera Organización de las Naciones Unidas (ONU), detallan dos ámbitos de política exterior asociados que resultan muy remarcables.

El profesor Jaume Camps describe cuál es y cómo se produce la transición del final del Imperio Otomano a la creación de la nueva República laica de Turquía de Mustafá Kemal Atatürk. Mención aparte merece la colaboración del Dr. Jan Klima, profesor de la Universidad de Hradec Králové, director del Centro de Estudios Ibero-Americanos y editor de la revista *Ibero-Americana Pragensia* (República Checa), que profundiza en el impacto de la Gran Guerra sobre los países del Centro y Este de Europa.

Siguiendo el orden de las exposiciones del simposio, el libro concluye con la aportación del Dr. José Carlos Suárez, quien analiza el panorama artístico y las vanguardias pictóricas, y artísticas en general, de la época. Él mismo es quien, junto al coordinador, ha seleccionado las imágenes que acompañan cada capítulo.

La cubierta de la publicación que el lector tiene hoy en sus manos utiliza una imagen muy significativa extraída de la portada de la revista satírica francesa *La Baïonnette* (La Bayoneta), que se publicó entre 1915 y 1920, y para ilustrar la presentación se acude a los carteles de dos de las películas consideradas como los mejores alegatos contra el militarismo durante el siglo xx: *Johnny cogió su fusil*, del director Dalton Trumbo, y *Senderos de Gloria*, de Stanley Kubrick.

OLIVER KLEIN BOSQUET



*Ernst Ludwig Kirchner. Autorretrato uniformado de soldado, 1915. (1880-1938)*

## LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL, TAN CERCA Y TAN LEJOS: CONFLICTO CRUCIAL PARA ENTENDER EL SIGLO XX

Oliver Klein Bosquet

*Universitat Rovira i Virgili. CECOS*

*oliver.klein@urv.cat*

**Resumen.** La Primera Guerra Mundial, conocida también como Gran Guerra, vivida en Europa, aunque con ramificaciones en Oriente Medio, y también en África, las costas de América, las islas del Pacífico y parcialmente en China, debido al colonialismo de algunas de sus potencias enfrentadas, fue el principal evento histórico que inauguraría el corto siglo xx a la manera de entender del historiador británico Eric Hobsbawm. El caldo de cultivo acumulado solo tuvo que utilizar el asesinato, por parte del nacionalista-anarquista serbo-bosnio Gavrilo Prinzip, del heredero al trono del Imperio austro-húngaro, el archiduque Francisco Fernando de Habsburgo. Por un lado, los contendientes principales fueron el mismo imperio con cuna en la capital vienesa, junto con la recién fundada Alemania del Segundo Reich, liderada por el káiser Guillermo, el Imperio otomano y el Reino de Bulgaria; y por el otro lado destacaría Rusia, apoyando al país acusado del magnicidio, en este caso Serbia, junto con otros aliados de conveniencia como eran Francia, el Reino Unido, Italia y, finalmente, los Estados Unidos de América. En el momento preciso de terminar dicha guerra quedaría dibujado un escenario de reestructuración profunda del mapa y de la geografía del continente europeo, ya que, de un plumazo, y en relativo poco tiempo, desaparecían y se desintegraban los cuatro grandes imperios del momento, precisamente el austro-húngaro, el Segundo Imperio alemán, el Imperio otomano y la Rusia de los Zares. A partir de entonces se fundarían los nuevos Estados de Checoslovaquia, Yugoslavia, Austria, Hungría, Estonia, Lituania, Letonia, Finlandia y Polonia, que empezaron a prepararse para el nuevo desafío ideológico que representa el encontronazo de los dos totalitarismos emergentes, tanto el comunista como el fascista, con el lento desarrollo de la democracia liberal, al cual se enfrentaban en las cuatro esquinas del continente.

**Palabras clave:** Imperio austro-húngaro; Segundo Imperio alemán (Segundo Reich); Imperio otomano (Turquía); Rusia de los Zares; Revolución soviética; fascismo; comunismo; Mussolini; Hitler; Lenin; Stalin.

**Abstract.** The First World War, also known as the Great War, took place in Europe but also had ramifications in the Middle East, Africa, the coast of the Americas, the Pacific and, to a lesser extent, in China due to the colonialism of some of the warring powers, and it was a major historical event that, according to the interpretation of British historian Eric Hobsbawm, effectively represents the real beginning of the 20th century. The tinderbox of tensions only needed the spark provided by the assassination of the heir to the Austro-Hungarian throne, Archduke Franz Ferdinand of Austria, by the Bosnian Serb nationalist Gavrilo Princip. The belligerents were, on one hand, the Austro-Hungarian Empire, the recently founded Second German Reich led by Kaiser Wilhelm, the Ottoman Empire and the Kingdom of Bulgaria, and on the other hand, Russia, who supported the country accused of magnicide, i.e. Serbia, together with other allies of convenience such as France, the United Kingdom, Italy and, finally, the United States of America. When the war ended, the map of Europe had been profoundly changed; at a stroke four empires had disintegrated and disappeared, namely the Austro-Hungarian, the German, the Ottoman and Tsarist Russia. At the same time the new states of Czechoslovakia, Yugoslavia, Austria, Hungary, Estonia, Lithuania, Latvia, Finland and Poland were founded and immediately had to deal with ideological challenge represented by the collision of two emerging totalitarianisms, communism and fascism on one hand, and the slow development of liberal democracy on the other, in all four corners of the continent.

**Keywords:** Austro-Hungarian Empire; Second German Reich; Ottoman Empire (Turkey); Tsarist Russia; Soviet Revolution; fascism; communism; Mussolini; Hitler; Lenin; Stalin.

## **1. Introducción: «la paz que no fue posible»**

levanto los ojos del suelo y miro a mi derecha. Me vuelvo y doy una vuelta entera sobre mí mismo; después otra y me detengo. Todo sigue igual que antes. Sólo que, el reservista Estanislao Kaczinsky, ha muerto. Nada más.

Erick Maria Remarche, *Sin novedad en el frente*

El pasado noviembre de 2018 se celebró el centenario del final de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), también conocida como la Gran Guerra, siendo la idea del Centro de Estudios sobre el Conflicto Social (CECOS) de la URV organizar una jornada académica que rememorara la importancia de dicho suceso histórico, así como su trascendencia posterior durante el desarrollo de la primera mitad de siglo, lo que también dará pie a la publicación que a continuación presentamos.

Sin duda, la contienda bélica en cuestión históricamente representa la frontera que marca, más que nunca, y de forma irremediable, las relaciones directas entre los dos grandes países centroeuropeos que centran hasta el día presente la pauta de desarrollo en el viejo continente, estando finalmente en el núcleo fundacional de la actual Unión Europea, como son Alemania y Francia.

En cierta manera este inicio del «siglo corto» que fue el siglo xx, bajo la expresión del historiador británico Eric Hobsbawm, se centra en el caso de una antigua gran potencia como fue la Francia posrevolucionaria y napoleónica, y constituye la fecha de la forja de una nueva potencia militar e industrial al mando de la cual se encuentran el káiser Guillermo y su canciller Otto von Bismarck. A nivel interpretativo durante la contienda y el resultado de la misma se podrá concluir que Francia, pese a todo lo ocurrido, logrará mantener su orgullo patrio republicano, al mismo tiempo que Alemania no podrá asumir todas sus ambiciones de cambio, lo que determinará, tras el conocido como «periodo de entreguerras» o República de Weimar, el ascenso de Adolf Hitler y de su nazismo.

En dicho texto nos interesa particularmente analizar el sentido que tiene la Primera Guerra Mundial precisamente para una España que quedará fuera de su participación directa, pese al desdoblamiento de simpatías hacia germanos, franceses o británicos, tal como acabará pasando también en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), pese a la recién literatura versada sobre voluntarios catalanes y españoles que de forma idealista sí que

podieron verse involucrados en su desarrollo, los intrínquilos del espionaje internacional que pudo proliferar a favor de los bandos enfrentados en tierras peninsulares, o el número de barcos que pudieron ser abatidos de igual manera en las cercanías de nuestro litoral.

Pese a la preexistencia de las ideologías totalitarias que marcarían prácticamente todo el desarrollo del siglo, a nivel práctico la Primera Guerra Mundial no deja de ser una guerra entre grandes imperios, que en poco tiempo verán cambiada su idiosincrasia a la de nuevos Estados fundados bajo la espiral del recuerdo nacionalista. En todo caso, la Segunda Guerra Mundial sí que representaría ya una guerra impregnada de ideología, en la cual los aliados de una u otra de las partes contendientes lo serán más por la proximidad de sus ideas sobre la sociedad que no tanto por interés geopolítico, estratégico o estrictamente estatal. De la misma manera que las democracias liberales finalmente se aliarán por conveniencia con el comunismo bajo el pretexto de la lucha contra el fascismo. Nada mejor entonces que respetarse los campos de batalla y la geografía sobre la que acabarán de nuevo influyendo unos y otros a partir de 1945.

La sola bala que disparó el nacionalista serbio Gavrilo Prinzip, sobre el cual también existe la acusación de ser anarquista, contra el archiduque y heredero del trono del Imperio austro-húngaro, Francisco Fernando, en Sarajevo, la actual capital de Bosnia-Herzegovina, marcaría el hito de la lucha fratricida entre unos imperios en estricta decadencia que acabarían dando paso a unos Estados nuevos junto con su renovada proyección internacional.

La firma del armisticio en 1918 no puede representar mejor el inicio y final de una época precisa, como es el cierre del siglo xix y el inicio del xx, mediante la plasmación de la firma por parte del mariscal Foch, comandante supremo aliado en el Frente Occidental, en un antiguo vagón de ferrocarril CIWL 2419, en las inmediaciones de la población francesa de Compiègne.

Cuatro imperios, nada más y nada menos, como eran el ruso, el Segundo Reich alemán, el austro-húngaro y el otomano, se desintegrarían dando paso paulatinamente a la nueva Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), la República de Alemania, los diferentes países reconocidos en el centro y este de Europa, a la vez que la joven Turquía de Mustafá Kemal Atatürk.

Dicha eclosión tendría sin duda una repercusión mayor a la estrictamente europea teniendo en cuenta su trayectoria colonialista en los con-

finés de los otros cuatro continentes que componen el planeta, aunque sobre todo sobre las fronteras más cercanas de África y Oriente Medio. Haría falta una Segunda Guerra Mundial para configurar una segunda mitad de siglo con la presencia hegemónica de dos superpotencias como más tarde fueron los Estados Unidos de América (EUA) y la propia URSS, en la creación de un mundo repartido en dos esferas bien marcadas según su práctica capitalista o comunista. Entre los miembros de ese primer mundo deberíamos destacar, pues, a los fundadores de esa incipiente Unión Europea que nace a raíz de la reconstrucción y de las iniciativas de conciliación entre alemanes y franceses.

Es de esta forma también que la Segunda Guerra Mundial por parte de algunos autores se considera como una continuación de la Primera, básicamente travesando y cayendo en los mismos errores estratégicos. No es anecdótico que el cabo austriaco de las tropas alemanas del Segundo Reich Alemán, que llevaba por nombre Adolfo Hitler, engendrara a partir de 1914 el odio suficiente, sobre todo a partir de las condiciones vergonzantes que proponía la paz del Tratado de Versalles, para evocar una guerra posterior aún mayor en dimensiones.

Todo ello no debe hacernos olvidar, pues, el punto de partida. Lo que algunos analistas militares de la época habían vaticinado como una guerra presumiblemente rápida, gracias, pensaban ellos, a los grandes avances en la investigación e industria de utensilios dedicados a sofisticar la destrucción del enemigo, no se cumplió en ninguno de sus propósitos.

Es en esta Primera Guerra Mundial que podemos encontrar los sentimientos más pobres y degradados del ser humano bañados con cierta épica, que se llega a escribir y filmar para su mayor gloria cuando, en las últimas Navidades del conflicto, los contrincantes a muerte deciden compartir unas horas de intercambio pacífico, cigarrillos y licor, en territorio actual flamenco de Bélgica, en donde también se llegaría a jugar un partido de fútbol fraternal entre los mismos ejércitos enemigos que acabaría ganando contradictoriamente el regimiento alemán frente al británico.

Entre las batallas más sangrientas de la guerra disecionada, seguramente cabría destacar la batalla de Verdún, durante la cual nueve pueblos enteros quedaron aniquilados totalmente, cuando se encumbraba al mariscal Petáin, máximo responsable y futuro líder del régimen colaboracionista de Vichy al cabo de unos años. Por primera vez se asimilan los ataques indiscriminados contra la población civil en los manuales necesarios para la guerra contemporánea. Anteriormente siempre se habían produci-

do saqueos posteriores a cada batalla, pero es a partir de entonces cuando por primera vez se utiliza el bombardeo indiscriminado contra territorio enemigo, sin vislumbrar si existe preeminencia de tropa o presencia civil en su seno, con el único objetivo de minar la moral del contrincante y de quien lo apoya. Desde el mes de febrero de 1916 hasta diciembre, Verdún fue la batalla más larga de la contienda, durando poco más de diez meses, y en septiembre del mismo año se podía contar con casi un millón de muertos, divididos casi a partes iguales entre los dos contendientes.

En la continuación de la misma, más tarde conocida como batalla del Somme, se pudieron contabilizar igualmente casi un millón más de muertes en poco más de cuarenta días, en un enfrentamiento de barricadas contra barricadas, y campos minados, que no permitían avanzar fácilmente a ninguna de las partes enfrentadas.

En total, en la Primera Guerra Mundial murieron más de dieciséis millones de personas, entre las cuales muchas en territorio ajeno colonizado, a miles de kilómetros de las metrópolis causantes del conflicto, de las que nueve se atribuyen directamente a militares y siete a población civil. Tan solo un millón y medio de muertes son atribuibles directamente y a su vez al genocidio armenio perpetrado por los turcos, que no deja de ser un nefasto preludio del holocausto nazi posterior, que se cobraría la vida de seis millones de judíos más hasta 1945.

Desde el punto de vista de España cabe destacar que la no participación directa en la guerra, y pese a las simpatías de los españoles más politizados por uno u otro de los bandos, hizo que la economía doméstica se aprovechara de dicha neutralidad para crecer enormemente e incrementar sus exportaciones al extranjero. Todo ello, por otro lado, no beneficiaría directamente a la clase proletaria que, por ejemplo, por las mismas fechas, conseguiría el reconocimiento de la jornada laboral de las ocho horas a raíz de las manifestaciones y los hechos de La Canadencia, en Barcelona. Por otro lado, también deberíamos nombrar el elevado número de barcos hundidos en el litoral peninsular, tras un reciente estudio calculados en más de cincuenta solo en la costa catalana, ante la mirada ingenua de los pescadores mediterráneos.

## 2. Hipótesis: «de aquellos polvos, estos lodos»

La Primera Guerra Mundial trae a la conciencia de los pueblos europeos el hecho de que la sociedad va a cambiar irremediamente. Las ilusiones despertadas por el nacimiento de la Sociedad de Naciones se saldaron con su naufragio y el estallido de la Segunda Guerra Mundial. La Europa de los regímenes de Briand y de Weimar se transforma en poco tiempo en la Europa de Hitler y Stalin, Franco y Mussolini.

Salvador de Madariaga, *Retrato de un hombre de pie*

El nuevo agente indispensable de las relaciones internacionales del nuevo siglo, Estados Unidos, en 1919, decide abandonar la apuesta de su antiguo presidente Wilson de entrada a la Sociedad de Naciones, a lo que la República de Weimar no podrá más que aguantar los embates de Hitler, que se impone finalmente a partir de 1933, cuando en España igualmente se inicia el bienio negro de la Segunda República, y poco a poco correrá el fascismo, en sus diferentes formas, a lo largo y ancho del continente, representado por la Falange de José Antonio Primo de Rivera y matizado por el caudillo gallego Francisco Franco.

Según las aportaciones sucesivas del profesor checo Jan Klima, después de la Primera Guerra Mundial, se instalaría en Europa «una paz destructiva», que iría mermando paulatinamente los mismos intereses de entendimientos futuro debido al mismo sentido de venganza y humillación aplicado sobre los vencidos en las condiciones ratificadas en los tratados respectivos de Saint Germain, para Austria; Neully, para Bulgaria; Trianon, para Hungría; Sèvres, para el Imperio otomano, imposibles de aplicar para la nueva Turquía, y, finalmente, Versalles, para Alemania. Es entonces cuando fuera de Europa ya dominan las nuevas potencias de Estados Unidos, China y Japón, que a su vez se enzarzaran en el envío de sendos mensajes hostiles entre ellas.

Podemos pues analizar que, sin duda, la Primera Guerra Mundial provoca un cambio interno de profundo calado en el corazón mismo de cada país implicado, al mismo tiempo que marca un punto de inflexión en las relaciones diplomáticas desarrolladas entre los nuevos Estados creados.

Se tiende a pensar, de forma paralela, aunque no es del todo cierto, que los cambios fundamentales a raíz de la contienda se produjeron sobre todo en el área geográfica de Europa Central y Europa Oriental, y pedimos analizar con más pormenorizado detalle el alcance real de dichas cambios a nivel del mapa mundial.

Sí es verdad, pese a todo, que el desmembramiento del antiguo Imperio austro-húngaro provoca que permanezca a lo largo del tiempo el mito de la «tierra de sangre» en la que se convierte todo el territorio balcánico en su máxima exposición, incluyendo todas las naciones paneslavas del sur del continente, junto con Bulgaria y Rumanía, desde sus tradicionales guerras de frontera contra los otomanos, hasta la proximidad de la amenaza peligrosa del gran oso depredador ruso.

La misma Rusia, por otro lado, deja de ser el Imperio de los Zares antes de que termine la misma Gran Guerra, concretamente en 1917, mediante el tránsito de los sucesos revolucionarios que van del mes de febrero al mes de octubre, iniciando una guerra civil posterior entre comunistas y «rusos blancos», que se alargaría hasta el 30 de diciembre de 1922, cuando finalmente queda fundada la URSS.

Entremedias, en 1919, surge el nuevo Estado de la república laica de Turquía, como heredera indispensable de lo que queda del antiguo Imperio otomano, liderada por el joven militar Mustafá Kemal, más tarde titulado Ataturk, por ser «el padre de la nueva patria». El parto del nuevo concepto turco coincide con la etapa de mayores genocidios jamás conocidos antes en Europa en relación con su tamaño al intentar exterminar a los pueblos diversos con los que habían compartido territorio, aunque no identidad, en el pasado. Es el caso de los griegos ortodoxos, no solo de aquellos de la costa occidental turca, con la adorada Esmirna (actual Izmir), igualmente de estirpe judía de larga tradición, sino también de los conocidos como griegos pónticos, que son aquellos que habían habitado por los siglos de los siglos junto al mar Negro; de la misma forma que que hablamos de otros grupos de cristianos perseguidos, como pueden ser los arameos, y muy directamente debemos hacer referencia al intento de exterminio del pueblo armenio. Irreconocible queda aquel vasto imperio en el cual incluso el mismo Ataturk había nacido, en la actual ciudad griega de Salónica, siendo sus padres originarios del Sandjak serbio y también habitantes de la Macedonia histórica.

Tan solo dos décadas más tarde los nazis alemanes, con sus colaboracionistas allende los territorios europeos, harían lo propio con el pueblo judío. Más de cincuenta mil judíos sefarditas, de los antiguos expulsados por la Corona española de los Reyes Católicos, y repartidos entonces por todo el Mediterráneo, desde Tetuán, Tánger, Ceuta y Melilla, pasando por Portugal e Italia, hasta la misma Alejandría (en el actual Egipto), Sarajevo (en la actual Bosnia) y Estambul (en la actual Turquía), finalmente insta-

lados en la griega Salónica, fueron deportados gracias a la colaboración de las autoridades locales con el ejército nazi ocupante a los campos de exterminio de Auschwitz.

Igualmente los efectos de la Primera Guerra Mundial llegaron a territorio colonizado e influyeron determinadamente en los movimientos favorables a la independencia en los territorios bajo mandatos británico y francés, como pudieron ser Irak y Siria. Los árabes que habían apoyado a los antiguos imperios europeos en su aventura colonizadora frente a la conocida para entonces como «la Enferma Turquía» verían su ferviente nacionalismo recompensado con el reconocimiento de sus nuevos Estados.

Los judíos sionistas herederos de las doctrinas de Theodor Herzl iniciarían sus reivindicaciones para cumplir el sueño de volver a la tierra prometida, que se repetía simbólicamente en cada final de plegaria durante siglos con la expresión: «El año que viene en Israel». Y así la Tierra Santa de las tres religiones monoteístas iniciaría la peor etapa de su propia historia hasta nuestros días con el enfrentamiento entre el autorizado internacionalmente Estado de Israel y la Palestina gobernada por los propios árabes de mayoría musulmana.

En otras partes del globo terráqueo, como puede ser el extremo de Asia, Japón se haría con las antiguas colonias alemanas en los lugares más recónditos de la geografía marina, así como en África las tropas indígenas negras vistieron durante unos años los pesados uniformes de la Alemania Imperial, aunque también de la misma forma los de las democracias de Francia y el Reino Unido.

Que la Gran Guerra se trasladó a las colonias y de ahí su epíteto «mundial» no es para nada un gran descubrimiento, ya que desde la Conferencia de Berlín de 1885 se podía prever un choque de intereses partidistas en la presencia no tan solo de alemanes, franceses y británicos, sino también de italianos, españoles, portugueses, belgas y daneses, por citar los principales ejemplos, en el repartimiento del continente africano. Tanto Bismarck como Gladstone fomentaron la creación de la Compañía Alemana y la Compañía Británica de África Oriental, que acabaron sirviendo a su madre patria respectiva. El conflicto de Fashoda, en el actual estado del Chad, marcó a su vez la frontera de la hegemonía británica con la francesa, definitivamente esta última concentrada en la parte occidental y central del continente. Por lo que se refiere a España, solo mediante la Conferencia de Algeciras de 1906 se consigue acceder a una parte de Marruecos, pactando con los franceses, manteniendo las plazas históricas de

Ceuta y Melilla, y creando el Protectorado español del norte de Marruecos, al que se le sumaban las pretensiones sobre el pequeño territorio conocido como Sidi Ifni (la histórica reivindicada ciudad de Santa Cruz de la Mar Menor), Cabo Juby y el Sáhara Occidental, aparte de la Guinea Ecuatorial reservada con anterioridad.

Volvamos por un momento a nuestro enfoque inicial: por todos los cambios producidos en mayor parte en el epicentro de Europa, pero también por todo lo acontecido en la escala global, la Primera Guerra es considerada el preludio de la Segunda Guerra Mundial, creando un mundo posterior bipolar alrededor de las dos superpotencias de la segunda mitad del siglo xx, como serían los EUA y la URSS.

### **3. Una conclusión: el mito de Europa consigue renacer entre las cenizas**

Cómo puede ser posible llegar a las dos guerras mundiales y al intento de exterminio del pueblo judío en un continente con tanta cultura. La respuesta la encuentro en mí mismo y la represento yo mismo. Los judíos habíamos formado parte de forma indivisible de la cultura europea y el gran caudal europeo de los últimos siglos, sobre todo de forma muy remarcable en el ámbito geográfico germánico, hasta que todo se torció y llegó una crisis económica terrorífica.

Jaime Vándor *Cosas que no entiendo*

En 1918 celebramos el fin de la Primera Guerra Mundial, como un año después se podría celebrar el advenimiento de la República de Weimar, que puede ser considerado un hito, nunca mejor anunciado según el contexto tan complicado del momento, en la historia del siglo pasado, por lo que se refiere a la construcción de un primer sistema social de protección de derecho universal conocido como Estado de bienestar, para entonces «Wohlstandstaat».

Intentamos decir algo así como que «para conseguir los mayores beneficios de la humanidad en unas coordenadas concretas del espacio y del tiempo» a veces hay que consentir y aceptar que hace falta equivocarse fatídicamente, como mínimo dos veces, como puede descifrarse de haber analizado en detenimiento aquello que realmente acaba provocando dos guerras mundiales sucesivas.

Entre 1949, 1951 y 1956, se construía un nuevo «milagro alemán», pero también una nueva propuesta de paz que aún dura para la parte occidental de nuestro continente, que lleva por nombre Unión Europea, que, con la salvedad de la guerra en la antigua Yugoslavia y los actuales sucesos en Ucrania Oriental, ha representado un ejemplo de convivencia en la historia de las civilizaciones. Con lo cual podríamos pensar que la Primera Guerra Mundial puede considerarse como un gran accidente, apodado como Gran Guerra, que nos llevaría inmediatamente después a un accidente aún mayor, que sería la Segunda Guerra Mundial, para luego considerar de forma práctica los necesarios anhelos de paz.

Así mismo ocurriría en el sistema de derecho internacional público con los anhelos de la Sociedad de Naciones, que en poco tiempo cayeron en vacío, hasta la preparación y cocción de una mejor Organización de Naciones Unidas (ONU), a raíz de la Carta de San Francisco, aún vigente hoy en día, aunque con evidente falta de eficacia y de eficiencia.

Volviendo a la historia que nos ocupa principalmente, al terminar la Gran Guerra, a partir de noviembre de 1918, se precipitaron los acontecimientos en el país germano causante de tanta destrucción y tanto milagro en tan poco tiempo: el káiser Guillermo abdicaba, como consecuencia de ello se firmaba el armisticio de guerra, y a nivel interno quedaba proclamada la república con la elección del canciller socialdemócrata Freidrich Ebert. Los símbolos cada vez más frecuentemente sirven de mucho, y en aquella época la ciudad en donde habían nacido Goethe y Schiller, Weimar, representaba una contraposición clara al expansionismo y agresividad de la Berlín prusiana. No resultaba seguramente nada fácil remar a contracorriente pero entonces se empezaron a construir los cimientos de nuestros días, aun cuando se produjeran disputas violentísimas con presencia comunista y un primer intento de *putsch* por parte de Hitler en Múnich en 1923, que finalmente se instalaría en el poder en 1933 ganando parcialmente unas elecciones democráticamente convocadas.

Pues lo mismo, un panorama casi idéntico, sería para España, desde la decadencia de finales del siglo XIX, con la pérdida de los territorios preciosos de ultramar, y el autoritarismo del general Primo de Rivera bajo el reinado de Alfonso XIII, hasta la victoria de la Segunda República, subida al poder de Franco, y después de cuarenta años de su dictadura nacionalcatólica, la recuperación de un nuevo periodo democrático, como es el actual.

Es en este preciso momento cuando deberíamos recordar siempre la Gran Guerra pero también al mismo tiempo la República de Weimar,

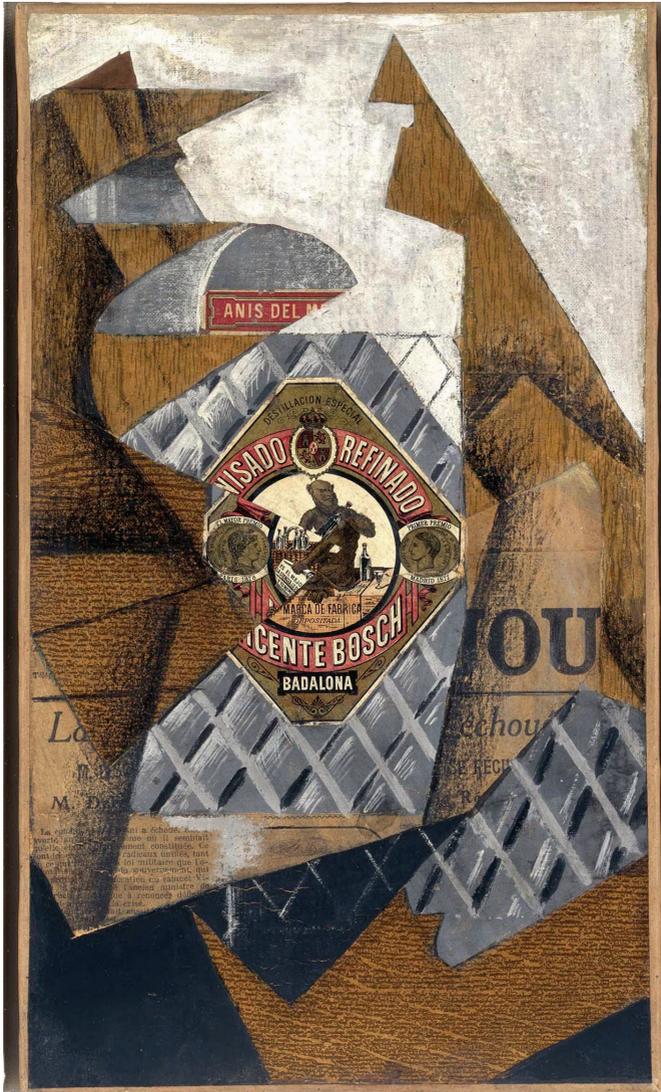
nuestra Guerra Civil y Segunda República Española. Debemos recordar tanto a los que murieron como a los que sobrevivieron, a los muertos de entonces y a los vivos de ahora, que son sangre de una misma dinastía. Con una premisa unívoca: aprender la historia europea es aprender la historia de nuestro país, y viceversa.

Explicar la historia sobre la cual hoy hemos escrito a nuestros descendientes, sin ningún tipo de duda, nos pueda llevar a entender algunos de los episodios que son portada en los medios de comunicación y televisiones de nuestros días, tanto España como en Europa. Vivir para ver y para entender.

### Bibliografía

- HOBBSAWM, Eric, *Un tiempo de rupturas*, Madrid, Editorial Crítica, 2019.
- DAVIS, Horace B., *Nacionalismo y socialismo*, Barcelona, Ediciones Península, 1972.
- DE MADARIAGA, Salvador, *Españoles de mi tiempo*, Barcelona, Planeta, 1974.
- DE MADARIAGA, Salvador, *Ingleses, Franceses, Españoles*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1946,
- DE MADARIAGA, Salvador, *Retrato de un hombre de pie*, Madrid, Espasa Calpe, 1979.
- HANNECKER, Marta, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, México, Editorial Siglo Veintiuno, 1969.
- KÜHNL, Reinhard, *La República de Weimar*, València, Edicions Alfons el Magnànim, 1991.
- REMARQUE, Erich Maria, *Sin novedad en el frente*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1968.
- VIÑAS, Ángel, *En defensa de la República*, Barcelona, Crítica, 2010.
- VÁNDOR, Jaime, *Cosas que no entiendo*, Barcelona, Editorial Certeza, 2005.
- VON IHERING, Rudolph, *La lucha por el derecho*, Madrid, Editorial Doncel, 1976.
- WINKEMANN, Elisabeth, *La Europa de los dictadores 1919-1945*, México, Siglo Veintiuno, 1978.





Juan Gris. Botella de Anís del Mono, 1914. (1887-1927)

## EL COLONIALISME COM A GENERADOR DE CONFLICTES: UNA VISIÓ A PARTIR DE L'ÈPOCA MODERNA

Josep Fàbregas Roig

*Universitat Rovira i Virgili. CECOS*

*jose.fabregas@urv.cat*

**Resum.** La política colonialista desenvolupada per les grans potències i les tensions que va ocasionar durant l'època moderna va tenir un paper rellevant en l'aparició de successius conflictes. L'escenari es va situar en tots els continents: durant els segles XVI i XVII Portugal i la Monarquia Hispànica en seran els capdavaners, amb l'Àfrica central i del sud com a referent; el segle XVIII veurà l'eclosió d'Anglaterra, que es disputarà amb França espais a l'Amèrica septentrional i Àsia; al segle XIX, encara que el continent asiàtic continuarà sent un objectiu destacat, s'obrirà un nou escenari a l'Àfrica. A finals de la centúria, a més d'Anglaterra i França, apareixeran nous estats colonialistes, com Alemanya, Bèlgica o Itàlia; serà aleshores quan es produirà la caiguda de l'Imperi Turc i sorgirà el conflicte dels Balcans.

**Paraules clau:** Companyies comercials; Colonialisme; Imperi Turc; Nacionalisme; Primera Guerra Mundial; Balcans ; Guerres de Successió; Àfrica; Amèrica; Àsia.

**Abstract.** The colonial policies of the great powers and tensions in the Modern Age greatly contributed to the outbreak of future conflicts. This phenomenon took place on all continents. During the 16th and 17th century, Portugal and Spain led the way with their conquests of Central and South America. In the 18th century, England and France emerged as growing powers and the two countries fought each other for control of territories in North America and Asia. Although the Asian continent was still an important objective in the 19th century, Africa also started pique the interest of the European powers. In addition to England and France, by the end of the century, new colonial empires such as Germany, Belgium and Italy started to appear. This was also when the Turkish Empire collapsed and the Balkan conflict broke out.

**Keywords:** Commercial Companies, Colonialism, Turkish Empire, Nationalism, First World War, Balkans, Wars of Succession, Africa, America, Asia.

## 1. Les Companyies Comercials i els estats

Quan analitzem les causes que van provocar la Primera Guerra Mundial ens trobem amb la permanent rivalitat que durant l'època moderna va existir entre els estats europeus (Monarquia Hispànica, Anglaterra, Alemanya i França) a causa de les ambicions imperialistes, coincidint amb la davallada dels imperis austrohongarès i turc. A inicis del segle xx es va fer evident una situació que tenia un llarg recorregut i que estava estretament vinculada a factors econòmics. La política mercantilista dels estats absolutistes, amb fortes mesures proteccionistes, també va influir en l'aparició d'aquesta dinàmica.

A mitjan segle xvi havien començat a sorgir les primeres companyies comercials, formades per associacions de mercaders ajudats per un estat, que sovint permetia el monopoli per comerciar amb un producte en una àrea geogràfica determinada. Els accionistes posaven el capital que proveïria els vaixells i controlaven la gestió en funció d'un reglament aprovat per les monarquies. Aquestes companyies defensaven interessos particulars dins d'una planificació estatal que no podien obviar.

A Anglaterra, el 1555 sorgí la Muscovy Company, que comerciava amb territoris del nord de Rússia, a la mar Blanca; el 1579 va aparèixer l'Eastland Company, que ho feia a la zona del Bàltic —a Escandinàvia i Polònia—, i el 1581 la Levant Company, orientada a la Mediterrània oriental. En arribar al segle xvii ens trobem amb un tipus d'empresa més avançat: eren companyies per accions formades per socis que participaven dels beneficis, però que no necessàriament intervenien en els negocis; es caracteritzaven per la permeabilitat dels seus membres, que compraven o venien les participacions sense que la institució se'n ressentís. Inicialment les patents per formar societats per accions, a Anglaterra i França, es concedien per temps limitat, amb possibilitat de renovació.<sup>1</sup>

El 1602, amb el suport dels Estats Generals d'Holanda, es va fundar la Companyia Holandesa de les Índies Orientals (Verenigde Oostindische Compagnie). Se li va concedir un monopoli de 21 anys per fer activitats colonials a Àsia, i tenia l'àrea d'influència entre el cap de Bona Esperança i l'estret de Magallanes, cosa que va comportar l'enfrontament amb anglesos, espanyols i portuguesos. Holanda va ser un clar exemple de colònies administrades per companyies concessionàries, en lloc de ser governades

---

<sup>1</sup> KINDLEBERGER, Ch. P. *Historia financiera de Europa*. Barcelona: Editorial Crítica, 1988, pp. 264-267.

directament per la metròpoli. La intervenció estatal es feia a través d'uns delegats elegits entre els socis i percebia bones rendes; al consell d'administració hi havia representants de les cambres de comerç dels estats, segons la seva importància (Amsterdam, Zelanda...). Al començament va ser una companyia regulada, fins que el 1657 es va convertir en una companyia per accions, encara que el 1610 ja havien aparegut títols nominals. Entre 1601 i 1610 van salpar 59 vaixells, que es van ampliar a 226 entre 1651 i 1660; la destinació era Java, Ceilan, l'Índia i la Xina. El 1621, amb una estructura similar a l'anterior, es va formar la Companyia de les Índies Occidentals (West Indische Compagnie), l'àmbit d'actuació de la qual era Amèrica i Àfrica. La seva activitat es va orientar al contraban de cacau, a plantacions de sucre i cotó i al comerç d'esclaus. Va topar també amb anglesos, espanyols i portuguesos, però mentre la de les Índies Orientals havia aconseguit importants beneficis, aquesta no va anar tan bé; quan va perdre el suport estatal no va poder defensar els seus dominis i els deutes es van acumular fins que el 1674 va fer fallida i va plegar.<sup>2</sup>

Tornant a Anglaterra, a finals de 1600, d'acord amb la carta reial atorgada per Elisabet I, s'havia fundat la British East India Company, l'àmbit d'influència de la qual se situava en zones de l'Atlàntic i, sobretot, de l'Índic. Disposava de factories a l'Índia, les illes d'Insulíndia, Indoxina i el Japó, cosa que va fer difícils les relacions amb Holanda i França. La companyia es va convertir en la joia més preuada de la corona britànica i en la pedra angular de l'imperi: amb les colònies d'assentaments del Canadà, Austràlia i Nova Zelanda, simbolitzava l'estatus de la Gran Bretanya com a potència mundial. Anglaterra exportava cereals, manufactures metàl·liques, armes, teixits i plata, que canviava per espècies, cotó, porcellana, perles o fustes nobles. Inicialment les transaccions es concertaven per un sol viatge; les complicacions que aquest tipus de gestió creava va aconsellar la formació d'un capital social permanent, solució que es va endarrerir fins al 1657, quan comptava amb uns cinc-cents grans accionistes. La revolució anglesa de 1688 en va complicar la gestió, ja que es va responsabilitzar la companyia de la mala situació del país.<sup>3</sup> El 1697 el govern whig, necessitat de diners, va voler concedir el lliure comerç amb l'Índia a canvi de 2 milions de lliures, que havien de servir per sanejar l'economia. Com que els comerciants de

2 GILSANZ PÉREZ, G. «El imperio comercial holandés en el siglo XVII». *Revista de Estudios Económicos y Empresariales*. Núm. 19 (2007), pp. 47-106.

3 ALBERTINI, R. von; WIRZ, A. *European Colonial Rule, 1880-1940: The Impact of the West on India, Southeast Asia, and Africa*. Connecticut: Greenwood Press, 1982, p.3.

Bristol, que s'hi oposaven, no van poder assolir aquesta quantitat, el 1709 van decidir crear una nova companyia, i totes dues acabarien fonent-se en la Companyia Unida de les Índies Orientals, que, amb un préstec de tres milions de lliures, va aconseguir la protecció de l'estat i subsistí fins que s'implantà la llibertat comercial, el 1883. Inicialment es dedicava a comerciar des dels enclavaments del litoral, acceptant els governs locals. Després de la Revolució Gloriosa, la consolidació de les colònies britàniques a l'Amèrica del Nord i el progrés comercial va facilitar la formació de noves companyies. El 1695 se n'havien creat 100, amb un capital de 4,5 milions de lliures, i 195 més entre setembre de 1719 i agost de 1720.<sup>4</sup>

De característiques similars a les d'Holanda i Anglaterra, al llarg del segle XVII i XVIII es van crear companyies a Àustria, França, Dinamarca, Prússia i Suècia.<sup>5</sup> El 1627, a França, s'havia constituït la Companyia de Nova França, tot i que el 1608, amb la fundació del Quebec, s'havien produït les primeres iniciatives comercials; l'empresa no va reeixir, i el 1664, a iniciativa de Colbert, es van formar les Companyies de les Índies Orientals i Occidentals, que operaven amb accions i tenien un fort control estatal, com corresponia al protector mercantilisme francès. Ambdues acabarien fracassant: la de les Índies Occidentals va ser tancada el 1674, després d'importantes pèrdues, i la de les Índies Orientals acabaria igual, a causa dels problemes amb els holandesos.<sup>6</sup> A Espanya aquesta pràctica no arribaria fins al primer terç del segle XVIII, quan el 1728 es va fundar la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas.<sup>7</sup>

---

4 KINDLEBERGER, Ch. P. *Historia financiera...*, p. 264-267.

5 DELGADO BARRADO, J. M.. *Fomento portuario y compañías privilegiadas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998, pp. 73-74.

6 STOYE, J. *El despliegue de Europa, 1648-1688*. Madrid: Siglo XXI editores, 1990, p. 249. LE BLANT, Robert. «La Compagnie de la Nouvelle-France et la restitution de l'Acadie (1627-1636)». Dins *Revue d'Histoire des Colonies*, tom 42, n.146, primer trimestre de 1955, pp. 69-93.

7 En referència al projectes comercials espanyols, vegeu: DELGADO BARRADO, J. M. «América y el proyecto de compañías privilegiadas de José de Carvajal (1745-1754)». Brocar: *Cuadernos de investigación histórica*. Núm. 22 (1998), pp. 103-120.

## 2. Els conflictes a Europa i l'ocupació colonial

### 2.1 La problemàtica colonial al segle XVIII

Si les monarquies ibèriques s'havien escampat per l'Amèrica central i meridional, a inicis del segle XVII Anglaterra i França també buscaren el seu espai al Carib (Barbados, Bahames, Bermudes, Saint Christopher, Santo Domingo, Guadeloupe o Martinica) i a la zona septentrional (Nova Anglaterra, el Quebec i Mont-real, entre d'altres). El resultat serà l'aparició d'un conflicte d'interessos entre britànics i francesos, que s'allargarà durant els segles XVIII i XIX.

Els enfrontaments que es produiran al llarg d'aquests segles (les guerres de Successió Espanyola, de Polònia, d'Àustria, del Set Anys, la d'Independència Americana i la guerra contra la República Francesa) tindran com a rerefons objectius econòmics i territorials. Durant el segle XVIII i fins al 1830, l'ocupació colonial per part de França i Anglaterra va ser de tipus comercial: es va fer a un ritme pausat, amb petits enclavaments estratègicament situats que territorialment tenien una importància relativa.<sup>8</sup> A mesura que la cronologia avançava, sense desitjar-ho, les empreses van canviar d'estratègia i es van inclinar per una política de compromís militar i de desenvolupament gradual de l'aparell administratiu que anava més enllà de la funció comercial. Després de la mort d'Aurangzeb (1707), l'emperador mogol de Delhi, les províncies que controlava s'havien convertit en virtualment independents. Simultàniament, França i Anglaterra van iniciar la carrera per assolir l'hegemonia colonial i marítima. A l'Índia, els francesos van competir sense èxit pel domini i s'expansionaren des de Pondicherry, amb la col·laboració de tropes autòctones i tractats. Els territoris britànics, darrere la disfressa de la companyia, es van expandir i es convertiren en una potència colonial a l'Índia.<sup>9</sup>

La presència anglesa a la Guerra de Successió Espanyola, després de la signatura del tractat d'Utrecht, va significar l'ocupació de Gibraltar i Menorca, a més de la consecució d'importants avantatges comercials en l'àmbit colonial: l'*asiento* de negres —possibilitat de traslladar esclaus a les colònies—, anteriorment controlat per França, i l'exempció de drets per facilitar l'entrada de vaixells a ports espanyols, prerrogativa que va ser

---

<sup>8</sup> WALLER, B. «Europe and the wider world», dins WALLER, Bruce. *Themes in modern European History (1830-1890)*. Londres: Routledge, 1990, pp. 273 i 274.

<sup>9</sup> ALBERTINI, R. von; WIRZ, A. *European Colonial Rule...*, p. 3.

substituída per la concessió del navili de permís.<sup>10</sup> L'*Asiento* permetia poder traslladar esclaus a les colònies, mentre que amb el navili de permís s'autoritzava el govern britànic a enviar a Amèrica un vaixell de 500 tones de mercaderies lliures d'aranzels.<sup>11</sup>

A Polònia, l'arribada al tron d'August III, després de la Guerra de Successió (1733-1738), li va suposar dependre considerablement de Rússia, Prússia i Àustria, els estats fronterers que a finals del segle XVIII participaran en les particions de 1772, 1793 i 1795. Després de la ratificació del tractat de Viena (1738), amb l'enrenou de guanys i pèrdues i la cessió del ducat de Lorena a Estanislau Leszczyński, França consolidava la posició a Alsàcia. La Monarquia Hispànica aconseguia per a l'infant Carles —futur Carles III— el regne de Nàpols, mentre que Àustria assolía els ducats de Parma, Piacenza i Guastalla.

A la Guerra de Successió d'Àustria (1739-1741), igual que va succeir a la Guerra dels Set Anys, no només es va dirimir el dret successor de Maria Teresa a la corona dels Habsburg, després de la mort de l'emperador Carles VI. L'enfrontament va anar més enllà del marc territorial austríac i els interessos econòmics de les grans potències es van manifestar en diferents àrees continentals: a Europa hi va haver el conflicte per la possessió de Silèsia amb Prússia, a les colònies França i Anglaterra es disputaven el lideratge, a l'Índia ambdós estats van dirimir la Primera Guerra Carnàtica (1744-1748), mentre que al Carib la Guerra de l'Orella de Jenkins enfrontava Anglaterra amb la Monarquia Hispànica, arran de la signatura del Segon Pacte de Família amb França. El 1745, a la pau de Dresden, Àustria renunciava a Silèsia; en el tractat d'Aquisgrà (1748), que posava fi a la guerra, França retornava els Països Baixos austríacs i els territoris britànics que havia ocupat, mentre que els ducats de Parma, Piacenza i Guastalla passaven a l'infant Felip, quart dels fills de Felip V i d'Isabel de Farnesio, i Savoia aconseguia part del Milanesat.

---

10 ALBAREDA SALVADÓ, J. «Felipe y la negociación de las Tratados de Utrecht: bajo los dictados del mejor abuelo del mundo», *Cuadernos de Historia Moderna*, XII (2013), p. 31-60. MARTÍNEZ SHAW, C. «La guerra de Sucesión en América», dins GARCÍA GONZÁLEZ, F. (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa*. Madrid, 2007, pp. 71-93.

11 FERNÁNDEZ DURÁN, R. *La corona española y el tráfico de negros. Del monopolio al libre comercio*. Madrid, 2011, pp.100-103, citada per ALBAREDA SALVADÓ, «Felipe y la negociación...» pp. 31-60.

La pau d'Aquisgrà no va ser la solució: l'inconformisme de Maria Teresa d'Àustria envers Silèsia i les divergències entre França i Anglaterra per la qüestió colonial faran que vuit anys després les potències europees s'enfrontin novament a la Guerra dels Set Anys (1756-1763). El conflicte es desenvoluparà en dos àmbits: França i Anglaterra intentaran resoldre els problemes colonials al mar, mentre que Àustria i Prússia es trobaran a l'espai continental.

Hem de recordar que fins al tractat de París de 1763, que posava fi a aquest enfrontament, les colònies britàniques se situaven principalment a l'Amèrica del Nord i a la zona del Carib. La primera de les localitzacions només era una estreta franja que s'estenia per la costa est, des de Nova Escòcia —en mans angleses a partir del tractat d'Utrecht— fins a Geòrgia, mentre que al Carib el domini anglès se situava a Jamaica, Barbados i altres illes petites. L'economia del nord es va caracteritzar per unes modestes exportacions i la limitada aportació de capitals; en canvi, al Carib el conreu de tabac i sucre era més pròsper, sense assolir els nivells de les colònies espanyoles.<sup>12</sup>

Per l'esmentat tractat, a l'Amèrica septentrional França cedia a Anglaterra Nova Escòcia, el Canadà, l'illa de Cap Bretó i les illes del golf i del riu de Sant Llorenç, a canvi dels drets de pesca en una part d'aquest golf i de les costes de Terranova. Al sud, França va cedir el riu i el port de Mobile i els territoris situats a l'esquerra del riu Mississipí, a excepció de Nova Orleans. A les Antilles, la Gran Bretanya restituïa les illes de Guadeloupe, Marie-Galante, La Désirade, Martinica i Belle Isle, i obtenia Grenada i les Grenadines, mentre es repartien les illes Neutres. A les Índies Orientals, Anglaterra va retornar les factories franceses de les costes de Coromandel, Malabar i Bengala, amb la condició que França lliurés les places ocupades al primer d'aquests emplaçaments i no construís fortificacions a Bengala.<sup>13</sup>

En arribar a l'últim quart del segle XVIII, amb la guerra d'independència americana com a rerefons, França i Anglaterra es tornaren a enfrontar.

---

12 KITCHEN, M. *The British Empire and Commonwealth a short history*. Nova York: St. Martin's Presse, 1996, p. 1.

13 Colección de los Tratados de Paz, Alianza, Comercio etc. ajustados por la Corona de España con las potencias extranjeras desde el reinado del Señor Don Felipe V hasta el presente. Tomo III, Madrid en la Imprenta Real por D. Pedro Julián Pereyra, impresor de Cámara de S.M., año de 1801. Tratado definitivo de Paz, concluido entre el Rey nuestro Señor y su Magestad Christianísima por una parte, y su Magestad Británica por otra, en París á 10 de febrero de mil setecientos sesenta y tres: con sus Artículos preliminares y la Accesion de su Magestad Fidelísima á ellos y al mismo Tratado, pp. 148-155.

Després de la pau de Versalles, de 1763, França recuperava Tobago, Saint Lucia i el Senegal; a Espanya se li retornaven Menorca, Florida i territoris d'Hondures, mentre que Anglaterra concedia la independència als Estats Units però conservava Gibraltar.

Abans que les tretze colònies proclamessin la independència, el control polític i econòmic de les metròpolis sobre els territoris colonitzats era molt acusat. En arribar al segle XIX, la feblesa dels estats tradicionalment colonialistes de l'època moderna —Espanya i Portugal— facilitarà que guanyés tota l'Amèrica del Sud s'emancipi; un fenomen que continuarà a la part oriental d'Europa controlada per l'Imperi Turc.

## 2.2 El colonialisme al segle XIX

### A) EUROPA AL CONTINENT AFRICÀ

Si fins ara l'escenari colonial s'havia situat als territoris americans i asiàtics, en aquesta centúria s'ampliarà al continent africà, sobretot a partir de les últimes dècades. Si comparem la cartografia d'Àfrica de voltants de 1880 i la de 1914, observarem que passem d'un nombre molt reduït de possessions europees a un repartiment pràcticament de tot el continent. Els acords diplomàtics van establir una divisió territorial, amb conseqüències transcendents, ja que encara perviu. Durant els segles XVI i XVII Àfrica havia quedat al marge de les relacions comercials amb Europa. A partir de 1830 es produirà una aproximació, i des de 1880 la presència europea s'accelerarà considerablement fins que a finals del segle XIX governarà quasi tot el continent. El repartiment va començar al nord, el 1881 i 1882, amb l'establiment del protectorat francès a Tunísia i la presència anglesa a Egipte, respectivament, i va finalitzar el 1912 amb el domini del Marroc. Les tensions entre França i Anglaterra, que incideixen en l'equilibri europeu, seran determinants en molts dels esdeveniments posteriors. La derrota francesa a la Guerra Francoprussiana convertirà Alemanya en una potència, i el Congrés de Berlín de 1878 farà evident aquesta posició privilegiada. Els acords presos a la ciutat alemanya no només van incidir en el conflicte dels Balcans, sinó també en la rivalitat entre França i la Gran Bretanya per Egipte, i entre França i Itàlia per Tunísia.<sup>14</sup>

Si inicialment eren França i Anglaterra les que s'havien posicionat al nord, quan avancem en el temps i penetrem a l'interior del continent ens

---

14 WESSELLING, H. L. *Divide and Rule: The Partition of Africa, 1880-1914*. Westport: Praeger Publisher, 1996, pp. 11-20.

trobem amb nous estats interessats: Portugal, Alemanya, Bèlgica, Itàlia... La nova conjuntura va propiciar la conferència de Berlín (1885), per la qual el rei belga Leopold II aconseguirà que es reconegui el seu domini a la regió del Congo. Anglaterra impulsarà la seva presència al sud, no sense disputar violents enfrontaments amb la població autòctona; a finals de segle Alemanya disposarà d'una sèrie de territoris inconnexos: Togo, el Camerun, Àfrica Oriental i Sud-occidental. Per la seva banda, Portugal se situarà a Angola i Moçambic, Espanya tindrà la seva quota de poder al Marroc, i Itàlia a Eritrea i Somàlia.<sup>15</sup>

#### B) PRESÈNCIA TURCA ALS BÀLCANS DURANT L'ÈPOCA MODERNA

Durant els soldanats de Mehmet II i Baiazet II, entre mitjan segle xv i inicis del xvi, els otomans assoliran el rang de potència europea i asiàtica. Mehmet, a més de conquerir Trebisonda i Constantinoble, va passar a controlar Anatòlia i Karaman i es va consolidar a Morea. Mentrestant, Sèrbia continuava en guerra contra Hongria, Venècia i Moldàvia. Baiazet II, després de solucionar problemes interns, conquerirà aquest territori i Hercegovina. A llarg de tota l'edat moderna seran constants els enfrontaments amb Pèrsia. El moment àlgid de l'Imperi Otomà es produirà amb Selim I i Solimà el Magnífic. Al segle xvi conqueriran Síria i Egipte, ocuparan Rodes i Belgrad, i assetjaran Viena (1529) i s'enfrontaran amb els Habsburg. Més endavant, a l'últim terç del xvi, Selim II conquerirà Xipre (1570) i Tunísia (1574), tot i la desfeta de Lepant (1571).<sup>16</sup> A partir del segle xvi els Balcans van quedar delimitats pels imperis Austríac i Otomà. Allí s'hi localitzen cinc grups ètnics, quinze nacionalitats amb nou idiomes principals i tres religions. Albanesos, bosnians, búlgars, croats, eslovens, grecs, hongaresos, italians, jueus, macedonis, montenegrins, romanesos, serbis, turcs i valacs van viure integrats en els dos grans imperis.<sup>17</sup>

---

15 LÓPEZ CHIRICO, S. *El desarrollo europeo y la expansión imperialista de 1870 a 1914*. Madrid: Ed. Cincel Kapelusuz1979, pp. 55-57.

16 BUNES IBARRA, M. A. de. «El Imperio Otomano y la República de Turquía; dos historias para una nación». *Debate y perspectivas cuadernos de historia y ciencias sociales*. Núm. 2 (2002), pp. 173-191.

17 HORVAT, B. «Historia de los Balcanes y perspectivas de futuro». Dins GIRÓN, J.; PAJOVIC, S. *Los nuevos estados de la Antigua Yugoslavia*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1999, pp. 117-123, citat per GIRÓN, José. «Los Balcanes: del Congreso de Berlín al nacimiento de Yugoslavia (1878-1918)». *Investigaciones históricas. Época moderna y contemporánea*. Núm. 22 (2002), pp. 237-256.

Les dècades finals del segle XVI, amb Murat II i Mehmet III, van assenyalar l'inici d'un estancament dels otomans, que s'accentuarà al segle següent. Durant el XVII van patir un seguit de derrotes davant d'Àustria i de Rússia. L'enfrontament amb Rússia, de 1768-1774, els va suposar la pèrdua del kanat de Crimea i la concessió als russos de construir dos ports a la mar Negra; entre 1787 i 1792 Turquia va intentar recuperar-se de les pèrdues de l'enfrontament anterior, però el tractat de Iasi (1792) confirmava la pèrdua de Crimea i els territoris situats al nord del Danubi i a l'est del Dnièster, que es va convertir en frontera.<sup>18</sup> A finals del segle XVIII la zona dels Balcans va iniciar un gir cap a la independència; la pressió d'Àustria i Rússia sobre aquesta zona provocarà canvis territorials.

### C) EL SEGLE XIX: L'HORA DELS NACIONALISMES

Al segle XIX la Gran Bretanya orientarà la política a conservar el domini al mar i assegurar la circulació de les seves mercaderies, cosa que justifica l'interès amb què seguia els esdeveniments a l'Europa oriental i, més concretament, als Balcans. Aquesta preocupació justifica que l'any 1875 adquirís les accions que disposava Egipte del recent construït canal de Suez, un pas fonamental per controlar la ruta que conduïa a l'Índia.<sup>19</sup> D'altra banda, Rússia pretenia aconseguir l'accés a la Mediterrània des de la mar Negra, cosa que alertarà l'Imperi Turc. La preocupació pel que succeïa a la zona afectarà també Àustria, que el considerava un espai tradicionalment propi.<sup>20</sup>

Al llarg de la centúria, a Europa el nacionalisme es va convertir en protagonista: la independència de Grècia (1830), les unificacions italiana (1870) i alemanya (1871) i les tensions a la zona balcànica en seran alguns exemples. El 1821, els independentistes grecs van iniciar un procés revolucionari; la brutal repressió turca, que va produir 200.000 morts en molt poc temps, va sacsejar la consciència d'Europa, que es traduirà amb la creació de comitès filohel·lènics i l'enviament d'embarcacions amb vo-

---

18 SHAMSUDDÍN ELÍ, R.H. «Los otomanos. Esplendor y declive de una civilización» Dins *La Civilización del Islam*. Consultat el 07/04/2018 a <<http://islamchile.com/biblioteca/fundamentos-creencias-practicas-narraciones-generalidades/La%20Civilizacion%20del%20Islam.pdf>>.

19 Amb relació al canal de Suez, vegeu AZCÁRRAGA, J. L. de. «Régimen jurídico del Canal de Suez». *Revista de Política Internacional*, Núm. 27 (1956), pp. 49-60.

20 CORTÉS SALINAS, C. *Las relaciones internacionales en el ámbito europeo hasta 1914*. Madrid: Ediciones AKAL, 1994, p. 10.

luntaris. La premsa se'n farà ampli ressò i un gran nombre d'intel·lectuals hi donarà suport.<sup>21</sup>

Fins a finals del segle XVII els croats estaven dividits en tres parts: Eslavònia i Croàcia Oriental, dominades pels turcs; una part de la costa de Dalmàcia, dependent de Venècia, i la resta, vinculada a Hongria; després de 1718 faran de frontera amb els otomans situats a Bòsnia.

Bòsnia, des del 1463 i durant l'època moderna, va estar sota domini otomà; després de la invasió molts dels terratinents es van islamitzar per conservar els privilegis i fins i tot van ocupar càrrecs importants a Constantinoble.<sup>22</sup>

Els serbis s'havien constituït en regne estable a finals del segle XI i durant el XIV van formar un imperi que incloïa Sèrbia, Montenegro, Albània, Macedònia, l'Epir i Tessàlia, fins que el 1389 van ser derrotats a la batalla de Kosovo Polje pels turcs, que acabarien conquerint tot Sèrbia (1459). A inicis del segle XIX van protagonitzar un seguit de revoltes; el suport de Rússia va permetre, gràcies al tractat d'Adrianòpolis —que posava fi a la guerra entre Rússia i Turquia de 1828-1829—, que assolís una certa autonomia administrativa. Després dels acords de París de 1856, amb què va acabar la Guerra de Crimea, i l'ajuda dels països occidentals, Sèrbia es va convertir en un principat d'àmplia autonomia, encara que tributari de l'Imperi Otomà. El 1867 les tropes turques van abandonar el territori i el tractat de Berlín de 1878 en va reconèixer oficialment la independència.

Montenegro va ser ocupat pels musulmans a finals del segle XV. Va lluitar per la independència des de començament del XVIII fins a mitjan del XIX, amb èxit divers. Finalment l'assoliria el 1878, igual que Sèrbia.

Albània, a la mateixa època, va passar a dependre de Turquia, la influència de la qual es va allargar durant set segles, fins a 1912, en què va aconseguir emancipar-se'n. Una part de la població es va exiliar, mentre que un nombre important es va convertir a l'islam i fins i tot van ocupar alts càrrecs a l'administració otomana.

Bulgària, a finals del segle XIV, també va ser envaïda per l'Imperi Turc i durant les cinc centúries següents va restar sota el seu domini. Les relacions amb els otomans van ser tenses i van tenir com a conseqüència

---

21 BASABE MARTÍNEZ, N. «Europa busca una madre: la guerra de la independencia griega en el debate intelectual y político de la Restauración francesa». Universidad Complutense de Madrid, Seminario de Historia Contemporánea, sesión del 30 de junio de 2005. Consultat el 07/04/2018 a: <<https://www.ucm.es/data/cont/docs/297-2013-07-29-4-05.pdf>>.

22 GIRÓN, J. «Los Balcanes...».

diverses revoltes als segles xvi i xvii; en la més important, a l'abril de 1876, la repressió turca va comportar la intervenció de les grans potències. Moscou pretenia la descomposició de Turquia. El 1877, tropes de Rússia van envair Bulgària creuant el territori romanès. La idea era constituir un gran estat búlgar, dirigit des de Petrograd, que s'havia d'estendre des del Danubi fins a la mar Egea, i des de la mar Negra fins a les actuals costes d'Albània. Aquest intent no va ser acceptat per Àustria-Hongria ni per la Gran Bretanya i França. Tampoc el tractat de San Stefano, invalidat pel congrés de Berlín de 1878, ni els mateixos acords del congrés van satisfer les ambicions territorials dels nacionalistes búlgars i la problemàtica s'allargà amb les guerres mundials.<sup>23</sup>

Macedònia, de la mateixa manera que la resta de territoris balcànics, també va ser ocupada pels turcs fins a finals del segle XIX. Després va quedar sota la sobirania de Sèrbia, i en acabar la Primera Guerra Mundial va ser integrada al Regne de Serbis, Croats i Eslovens. Aquest territori era la porta d'entrada als Balcans; d'aquí l'interès de Bulgària i Sèrbia per controlar-lo i disposar d'una sortida al mar.<sup>24</sup>

La derrota de Napoleó va conduir a la celebració del congrés de Viena (1814-1815). L'objectiu era trobar un equilibri entre les potències europees, i entre les mesures a prendre hi havia la restauració de les famílies reials destronades pel militar francès. Les revoltes posteriors, sobretot la de 1848, van posar en perill els acords de Viena; però, tot i que van fracassar, acabarien influint en els esdeveniments del segle XIX, com va quedar demostrat cinc anys després amb la Guerra de Crimea. Rússia pretenia millorar la posició en el context internacional; tractava d'accedir a la Mediterrània i controlar els territoris que tenia l'Imperi Otomà en aquesta zona. L'intent no era nou: l'enfrontament de 1853 s'havia repetit fins a vuit vegades en els últims dos segles. En aquesta ocasió, però, amb la intervenció de França i la Gran Bretanya al costat de Turquia, s'anava més enllà de l'espai geopolític oriental. El tsar Nicolau I estava convençut de guanyar i que britànics i francesos no hi intervindrien. Però si en ocasions anteriors ambdues po-

---

23 ROUCEK, J. S. «Geopolítica de Bulgaria». *Revista de Política Internacional*, núm. 29 (1957), pp. 127-143. vegeu també VOLTES BOU, Pere. *Historia de los Balcanes*. Madrid: Espasa Calpe, 1999.

24 SÁNCHEZ HERRÁEZ, P. «Macedonia, una zona en pugna secular». *Documento Análisis*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 47/2015, 30 de setembre de 2015. Consultat el 15/04/2018 a: <[http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2015/DIEEEA47-2015\\_Macedonia\\_Zona\\_pugna\\_secular\\_PSH.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA47-2015_Macedonia_Zona_pugna_secular_PSH.pdf)>.

tències havien mostrat una certa passivitat, en aquest moment no estaven disposades que es produís qualsevol alteració de la zona; en canvi, Àustria i Prússia es van mantenir neutrals. Al febrer de 1856 se signava la pau a París, gràcies a la qual, entre altres qüestions, Moldàvia i Valàquia —objectius russos a l'inici de la guerra— assolirien una certa autonomia. Rússia veia minvar la influència als Balcans i la mar Negra quedava com un espai neutral; en conseqüència quedava restringida la presència de l'armada russa. Després de Crimea els conflictes que van sorgir en aquest espai van ser d'origen local, a causa de moviments nacionalistes dels pobles balcànics.<sup>25</sup>

Abans d'arribar a la Primera Guerra Mundial es van produir dos enfrontaments que van permetre completar la unificació de dos estats: el 1866 la Guerra Austroprussiana i el 1870 la Guerra Francoprussiana. En el primer, Prússia va assolir l'hegemonia a Alemanya, mentre que Itàlia, amb la recuperació del Vèneto —abans en mans d'Àustria—, va consolidar la seva unificació el 1870. En el segon, entre França i Prússia (1870-1871), com és sabut, es va produir el triomf de Prússia i, com a conseqüència més important, la unificació d'Alemanya. Paral·lelament, entre 1870 i 1871, una conferència celebrada a Londres derogava les clàusules de la neutralitat de la mar Negra.<sup>26</sup>

Després de 1870 es va dibuixar un nou mapa d'Europa, però les fronteres no eren definitives: dels últims enfrontaments havien quedat qüestions per resoldre. Als Balcans les reivindicacions nacionalistes topaven amb els interessos de russos i austríacs. El 1875 la població sèrbia de religió ortodoxa, situada a Bòsnia-Hercegovina, es va revoltar contra l'opressió turca, i l'any següent el conflicte es va estendre a Bulgària. La desproporcionada repressió otomana va moure serbis i montenegrins a declarar la guerra a Turquia. Tot plegat va suposar la intervenció de les potències, però no hi havia unitat de criteri. Sèrbia pretenia liderar la zona, els búlgars aspiraven a configurar la Gran Bulgària, Rússia estava pendent del Bòsfor i dels Dardanels, i Àustria pensava en Bòsnia i en el nacionalisme serbi. Anglaterra intentà la via diplomàtica —conferència a Constantinoble—, que acabà fracassant. El 1877 Rússia pactà la neutralitat d'Àustria —a canvi de Bòsnia-Hercegovina— i declarà la guerra a Turquia. L'oposició d'Anglaterra comportà la signatura de l'esmentat tractat de San Stefano (1878), que va

25 BRIONES, F. M.; LEAL, C. E.; ROJAS, M. F.; MEDEL, J. C. «Las revoluciones burguesas del siglo XIX: 1815-1848». *Theoria*, Vol. 14, 2, (2005), pp. 17-23. CORTÉS SALINAS, C. *Las relaciones internacionales...*, pp. 22-24.

26 CORTÉS SALINAS, C. *Las relaciones internacionales...*, pp. 24.

significar un èxit de les pretensions russes. Anglaterra, en veure perillar la seva posició a la Mediterrània oriental, va mobilitzar els reservistes i va alertar la flota. Davant la creixent tensió, Bismarck es va oferir com a mediador i entre juny i juliol de 1878 es va convocar un congrés a Berlín. Les resolucions van significar que Àustria ocupava i administrava Bòsnia i l'Imperi Otomà continuava vigent (controlava Rumèlia Oriental i Macedònia); Romania, Sèrbia i Montenegro van assolir la independència, Rússia conservava Bessaràbia meridional, el port de Batum i la regió de Kras al Caucas. Però el tema de fons, el de les nacionalitats, no es va resoldre; a més, el fet de deixar Macedònia en mans dels turcs i Bòsnia als austríacs provocarà les guerres de 1912 i 1914, respectivament.<sup>27</sup>

### 3. Conclusions

Al llarg de la història, l'economia ha estat un element referencial en la presa de decisions polítiques dels estats i ha influït notablement com a desencadenant de conflictes. En l'esclat de la Primera Guerra Mundial el factor econòmic va tenir també la seva quota d'influència. Les potències que van liderar la política internacional durant l'època moderna (Monarquia Hispànica, Anglaterra, França, l'Imperi dels Habsburg, l'Imperi Turc i, posteriorment, Prússia i Rússia) van consolidar la seva posició a partir d'imperis colonials. Qualsevol indret amb possibilitat de ser ocupat es convertia en el centre d'atenció, la qual cosa va fer que entre els segles xv i xix la disputa colonial fos una generadora de tensions internacionals. El fet que algun dels estats mostrés signes de feblesa era suficient per generar inestabilitat als territoris que ocupava, i això és el que va succeir a la zona dels Balcans, que finalment seria un dels precipitants de la Primera Guerra Mundial.

La pràctica comercial va ser un dels arguments que van justificar l'accés a les colònies: era una forma subtil d'accedir-hi. Des de mitjan segle XVI van començar a aparèixer les primeres empreses mercantils i es van estendre, en el format de companyies privilegiades, fins a finals del segle XVIII. Aquestes companyies es van convertir en la porta d'entrada al colonialisme. Els estats no van ser gaire originals en la denominació d'aquestes societats i trobem companyies de les Índies Orientals i Occidentals a An-

---

<sup>27</sup> GIRÓN, J. «Los Balcanes...». A l'octubre de 1912 la Lliga Balcànica, formada per Bulgària, Sèrbia, Grècia i Montenegro, van declarar la guerra a l'Imperi Otomà. El 30 de maig de 1913, en el tractat signat a Londres, Turquia perdia gairebé tots els territoris europeus, exceptuant una part de Tràcia.

glaterra, França i Holanda. Característiques a banda, en comú van tenir el moment d'esplendor a mitjan segle XVII i la davallada posterior.

L'est d'Europa, la zona dels Balcans, no era una zona colonial en el sentit tradicional —tot i que havia estat ocupada durant segles per l'Imperi Otomà—, però sí que va ser un punt d'atenció per part de les potències colonialistes, que havien dirimit les seves diferències en diversos escenaris i ara esperaven la seva oportunitat per accedir-hi. A la posició estratègica de la zona hi hem d'afegir el factor d'identitat dels pobles que la configuraven, amb aspectes culturals, religiosos i socials molt diversos.

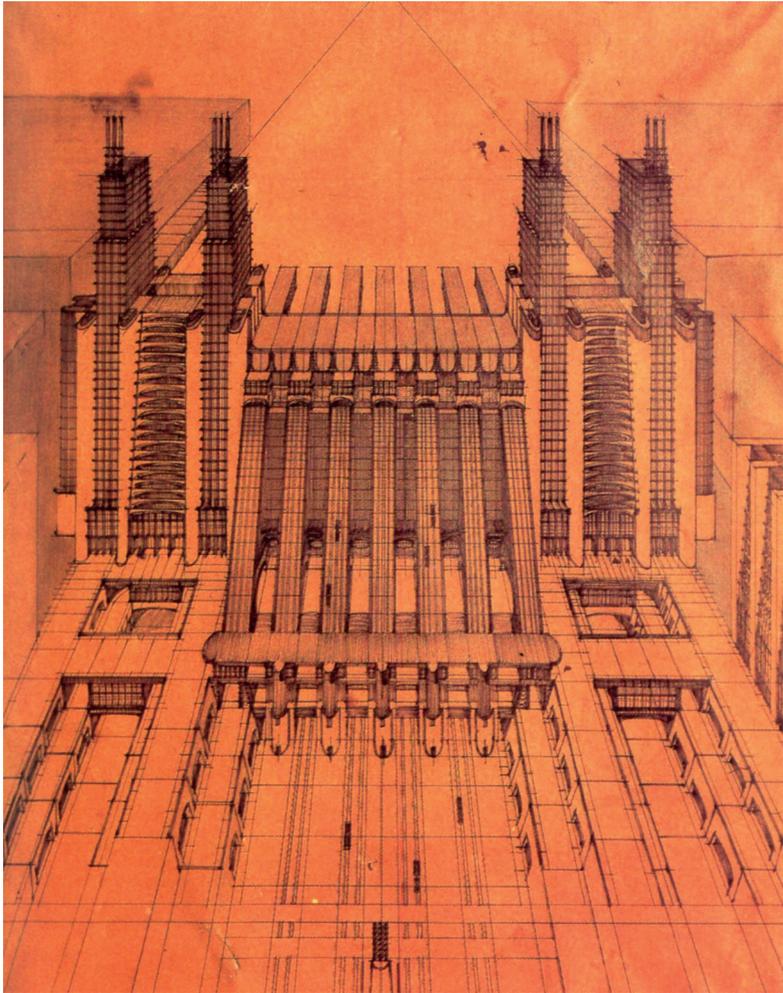
Qui primer va iniciar la ruptura va ser Grècia, però a mesura que va avançar el segle XIX s'hi van afegir croats, serbis, montenegrins, albanesos, búlgars, macedonis i romanesos. Els intents de concòrdia, congressos i tractats no van prosperar; potser s'hauria de valorar si en realitat es volia arribar a acords: la Primera Guerra Mundial era un fet.

### **Bibliografía**

- ALBAREDA SALVADÓ, J. «Felipe y la negociación de las Tratados de Utrecht: bajo los dictados del mejor abuelo del mundo». *Cuadernos de Historia Moderna*, XII, (2013), pp. 31-60.
- ALBERTINI, R. von; WIRZ, A. *European Colonial Rule, 1880-1940: The Impact of the West on India, Southeast Asia, and Africa*. Connecticut: Greenwood Press, 1982.
- AZCÁRRAGA, José Luis de. «Régimen jurídico del Canal de Suez». *Revista de Política Internacional*. Núm. 27 (1956), pp. 49-60.
- BASABE MARTÍNEZ, Nere. *Europa busca una madre: la guerra de la independencia griega en el debate intelectual y político de la Restauración francesa*. Universidad Complutense de Madrid, Seminario de Historia Contemporánea, sesión del 30 de junio de 2005. <<https://www.ucm.es/data/cont/docs/297-2013-07-29-4-05.pdf>>
- BRIONES, Félix M.; LEAL, Cristian E.; ROJAS, Mauricio F.; MEDEL, Juan C. «Las revoluciones burguesas del siglo XIX: 1815-1848». *Teoría*. Vol. 14, 2 (2005), pp. 17-23.
- BUNES IBARRA, Miguel A. de. «El Imperio Otomano y la República de Turquía; dos historias para una nación». *Debate y perspectivas cuadernos de historia y ciencias sociales*. Núm. 2 (2002), pp.173-191.
- CORTÉS SALINAS, Carmen. *Las relaciones internacionales en el ámbito europeo hasta 1914*. Madrid: Ediciones AKAL, 1994.

- DELGADO BARRADO, José Miguel. «América y el proyecto de compañías privilegiadas de José de Carvajal (1745-1754)». *Brocar: Cuadernos de Investigación Histórica*. Núm. 22 (1998), pp. 103-120.
- *Fomento portuario y compañías privilegiadas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998, pp. 73-74.
- FERNÁNDEZ DURÁN, R. *La corona española y el tráfico de negros. Del monopolio al libre comercio*. Madrid, 2011.
- GILSANZ PÉREZ, Guzmán. «El imperio comercial holandés en el siglo XVII». *Revista de Estudios Económicos y Empresariales*. Núm. 19 (2007), pp. 47-106.
- GIRÓN, José. «Los Balcanes: del Congreso de Berlín al nacimiento de Yugoslavia (1878-1918)». *Investigaciones históricas. Época moderna y contemporánea*. Núm. 22 (2002), pp. 237-256.
- HORVAT, Branko. «Historia de los Balcanes y perspectivas de futuro». Dins GIRÓN, José; PAJOVIC, Slovbođan. *Los nuevos estados de la Antigua Yugoslavia*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1999, pp. 117-123.
- KINDLEBERGER, Charles P. *Historia financiera de Europa*. Barcelona: Editorial Crítica, 1988.
- KITCHEN, Martin. *The British Empire and Commonwealth a short history*. Nova York: St. Martin's Presse, 1996.
- LE BLANT, Robert. «La Compagnie de la Nouvelle-France et la restitution de l'Acadie (1627-1636)». Dins *Revue d'Histoire des Colonies*, t. 42, núm. 146, primer trimestre 1955, pp. 69-93.
- MARTÍNEZ SHAW, C. «La guerra de Sucesión en América». Dins GARCÍA GONZÁLEZ, F. (coord.). *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa*. Madrid, 2007, pp. 71-93.
- ROUCEK, Joseph S. «Geopolítica de Bulgaria». *Revista de Política Internacional*. Núm. 29 (1957), pp. 127-143.
- SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. «Macedonia, una zona en pugna secular». *Documento Análisis*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 47/2015, 30 de setembre de 2015. <[http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2015/DIEEEA47-2015\\_Macedonia\\_Zona\\_pugna\\_secular\\_PSH.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA47-2015_Macedonia_Zona_pugna_secular_PSH.pdf)>
- LÓPEZ CHIRICO, Selva. *El desarrollo europeo y la expansión imperialista de 1870 a 1914*. Madrid: Ed. Cincel Kapelusz, 1979.
- STOYE, John. *El despliegue de Europa, 1648-1688*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1990.

- SHAMSUDDÍN ELÍA, R.H. «Los otomanos. Esplendor y declive de una civilización», dins *La Civilización del Islam*. <<http://islamchile.com/biblioteca/fundamentos-creencias-practicas-narraciones-generalidades/La%20Civilizacion%20del%20Islam.pdf>>
- VOLTES BOU, Pere. *Historia de los Balcanes*. Madrid: Espasa Calpe, 1999.
- WALLER, Bruce. «Europe and the wider world». Dins WALLER, Bruce. *Themes in modern European History (1830-1890)*. Londres: Routledge, 1990.
- WESSELLING, H. L. *Divide and Rule: The Partition of Africa, 1880-1914*. Westport: Praeger Publisher, 1996.



*Antonio Sant'Elia. Terminal de aviones y trenes con funicular, 1914. (1888-1916)*

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL: CONTENDIENTES,  
MENTALIDADES Y DESARROLLO DEL CONFLICTO

Xavier Moreno Juliá

*Universitat Rovira i Virgili. CECOS*

*xavier.moreno@urv.cat*

**Resumen.** Esta ponencia, convertida en artículo, se ciñe al análisis sintético de los elementos que configuran su título, con el añadido de las causas que propiciaron la guerra; si bien, bajo el influjo del breve espacio en el que debe desarrollarse, prioriza algunos de dichos elementos.

**Palabras clave:** Primera Guerra Mundial; Gran Guerra; Europa; Estados Unidos de América; antecedentes; causas; contendientes; mentalidades; desarrollo; paz.

**Abstract.** This article undertakes a synthetic analysis of the elements in its title and, additionally, of the causes of the war. Given the limited space in which it has to do this, it prioritizes certain elements over others.

**Keywords.** First World War; Great War; Europe; United States of America; antecedents; causes; belligerents; mentalities; development; peace.

Como en su día señaló Andrés Revesz, las guerras no estallan por la mala voluntad de un puñado de estadistas, como pretende una interpretación simplista de la historia. No hay buenos y malos, sino que todos tienen razón desde su propio punto de vista («su razón»). Y nos pone varios ejemplos al respecto. Así, ¿quién podría reprocharle a Serbia la ambición de unir en un solo Estado a todos los eslavos del sur?, ¿y a Viena que pretendiese protegerse contra el peligro paneslavo, fomentado desde San Petersburgo? Legítimas eran también las reivindicaciones nacionales de Italia, y natural el que Inglaterra no quisiese ver frente a sus costas un nuevo imperio de Carlomagno<sup>1</sup>. En todo caso —prosigo con Revesz—, sin la energía de gobernantes preclaros y honestos, suele triunfar la solución más cómoda para el presente, aunque encierre graves peligros para el porvenir. Así, tras tres años de guerra desgraciada, Kérenski fracasó en su prédica de la necesidad de un nuevo esfuerzo al tiempo que Lenin incitaba a los soldados a que desertasen y volviesen a sus aldeas para repartirse propiedades ajenas. Se comprende que, ya sin esperanzas, sus palabras surtiesen más efecto que las del jefe del Poder Ejecutivo<sup>2</sup>.

En todo caso —y esto es lo fundamental—, resulta muy difícil establecer culpabilidades en el estallido de la Primera Guerra Mundial, y ello a pesar de que, durante y tras la guerra, el tema favorito del periodismo y la literatura histórica fue «encontrar el culpable», en batalla de letra impresa. Tal como en su día manifestó el *magister Jaume Vicens Vives, deberíamos rastrear hasta mediados del siglo XIX* para determinar las causas del estallido de la guerra<sup>3</sup>.

### Antecedentes

A partir de 1815, segundo y último año del Congreso de Viena, Europa vivió un largo periodo de relativa estabilidad, al menos en cuanto a guerras, que quedaron limitadas a dos o tres contendientes y nunca duraron más de dos años. Y, en todo caso, en 1871 terminó la última gran guerra entre potencias, con victoria de Berlín sobre París. A partir de entonces, en Europa solo lucharon pequeños países. Y ello, a pesar de agresivas rivalidades coloniales. El caso es que, tras el Tratado de Fráncfort (mayo de 1871), Bismarck (1815-1898) se acercó a Austria-Hungría, Rusia e Italia, y

---

1 Andrés RÉVESZ: *Treinta años trágicos, 1914-1945*. Editorial Febo; Madrid, 1945, pp. 16-17.

2 Andrés RÉVESZ: op. cit., p. 59.

3 Jaume VICENS VIVES: *La crisis del siglo XX (1919-1945)* (Barcelona, 2013), p. 29.

en 1882 logró la firma de la Triple Alianza, de la que solo Rusia quedó al margen. Con él como árbitro de las relaciones internacionales en Europa y con Francia vencida y aislada, la paz se mantuvo. Pero la llegada al poder del joven e impetuoso Guillermo II (1859-1941) llevó a la dimisión del canciller en 1890. A partir de entonces, la política exterior alemana cambió a peor, hasta el punto de que Francia consiguió acercarse Rusia (1892) e Inglaterra (1902). Fue así como se configuraron los dos bloques que acabaron por enfrentarse a partir de 1914: por un lado, el que giraba en torno a París, y por el otro, el que lo hacía en torno a Berlín, siempre militarista y con alto grado de frustración. Y fue así también que comenzó la letal carrera de armamentos, en el contexto del «Periodo de la Paz Armada».

Las cuatro crisis internacionales habidas entre 1904 y 1914 a punto estuvieron de hacer estallar una guerra. Dos de ellas tuvieron lugar en Marruecos (1904 y 1911), y las otras dos, en los Balcanes: la de Bosnia-Herzegovina, en 1908, y dos guerras balcánicas, entre 1912 y 1913 (en la primera —1912 y 1913— luchó una coalición, apoyada por Rusia, contra Turquía, que resultó derrotada<sup>4</sup>; en tanto que en la segunda —1913— hubo una ruptura de la coalición, y Serbia se enfrentó a Bulgaria, a la que venció en 33 días gracias al apoyo del resto de coaligados<sup>5</sup>). Resultado de ello, Serbia se engrandeció y devino la potencia balcánica junto con Rumanía y Bulgaria quedó territorialmente reducida<sup>6</sup>. En todo caso, las cuatro crisis tuvieron consecuencias: las marroquíes, la configuración de la Triple Entente, en 1907 (Francia, Rusia e Inglaterra), y las balcánicas, la erosión de las relaciones entre Viena y Roma, deseosas de controlar Albania, y el engrandeci-

---

4 La Primera Guerra Balcánica tuvo lugar entre 1912 (8 de octubre) y 1913 (30 de mayo, Tratado de Londres) entre las naciones balcánicas reunidas en la Liga Balcánica (Serbia, Bulgaria, Montenegro y Grecia) contra el Imperio otomano. El objetivo de la Liga era expulsar de Europa al Imperio y repartirse sus territorios balcánicos. La guerra acabó con la derrota de Constantinopla, inferior militarmente a los coaligados, pero las desavenencias entre estos llevaron a una nueva guerra.

5 La segunda guerra balcánica fue un breve conflicto que enfrentó en 1913 (del 16 de junio al 18 de julio) a Bulgaria con sus antiguos aliados de la Liga Balcánica, Rumanía y el Imperio otomano, del que salió derrotada. La guerra llevó al Tratado de Bucarest (10 de agosto de 1913), que modificó el reparto territorial acordado en el de Londres. Los combates duraron 33 días. Resultado: Serbia quedó como la principal potencia balcánica junto con Rumanía, y como única nación cercana a Rusia (alejamiento de Bulgaria por la actitud rusa en la guerra). Ello, a la postre, devendría crucial en el desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial.

6 No es de extrañar, pues, el odio que, a partir de aquel momento, se profesaron búlgaros y rumanos (en la Segunda Guerra Mundial saldría a relucir, a pesar de que ambas naciones se aliaron con Alemania).

miento de Serbia, que Viena entendió —con razón— como obstáculo para el deseado control de los Balcanes (añádase a Rusia, dispuesta a defender a Belgrado para unos Balcanes incólumes). Sin embargo, lo peor estaba por venir: nadie lo sabía, pero habían quedado configurados los bandos que lucharían, hasta el hundimiento de Europa, en la Primera Guerra Mundial: Austria-Hungría y Alemania (núcleo de las potencias centrales) frente a Serbia, Francia, Rusia y Reino Unido (primeros socios de la Entente). Una vez estallada la guerra, ambos núcleos se ampliarían sensible y progresivamente; sobre todo, el segundo.

### Causas

La Primera Guerra Mundial fue resultado de la fatal interacción de un conjunto de factores, que pasamos a referir de forma sintética. El primero fue la rivalidad económica entre los países en los que el capitalismo había evolucionado antes, fundamentalmente Gran Bretaña y Alemania. Londres, cuna de la primera Revolución industrial, veía con preocupación cómo Berlín había cuadruplicado las exportaciones y cómo su industria la superaba, a la par que competía a nivel financiero. Segundo factor: las rivalidades territoriales, que dificultaban en gran medida las interacciones entre países; un punto en el que destacaban el contencioso de Alsacia y Lorena y el problema balcánico, además de la supeditación de la nación polaca a Rusia y de las ambiciones griegas, tanto a nivel territorial como marítimo. El tercer aspecto a retener es el de las rivalidades coloniales nacidas, fundamentalmente, del hecho de que los que serían imperios centrales habían llegado tarde al reparto. Así, las cuatro colonias alemanas eran poco productivas y la opinión pública austro-húngara no aceptaba la no posesión de colonias. En todo caso, el resentimiento y el deseo de una reestructuración del reparto estaban en la mente de muchos. Los conflictos étnicos pueden ser valorados como una cuarta causa de la guerra, y ello, fundamentalmente, en el seno de Austria-Hungría, donde chocaban el deseo uniformador de Viena frente a las aspiraciones nacionalistas de checos y eslavos, y al de preminencia del pueblo magiar. Un quinto punto a valorar es el nacionalismo xenófobo, que se traducía en un estado de ánimo victimista entre las opiniones públicas, que veían la necesidad de unión sin reservas frente al «enemigo exterior común». En tal sentido actuó la demagogia en la prensa. La carrera armamentística también debe ser tenida en cuenta, resultado de todo lo apuntado hasta el momento, que

generaba un estado permanente de tensión internacional. En todo caso, la acumulación de grandes arsenales, fundamentalmente por parte de Francia y Alemania, a nada bueno apuntaba (se les sumaban los ya citados planes secretos de ataque). En séptimo y último lugar, cabe no olvidar la precipitación en la que cayeron las naciones tras la declaración de guerra de Viena a Belgrado: movilizaciones parciales o totales e intimaciones se sucedieron sin que nadie tuviese capacidad para frenar la locura.

### **Influjo de las mentalidades**

sin duda, las mentalidades colectivas preeminentes en los países que se involucraron en la guerra tuvieron un peso considerable en su estallido. Veamos, *grosso modo*, algunas de esas realidades<sup>7</sup>. En la mentalidad francesa, los invasores siempre habían venido del este (olvidaba las invasiones llegadas de Inglaterra y la anglo-española en 1813). En cuanto a la pérdida de Alsacia y Lorena en 1871, era asociada a la de dos hijos y, en todo caso, no podía haber perdón para los raptos. (Los niños, en la escuela, veían en los libros de historia cómo el águila prusiana se lanzaba sobre el gallo francés y lo apresaba, y como el pueblo de París, hambriento por el sitio prusiano de 1870, se veía obligado a comer ratas). Por todo ello, los franceses, desde el resentimiento, alimentaban su patriotismo: hundimiento o muerte venían siempre de Alemania, un país donde, a su vez, los escolares aprendían que su nación había sido siempre el freno a los intentos de penetración eslava en Occidente. Así las cosas, la *Drang nach Osten* (marcha hacia el Este) devenía casi una obligación, que generaría además ingresos y garantizaría dominio territorial. Pero se daba la circunstancia de que los niños aprendían también que el peligro podía proceder del Oeste, de la mano de Francia, el gran enemigo histórico. Además, cabe no perder de vista el hecho de que Alemania era un país militarista, en el que mandos del Ejército acumulaban prebendas en el mundo civil, donde hacían sentir sus inquietudes de forma especial. Así, en el ámbito de los negocios y en la propia universidad, los miliares configuraban la vanguardia del nacionalismo alemán<sup>8</sup> (primero, desde la Liga Pangermánica —Alldeutscher Verband, 1891—; después, además, desde la Sociedad Colonial Alemana

---

7 Nos serviremos para ello del profesor francés Marc FERRO, en su magistral *La Gran Guerra, 1914-1918* (París, 1969), resultado de su tesis doctoral, dirigida por Pierre Renouvin.

8 Véase, en este sentido, *La Patria lejana. El nacionalismo en el siglo XX* (Barcelona, Taurus, 2003; reedición, con prólogo revisado, de 2016), del profesor Juan Pablo FUSI.

—Deutsche Kolonialgesellschaft, 1892—, y finalmente, desde la Liga Naval —Flottenverein, 1898—, que llegó al medio millón de afiliados).

Por lo que a Gran Bretaña respecta, se veía amenazada por Alemania. Desde 1900, el aumento de su potencia naval, por influjo de pangermanistas como el *Großadmiral* Alfred von Tirpitz (1869-1930), preocupaba a Londres. No cabe duda de que había voluntad de entendimiento entre muchos hombres de Estado ingleses y alemanes, pero la rivalidad imperialista abocaba a ambos países al antagonismo. Sin embargo, desde su postura preeminente, Inglaterra se podía permitir mostrarse menos agresiva y más contemporizadora. Ello, a la postre hizo caer en el error a Alemania, que creyó que, en última instancia, Londres iba a quedar al margen de la guerra.

El Imperio austro-húngaro nació en 1867, en sustitución del Imperio austríaco, tras el reconocimiento del Reino de Hungría por Viena y el establecimiento de la monarquía dual (Ausgleich) bajo el cetro del emperador Francisco José I (de Habsburgo Lorena) de Austria (1848-1916, y rey de Hungría desde 1867) y de su sobrino nieto, Carlos (de Habsburgo-Lorena) I de Austria y IV de Hungría (1916-1918, sucesor tras el asesinato de su tío el archiduque Francisco Fernando de Habsburgo-Lorena, en 1914). Llegado 1914, el nacionalismo de las diferentes partes del Imperio había aumentado sensiblemente, pero la acción del Ejército, vía servicio militar, lograba reducirlo. Ello solía funcionar regularmente salvo con la minoría serbia, germen de organizaciones de carácter terrorista, cual fue la «Mano Negra», que, por medio de Gavrilo Prinzip, acabó con la vida del archiduque y de su esposa en Sarajevo. El Ejército no se dejó engañar, y lejos de culpar a Bosnia, dirigió sus ojos sobre Belgrado. De ahí que, tras conseguir el apoyo alemán (Berlín ni quería ni podía perder el único aliado que le quedaba), el 23 de julio Viena hizo llegarle el ultimátum que conduciría fatalmente a la guerra. Y ello, a pesar de que Belgrado solo se negó a dos de las imposiciones<sup>9</sup>.

Finalmente, referir Rusia. Sus colegas leían que el pueblo eslavo era pacífico y hospitalario, y que rechazaba la guerra. De ahí que cuando un ruso abandonaba su humilde hogar no cerrase la puerta, en el sentir de que cualquier viajero pudiese entrar en él, comer y descansar. Pero, a pesar de aquella actitud —corroborada por los españoles de la División Azul

---

<sup>9</sup> La participación de oficiales austro-húngaros en la investigación de los planes que llevaron al atentado y la eliminación de la propaganda panserbia en territorio imperial (Jaume VICENS VIVES, op. cit., p. 425).

durante la Segunda Guerra Mundial—, los rusos habían hecho frente a los escandinavos, polacos, alemanes (caballeros teutones, derrotados en 1242 por Alexander Nevski), tártaros, mongoles, turcos y japoneses (desastre de 1905). Y ya en 1914, recelaban especialmente de Alemania, al oeste, y de Turquía, al sur, dos de los cuatro miembros de los imperios centrales.

### Desarrollo

El 28 de junio de 1914, Francisco Fernando fue asesinado: el 28 de julio, exactamente al cabo de un mes, estalló la guerra. Aquel mismo día, unas horas antes, el káiser, después de leer el texto del ultimátum austro-húngaro y la respuesta serbia, escribió al lado de esta: «Una gran victoria moral para Viena, y con ella desaparecen todos los motivos para la guerra». Sugirió que, como satisfacción de honor, Viena ocupase Belgrado temporalmente, y escribió a su ministro de Exteriores: «Estoy convencido de que, en general, se ha accedido a los deseos de Viena. En mi opinión, las pocas reservas que pone Serbia respecto a algunos puntos, se pueden solventar mediante negociación. La respuesta contiene el anuncio *urbi et orbi* de una capitulación humillante y, con ella, desaparece todo motivo para la guerra». Pero era demasiado tarde para la conciliación. Aquel mediodía, apenas una hora después, Viena había declarado la guerra a Belgrado<sup>10</sup>.

En la mañana del 29 de julio, Rusia llamó a filas a casi seis millones de hombres<sup>11</sup>. Rusia y Francia presionaban a Londres para que entrase en la alianza franco-rusa al objeto de que quedase claro ante el mundo que si Alemania atacaba a Francia, Gran Bretaña intervendría como aliada y defensora suya. Pero el secretario de Estado, Edward Grey (en el cargo desde 1905, se mantendría hasta 1916: el ministro más longevo de Gran Bretaña) se negó a asumir el compromiso. Pero Berlín se equivocó al enviar un mensaje secreto a Londres que afirmaba que, de quedar al margen de la guerra, no quitaría territorio alguno a Francia, salvo sus colonias, lo que el siempre suspicaz Foreign Office valoró como muestra de cinismo<sup>12</sup>.

A las 16 horas del 30 de julio, el zar firmó la orden de plena movilización. El sentir popular estuvo a su lado (defensa de los *hermanos eslavos de Serbia*)<sup>13</sup>. Rusia sabía del pleno apoyo de Francia, que se negó a mantener

---

10 Martin GILBERT: *La Primera Guerra Mundial*; La Esfera de los Libros, Madrid, p. 55.

11 Martin GILBERT: op. cit, p. 57.

12 Martin GILBERT: ibidem.

13 Martin GILBERT: idem, p. 58.

la neutralidad, tal como Alemania, en la confianza de una rápida victoria sobre la torpe y pesada maquinaria de guerra rusa, le pidió. París llamó a filas a sus hombres: casi tres millones. Resultaba evidente que la diplomacia fue insuficiente y las dudas de los hombres de Estado, demasiadas para evitar la catástrofe<sup>14</sup>.

El 1 de agosto Alemania declaró la guerra a Rusia, y el 3, a Francia. Aquel mismo día, invadió Bélgica, país neutral, lo que generó la inmediata entrada en la guerra de Gran Bretaña. Acababa de comenzar la guerra, que, tras el fracaso del Plan Schlieffen (rápido hundimiento del frente Occidental), se tornó en un bestial matadero entre trincheras y terrenos hollados por los proyectiles (solo la ofensiva alemana de Verdún y la contraofensiva de la Entente del río Somme se cobraron 1.800.000 vidas, entre febrero y diciembre de 1916). Italia había entrado en la guerra impelida por las promesas británicas y libraba una carnicería con Austria-Hungría. Paralelamente, Alemania luchaba contra Rusia, en un conjunto de batallas que no acababan de decidir la suerte de la una ni de la otra. Por su parte, Turquía se defendía mejor de lo que nadie hubiese supuesto de un imperio en secular decadencia. Mientras tanto, en las colonias, la guerra se decidía en favor de la Entente. En el mar, las cosas quedaron indecisas en Jutlandia (del 31 de mayo al 1 de junio de 1916), y la guerra submarina se impuso. En cuanto a la retaguardia, la que peor lo pasó fue la alemana, sometida a un riguroso racionamiento a tenor del bloqueo británico de sus costas.

Así las cosas, 1917 fue el año del cansancio, con huelgas generalizadas en retaguardia y motines y desercciones en el frente. Y dos hechos fundamentales tuvieron lugar: la entrada de los Estados Unidos de América en la guerra, en el mes de abril, y la petición de armisticio por parte de Rusia a raíz de la Revolución de octubre.

Al estallar la guerra, el presidente Woodrow Wilson (1856-1924) era partidario de la neutralidad. En última instancia, por temor a que, con una victoria de la Entente, Rusia se convirtiese en una potencia europea, y que la sociedad estadounidense se dividiese. Pero, en contra de los deseos de Wilson, en la sociedad estadounidense se daban posturas enfrentadas. Así, el este, con California a la cabeza, se mostraba partidario de la Entente; en tanto que en el centro, los germano-estadounidenses (condición), los irlandeses (odio a Gran Bretaña) y los polacos (odio a Rusia) eran partidarios de los imperios centrales.

---

14 Martin GILBERT: *idem*, p. 59.

Durante el verano de 1914, Estados Unidos mantuvo, sin problemas, la neutralidad plena. Pero, a partir de aquel otoño (en Europa había fracasado el Plan Schlieffen y la guerra se había estancado), la Entente se vio necesitada de los productos estadounidenses (Alemania también, pero estaba aislada por la Royal Navy). Concretamente, Washington recibió pedidos de armamento, de materias primas y comida por parte de Gran Bretaña y de Francia. Durante 1915 (Europa, guerra de trincheras en Francia) los Estados Unidos exportaron armamento, materias primas y comida, en tanto que sus bancos aceptaron costearlo (pagaban a los exportadores) sobre la base del crédito (Gran Bretaña y Francia retornarían el dinero una vez acabada la guerra con el añadido de intereses). En cuanto a Wilson, cedió y concedió un préstamo a Londres y París a cuenta del Gobierno Federal, en octubre. En aquellas circunstancias, el papel jugado por los Estados Unidos había cambiado radicalmente respecto al del inicio de la guerra: no era ya un país estrictamente neutral en tanto que proveedor y prestamista de uno de los bandos. Aun así, mantenía su neutralidad en términos bélicos. Pero aquel rol era peligroso, pues requería de libertad de navegación por el Atlántico, lo que entraba en conflicto con los imperios centrales, fundamentalmente Alemania, provista de flota submarina. Así las cosas, Wilson le pidió indirectamente la inacción frente a sus barcos mercantes con la proclama de Libertad de los Mares, en tanto que Londres y París levantaron el bloqueo de sus costas (Derecho de Visita). Y ello obligó también a los alemanes, que, bajo la velada amenaza de ruptura de la neutralidad estadounidense (eso suponía la proclama Libertad de los Mares de Wilson), ya en mayo del año 1916 debieron garantizar a Washington la no acción de sus submarinos contra los mercantes estadounidenses. (Un año antes —mayo de 1915—, habían muerto unos 100 estadounidenses, con el torpedeo del barco británico Lusitania, con un total de 1.200 muertos). Por tanto, a partir de mayo de 1916 las cosas parecían haber quedado resueltas. Pero ello fue solo una realidad temporal. Dos hechos iban a cambiar la situación: un telegrama y el hundimiento de un barco.

En el primer caso, un telegrama enviado por el secretario de Estado del Ministerio alemán de Exteriores Arthur Zimmermann<sup>15</sup> (Telegrama Zimmermann) el 19 de enero de 1917<sup>16</sup> a su embajador en México,

---

15 Explicado por el deseo de beneficio; esto es, el egoísmo.

16 No hay certeza de la exactitud de la fecha, pero esta es la más probable (es la que consta en la ficha de recepción de telegramas de la Embajada de México).

conde Heinrich von Eckardt, que demandaba una propuesta al Gobierno mexicano para formar una alianza en contra de Estados Unidos, por la que, una vez acabada la guerra, recibiría los muchos territorios que le habían sido sustraídos en la década de 1840. Pero fue interceptado por los servicios británicos, y pasado a Washington. En el segundo caso, había dos precedentes: el hundimiento del Lusitania (7 de mayo de 1915), mercante inglés con 136 pasajeros estadounidenses, de los que murieron 128, y el del ferry Sussex (24 de marzo de 1916) con 50 muertos; entre ellos, el compositor español Enrique Granados. Alemania, que veía como la guerra se alargaba y la situación interior del país se degradaba por el bloqueo marítimo británico (raciones alimenticias reducidas), optó por cancelar el compromiso con Estados Unidos. Así, el 1 de febrero de 1917<sup>17</sup> anunció el final de la libertad de navegación en el Atlántico: sus submarinos atacarían a todo barco que traspasase una línea unas millas al este de las costas británicas y franceses. A pesar de la amenaza, algunos mercantes la desoyeron (falta de sentido común<sup>18</sup>) y traspasaron la línea. Resultado de ello, el 19 de marzo fue torpedeado y hundido el mercante Vigilantia (y sus tripulantes muertos). Al día siguiente (el 20), Wilson convocó al Congreso, que se reunió el 2 de abril de 1917 y, por amplia mayoría (82 síes y 6 noes en el Senado, y 373 síes y 50 noes en la Cámara de Representantes) aprobó la declaración de guerra a los imperios centrales (Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía).

Llegado 1917, Rusia había sufrido muchas calamidades. Su Ejército, tan solo a finales de 1914, había tenido ya entre tres y cinco millones de bajas. En 1917 había que sumar algunos millones más. En marzo de 1916, obligados por el Acuerdo de Chantilly a apoyar a los franceses, en lucha en Verdún, los rusos atacaron cerca del lago Naroth (el mayor de Bielorrusia), pero volvieron a fracasar<sup>19</sup>. El virus de la desafección se incubaba, y tras aquel fracaso, sus ejércitos quedaron inmovilizados<sup>20</sup>. Durante el invierno, la población padeció una importante elevación de precios, cerraron fábricas y el paro creció... La situación se aguantaba, pero los resquicios

---

17 Fecha que nos facilita el historiador Norman Stone, exprofesor en Oxford y Cambridge y actualmente profesor en Ankara, en su *Breve historia de la Primera Guerra Mundial* (Barcelona, 2008 y 2013).

18 No fue ministro de Exteriores como algunos textos indican. El cargo de secretario de Estado lo ejerció entre el 22 de noviembre de 1916 y el 6 de agosto de 1917.

19 Norman Stone: op. cit., p. 62.

20 Norman Stone: op. cit., p. 80.

eran muchos, demasiados. El estallido de la Revolución de febrero hundió al zarismo y llevó, en julio, a la presidencia de Aleksandr Kérenski, quien, a petición de los Aliados, desplegó la ofensiva contra los alemanes en la región de Tarnopol (del 1 a al 19 de julio, según el calendario juliano<sup>21</sup>). Sería la última, pues la Ofensiva Kérenski (Ofensiva de Julio u Ofensiva de Galitzia) fracasó, en parte, por la falta de motivación de los soldados<sup>22</sup>. Sus objetivos eran evitar el traslado de tropas de los imperios centrales al frente occidental antes de la llegada de las fuerzas estadounidenses, y recobrar la disciplina y el espíritu de combate, muy debilitados por las penalidades de la guerra y la revolución. El compromiso arrancaba de varias conferencias celebradas entre noviembre de 1916 y febrero de 1917. Tras varios éxitos iniciales, la ofensiva quedó paralizada el 15 de julio al amotinarse parte de los soldados, por el refuerzo alemán del frente y por la mala planificación del Estado Mayor. Al día siguiente (16), el frente se hundió. El 20, las potencias centrales habían avanzado a través de Galitzia y de Ucrania 240 kilómetros. La derrota resultó estremecedora a nivel psicológico (las bajas solo sumaban 37.000 hombres)<sup>23</sup>.

El Gobierno provisional quedó sumamente debilitado tras Tarnopol, a pesar de haber logrado abortar el intento bolchevique de golpe de Estado (Jornadas de Julio, del 3 al 6<sup>24</sup>, en Petrogrado) y haber procedido a la pertinente represión (supresión del Pravda y huida de los dirigentes, entre ellos, Lenin). La derrota de Tarnopol significaba la imposibilidad de llegar a negociar una paz con Alemania desde una posición de fuerza. Además, lo que hubiese podido ser una buena baza para Kérenski, el descabezamiento

---

21 Del 18 de junio al 6 de julio, según nuestro calendario, el gregoriano.

22 El Ejército había quedado tocado de muerte tras la entrada en vigor de la nefasta Orden Número 1 del Soviet de Petrogrado (1 de marzo —14, en calendario gregoriano—), por la que las órdenes del Gobierno provisional solo serían acatadas si no se oponían a las directrices del Soviet. La Orden había creado «Comités de Soldados» elegidos por la tropa, que, por lógica, quedaba abiertamente expuesta a la propaganda bolchevique. El Gobierno supo del malestar de los generales, pero nada hizo (o pudo hacer) por atenuar la situación. A tal circunstancia, y como agravante, se sumó, el 25 de marzo, la demencial (era una guerra) abolición de la pena de muerte en el frente: ipso facto sublevaciones y motines se extendieron como la pólvora entre las filas del Ejército. El Ejército ruso se hundía sin necesidad de entrar en combate.

23 Resulta curioso comprobar la poca trascendencia que dan a esta batalla algunos autores. Sirva de ejemplo decir que RENOUVIN (*La Primera Guerra Mundial*; Barcelona, 1987, p. 82) le dedica nueve líneas.

24 Del 16 al 19 de julio, en calendario gregoriano.

del nuevo jefe supremo del Ejército (había sustituido al fracasado teniente general Alekséi Brusílov el 19 de julio<sup>25</sup>), teniente general Lavr Kornílov, el 28 de agosto<sup>26</sup> (tenía la oposición de las izquierdas), se volvió en su contra. Y ello porque no fue el Gobierno provisional el que paró el golpe, sino los obreros, a iniciativa del Soviet, por medio de una huelga general. Para mayor inri, tan solo cuatro días después, el 1 de septiembre, los alemanes lanzaron una ofensiva y conquistaron Riga, ante la pasividad de la tropa rusa, que, lejos de combatir, optó por huir. Las cosas se ponían definitivamente en contra del Gobierno provisional: el 12 de septiembre Rusia pasaba a ser una República, y ya el 25, Lev Trotski —arquitecto de la Revolución de octubre— se ponía al frente del Soviet de Petrogrado.

En un mes, todo estalló por los aires. El plan de Trotski funcionó a la perfección en la madrugada del 25 de octubre, y Rusia quedó en manos de los bolcheviques, y más concretamente, de Lenin, retornado de Finlandia. El armisticio llegaba el 2 de diciembre y la paz, el 3 de marzo de 1918 (pérdida de 80.000 kilómetros cuadrados de territorio y del 26 por ciento de la población). Alemania había vencido pero a un precio muy alto: ella y el mundo pronto iban a estremecerse por el coste de aquella victoria (Lenin había mostrado ya «su perfil» el 6 de enero de 1918, al proceder a la disolución del Parlamento ruso por medio de la Guardia Roja a tenor del resultado de los comicios de noviembre, en tanto que dominado por el Partido Socialista Revolucionario —Eserita—, con 380 escaños frente a los 168 bolcheviques,).

### **El preludio del final: Passchendaele y sus epígonos (de septiembre a noviembre de 1917)**

Como había ocurrido en el Verdún y el Somme en 1916, Passchendaele (cerca de Ypres, de ahí el nombre de tercera batalla de Yprés, Bélgica) se convirtió en la gran batalla de desgaste de 1917, la última, de hecho, de la guerra<sup>27</sup>, que, en parte, corrió a la par que la batalla del Chemin des

---

25 1 de agosto (gregoriano).

26 10 de septiembre (gregoriano). Kornílov se sublevó abiertamente tras haber sido denunciado por el propio Kérenski, en tanto que no había acatado la atenuación de sus propuestas en favor del retorno a una absoluta disciplina en el Ejército (pena de muerte, disolución de los Comités de Soldados, plena autoridad de los mandos, censura...).

27 Tal como señala Rosario RUIZ FRANCO, en *Las guerras mundiales en sus contextos históricos* (Madrid, 2017), p. 62.

Dames, comenzada a mediados de abril. El 13 de septiembre, el ejército de sir Herbert Plumer atacó en un frente de 3.600 metros tras disparar 3,5 millones de proyectiles. Pero la mayor parte de la infantería alemana aguardaba fuera del alcance de la artillería, y sus bajas se redujeron significativamente por comparación con las sufridas en el Somme. No obstante, Passchendaele resultó demoledor para británicos, franceses y alemanes. Cuando Haig suspendió, por fin, la ofensiva, a finales de octubre, las bajas superaban las 400.000 (solo las británicas se acercaban a 300.000), en tanto que las alemanas llegaban a 270.000. Aunque podemos alegar que los alemanes podían soportar sus bajas menos que los Aliados, ello no excusa la falta de imaginación de unos líderes que enviaron a la muerte a sus soldados en aquellas condiciones (fuertes lluvias, hasta el punto de que muchos murieron en los cráteres del suelo formados por la acción de las bombas o enterrados en el barro, y empleo de gases tóxicos)<sup>28</sup>. Sin duda, una victoria pírrica<sup>29</sup>.

En noviembre, los británicos buscaron una alternativa al enfoque de Haig. Los tanques habían hecho su primera aparición en el Somme, pero, como todas las armas nuevas, adolecían de problemas de desarrollo. Sin embargo, cuando la batalla de Passchendaele se estancó, el jefe del Cuerpo de Tanques expuso que una incursión contra las posiciones alemanas alejadas de Flandes podría tener éxito. Sometido a presiones políticas por parte de Lloyd George por las bajas sufridas en Passchendaele, Haig accedió. El 20 de noviembre, tras un breve cañoneo preliminar, los tanques británicos atacaron posiciones alemanas frente a Cambrai. Los defensores no disponían de reservas, y sus divisiones eran de «clase B», las más débiles del Ejército alemán. La posición se derrumbó en un día, y con un coste de menos de 5.000 bajas, los tanques británicos y los infantes de apoyo conquistaron más territorio que el ganado en un mes y medio por Passchendaele. Pero carecían de reservas. Aquella misma semana, un contraataque alemán golpeó las posiciones británicas en torno a Cambrai, en aplicación de una nueva doctrina ofensiva formulada por Ludendorff («ataque en profundidad»), e hizo retroceder a los británicos más allá de sus líneas de

---

28 Williamson A. MURRAY —en Geoffrey PARKER (ed.): *Historia de la Guerra* (Madrid, 2010)—, pp. 302-303. Rosario Ruiz Franco, op. cit., p. 63.

29 Rosario RUIZ FRANCO, op. cit., p. 63.

partida. Aunque en bandos opuestos, Haig y Ludendorff llegaron a una misma errónea conclusión<sup>30</sup>: los tanques resultaban un arma fallida<sup>31</sup>.

En el ínterin, mientras la Rusia de Kérenski se hundía, los alemanes proporcionaron a los austriacos siete divisiones de élite para lanzar un nuevo ataque contra Italia. El 24 de octubre dio comienzo una incierta ofensiva austro-alemana (44 divisiones contra 41; 4.126 cañones contra 3.564<sup>32</sup>) de la localidad de Caporetto<sup>33</sup>, en el valle del río Isonzo. Pero en tan solo 16 días (hasta el 9 de noviembre) masacró al enemigo. Sin duda, las cosas no iban bien para los italianos: sus fracasos militares, el trato recibido por los soldados (66 fusilados en 1915; 177, en 1916, y 359, en 1917<sup>34</sup>) y la baja la moral de la nación (48.282 insumisos en 1917<sup>35</sup>) habían hecho mella en la tropa (56.268 desertores solo en 1917, con un incremento de 24.000 solo de mayo a octubre<sup>36</sup>) y creado una situación propicia para el desastre (la undécima batalla del valle del Isonzo —la anterior a Caporetto— había suprimido a 170.000 hombres y parte de la llanura de Bainsizza<sup>37</sup>). El hecho es que, en Caporetto, la línea del frente se vino abajo en un solo día, y el avance llegó a alcanzar la distancia inaudita —al menos, en Occidente— de 16 kilómetros en un día. El oficial Erwin Rommel, con refuerzos, apresó a unos 10.000 enemigos (la mayor parte de cinco regimientos); en tanto que otro futuro mariscal de campo, Ferdinand Schörner, no le fue a la zaga, pues participó también en la captura de varios pasos de montaña. En todo caso, Marc Ferro atribuye el hundimiento italiano a dos elementos humanos: una falsa maniobra del mariscal Luigi Cadorna y un acto de desobediencia del general Luigi Capello (francmasón napolitano de origen social humilde)<sup>38</sup>. Al cabo de unos días, todo pareció indicar que Italia tendría que pedir la paz (293.000 prisioneros<sup>39</sup>), pero, acuciados en

---

30 En el caso del segundo, puede entenderse, en tanto que en el de Haig resulta, como mínimo, cuestionable, vistos los resultados obtenidos.

31 Williamson A. MURRAY —en PARKER—, p. 303.

32 Marc FERRO: op. cit., p. 351.

33 Hoy, Kobarid (Eslovenia).

34 Marc FERRO: op. cit., p. 351.

35 Marc FERRO: op. cit., p. 350.

36 Marc FERRO: op. cit., p. 350.

37 Norman STONE: op. cit., p. 117.

38 Marc FERRO: op. cit., p. 351; Norman STONE: op. cit., p. 119.

39 Marc FERRO: op. cit., p. 351.

otros frentes, los alemanes (a su frente, el competente mariscal Otto von Below) no podían mantener un esfuerzo de guerra suficientemente prolongado, y los austro-húngaros (capitán general Svetozar Boroevic<sup>40</sup>), por sí solos, tampoco. Con ayuda de fuerzas británicas y francesas, finalmente los italianos pudieron detener el avance enemigo a orillas del río Piave<sup>41</sup>. La inmortalización de la batalla vino de la mano de la pluma de Ernest Hemingway, en su relato *Adiós a las armas* (1929), y su traslación al cinematógrafo, de la mano de Frank Borzage (1932)<sup>42</sup>.

### **Las últimas ofensivas**

Durante el invierno de 1917 a 1918, los alemanes reorganizaron y volvieron a adiestrar a un pequeño número de divisiones de élite de acuerdo con las tácticas del «ataque en profundidad». Fueron 40 divisiones «de asalto», que recibieron equipo nuevo, los mejores mandos (oficiales y suboficiales) y una sólida formación en las nuevas concepciones bélicas. Estas exigían hacerse con la iniciativa y mantenerla tras haber roto la línea enemiga: era obligatorio penetrar de la manera más rápida e implacable en la retaguardia. La clave estaba en la rapidez (como en su día lo estuvo en el ataque dirigido a París). Pero la posición alemana estaba socavada por importantes debilidades: fuera de las unidades de élite, el resto del Ejército carecía de equipamiento, material humano y adiestramiento para aplicar la nueva forma de guerra, y la concentración de los mejores mandos en las tropas «de asalto» comportó el hundimiento de la capacidad de combate de otras unidades. De ahí que Ludendorff tuviese que ganar la guerra con sus escasas divisiones de élite antes de que llegaran los estadounidenses. De no hacerlo, el resto del Ejército no podría resistir mucho tiempo. En definitiva: aunque habían reflexionado minuciosamente sobre la táctica en el campo de batalla, los alemanes no sabían cómo traducir en victoria tales éxitos.<sup>43</sup> En un primer momento, entre marzo y julio, aprovecharon

---

40 De nacionalidad croata, es calificado como uno de los principales estrategas de la Primera Guerra Mundial. Fue ennoblecido por el emperador, y antes del término de la guerra, elevado a la condición de mariscal de campo.

41 Williamson A. MURRAY —en PARKER—, pp. 304-305.

42 Rosario RUIZ FRANCO, op. cit., p. 63. Cabe decir, sin embargo, que el relato no responde a una vivencia autobiográfica como apunta la autora, pues Hemingway no llegó a Italia hasta el año siguiente (Norman STONE, op. cit., p. 175).

43 Williamson A. MURRAY —en PARKER—, p. 305.

la superioridad numérica que les daba la retirada de Rusia para desencadenar sucesivas ofensivas, que reportaron victorias parciales. La primera, llamada «Michael», comenzó a las cinco de la mañana del 21 de marzo de 1918: 6.473 obuses abrieron fuego sobre un frente de 65 kilómetros con disparos que saturaron todas las trincheras, posiciones de baterías y almacenes de suministros. A las 9:35, comenzaron a ser disparados 3.500 morteros de trinchera. A las 9:40 avanzaron 32 divisiones, mientras otras 39 permanecían en reserva. Las defensas británicas se desintegraron casi de inmediato. Al segundo día, los ataques alemanes habían destrozado al ejército de Gough, aunque, en el norte, las fuerzas de Plumer resistieron. En aquel momento, Ludendorff desaprovechó su última oportunidad de ganar la guerra: a pesar de que el avance en el sur amenazaba con escindir a británicos y franceses, decidió reforzar la acometida del norte, que había obtenido pocos resultados. Además, durante el avance, las tropas de asalto, a pesar de su disciplina, evitaron a saquear los depósitos de abastecimiento. Entonces, se produjeron dos hechos cruciales: el primero, el rápido envío de Pétain de refuerzos desde el sur, y el segundo, que la Entente, al encararse a la derrota, instituyese un mando supremo en la persona del mariscal Ferdinand Foch, brillante profesor y mando. En una semana, sus soldados habían detenido la ofensiva: los alemanes habían perdido la partida<sup>44</sup>. Entonces, Ludendorff ordenó un segundo gran ataque: sería en el sector norte del frente británico. Quería lanzarse sobre él en toda su longitud, pero ya solo disponía de 11 divisiones. La ofensiva comenzó el 27 de mayo, y logró crear un saliente con una base de 40 kilómetros que penetraba otros 20 en la línea de la Entente. Destruyó cuatro divisiones que guardaban el frente y otras cuatro que marchaban hacia él. El avance continuó el 28 y el 29. Y ya en la tarde del 30, sus tropas llegaron al río Marne, a menos de 65 kilómetros de París, que, por segunda vez en la guerra, fue presa de pánico general. Pero Pétain no cedió, y el 4 de junio las tropas estadounidenses entraron en combate, con apoyo francés, y detuvieron el avance<sup>45</sup>. Así las cosas, Ludendorff ordenó eliminar el hueco existente entre los salientes formados por la ofensiva de primavera, pero fracasaron por falta de dinamismo en los preparativos, lo que alertó a la Entente. Las bajas alemanas fueron muchas<sup>46</sup>. Finalmente, los alemanes se aprestaron a lanzar su cuar-

---

44 Williamson A. MURRAY —en PARKER—, pp. 306-307.

45 Williamson A. MURRAY —en PARKER—, pp. 308-309.

46 Williamson A. MURRAY —en PARKER—, p. 309.

ta y última ofensiva, pero conformaban un ejército maltrecho y cansado. Ludendorff, falto de ideas y con pocos recursos humanos, intentó tomar Reims. La Entente, advertida nuevamente de antemano, preparó una defensa en profundidad, y Foch proporcionó once divisiones de refuerzo. Así las cosas, el asalto resultó desastroso<sup>47</sup>. Desde «Michael» habían resultado muertos o heridos un millón de soldados alemanes, y las divisiones de tropas de asalto habían quedado quebrantadas. Los incansables ataques de Ludendorff habían desbaratado el Ejército y lo habían tensado hasta el límite, mientras que la fuerza aliada crecía rápidamente con la llegada de cientos de miles de estadounidenses<sup>48</sup>. Aquellos ataques habían generado avances no vistos desde 1914, pero sirvieron solo para conquistar territorio y no para conseguir objetivos estratégicos. En cuanto a las ganancias obtenidas, resultaron más difíciles de defender que las líneas de partida. Lo que pasó, en suma, fue que el Ejército alemán se destruyó a sí mismo en el proceso de atacar.

A partir de aquel momento (julio de 1918), las fuerzas aliadas iniciaron un avance contra un adversario que se desmoronaba. El Ejército británico cargó con el peso principal de la ofensiva en el sector del río Marne (julio) y en Amiens (agosto). De las tropas de asalto alemanas no quedaba prácticamente nada, y solo los servidores de las ametralladoras ofrecían una resistencia eficaz. Pero los tanques aliados —esta vez no cuestionados— fueron factor de victoria. En septiembre, los británicos habían roto las principales defensas alemanas en el oeste (Línea Sigfrido), las habían alejado de la costa belga y estaban a punto de recuperar Bruselas<sup>49</sup>. La hambruna acechaba Alemania, en tanto que las huelgas y la agitación obrera ponían en un brete la producción industrial. De ahí que Ludendorff pidiese a los políticos que consiguiesen un alto el fuego a fin de estabilizar la situación militar. Pero los Aliados les exigieron la rendición, a pesar de que acababa de ser nombrado canciller el príncipe Max de Baden, un liberal.

En un acto de honor, la Armada alemana decidió trasladar su flota al mar del Norte, para emprender un «crucero de la muerte». Pero los marinos reclutados, endurecidos por cuatro años de malos tratos y una alimentación espantosa, no quisieron morir por el enaltecimiento histórico de la

---

47 Williamson A. MURRAY —en PARKER—, pp. 309-310.

48 Williamson A. MURRAY —en PARKER—, p. 310.

49 Williamson A. MURRAY —en PARKER—, p. 310.

Armada. Se sublevaron, y con ello vino la revolución y el hundimiento del Imperio de Bismarck. El káiser abdicó, y prefirió la deshonra a la muerte: huyó a Holanda. Ludendorff, disfrazado y con una barba postiza, escapó a Suecia. Las hostilidades cesaron el 11 de noviembre<sup>50</sup>. Con Alemania, cayeron Bulgaria, Turquía y Austria-Hungría, imperio en proceso de desintegración, hasta el punto de que, en octubre, había sido proclamada la República Checoslovaca.

### La paz

Los Aliados se reunieron en Versalles a partir del 18 de enero de 1919, al objeto de establecer las condiciones de paz a los vencidos. Estaban presentes 27 países, entre aliados y neutrales, pero las decisiones las tomaba el «Consejo de los Cuatro», configurado por los Estados Unidos de América, con su presidente, Thomas Woodrow Wilson, al frente de la delegación, así como por Gran Bretaña, Francia e Italia, con sus respectivos jefes de Gobierno: David Lloyd George (1863-1945), Georges Benjamin Clemenceau (1841-1929) y Vittorio Emanuele Orlando (1860-1952). Desde un primer momento, chocaron el idealismo de los Estados Unidos, plasmado en el Programa de Catorce Puntos, presentado por Wilson en el Congreso de su país un año antes, el 8 de enero de 1918, el deseo de equilibrio británico y Respecto a los tratados de paz, el Consejo decidió establecer un trato diferente con cada uno de los vencidos. Tres fueron firmados en 1919: el de Versalles, con Alemania (28 de junio); el de Saint-Germain-en-Laye, con Austria (10 de septiembre), y el de Neully, con Bulgaria (27 de noviembre de 1919); y los dos últimos, en 1920: el de Trianón, con Hungría (4 de junio), y el de Sèvres, con Turquía (10 de agosto). Sus consecuencias fueron de primera magnitud. Por un lado, transformaron el mapa de Europa, a raíz de la desaparición de tres de sus imperios (alemán, austro-húngaro y turco), en tanto que el cuarto (ruso) se había hundido durante la contienda. Y por otro, quedó remodelado el mapa colonial, pues Alemania perdió todas sus colonias en favor de los vencedores, y Gran Bretaña y Francia, además, pasaron a controlar los territorios que habían configurado el Imperio turco, en calidad de «mandatos», una nueva forma colonial. Como sabemos, el Tratado de Versalles fue determinante, en tanto que coadyuvó a abrir un periodo de transición hacia una nueva contienda mundial (sectores de la historiografía optan por referir una única guerra, fracturada

---

50 Williamson A. MURRAY —en PARKER—, pp. 311-312.

por 21 años de descanso). Algo que no iba a saber ni poder frenar la acción de uno de sus hijos: la Sociedad de las Naciones, primer organismo encargado de velar por la paz en el mundo tras la sangría de la guerra, nacida de los Catorce Puntos de Wilson. En todo caso, las heridas abiertas eran inmensas, tanto a nivel humano (casi diez millones de muertos y el doble de heridos o mutilados, viudedades, orfandades y toda la recula de miserias que genera un masacre de proporciones inmensas) como material (Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia perdieron más del 20 por ciento de su producto interior bruto). De hecho, la frustración de unos y de otros se quedó para no marchar.

La Primera Guerra Mundial no había sido una guerra más. La Gran Guerra había sido precisamente aquello: la mayor guerra vivida hasta entonces por la humanidad. Sus cuatro inacabables años de duración y los 70 millones de personas involucradas directamente en ella, repartidas entre 32 países, la hacían algo único. Europa había quedado desmantelada, con ingentes masas humanas desplazadas, ya no solo por los combates sino también por reconfiguraciones territoriales. El mundo que nacía a finales de 1918 en nada se parecía al de mediados de 1914: el hoy frente al ayer. Era un mundo en el que el eurocentrismo había quedado tocado de muerte. Los Estados Unidos de América estaban preparados para tomar el lugar que Europa había ocupado durante los últimos siglos. El estallido de una nueva guerra y su resolución iban a permitir la materialización del cambio.

### Bibliografía

- GILBERT, Martin, *La Primera Guerra Mundial*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2004 (2010, primera edición en rústica).
- FERRO, Marc, *La Gran Guerra, 1914-1918*, Madrid, Alianza Universidad, 1984 (edición de 1998).
- FUSI, Juan Pablo, *La Patria lejana. El nacionalismo en el siglo xx*, Barcelona, Ediciones Taurus, 2003.
- PARKER, Geoffrey (ed.), *Historia de la Guerra*, Madrid, Ediciones Akal, 2010 (capítulo 14.º de 17: «Occidente en Guerra, 1914-1918», de Williamson A. MURRAY.)
- RENOUVIN, Pierre, *La Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Ediciones Orbis, 1987.
- RÉVESZ, Andrés, *Treinta años trágicos, 1914-1945*, Madrid, Editorial Febo, 1945.
- RUIZ FRANCO, Rosario, *Las Guerras Mundiales en sus contextos históricos*, Madrid, Ediciones Paraninfo, 2017.
- STONE, Norman, *Breve historia de la Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Editorial Ariel, 2008 y 2013.
- VICENS VIVES, Jaume, *La crisis del siglo xx (1919-1945)*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2013.





Robert Wiene. El gabinete del doctor Caligari (Das Kabinett des Dr. Caligari), 1920.  
Cartel. (1873-1938)

## PORTUGAL ANTE LA GRAN GUERRA Y SUS DISPUTAS CON ESPAÑA

Josep Sánchez Cervelló

*Universitat Rovira i Virgili. CECOS*

*josep.sanchez@urv.cat*

**Resumen.** Pese a que en el tiempo de la Primera Guerra Mundial las grandes potencias coloniales en África fuesen el Reino Unido y Francia, Portugal tuvo siempre una presencia importante en el continente desde siglos muy anteriores, como determina su presencia en la costa marroquí, Cabo Verde, Guinea Bissau, São Tomé, Angola y Mozambique, junto con otros muchos pequeños enclaves. Ello sitúa a Portugal a posicionarse sobre todo al lado de los británicos, sempiternos aliados de su política exterior, para compensar también el peligro español, frente al avance del imperialismo alemán cerca de sus confines. Al mismo tiempo que soldados portugueses campan también en apoyo de franceses y británicos en el centro mismo neurálgico de la contienda en Europa Occidental.

**Palabras clave:** colonialismo; Portugal; África; Reino Unido; Francia; España; Gran Guerra; monarquía; república.

**Abstract.** Despite the fact that by the First World War the primary colonial powers in Africa were the United Kingdom and France, Portugal had an important presences on the continent dating back many centuries, namely on the Moroccan coast, Cape Verde, Cabo Verde, Guinea Bissau, São Tomé, Angola and Mozambique, along with many other much smaller enclaves. This led Portugal to position itself above all alongside the British, their eternal allies in foreign policy, in order to counter the threat from Spain and the advance of the German Empire towards its colonial possessions. At the same time, Portuguese soldiers fought alongside French and British troops at the heart of the great conflict in Western Europe.

**Keywords:** colonialism; Portugal; Africa; United Kingdom; France; Spain; Great War; monarchy; republic.

## 1. El Reino Unido, supremo árbitro del imperialismo en África y Asia

La hegemonía británica a escala mundial se consolidó entre 1815 e 1914, pero el punto álgido de su auge imperial puede situarse a partir de 1890, por tanto, antes del reparto del continente africano. El Reino Unido (RU) hizo todo lo que pudo para impedir el surgimiento de países concurrentes en dominio planetario. Por eso hubo una constante rivalidad colonial con otras potencias europeas: Francia, Rusia, Alemania y también con EE. UU. En todas partes RU utilizó la fuerza y/o la diplomacia según más le convino.

En Asia, el principal concurrente del RU fue Rusia, que en su expansión por Turquestán amenazaba las comunicaciones de la India, los rusos pretendían tener acceso al océano Índico, a través de Afganistán, que el zar pretendía satelizar. Para evitarlo los británicos invadieron Afganistán en 1838 y en 1878. Pero finalmente Inglaterra consiguió hacer de ese país un Estado tapón<sup>1</sup>. Otra vez las potencias volvieron a chocar en 1873 en Persia<sup>2</sup> y no consiguieron llegar a un compromiso hasta agosto de 1907, cuando decidieron compartir el control económico del país, quedando la mitad norte bajo la influencia de Rusia y el sudeste de Inglaterra, separados ambos por una zona neutral<sup>3</sup>. La disposición de Rusia al acuerdo había sido precedida por su derrota en la guerra con Japón (1905), que se había producido a través de la colaboración entre Londres y Tokio (1902), por lo que el RU ayudó a los *nipones* en la construcción de navíos de guerra y en el entrenamiento de sus marineros, lo que resultó decisivo en la derrota rusa<sup>4</sup>.

El diferendo del RU con Francia surgió por la cuestión egipcia. Egipto y Francia eran los propietarios del canal de Suez. En su construcción (1859-1869) murieron 125.000 egipcios, principalmente de cólera. Entró en funcionamiento en 1869. La deuda de Egipto obligó al país a vender su parte del canal al RU, garantizando así la ruta de la India. Las tropas británicas se instalaron en el canal en 1882, expulsando a Francia. París sería

---

1 VINUESA, Arturo, *El puzzle afgano*, Madrid, Fundamentos, 2002, pp. 68 y ss.

2 KAZEMZADEH, Firuz, *Russia and Britain in Persia, 1864-1914: a study in imperialism*, Yale, University Press, 1968, p. 112.

3 RENOUVIN, Pierre, *Historia de las Relaciones Internacionales*, 2.ª ed., Madrid, Akal, 1990, p. 491.

4 PAUL, T. V., *Asymmetric conflicts: war initiation by weaker powers*, Cambridge, University Press, 1994, p. 55.

recompensado por el RU con la ocupación de Túnez (1881), para evitar que Italia controlase las dos riberas del Mediterráneo<sup>5</sup>.

La ocupación de Egipto y la adquisición del Congo fueron los primeros acontecimientos importantes en la disputa imperialista de los territorios africanos. Con anterioridad los ingleses habían adquirido, en 1795, la colonia del Cabo, de la cual los colonos holandeses marcharon para evitar la dominación británica pero en 1877, el RU anexionó el Transvaal reforzando el poder sobre las colonias de Sudáfrica, después de la guerra anglo-zulú (1879). Ante esta situación, los bóeres se revoltaron, provocando la primera guerra de los bóeres (1880-1881). En 1881, el RU otorgó un gobierno libre a Transvaal. Dada esta carrera para África, en 1884, el canciller alemán Otto von Bismarck convocó la Conferencia de Berlín, con el objetivo de discutir el reparto de África. Los participantes establecieron las reglas por las que las grandes potencias debían obtener la soberanía sobre las colonias. Acordaron que el curso del río Congo fuese atribuido a Leopoldo II de Bélgica, y que allí se constituiría el Estado Libre del Congo, donde el comercio y la navegación serían libres, y que ningún país obtendría cualquier territorio sin que hubiese sido efectivamente ocupado. Así, la carrera para África estuvo garantizada por los derechos de ocupación<sup>6</sup>.

También para garantizar los territorios que el RU deseaba en África del Sur impuso un ultimátum a Portugal en 1890, con la finalidad de impedir el mapa color de rosa, que era el color con el que Portugal había pintado el mapa de sus posesiones desde el Atlántico, a partir de Angola hasta el Índico, donde poseía Mozambique, tratando de contrariar la apuesta hecha por Cecil Rhodes y el Gobierno de Londres, que querían un imperio del «Cabo a El Cairo» juntando las dos ciudades con una línea de ferrocarril y también con el canal de Suez. Esta pretensión chocaba con la voluntad francesa de unir sus posesiones de Dakar con las del Cuerno de África. Los dos proyectos colisionaron en Fashoda al este del Sudán. Después de un intento de resistir militarmente y teniendo consciencia de su inferioridad militar, los franceses se retiraron y ambos países concordaron en 1899 que los nacientes de los ríos Nilo y Congo marcarían la frontera entre los dos imperios<sup>7</sup>.

5 PERKINS, Kenneth J., *A History of modern Tunisia*, Cambridge, University Press, 2004, p. 39.

6 MAGALHÃES, Carlos, *A Ocupação do Congo e a Conferência de Berlim*, Lisboa, BiblioBazaar, 2010 [1.ª ed., 1885].

7 BATES DARRELL, *The Fashoda incident of 1898: encounter on the Nile*, Oxford. Oxford University Press, 1984, pp. 186 y ss.

El acuerdo de fronteras con Francia fue precedido de otro, que los británicos firmaron el año anterior con Alemania. Se trataba de un acuerdo secreto que pretendía repartirse el Imperio portugués, a cambio de la neutralidad alemana en el conflicto anglo-boer y la paralización de su carrera de construcción de una flota de alta mar, iniciada con la llegada al poder del emperador Guillermo II, y conocida como *Weltpolitik* (política mundial), que tenía por objetivo garantizar a Berlín un lugar en el reparto imperial del mundo, que, estando ya ampliamente repartido, equivalía a un conflicto armado, que Londres trató de evitar ofreciendo el África portuguesa. Eso fue posible no solo por la relación familiar entre las dos coronas imperiales, sino también por la percepción que en la época se tenía de la decadencia de los países latinos, idea que compartían Inglaterra y Alemania, al tiempo que creían en la superioridad de los anglo-sajones<sup>8</sup>, y *de facto*, la derrota de Francia ante Prusia en 1870 y la posterior retirada de Fashoda parecían darles la razón. También el fracaso del Sexenio Democrático (1868-1874) y la victoria de EE. UU. en la guerra de 1898 con España, la derrota italiana en Adua (1896) y el ultimátum inglés de 1890 a Portugal lo confirmaban aparentemente.

En el caso portugués la crisis política fue acompañada de otra económica, que parecía dar la razón a los propagandistas del declive latino. La bancarota portuguesa se había iniciado en 1892 y se arrastró durante toda la década, por lo que Portugal, en 1898, para hacer frente a los gastos de la carrera colonial, tuvo que pedir un empréstito.

El acuerdo secreto anglo-alemán se basaba en dos premisas: que Alemania no ayudaría a los bóeres en la guerra que se aproximaba; y en la concesión conjunta de un empréstito a Portugal, que sería cobrado con los impuestos de las aduanas de las colonias de Angola, de Mozambique y de la parte portuguesa de la isla de Timor. En caso, más que probable, de que Lisboa no pudiese devolver el préstamo el RU pensaba quedarse con el sur de Mozambique y con el norte de Angola. A su vez, Alemania se apropiaría del sur de Angola, y del norte de Mozambique y Timor. Finalmente, Portugal consiguió salvar sus colonias negociando el empréstito con París con la garantía de las aduanas metropolitanas y las de los archipiélagos adyacentes, con exclusión de las Azores por imposición británica<sup>9</sup>. Tam-

---

8 JOVER ZAMORA, José M<sup>a</sup>, «1898. Teoría y práctica de la redistribución colonial», Madrid, Fundación Universitaria Española, 1979, ver: <<http://biblioteca.itam.mx/estudios/6089/77/JoseMaJoverZamora1898Teoria.pdf>> [consultada el 24-5-2018],

9 TELO, António José, *Os Azores e o controlo do Atlântico (1898-1948)*, Lisboa, Asa, 1993, pp. 26-31.

bién ayudó indirectamente a Lisboa el hecho de que Alemania no quiso suspender su política de construcción naval e entonces Londres realizó una reaproximación a Lisboa. Porque, en las vísperas de la guerra anglo-boer, el RU necesitó impermeabilizar el corredor de Lourenço Marques, para que los bóeres no pudiesen ser reabastecidos de armas y pertrechos, para lo que pidió el apoyo de Lisboa. Portugal se lo concedió a cambio de la reactualización, en 1899, de los acuerdos de mutua alianza que se habían firmado en 1642 y 1661, que se conocen como Tratado de Windsor y que en esencia reafirmaban el compromiso del RU de defender tanto el Portugal metropolitano como su imperio<sup>10</sup>, Sobre el comportamiento antiético de Gran Bretaña algunos historiadores señalan que en realidad el secular aliado nunca tuvo la intención de traicionar a Portugal y que su actuación fue simplemente genial, al conseguir de Alemania la neutralidad en el conflicto anglo-boer, y mantener la alianza inalterable<sup>11</sup>, no es esa mi opinión, porque nuevamente en vísperas de la Gran Guerra hubo un nuevo acuerdo de reparto del Imperio portugués entre Berlín y Londres, volvió a estar en la mesa de las negociaciones, lo que revela una constante en la línea de orientación británica. Con todo parece cierto que los británicos apenas pretendían subalternizar, aún más, a Portugal, pero sin cambiar el *statu quo* en el África Austral<sup>12</sup>.

Alemania, aunque no consiguió quedarse con una parte del Imperio portugués, se mantuvo neutral en la guerra con los bóeres, en la que el RU tuvo, también, el apoyo de Portugal, que le facilitó la victoria sobre las repúblicas de Orange y de Transvaal, en el transcurso de la segunda guerra de los bóeres (1899-1902), colonias que fueron integradas en el Imperio británico<sup>13</sup>.

---

10 COSTA, Fernando, «A Aliança luso-britânica nas vésperas da guerra anglo-boer (1899-1902): A declaração secreta de Windsor de 14 de Outubro de 1899», en OLIVEIRA, P. y REZOLA, M. I. (coords.), *O longo curso. Estudos em homenagem a J. Medeiros Ferreira*, Lisboa, Tinta da China, 2010, pp. 61-74.

11 TELO, António José, «A península no sistema de relações internacionais», en *Los 98 Ibéricos y el mar*, Madrid, Sociedad Estatal Lisboa'98, 1998, pp. 49-67.

12 TORRE, Hipólito de la y SÁNCHEZ CERVELLÓ, J., *Portugal en la Edad Contemporánea (1807-2000). Historia y documentos*, Madrid, UNED, 2000, p. 49.

13 PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *Diccionario de Relaciones Internacionales y Política Exterior*, Barcelona, Ariel, 2008, pp. 130 y ss.

Sobre el impacto del conflicto en Portugal, ver: COSTA, Fernando, *Portugal e a Guerra Anglo-Boer: política externa e opinião pública (1899-1902)*, Lisboa, Edições Cosmos, 1998.

También el RU tuvo un papel destacado en el reparto del Imperio español en 1898 que supuso la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Pero la transferencia de Filipinas a EE. UU. no figuraba entre los fines de la guerra de Washington y esa cesión fue auspiciada por el RU con la finalidad de impedir que cayese en las manos de Alemania. Tampoco la transferencia para Alemania en 1899 de los tres archipiélagos del Pacífico Carolinas, Marianas y Palau fue un acto estrictamente bilateral, sino un acuerdo entre las grandes potencias, que permitió su atribución a Alemania como indemnización para compensar a España por la pérdida de las Filipinas<sup>14</sup>.

## 2. Portugal de la crisis de la monarquía a la inestabilidad de la República

El Portugal postultimátum vivió durante un año preso de un *tsunami* anglofóbico (el himno nacional actual es una evidencia de eso), antimonárquico y regeneracionista<sup>15</sup>, que tuvo su máxima expresión en Oporto, donde se produjo una revuelta republicana el 31 de enero de 1891, que al ser aplastada dio a los republicanos una aureola de persecución y martirio<sup>16</sup>. Con todo, la monarquía, como después la República, no tenía alternativa a la alianza inglesa. Por eso, el 20 de agosto de 1890, las autoridades británicas y portuguesas llegaron a un acuerdo, mediante el llamado Tratado de Londres, que establecía la soberanía portuguesa de Angola y Mozambique y una unión terrestre entre estos territorios. Permitía el control del RU del corredor de Lourenço Marques y del futuro puerto de Beira y de sus enlaces ferroviarios con Rhodesia, sin que Lisboa perdiese el control de los mismos y, finalmente, Portugal no podía alienar estos territorios sin autorización británica. Pero este tratado no fue ratificado por el Parlamento portugués hasta el año siguiente, entonces el corredor intercolonial se había esfumado y el RU se otorgaba el derecho de preferencia de los territorios al sur del Zambeze, en caso de que Portugal quisiese alienarlos<sup>17</sup>.

14 JOVER ZAMORA, José M.ª «1898. Teoría y práctica de la redistribución colonial», art. cit.

15 Ver: TEIXEIRA, Nuno Severiano, *O Ultimatum inglês. Política externa e política interna no Portugal de 1890*, Lisboa, Alfa, 1990; y VÁZQUEZ, Pilar, «Un noventa y ocho portugués: el Ultimátum de 1890 y su repercusión en España», en JOVER ZAMORA, José María (dir.), *El siglo XIX en España: Doce estudios*. Barcelona, Planeta, 1974, pp. 465-569.

16 Ver ABREU, Jorge. *A Revolução Portuguesa: O 31 de Janeiro (Porto 1891)*. Lisboa, Alfredo David, 1912; e SECRETARIA DE ESTADO DA CULTURA, *A Revolução de 31 de janeiro de 1891*, Lisboa, Biblioteca Nacional Portugal, 1991.

17 TORRE, Hipólito de la, *Portugal en el Exterior (1807-1974)*, Madrid, UNED, 2006, pp. 93-94.

Con todo, la alianza inglesa alumbró el III Imperio portugués. Pero un sector mayoritario de la sociedad portuguesa consideró que la monarquía no garantizaba suficientemente los derechos de la nación y, a partir de entonces, hubo un periodo de fuerte inestabilidad gubernativa que, después de la dictadura de João Franco, acabó con el regicidio de D. Carlos y del heredero de la corona, el 1 de febrero de 1908. Pero el último rey de Portugal, D. Manuel II, se vio impotente para calmar el país, inmerso en una situación de bancarrota y amenazado por las potencias acreedoras. Así la caída de la monarquía el 5 de octubre de 1910 fue vista por la opinión pública como inevitable.

La República surgió en un contexto de aislamiento internacional e inestabilidad social. En el exterior propiciado por la excepcionalidad del régimen en una Europa mayoritariamente monárquica, e internamente por la oposición de la Iglesia, situada en actitud defensiva por la política antirreligiosa del Gobierno, por el creciente malestar social, por la imposición de moldes urbanos a una sociedad fundamentalmente rural, por el cansancio del monopolio del poder del Partido Republicano Portugués, el Democrático, por la estupefacción del ejército, que veía con indignación que fuese puesta en causa su lealtad al nuevo régimen y con acusadas tendencias ordenancistas tras ser obligado a intervenir contra las incursiones monárquicas y en conflictos sociales. Con todo en los ejercicios 1912-1913 y 1913-1914 el Gobierno portugués consiguió un superávit presupuestario, lo que no volvió a ser posible (hasta 1928).

A partir de 1914 se aceleró el déficit como consecuencia de financiar las misiones militares de las colonias y por la reorganización de las Fuerzas Armadas, al tiempo que disminuían los ingresos del Estado año tras año<sup>18</sup>.

---

18 MARQUES, A. H., de Oliveira, *História de Portugal*, 2.<sup>a</sup> ed., Lisboa, Palas, 1981, pp. 312-315, vol. III.

### 3. Los graves desencuentros entre Portugal y España (1910-1914)

Después de la Conferencia de Algeciras (1906), el objetivo de Inglaterra fue mantener lejos del Mediterráneo a Alemania, para conseguirlo se aproximó a España, que la colocaba en la misma cesta que a Portugal, lo que relativizaba, para el RU, la importancia geoestratégica portuguesa, lo que hizo que en Lisboa aumentase la sensación de vulnerabilidad, especialmente cuando en 1908 España inició un programa de reconstrucción naval que de 1908 a 1916 pretendía disponer de tres acorazados, 27 destructores y la modernización de los arsenales de Ferrol, de la Carraca y de Cartagena<sup>19</sup>. Portugal reaccionó inmediatamente con otro plan que contestase el rearme español<sup>20</sup>, pero las escasas disponibilidades financieras de Lisboa le obligaron a solicitar un empréstito al RU, pero este no se lo concedió y quedó sin concretar. De hecho, si la identidad de los regímenes políticos y el parentesco entre D. Carlos y Eduardo VII eran un factor de cohesión, el regicidio de 1908 desbarató su política, lo que quedó más claro tras la visita de Eduardo VII a Cartagena. Entonces, las incertezas obligaron a Lisboa a solicitar de Londres una confirmación formal de la alianza y la firma de un acuerdo de mutua cooperación militar<sup>21</sup>, lo que Londres rechazó. La situación aún empeoró más con la proclamación de la República, pues en una Europa mayoritariamente monárquica el nuevo régimen portugués fue tenido como una excentricidad, también las tensiones internacionales, que acabaron desembocando en la Gran Guerra, provocaron un gran cambio en las relaciones internacionales, que afectaron decisivamente a Portugal.

De hecho, después de la caída de la monarquía lusa, Alfonso XIII buscó la complicidad de Francia e Inglaterra para poder intervenir en Portugal para satelizarlo y, eventualmente, anexionarlo, con la excusa de su ingobernabilidad. La situación no podía ser más óptima para Madrid, pues la secular alianza británica se había devaluado con la aproximación de España a la Entente. Londres valoró que en caso de conflicto España disponía

---

19 El *Diario Oficial* n.º 5, de 8 de enero de 1908, anunció la construcción de una nueva flota de tres acorazados de 15.700 toneladas cada uno, tres destructores de 350 t cada uno, cuatro cañoneros de 800 t cada uno, y 24 torpederos de 180 t cada uno.

20 Se pretendía construir dos acorazados de 2.500 toneladas cada uno, seis cruzadores de 5.000 t, 18 destructores, seis submarinos, y mejorar las defensas de los puertos.

21 BARROSO, Luís F. Machado, «Diplomacia 1890-1910: A Chave para a Manutenção do Império Africano», *Revista Militar*, <[http://www.revistamilitar.pt/modules/indice\\_rm/1stTema.php?pas=42](http://www.revistamilitar.pt/modules/indice_rm/1stTema.php?pas=42)> [30-5-2018].

de mayores medios de defensa que Portugal y, también, contaba con islas y bases de gran importancia, tanto en el Atlántico como en el Mediterráneo, y, además, la Corona española tenía, entonces, la respetabilidad de la que la República vecina carecía. La visión que sobre Portugal tenía su aliado más antiguo puede entenderse a partir de las principales referencias que la prensa británica recogió. Así, entre el 1 de enero y el 6 de abril de 1911, de las 70 informaciones más relevantes recogidas por la legación portuguesa en Londres, 55 se referirán a cuestiones de desórdenes públicos. Esa inestabilidad trató de aprovecharla España, de hecho, su Gobierno facilitó la infiltración en Portugal de conspiradores monárquicos, dirigidos por Pava Couceiro, desde Galicia, en octubre de 1911 y en julio de 1912. Ante esta situación el embajador portugués trató de que el Gobierno inglés presionase a España para que cesase en sus maniobras conspirativas. Pero el RU se desentendió del tema, argumentando que debía solucionarse mediante una negociación bilateral entre el Gobierno portugués y el español. Esa misma actitud tuvo Londres cuando Madrid pidió sus «buenos oficios» para que cesase la propaganda republicana portuguesa en España<sup>22</sup>.

El clima de inestabilidad en Portugal propició tanto que Madrid como Londres tratasen de explotar las debilidades de Lisboa. La actuación de España, estudiada por Hipólito de la Torre, perseguía la anexión del país vecino, como en agosto de 1912 Alfonso XIII refirió al ministro de Exteriores británico, aludiendo a la inestabilidad interna y al riesgo de contagio que suponía para toda la península, lo que en su opinión podría aprovechar Alemania.

Coincidiendo con la segunda incursión monárquica en el norte de Portugal, en julio de 1912, España envió a Cascaís una pequeña escuadra de tres contratorpederos. Rápidamente el Gobierno portugués pidió a Londres que mandase a Lisboa algunos buques de guerra, pero Inglaterra dijo que no debían considerar la acción española como una provocación<sup>23</sup>. En esa coyuntura el Almirantazgo pareció concordar indirectamente con Madrid, al afirmar, en diciembre de 1912, que España era más importante estratégicamente que Portugal, aunque los ingleses valorasen especialmente las posiciones de las Azores y de Cabo Verde, donde, respectivamente, en 1911 habían transitado más de 13.000 e 88.000 navíos, y en menor grado

---

22 AFONSO, Aniceto y VLADIMIRO, Vítor, «A correspondência oficial da Legação de Portugal em Londres (1900-14)», *Análise Social*, vol. XVIII (72-73-74), 1982, pp. 711-739.

23 AFONSO, Aniceto y VLADIMIRO, Vítor, art. cit.

les resultaba interesante militarmente el archipiélago de Madeira. Por otro lado, consideraba dispensables Guinea, São Tomé, Angola, Mozambique y Timor, porque en esas zonas el RU tenía bases alternativas. En relación con el litoral continental portugués, señalaban que, a pesar de ser una zona de intenso tráfico marítimo, por la falta de fortificaciones y la poca eficiencia de su ejército, si fuese atacado por Alemania sucumbiría haciendo necesario que Gran Bretaña tuviese que hacer el esfuerzo de reconquista, por lo que no obtenía cualquier ventaja de la alianza común, aunque el Foreign Office no quiso romper los tratados, porque sin ellos Inglaterra dejaba de tener el derecho legal para intervenir e impedir a otras potencias ocupar territorios portugueses, por lo que el RU asumía el derecho de juzgar las circunstancias en que deberían auxiliar o retirarle el apoyo a Portugal<sup>24</sup>. En esa asfixia a Portugal, orquestada por España, el Gobierno no tuvo las manos libres porque Portugal tuvo la solidaridad de las organizaciones obreras y republicanas de nuestro país<sup>25</sup>. Pero fue claro el peligro al que se enfrentaba Portugal, porque a él también contribuyeron Gran Bretaña y Alemania con las negociaciones secretas para repartirse su imperio<sup>26</sup>. Así, para justificar el reparto surgió en Inglaterra una campaña organizada por un movimiento antiesclavista, que denunciaba el trato que Portugal daba a los habitantes de las colonias.

A lo largo de 1915 la prensa española partidaria de Alemania trató de explotar el iberismo refiriendo el apoyo que la Entente daba a Portugal. Por lo que los británicos consideraban que Portugal no debía participar activamente en el conflicto europeo porque Alemania podría fomentar el odio entre los dos países y porque la participación portuguesa sería mal recibida por el Gobierno y el rey de España<sup>27</sup>. Y, *de facto*, Alemania hizo tentadoras ofertas a Madrid para que esta quebrase su neutralidad y actuase como quisiese en relación con Portugal y procurase recuperar Gibraltar<sup>28</sup>.

---

24 TORRE, Hipólito de la, *El imperio del rey, Alfonso XIII, Portugal y los ingleses (1907-1916)*, Mérida, Junta de Extremadura, 2002, pp. 118-119.

25 SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, «Catalunha e Portugal: Uma amizade secular», en ROSAS, F. y ROLLO, M. F., *Portugal na viragem do século. O valor da universalidade*, Lisboa, Expo 98, 1998, pp. 127-165.

26 STEINER, Zara S., *The Foreign Office and Foreign Policy, 1898-1914*, Oxford, University Press, 1969, pp. 144 y ss. y 252 y ss.

27 ROMERO SALVADÓ, Francisco J., *España 1914-1918, Entre la guerra y la revolución*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 23-24.

28 TORRE, Hipólito de la, *El imperio del rey, Alfonso XIII, Portugal y los ingleses, op. cit.*, pp. 257-258.

#### 4. Portugal beligerante en la Gran Guerra

Portugal acabó por entrar en el conflicto para salvar sus colonias, pues el RU, tratando de evitar un enfrentamiento con Alemania, buscó un acercamiento con ella que redujese las tensiones existentes, y nuevamente Londres pensó en hacer pagar sus necesidades estratégicas a Portugal, con ese objetivo inició conversaciones secretas con Alemania en 1912. Pero Teixeira Gomes, embajador portugués en Londres, supo de los contactos previos y los denunció, en febrero de ese año el Gobierno británico desmintió las informaciones, calificándolas de rumores infundados. En diciembre del año siguiente, el ministro de Exteriores alemán, en el Reichstag, confirmó que las dos potencias coincidían en ese proyecto y en esta ocasión fueron más lejos que en 1899, al establecer en el artículo 8.º del acuerdo que «en caso de peligro de la vida o de los haberes de súbditos alemanes o ingleses, con motivo de disturbios o por la actitud de las autoridades locales, y el Gobierno portugués no estuviese en condiciones de protegerlos, los Gobiernos británico y alemán, después de consultarse, y después de comunicar sus decisiones al Gobierno portugués, tomarían las medidas que entendiesen necesarias para la defensa de los intereses amenazados». Esto equivalía a decir que Portugal difícilmente podría evitar la realización de las intenciones anglo-alemanas si no hubiese estallado la I Guerra Mundial<sup>29</sup>. Su fracaso es únicamente atribuible a la negativa alemana de cesar en su empeño de continuar la carrera naval<sup>30</sup>. Es un hecho incuestionable de que existió una amenaza real para las colonias portuguesas, que fue combatida con firmeza por el Gobierno del Partido Democrático, que convirtió el mantenimiento de ultramar en una poderosa palanca movilizadora de la sociedad lusa para entrar en el conflicto al lado de los aliados, lo que le permitía reforzar la alianza con Gran Bretaña para acabar con las pretensiones territoriales de Alemania y poner fin a las tentaciones británicas de jugar con las colonias lusas.

En vísperas de la guerra Lisboa preguntó a Londres, el 1 de agosto de 1914, cuál sería la actitud del Foreign Office en relación con su país. El

---

29 AFONSO, Aniceto, «La república e a questão colonial», Barcelona, 31 de marzo de 2011, en UCÉLAY, Enric *et alii*, *A redós de Portugal*, Barcelona, Nova Ed. 2014, pp. 80-89.

30 Ver: NEGREIROS, José de Almada, *Convenções Anglo-Alemãs Relativas às Colónias Portuguesas*, Lisboa, Edições do Estado-Maior do Exército, 1946; y GUEVARA, Gisela Medina, *As relações entre Portugal e a Alemanha em torno da África: finais do século XIX e inícios do século XX*, Lisboa, Ministério dos Negócios Estrangeiros, 2006.

RU respondió que deseaba que Portugal aplazase la declaración de neutralidad y le agradecía su solidaridad. Por eso, a pesar de que las colonias portuguesas fueron atacadas por los alemanes, y que los portugueses quisieron entrar de inmediato en el conflicto, los ingleses presionaron a su aliado para que no entrase en la guerra. Pues creían que en lugar de ser una ayuda podría obligarles a distraer recursos para proteger sus costas y las aguas territoriales portuguesas. Pero a inicios de 1916 Londres demandó a su aliado la requisita de los navíos alemanes anclados en sus puertos, para compensar las continuadas pérdidas de tonelaje de la Navy, como consecuencia de la guerra submarina, por lo que cerca de setenta navíos alemanes fondeados en los puertos lusos, continentales y ultramarinos fueron requisados. Lo que provocó la declaración de guerra de Alemania a Portugal el 9 de marzo de ese último año. Con todo, el Gobierno de Su Majestad no concedió a su aliado una ayuda militar suplementaria y se recomendó a Lisboa que protegiese su litoral, aunque supiese que no tenía medios suficientes para eso<sup>31</sup>.

Como ya se ha dicho, la situación en las colonias fue de guerra desde el inicio de las hostilidades, por lo que el Gobierno portugués entendió que debía movilizar dos fuerzas expedicionarias para Angola y Mozambique, el 11 de septiembre de 1914, y, aún con posterioridad, partirían otros contingentes de refuerzo para esas colonias, porque tanto Angola como Mozambique tenían fronteras con las colonias alemanas de África del Sudoeste y del África Oriental (Namibia y Tanganica, respectivamente). Y mientras que la participación en el teatro europeo no tuvo el apoyo unánime de la ciudadanía, no hubo cuestionamiento en la movilización de contingentes para la defensa de las colonias. Lo que revela la importancia simbólica y económica que el imperio tenía para el país.

En el sur de Angola, el 18 de diciembre de 1914, los alemanes atacaron Naulila. Después de varias horas de combate, las tropas portuguesas se retiraron con pesadas bajas. Con todo, también las tropas alemanas recularon para sus bases, por lo que el combate no tuvo otras consecuencias. Pero el 9 de julio de 1915 las fuerzas alemanas se rindieron ante el avance de las tropas sudafricanas, dedicándose las fuerzas portuguesas, a partir de ese mes, a ejecutar apenas acciones contra las revueltas de los nativos del interior de la colonia que agentes alemanes habían propiciado.

---

31 TELO, António José, *Os Azores e o controlo do Atlântico...*, *op. cit.*, p. 93.

En Mozambique, en la segunda mitad de 1916, los portugueses pasaron a la ofensiva y atravesaron el río Rovuma, que delimitaba la frontera con la colonia alemana de Tanganica y conquistaron Nevala, pero la contraofensiva alemana obligó, poco después, a los portugueses a retirarse a sus posiciones iniciales. Pero el 25 de noviembre de 1917, las tropas alemanas iniciaron una sólida penetración en territorio portugués, que se extendió hasta septiembre de 1918, habiendo su ofensiva llegado a las puertas de Quelimane, y a pesar de la cooperación militar inglesa no consiguieron neutralizarlos y los alemanes acabaron por abandonar Mozambique cuando lo consideraron mejor para sus intereses, volviendo para el territorio alemán del África Oriental el 28 de septiembre de 1918<sup>32</sup>.

En el teatro europeo, el Gobierno creó el Corpo Expedicionário Português (CEP), que embarcó para Francia entre enero y septiembre de 1917, llegando a constituir dos divisiones en Thérouane (Flandes). El CEP, del 9 hasta el 29 de abril 1918, sufrió la Ofensiva Georgette, desencadenada por los alemanes, y las tropas portuguesas, en las primeras cuatro horas de ataque, perderían cerca de 7.500 hombres, más de un tercio de los efectivos de la 2.<sup>a</sup> División en la batalla de La Lys, después de este combate los efectivos del CEP fueron integrados en el ejército británico<sup>33</sup>.

La intervención militar portuguesa al lado de las tropas británicas poco contribuyó para mejorar la percepción que los ingleses tenían de Portugal<sup>34</sup>. De hecho, en abril de 1917, una subcomisión del Imperial War Cabinet había recomendado que Gran Bretaña se hiciese con la bahía de Delagoa (Mozambique) y las Azores<sup>35</sup>. Y era general la apreciación de que Portugal poseía unos archipiélagos de gran importancia estratégica pero tenía un ejército ineficiente. El historiador y militar Aniceto Afonso, haciendo balance de la intervención portuguesa en la Gran Guerra, diría:

---

32 AFONSO Aniceto y MATOS GOMES, Carlos de, *Portugal e a Grande Guerra*, Lisboa, Diário de Notícias, 2003.

33 FRAGA, Luís Alves de, «La Lys, a batalha portuguesa», en *Portugal e a Grande Guerra* (coords. Aniceto Afonso y Carlos Matos Gomes), Lisboa, Diário de Notícias, 2003, pp. 427-442.

34 SILVA, Pedro Ferreira da, «A Entrada de Portugal na Grande Guerra», *Revista Militar*, <[http://www.revistamilitar.pt/modules/indice\\_rm/1stTema.php?pas42](http://www.revistamilitar.pt/modules/indice_rm/1stTema.php?pas42)> [30-5-2011].

35 SMITH, Gaddis, «The British Government and the disposition of the German colonies in Africa, 1914-1918», en GIFFORD, P. et alii (eds.), *Britain and Germany in Africa: Imperial Rivalry and Colonial Rule*, New Haven, Yale University Press, 1967, p. 289.

[...] los contingentes militares portugueses que combatieron en los teatros de operaciones de la Primera Guerra Mundial, tanto en Europa como en África, no estaban convenientemente preparados para participar en la guerra. Carecían de instrucción, de material, de armamento, de organización y de disciplina. También carecían de apoyo político y de reconocimiento de su estatus y de que se reconociese la importancia que su acción tenía. En este campo, y por ventura en otros, los republicanos no estuvieron a la altura de las responsabilidades que asumieron y de las expectativas que crearon. También los militares, habituados a un largo periodo de paz, no estaban preparados para comprender la profundidad de la mudanza y para participar en la reformulación del sistema militar de la República. Tampoco la Marina, que disponía de conocimientos técnicos más avanzados, que le permitían reconocer las nuevas necesidades y esbozar un plan de acción, acabó por enredarse en las soluciones que preconizó, perfectamente inviables por los recursos que exigían<sup>36</sup>.

La guerra tuvo también implicaciones en los archipiélagos atlánticos portugueses, la capital da Madeira, Funchal, fue bombardeada dos veces por submarinos alemanes, el 3 de diciembre de 1916 y el 12 de diciembre de 1917. En esta última ocasión causó la muerte de cinco personas y cerca de treinta heridos. Madeira también sufrió un ataque el 4 de julio de 1917, pero sin causar víctimas, aunque después llegó la escuadra norte americana<sup>37</sup>.

### 5. La dura posguerra portuguesa (1918-1926)

Acabó el conflicto con la intervención de Portugal y con la neutralidad de España. Mas la posguerra fue especialmente dramática para Lisboa, que salió del conflicto profundamente endeudada con Inglaterra, los precios se duplicaron entre 1919 y 1924, el escudo se depreció y el déficit del presupuesto fue imparable. Por lo que la situación política era de profundo pesimismo. El país había entrado en la guerra para tener una posición de prestigio en el ámbito internacional, sin miedo al peligro español, sin preocupaciones con el imperio y sin volver a tener una política externa dependiente de Inglaterra. Nada de esto se consiguió. Por lo que Alfonso XIII

---

36 AFONSO, Aniceto, «La república e a questão colonial», art. cit., y AFONSO, Aniceto, *Grande Guerra. Angola, Moçambique e Flandres*, Lisboa, Academia Portuguesa da História, 2008; AFONSO, Aniceto; MATOS, Carlos de, *Portugal e a grande guerra: 1914-1918*, QN, 2010, e MEDINA, João, *Portugal na grande guerra: guerristas e antigueristas: estudos e documentos*, Lisboa, Centro de História da Universidade de Lisboa, 1986.

37 FERREIRA, José Medeiros, *Os Açores na política Internacional*, Lisboa, Tinta da China, 2011, pp. 28-30.

quiso iniciar, una vez más, una aproximación a Portugal, entonces ofreciendo «desinteresadamente» ayuda económica, pero no era posible engañar a nadie. En julio de 1920 el Estado Mayor portugués, ante una hipotética invasión española, solicitó al RU un acuerdo militar, a lo que el Foreign Office se negó. Portugal tampoco tuvo un puesto en el Consejo de la Sociedad de Naciones, y lo que fue peor, lo obtuvo España, lo que le hizo decir al primer ministro portugués, João Pinheiro Chagas: «La España neutral, reaccionaria y germanófila»<sup>38</sup>. Tampoco su tradicional aliado actuó mucho mejor en la preservación de las colonias lusas, pues en 1926 el Foreign Office también mostró serias dudas sobre la capacidad de Portugal de administrar su imperio africano, que era una fuente de problemas para Gran Bretaña, en particular para los intereses de la Unión Sudafricana. Llegando a considerar que si los portugueses no ponían su «casa en orden», de lo que no veían señal ni perspectiva, sería mejor en nombre de la «conciencia del mundo civilizado» que un día Angola y Mozambique pasasen a ser administradas por cualquier otra potencia y creían que la Unión Sudafricana sería el mejor sucesor para la administración de estos territorios<sup>39</sup>.

### Conclusiones

Portugal, en la coyuntura de 1890, hasta la entrada en la Gran Guerra, pasó graves dificultades para mantener su independencia nacional y el imperio. En esa coyuntura su tradicional aliado mostró dudas y recelos sobre la capacidad de Portugal para mantenerse como Estado independiente tras la instauración de la República, y, también, sobre su capacidad de administrar su imperio. La entrada en la guerra, que debía ser el talismán sobre el que reposara la unidad nacional, y la cohesión ciudadana, provocó una mayor polarización de la sociedad portuguesa y el Partido Republicano Democrático, que monopolizó la vida política portuguesa desde 1910, sufrió una fortísima erosión. Los postulados por los que habían entrado en la guerra mundial: preservar las colonias, prestigiar al nuevo régimen republicano y tener un lugar destacado en la escena internacional, no se cumplieron y además la herencia de la posguerra solo les dejó un elevado endeudamiento y una gran frustración, que acabaron llevando al país hacia la dictadura militar en 1926.

---

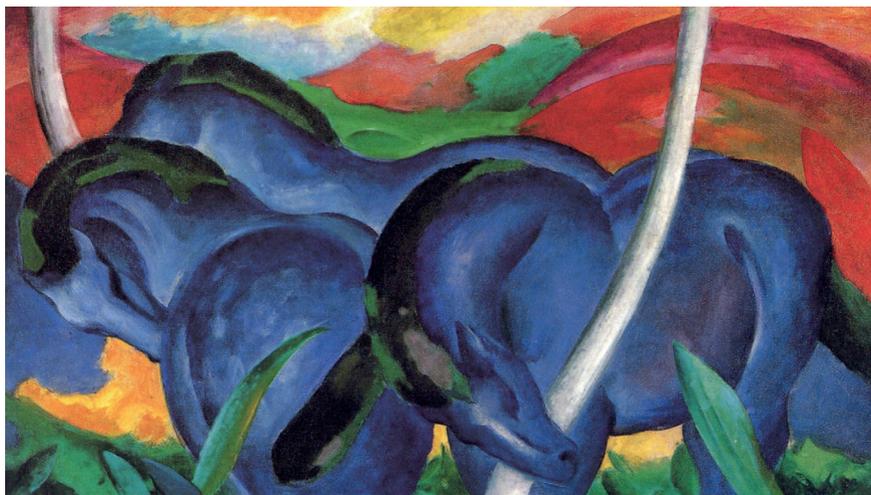
38 CHAGAS, João Pinheiro, *Diario*, Lisboa, A. M. Pereira, 1932, p. 371.

39 WOODWARD, E. L. y BUTLER, R. (eds.), *Documents on British Foreign Policy, 1919-1939*, London, HmsO, 1947, pp. 853-854, vol. I.

### Bibliografía

- DE LA TORRE, Hipólito, *Portugal en el Exterior*, Madrid, UNED, 2006.
- DE LA TORRE, Hipólito, *El Imperio del Rey, Alfonso XIII, Portugal y los Ingleses*, Mérida, Junta de Extremadura, 2002.
- DE LA TORRE, Hipólito y SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *Portugal en la Edad Contemporánea (1807-2000)*, Madrid, UNED, 2000.
- MAGALHAES, Carlos, *A Ocupação do Congo e a Conferencia de Berlim*, Lisboa, BiblioBazaar, 2010.
- MARQUES, A. H., *Historia de Portugal*, Lisboa, Palas, 1981.
- PEREIRA, Juan Carlos, *Diccionario de Relaciones Internacionales y Política Exterior*, Barcelona, Ariel, 2008.
- RENOUVIN, Pierre, *Historia de las Relaciones Internacionales*, Madrid, Akal, 1990.
- ROMERO SALVADÓ, Francisco J., *España 1914-1918. Entre la Guerra y la Revolución*, Barcelona, Crítica, 2002.
- STEINER, Z. S., *The Foreign Office and Foreign Policy, 1818-1914*, London, Oxford University Press, 1969.
- WOODWARD, E. L. y BUTLER, R., *Documents on British Foreign Policy 1919-1939*, London, HMSO, 1947.





*Franz Marc. Los grandes caballos azules, 1911. (1880-1916)*

## LA SOCIEDAD DE NACIONES Y LA PROTECCIÓN DE LAS MINORÍAS

Santiago J. Castellà Surribas  
*Universitat Rovira i Virgili. CECOS*  
*santiagojose.castella@urv.cat*

**Resumen.** El texto que aportamos a dicha publicación lleva por subtítulo «Análisis jurídico de la concreción del Principio de las Nacionalidades en el sistema internacional de la Protección de las Minorías». Se realiza en primer lugar una introducción al contexto político del momento mediante la génesis del sistema de protección a las minorías articulado en torno a la organización de la Sociedad de Naciones, tratando específicamente las cláusulas existentes tanto en la Conferencia de París como en el Tratado de Versalles que da final a parte de la contienda mundial. En una segunda parte del texto se tratará el marco jurídico más en concreto, mediante el análisis de la arquitectura del mismo sistema, la naturaleza jurídica de sus instrumentos utilizados y, finalmente, su ámbito de aplicación.

**Palabras clave:** Sociedad de Naciones; protección de las minorías; Principio de las Nacionalidades; Primera Guerra Mundial; Conferencia de París; Tratado de Versalles; Woodrow Wilson; derecho internacional público.

**Abstract.** The present text has the subtitle «Legal analysis of the creation of the Principle of Nationalities in the international system for the Protection of Minorities». It begins with an introduction to the political context of the time and the genesis of the system for protecting minorities that was organised by the League of Nations and deals specifically with the clauses drawn up at both the Paris Conference and the Treaty of Versailles which brought to an end part of the global conflict. The second part of the text examines the specific legal framework in terms of its architecture, the legal nature of the instruments it uses and, finally, its ambit of application.

**Keywords:** League of Nations; protection of minorities; Principal of Nationalities; First World War; Paris Conference; Treaty of Versailles; Woodrow Wilson; international public law.

## 1. El contexto político: génesis del sistema de protección a las minorías articulado en torno a la sociedad de naciones

### A) *El principio de las nacionalidades*

Ya en el sistema de alianzas político-militares construido a finales del siglo XIX y principios del XX en Europa se presentaba lo que aparentemente se quería evitar: la Triple Alianza y la Triple Entente se enfrentarían en un vasto conflicto bélico, por cuya extensión y magnitud será descrito por el general alemán Lüdendorff como una *guerra total*, para dirimir sus pretensiones hegemónicas sobre el viejo continente.

Desde 1870 el mapa político europeo y el precario sistema del Concerto Europeo, acordados en el Congreso de Viena y recogidos en su Acta Final de 9 de junio de 1815, venían mostrando su impotencia ante las pretensiones expansionistas e imperialistas de las potencias europeas<sup>1</sup>. En ese ahogo del sentimiento nacional de los pueblos europeos podemos encontrar una de las principales causas desencadenantes de este primer conflicto mundial<sup>2</sup>. La voz de los pueblos de Europa, acallada en 1815, había reaparecido de nuevo en la escena política cuestionando la integridad territorial de los Estados europeos y alentando un exacerbado nacionalismo como motor ideológico del conflicto bélico presentado ya en las guerras

---

<sup>1</sup> Señala Renouvin refiriéndose a los tratados de paz de 1815: «[...] el trazado de las fronteras fue preparado por una comisión de estadística, que barajó cifras sin tener en cuenta las diferencias lingüísticas y religiosas, las tradiciones, las simpatías o antipatías entre los grupos de población. El mapa político se estableció pues, obedeciendo a una concepción propia del s. XVIII, haciendo caso omiso del sentimiento nacional que, no obstante, había desempeñado un papel tan importante en la lucha contra la dominación napoleónica», en RENOUVIN, Peter (dir.): *Historia de las Relaciones Internacionales*, Akal, Madrid, 1982, p. 9; y ver también Tusell, que, en el mismo sentido, señala: «En el Congreso de Viena no se tuvieron en cuenta las aspiraciones de los pueblos. Polonia fue repartida entre Prusia y Rusia, el sueño de una Gran Alemania, acariciado por los patriotas de 1815 cedió su lugar a una Confederación Germánica de 39 Estados sin mucha cohesión. Italia quedó dividida en siete Estados sometidos en su mayor parte a los Borbones de Nápoles, al Papa y sobre todo a Austria. Existían además dos grandes Estados históricos plurinacionales: el imperio austriaco que englobaba a austriacos, checos, polacos, húngaros, croatas, serbios y rumanos, y el imperio otomano con turcos, griegos, búlgaros, serbios, albaneses y rumanos», en TUSELL, J. y otros: *Historia política y...*, *op. cit.*, tomo I, p. 249.

<sup>2</sup> Pablo de Azcárate llega a calificar la I Guerra Mundial como «d'une guerre dont l'une des plus importantes conséquences avait été la libération des nationalités opprimées en Europe», en DE AZCÁRATE, P.: *La société des Nations et la protection des minorités*, Centre Européen de la Dotation Carnegie pour la paix internationale, Ginebra, 1969, p. 20.

balcánicas que lo precedieron<sup>3</sup>. Del 28 de junio de 1914, fecha en la que en Sarajevo fue asesinado el archiduque austriaco, hasta el 11 de noviembre de 1918, en que Alemania firma en Compiègne el último de los armisticios con las potencias aliadas y asociadas, tiene lugar sobre el suelo europeo una encarnizada guerra que ofrece el resultado brutal de diez millones de muertos y el doble de heridos y mutilados.

Sobre esta tragedia se iniciará, una vez más, la construcción de un nuevo orden público internacional, un orden de posguerra, que encuentra su máximo exponente en la alocución del presidente Woodrow Wilson ante el Senado de EE. UU. el 8 de enero de 1918, conocida como los Catorce Puntos<sup>4</sup>, en la que, junto con la diplomacia abierta, la libertad de los mares y del comercio, el equilibrio armamentístico y la consideración de los pueblos coloniales, propone un nuevo mapa político, así como la creación de una «asociación general de naciones». El denominado principio de las nacionalidades<sup>5</sup>, expresado con rotunda claridad por Mazzini con la expresión «A cada nación su Estado, a cada Estado su nación», será uno de los elementos ideológicos y políticos de esta nueva situación: un elemento esencial en la filosofía wilsoniana y en la agenda de posguerra de las potencias aliadas y asociadas<sup>6</sup>.

Mandelstam señala como ideas sobre las que se fundamenta esta doctrina en Wilson «la limitación de la soberanía del Estado por el derecho superior de la Humanidad» y «la garantía del derecho de las nacionalida-

---

3 «...à la fin du XIX siècle, et jusqu'à la première guerre mondiale, la vie politique européenne était incontestablement dominée par deux grandes préoccupations: les revendications des nationalités opprimées en Europe et l'expansion coloniale en Asie et en Afrique»; *Ibidem*, p. 9 (el subrayado es nuestro).

4 Mensaje del presidente de Estados Unidos W. Wilson al Congreso el 8 de enero de 1918.

5 «El principio de la voluntad nacional, proclamado por la Revolución Francesa como base de la legitimidad política en sustitución del dinástico, condujo en la esfera internacional al principio de la autodeterminación de los pueblos, transformándose más tarde en el principio de las Nacionalidades, según el cual cada nación o nacionalidad tiene un derecho natural a erigirse en Estado, y por consiguiente, a alcanzar la independencia si está sometida a otra entidad nacional o estatal», TRUYOL Y SERRA, Antonio: «Minorías étnicas y nacionales», *Cuadernos para el Diálogo*, núm. 10-11, p. 17.

6 Interesantes apuntes sobre la originalidad y el sentido wilsoniano de libre determinación de los pueblos los encontramos en SCHULTE-TENCKHOFF, Isabelle y ANSBACH, Tatjana: «Les minorités en droit international», en FENET, A. (dir.) y otros: *Le droit et les minorités — Analyses et textes*—, Bruylant, Bruselas, 1995, pp. 24-26. Pablo de Azcárate describe la influencia de las grandes organizaciones judías sobre Wilson en DE AZCÁRATE, P.: *La Société des...*, *op. cit.*, p. 15.

des contra todo atentado por parte del Estado»<sup>7</sup>. Además, y aparte de la necesidad de un mapa político europeo —considerado en su sentido más primario de proyecto cartográfico acorde con el nuevo orden surgido tras la I Guerra Mundial—, diversas fuerzas sociales hacen bandera del principio de las nacionalidades y de la protección de los grupos minoritarios<sup>8</sup>, junto con las pretensiones propias de grupos minoritarios étnico-nacionales, lingüísticos y religiosos del viejo continente. Todo esto confluye en la idea declarada de utilizar los cambios de fronteras como mecanismo para la reducción de la existencia de minorías en Europa Central y Oriental<sup>9</sup>; pero «esa disminución cuantitativa de su importancia quedaba ampliamente compensada por la agravación cualitativa»<sup>10</sup>.

La amplia labor de la conocida como *diplomacia de guerra*, extensamente desempeñada desde 1918, logró la firma de diversos armisticios entre las partes contendientes y permitió que desde enero de 1919 hasta 1920, bajo los auspicios de los cuatro grandes, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia e Italia —inicialmente, bajo el directo control de Wilson, Lloyd George, Clemenceau y Orlando, para más tarde dar paso a un Consejo de Delegados—, se firmara escalonadamente la paz, en el marco negociador de la Conferencia de París: el Tratado de Versalles, tratado de paz con Alemania; el Tratado de Saint Germain, con Austria; el de Neully con Bulgaria; el del Trianón con Hungría, y el de Sèvres con Turquía.

De especial relevancia resulta el primero de ellos, el tratado de paz con Alemania, firmado en Versalles el 28 de junio de 1919, y cuya primera parte (artículos 1 a 26) conforma el texto constitutivo (Pacto) de la Sociedad de Naciones. El objetivo de estos tratados de paz negociados y

---

7 MANDELSTAM, André N.: «La protection des minorités», *R.C.A.D.I.*, vol. 1, 1923/I, p. 398.

8 En este sentido ver los comentarios de Mandelstam sobre la influencia de lo que denomina «factores sociales», como el socialismo, el pacifismo o la «acción judía». *Ibidem*, pp. 392-396. En el mismo sentido, BRANCHU, F.: *Le problème des minorités en Droit International depuis la Seconde Guerre Mondiale*, Imprimerie Bosc Frères, Lyon, 1959, pp. 28-29. También en MARIÑO, Fernando: «Protección de las minorías y Derecho internacional», en VV. AA.: *Derechos de las minorías y los grupos diferenciados*, Escuela Libre Editorial-Fundación ONCE, Madrid, 1994, p. 165.

9 Pablo de Azcárate señala: «Même s'ils (les nouveaux arrangements territoriaux) multipliaient les frontières et, de ce fait, les barrières douanières en Europe, ils permirent de réduire les minorités nationales de 60 millions à quelque 20 à 25 millions», DE AZCÁRATE, P.: *Le Société des...*, *op. cit.*, p. 11.

10 DE AZCÁRATE, P.: «El sistema de protección de minorías por la Sociedad de Naciones», *Anales de la Universidad de Valencia*, 1925-1926, p. 142.

adoptados en la Conferencia de París era el de establecer el orden político internacional de la primera posguerra mundial, debiendo descender hasta la compleja tarea de fijar los términos fronterizos de la nueva Europa: y será en este marco donde el que se denominará problema de las minorías mostrará su radical importancia para el mantenimiento de la paz y la seguridad del viejo continente.

La aplicación del principio de las nacionalidades desde la concepción wilsoniana del mismo exigía el análisis de cada grupo nacional concreto; como señala Mandelstam, «[...] la doctrina wilsoniana reconoce, en principio, la necesidad de satisfacer las aspiraciones nacionales; pero ella se reserva el examen de la “justicia esencial de cada caso particular” y limita estas aspiraciones por el interés superior de la paz mundial»<sup>11</sup>.

A este problema de reordenar el mapa político europeo conforme al principio de las nacionalidades, ya aplicado durante la guerra con los reconocimientos de Polonia y Checoslovaquia por los aliados, se añade la nueva relación vencedores/vencidos propia de la posguerra, que tendrá una de sus expresiones más tensas en los territorios con poblaciones mixtas donde la relación entre dominantes y dominados (léase mayoría y minoría) se veía invertida por arte y efecto de las nuevas divisiones político-territoriales: polacos, serbios, croatas, eslovenos, checos y rumanos invierten sus esquemas de relación con alemanes, austríacos y húngaros<sup>12</sup>. Desde este punto de partida, no es de extrañar que la cuestión de las minorías estuviera permanentemente presente en la Conferencia de París y fuera una de las cuestiones a las que los tratados de paz, y en especial el de Versalles, debían dar respuesta.

En este contexto, y en palabras de Scelle, «[...] el sistema minoritario no es de hecho más que un sucedáneo del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos»<sup>13</sup>, o en palabras de Branchu, «[...] la tutela de las

---

11 MANDLSTAM, A.: «La protection des...», *op. cit.*, p. 399.

12 La complejidad del tema es definida por Walters afirmando: «Ningún arte humano podía trazar fronteras que no dejaran minorías considerables a un lado u otro...», en WALTERS, F. P.: *Historia de la Sociedad de Naciones*, Tecnos, Madrid, 1971, p. 104. Además, tiene también repercusiones en el plano económico y social, como señala Pablo de Azcárate: «Ainsi, en règle générale, les nationalités dominantes (en Europe centrale: les Allemands et les Hongrois) formaient la haute bourgeoisie et la noblesse terrienne, tandis que la minorité slave et roumaine faisait partie de la classe ouvrière et paysanne [...]», en DE AZCÁRATE, P.: *La Société des...*, *op. cit.*, pp. 12-13.

13 SCELLE, George: «Règles générales du droit de la paix», *R.C.A.D.I.*, vol. 46, 1933/IV, p. 379.

minorías reemplaza el principio de la libre disposición de los pueblos»<sup>14</sup>. Gjídara señala la existencia de una estrecha correlación entre el no respeto a las minorías, el rechazo de la autodeterminación y las graves carencias y déficits democráticos<sup>15</sup>.

### B) La Conferencia de París y la elaboración del Tratado de Versalles

Como resultado de los tratados de paz y del reconocimiento de nuevos Estados, Europa se había dotado de un nuevo mapa político, en el que si bien se lograba reducir la existencia de poblaciones minoritarias por medio del cambio de fronteras, también se producía una notable inversión de la situación anterior en términos político-nacionales (antiguas minorías oprimidas son ahora la mayoría) pero también en los términos sociales y económicos ya señalados. La existencia de estas nuevas minorías es uno de los factores capaces de generar mayor inestabilidad, constituyéndose en uno de los principales peligros para la consolidación del nuevo mapa político europeo. Diversos proyectos, tanto privados —de la Organización Central para una Paz duradera<sup>16</sup> o de organizaciones judías<sup>17</sup>— como oficiales —el presentado por Suiza<sup>18</sup>—, que trataban del tema de la protección internacional a las minorías, llegaron a la Conferencia de París<sup>19</sup>. Pero la

---

14 Nos presenta Branchu una evolución de la doctrina wilsoniana sobre la libre determinación de los pueblos en la que se produce una progresiva pérdida de rigidez: «Il n'est plus question que du droit des peuples à la sauvegarde de leur existence, de leur culture et de leur développement social. C'est cette idée que Wilson voulut consacrer dans le cadre de la S.D.N.», BRANCHU, F.: *Le problème des...*, op. cit., p. 30.

15 GJIDARA, Marc: «Cadres juridiques et règles applicables aux problèmes européens de minorités», *A.F.D.I.*, vol. XXXVII, 1991, p. 355.

16 La organización pacifista Organisation Centrale pour une Paix Durable adoptó en su reunión de Christiania, el 2 y 3 de julio de 1917, un proyecto de tratado internacional relativo a los derechos de las minorías nacionales redactado por Halvdan Koth, que fue presentado a la Conferencia de Paz; Organisation Centrale pour une Paix DURABLE, *Miscellaneous Publications*, vol. 1, núms. 1 a 10, Rapport núm. 7, La Haya, 1917.

17 Como indica Branchu, el 10 de mayo de 1919, el Comité de Delegaciones Judías, compuesto por siete organizaciones distintas, dirigió a la Conferencia de Paz un memorándum que contenía un proyecto de tratado general para la protección de las diversas minorías nacionales, étnicas o lingüísticas; BRANCHU, F.: *Le problème des...*, op. cit., p. 31.

18 Sobre este tema ver Capotorti, Francesco: *Estudio sobre los derechos de las personas pertenecientes a minorías étnicas, religiosas o lingüísticas*, Naciones Unidas, Nueva York, 1991, p. 1, párrafo 4; (ONU, Doc. E/CN.4/Sub.2/384/rev. 1, Anexo 1), p. 17, párrs. 82 y 83.

19 Una completa exposición de estos proyectos la encontramos en MACARTNEY, C. A.: *National States and National Minorities*, 2.ª ed., Rusell & Rusell, Nueva York, 1968, pp. 212-218.

cuestión fue abordada en su plenitud en el marco de la llamada Comisión de la Sociedad de Naciones encargada de elaborar el proyecto de pacto.

El primer proyecto de pacto presentado por el presidente Wilson, en coherencia con su concepción del principio de las nacionalidades, recoge en su artículo 3 una cláusula en la que se postula la independencia política e integridad territorial de las partes contratantes, al tiempo que la legitimidad de los cambios territoriales que se produzcan con base en el principio de libre determinación de los pueblos, situando en un nivel superior el principio de la paz mundial como límite infranqueable de este ejercicio. Paralelamente, en posteriores artículos de este primer proyecto de pacto recogerá derechos de las minorías referidos a la prohibición de un trato discriminatorio en relación con el resto de la población, que en la redacción final quedará limitado al artículo 21, consistente en una declaración de las partes contratantes afirmando no dificultar el libre ejercicio de creencias, religiones u opiniones, con el único límite del orden público y las buenas costumbres<sup>20</sup>.

En el segundo proyecto de pacto presentado por Wilson nos encontramos ya con una cláusula general destinada a condicionar el reconocimiento de nuevos Estados al compromiso por parte de estos de no discriminación de la población minoritaria bajo su soberanía: «La Sociedad de Naciones exigirá que todos los nuevos Estados, como condición previa a su reconocimiento como Estados independientes o autónomos, se comprometan a dar a todas las minorías étnicas o nacionales bajo su autoridad exactamente el mismo trato y la misma seguridad, tanto de hecho como de derecho, que dan a la mayoría étnica o nacional de su población». Cláusula esta que será ampliada en el tercer proyecto de pacto presentado por Wilson, en el sentido de exigir también este compromiso de no discriminación de las minorías como condición previa para su ingreso en la Sociedad de Naciones: «[...] y el Consejo Ejecutivo obtendrá de todos los Estados que soliciten su admisión a la Sociedad de Naciones una promesa en este sentido»<sup>21</sup>.

---

20 El artículo 21 de este primer proyecto establecía: «Les Hautes Parties Contractantes sont d'accord pour déclarer qu'aucune entrave n'interviendra dans le libre exercice de toute croyance, religion ou opinion dont la pratique n'est pas inconciliable avec l'ordre public et les bonnes moeurs et que, dans leur juridiction respective, nul ne sera troublé dans sa vie, sa liberté ou sa poursuite du bonheur en raison de son adhésion à telle croyance ou opinion». Texto reproducido y comentado en MANDELSTAM, A.: «La protection des...», *op. cit.*, pp. 399-400; y en BRANCHU, F.: *Le problème des...*, *op. cit.*, p. 30.

21 Texto reproducido en CAPOTORTI, F.: *Estudio sobre los...*, *op. cit.*, p. 17, párrs. 85 y 86.

Pero en la redacción del proyecto final del pacto, sobre la base de una propuesta conjunta británico-americana, desaparecen las referencias tanto a la libre determinación de los pueblos, que no logró pasar del primer proyecto<sup>22</sup>, como al establecimiento de una cláusula general de protección (en su sentido más simple de no discriminación o de igualdad de trato) de las minorías. La explicación de esta exclusión de la cuestión de las minorías hay que buscarla en la posición británica, secundada en este punto por Francia, de abordar la cuestión de las minorías al tiempo que se discutan los tratados territoriales, insertando las soluciones en los mismos, dada la diversidad del fenómeno minoritario, así como el distinto nivel de exigencias que cada grupo minoritario reclamaba: en esta doble pluralidad se fundamentaba y justificaba la exclusión del pacto de la cuestión de las minorías<sup>23</sup>.

Igual suerte correría la conocida como cláusula de libertad religiosa, retirada por la consideración francesa de su falta de sentido, dado que estaba pensada para mostrar la indignación por la persecución religiosa en la URSS, y esta no sería miembro fundador de la Sociedad de Naciones. Estas argumentaciones francesas encontraron un aliado estratégico en la postura japonesa que únicamente aceptaba esta cláusula de libertad de culto si conjuntamente se establecía otra cláusula que estipulase la igualdad de las naciones y el justo trato de sus nacionales; iniciativa japonesa que contaba con la firme oposición de los Estados Unidos de América, Australia y Nueva Zelanda, temerosos de que dicha cláusula sirviera de fundamento para exigir la anulación de sus normas inmigratorias, extremadamente restrictivas para con la inmigración proveniente del Asia Oriental<sup>24</sup>.

Tras la triple y definitiva exclusión del Pacto de la Sociedad de Naciones de toda referencia a la libre determinación de los pueblos, la no discriminación a las minorías y la libertad de culto, el tema se enmarcará en una comisión especial, denominada de «nuevos Estados y de mino-

---

22 «It never will be possible to solve the European problem of national minorities merely by the application of the principle of the “self-determination of nations.” The creators of the Paris Peace Treaties were fully aware of this impossibility and tried to supplement the principle of self-determination of nations by and international law for the protection of national minorities under the guarantee of the League of Nations», KUNZ, Josef L.: «The future of the international law for the protection of national minorities», *A.J.I.L.*, vol. 39, 1945, p. 90-91.

23 Sobre el proceso de elaboración del Pacto de la Sociedad de Naciones, ver MACARTNEY, C. A.: *National States and...*, *op. cit.*, pp. 218-220.

24 WALTERS, F. P.: *Historia de la Sociedad de Naciones*, Tecnos, Madrid, 1971, pp. 76 y 77.

rías», y que tendrá, entre otros, el encargo de establecer el estatuto jurídico internacional de los pueblos minoritarios. La tesis británica, finalmente aceptada, de discutir el tema de la protección y garantías a las minorías cuando se abordaran las cuestiones territoriales, encuentra su concreción en esta comisión. El conocido como Consejo de los Cuatro —el Consejo de las Grandes Potencias Aliadas y Asociadas— será la instancia a la que la Comisión presentará sus propuestas, diseñándose así el sistema de protección que en los apartados sucesivos vamos a analizar. David Hunter Miller, representante del presidente de Estados Unidos en esta Comisión, ha recogido en una amplia obra un diario de la Conferencia de París cuyo volumen XIII está dedicado a los trabajos de esta Comisión<sup>25</sup>.

Uno de los principales puntos de discusión en el seno de la Comisión, que tuvo que ser resuelto por el Consejo de los cuatro, fue la cuestión de quién tenía derecho a señalar al Consejo de la Sociedad de Naciones las infracciones de los tratados de minorías y quién podía acudir al Tribunal Permanente de Justicia Internacional para que dictaminara sobre la aplicación de los tratados de minorías<sup>26</sup>: las delegaciones de Estados Unidos e Italia en la Comisión de Nuevos Estados y de minorías defendían que debían ser titulares de este derecho todos los Estados miembros de la Sociedad de Naciones y que las personas pertenecientes a minorías o las minorías organizadas deberían tener el derecho de acudir al Tribunal Permanente de Justicia Internacional; por contra, las delegaciones francesa, británica y japonesa eran partidarias de limitar este derecho a los miembros del Consejo de la Sociedad de Naciones, y que al Tribunal tan solo pudieran acudir los Estados con el objetivo de dirimir sus controversias sobre la aplicación de los tratados de minorías. La Comisión de Nuevos Estados, ante la imposibilidad de conciliar las diversas posturas, presentó su informe a la Comisión de los Cuatro, describiendo las distintas posturas irreconciliables<sup>27</sup>. La Comisión de los Cuatro tomo posición, finalmente, a

---

25 MILLER, David Hunter: *My Diary at the Conference of Paris - with Documents*, Vol. XIII - *New States (minorities)*, 1925.

26 La discusión se realiza sobre el texto de tratado con Polonia, que luego servirá de modelo al resto de instrumentos sobre protección de las minorías del ámbito de la Sociedad de Naciones. Sobre el desarrollo de estas discusiones puede verse *ibidem*, pp. 89, 96, 103-104, 106, 108-109, y 136-140.

27 «Report by the Committee on New States on the Method of Appeal to the SDN. [...] it is the opinion of the American and Italian Delegations that any member of the SDN should have the right to bring to the attention of the Council of SDN the question of the observance of these guarantees, while the French, British and Japanese Delegation think that this right

favor de la tesis más restrictiva<sup>28</sup>, y únicamente la práctica de la Sociedad de Naciones pudo, como veremos, forzando al máximo la letra de los textos, ampliar progresivamente estos términos.

C) *Finalidad y objetivos del sistema de protección a las minorías articulado en torno a la Sociedad de Naciones*<sup>29</sup>

Si bien es habitual entre la doctrina abordar el sistema de protección de las minorías de la Sociedad de Naciones como precedente, o como sistema precursor, del denominado derecho internacional de los derechos humanos<sup>30</sup>, la identificación y la definición del sistema de protección como un sistema claramente político nos sitúa en las coordenadas exactas de la cuestión. En palabras de Pablo de Azcárate, el sistema fue creado «como una pieza del aparato jurídico y político montado por la Conferencia de

---

should be limited to the members of the SDN who are represented in the Council. The question at issue seems to involve different conceptions of the place of the Council in the League of Nations and the relation to be borne to the Council by members of the League not represented on the Council. For this reason the difference has been referred to the Council of Four. [...] The French, British and Japanese Delegations propose a text which have the effect of limiting the jurisdiction of the CPJI to disputes which may arise in the execution of these guarantees between two States. [...] The American and Italian Delegations favour a more general provision conferring jurisdiction upon the C.P.J.I. to be exercised by the court under such conditions and such procedure as it may from time prescribe by general regulations», *ibidem*, pp. 139-140.

28 Así, en la carta de M. P. A. Hankey a los miembros de la Comisión de Nuevos Estados comunicándoles la decisión del Consejo de los Cuatro, se indica: «They decided that States only, and not individuals, should have the right of appeal to the CPJI, and consequently that the draft proposed by the French, British, and Japanese Delegations should be adopted», *ibidem*, p. 140. Ver también De Azcárate, P.: *La Société des...*, *op. cit.*, pp. 14-18; BALOGH, T. H.: *L'action de la Société des Nations en matière de protection des minorités*, Les éditions internationales, París, 1937, pp. 11-14; y MACARTNEY, C. A.: *National States and...*, *op. cit.*, pp. 220-240.

29 El binomio finalidad/objetivos es utilizado para abordar dos cuestiones diferentes, aunque íntimamente conexas. Por finalidad entendemos la motivación general que movió a los que diseñaron el sistema de protección de minorías, y que por lo tanto será coincidente, o cuanto menos coherente, con la totalidad de acciones decididas por la Conferencia de Paz. En cambio, los objetivos nos sitúan en la lógica interna del sistema de protección de las minorías, abordando los resultados particulares que se buscan con la acción.

30 Así, por ejemplo, CARRILLO, J. A.: *Soberanía de los Estados y Derechos Humanos en Derecho Internacional Contemporáneo*, Tecnos, Madrid, 1995, pp. 26-27; y Goy Raymond: «La Cour Permanente de Justice Internationale et les droits de l'Homme», en *Liber Amicorum a Marc-André Eisseu*, Bruylant-LGDJ, Bruselas-París, 1995, pp. 199-232.

París para el mantenimiento de la paz»<sup>31</sup>. Afirmación esta que en absoluto invalida la consideración del contenido humanitario implícito e innegable del sistema de protección de las minorías de la Sociedad de Naciones. En palabras de Mandelstam, «nos encontramos en presencia de un derecho humano, puede decirse que regional, pero tendiendo de forma manifiesta hacia la universalidad»<sup>32</sup>; sin embargo la motivación del sistema viene definida, como hemos señalado, por su carácter político, vinculándose al mantenimiento de la paz y seguridad internacionales.

Desde esta perspectiva entendemos que la finalidad del sistema no es principalmente humanitaria, sino que asume el desiderátum político que motivó a los Estados partes en la Conferencia de Paz de París a construir la Sociedad de Naciones y a depositar en esta organización internacional la garantía de un sistema de protección a las minorías articulado mediante diversos instrumentos internacionales. La finalidad o los propósitos de los padres de la Sociedad de Naciones quedan así resumidos en el preámbulo del pacto constitutivo de la misma, al afirmar este: «Las Altas Partes contratantes, Considerando que para fomentar la cooperación entre las naciones y para garantizar la paz y la seguridad, importa: [...]», desarrollándolo posteriormente en el texto articulado del Pacto, y en especial, en su artículo 11<sup>33</sup>.

---

31 De Azcárate, Pablo: «La protección de las minorías por la Sociedad de Naciones», *Cuadernos para el Diálogo*, núm. 16, p. 25. Con especial contundencia se pronuncia el mismo autor en *League of Nations and national minorities: an experiment*, Carnegie Endowment for International Peace, Washinton, 1945, pp. 14-16, concluyendo sus reflexiones con la afirmación: «But however this may be, we may content ourselves with stating this distinction clearly, and with defining precisely the political objective of the protection of minorities which the treaties of 1919 entrusted to the League of Nations, as distinct from the humanitarian objective which has never entered its sphere of action» (el subrayado es nuestro). (Posteriormente a la realización de este capítulo la obra ha sido editada en castellano en DE AZCÁRATE, Pablo: *La Sociedad de Naciones y las minorías nacionales*, en VV. AA.: *Minorías Nacionales y derechos humanos*, Congreso de los Diputados-Universidad Carlos III de Madrid, Madrid, 1998, 2.ª parte, pp. 115 a 329).

32 MANDELSTAM, A.: «La protection des...», *op. cit.*, p. 368.

33 Pacto de la Sociedad de Naciones, artículo 11: «1. Se declara expresamente que toda guerra o amenaza de guerra, afecte o no directamente a alguno de los Miembros de la Sociedad, interesa a la Sociedad entera, la cual deberá tomar las medidas necesarias para salvaguardar eficazmente la paz de las naciones. En tales casos, el Secretario general convocará inmediatamente el Consejo, a petición de cualquier miembro de la Sociedad.

2. Se declara también que todo Miembro de la Sociedad tiene derecho, a título amistoso, de llamar la atención de la Asamblea o del Consejo acerca de cualquier circunstancia que por su

Los cambios territoriales y la modificación de fronteras determinadas por el nuevo mapa político europeo tras la Primera Guerra Mundial, si bien habían reducido enormemente las dimensiones de la cuestión de las minorías, no cerraron el problema. Así, la protección de las minorías nace fruto de la consciencia de la existencia de grupos minoritarios cuyas relaciones con el Estado en el que se encuentran y del que son nacionales son susceptibles de poner en peligro la paz y la seguridad internacionales. Esta motivación política es la que impulsa e inspira la creación del sistema de protección de las minorías de la Sociedad de Naciones, y no motivaciones humanitarias, que si bien no quedan *per se* excluidas, no son el eje teleológico del sistema.

La ubicación del sistema de protección de las minorías fuera del Pacto de la Sociedad de Naciones, conjuntamente, en muchos casos, con los tratados de paz que establecen nuevas fronteras en Europa, nos confirma también la ausencia de esta motivación humanitaria, más presente en el sistema de mandatos, o, por ejemplo, en las materias que recoge el artículo 23 del Pacto<sup>34</sup>.

Esta finalidad general de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales se concreta según Bartsch «servir de tapón entre los Estados», articulándose así una triple respuesta. Primero, evitar los conflictos entre Estados y las intervenciones unilaterales motivadas por la opresión de minorías nacionales; segundo, extraer las cuestiones de minorías de la esfera de las diferencias directas entre Estados, y en tercer lugar, evitar que las madres-patria se inmiscuyan en la protección de esas minorías constituidas por sus compatriotas en otros Estados<sup>35</sup>.

Sí que encontramos elementos humanitarios, o de derecho humano —en palabras de Mandelstam—, en los objetivos particulares a que responde el sistema de protección de las minorías. Para referirnos a estos objetivos, es común entre la doctrina acudir al Dictamen de la Corte Permanente de Justicia Internacional sobre las escuelas minoritarias en

---

naturaleza pueda afectar a las relaciones internacionales y amenace, por consiguiente, turbar la paz o la buena inteligencia entre las naciones de quienes la paz depende».

34 Materias como condiciones de trabajo equitativas y humanitarias para el hombre, la mujer y el niño; trato equitativo a las poblaciones indígenas en territorios sometidos a administración; trata de mujeres y niños; o el tráfico de opio y demás drogas perjudiciales, por ejemplo.

35 BARTSCH, Sebastian: «Le système de protection des minorités dans la Société des Nations», en LIEBICH, A. y REZLER, A. (dirs.): *L'Europe centrale et ses minorités: vers une solution européenne?*, P.U.F., París, 1993, p. 39.

Albania de 6 de abril de 1935<sup>36</sup>. En efecto, en este dictamen consultivo la Corte señala la existencia de dos objetivos estrechamente ligados y claramente indisociables: en primer lugar, la no discriminación por razón de pertenencia a un grupo minoritario, y en segundo lugar, el respeto a la identidad propia y diferencia de ese grupo.

Establece la Corte un equilibrio entre dos objetivos que si bien *prima facie* pueden parecerse contradictorios o antagónicos, sin embargo, en su juego mutuo se articula toda una sólida formulación de la protección a las minorías: por un lado, el respeto al principio de no discriminación de las personas pertenecientes a minorías en relación con el resto de la población —la mayoría— de ese Estado (o dicho a *sensu contrario*, el respeto al principio de igualdad de trato), y, por otro lado, el respeto a la propia identidad, o sea, el derecho a la especificidad y a la diferencia, o en palabras de la Corte, «asegurar a los grupos minoritarios los medios apropiados para la conservación de sus características étnicas, de sus tradiciones y de la fisonomía nacional»<sup>37</sup>, formulación esta última sobre la que se sustentan las políticas denominadas de discriminación positiva o inversa.

Esta última reflexión nos lleva a resaltar, fruto también del juego combinado e indisociable de estos dos objetivos, la doble naturaleza de las obligaciones que los tratados de minorías atribuyen al Estado. En primer lugar, la no discriminación como exigencia de un comportamiento abstencionista por parte del Estado, como obligación de no hacer; frente a las obligaciones intervencionistas, de hacer, o positivas, que conlleva el respeto a la identidad minoritaria. Además este segundo objetivo debe interpretarse, siguiendo a Feinberg, en el sentido de suponer un rechazo a las políticas de asimilación defendidas por quienes entendían el sistema de protección a las minorías de la Sociedad de Naciones como un régimen transitorio que tendería a desaparecer por la disolución progresiva de los hechos diferenciales que conformaban la identidad minoritaria<sup>38</sup>.

---

36 «L'idée qui est à la base des traités pour la protection des minorités est d'assurer à des groupes sociaux incorporés dans un Etat, dont la population est d'une race, d'une langue ou d'une religion autre que la leur, la possibilité d'une coexistence pacifique et d'une collaboration cordiale avec cette population, tout en gardant les caractères par lesquels ils se distinguent de la majorité et en satisfaisant aux exigences qui en découlent», C.P.J.I., Serie A/B, Dictamen núm. 64, Escuelas minoritarias en Albania, de 6 de abril de 1935, p. 17.

37 *Ibidem*, p. 17.

38 FEINBERG, Natan: «La jurisdiction et la jurisprudence de la C.P.J.I. en matière de mandats et de minorités», *R.C.A.D.I.*, vol. 59, 1937/I, p. 661.

Un aspecto interesante, al hilo de lo que estamos viendo, es preguntarse por la importancia de este sistema de protección a las minorías articulado en torno a la Sociedad de Naciones como antecedente de los derechos humanos. Así Verdross señala, en este sentido, que «las ideas sobre las que se basan las disposiciones de los tratados de minorías [...] no son sin embargo en absoluto nuevas. Estas disposiciones constituyen una codificación de los principios desarrollados por los fundadores de nuestra ciencia, y adoptados cada vez más en la práctica internacional»<sup>39</sup>.

Es conveniente, antes de entrar en el estudio concreto del sistema, resaltar, pues, el carácter precursor que el mismo tiene en la protección internacional de los derechos humanos. Lejos de la idea comúnmente extendida de que el sistema de protección a las minorías de la Sociedad de Naciones otorgaba derechos exclusivamente a los ciudadanos pertenecientes a las mismas, el sistema sirvió como puerta de entrada de lo que hoy denominaríamos el núcleo básico o duro de los derechos y libertades fundamentales<sup>40</sup>.

En efecto, los denominados tratados de minorías establecen una triple categoría de sujetos a los que otorgan derechos de forma progresiva y acumulativa<sup>41</sup>. En primer lugar, para todos los habitantes en el Estado se afirman los derechos a la vida y a la libertad personal y religiosa; en segundo lugar, a los nacionales del Estado se les reconoce, además, el derecho a la nacionalidad y la igualdad civil y política, y en tercer lugar, a los miembros de minorías, además de los anteriores derechos, se les reconocen derechos

---

39 Como señala este autor: «Ya Vitoria declara legítima una guerra iniciada para defender la población contra una opresión tiránica», Verdross, A.: «Règles du Droit international de la paix», *R.C.A.D.I.*, vol. 30, 1929/IV, pp. 453-454.

40 «Protéger des droits et libertés pour les minorités présupposait que ces mêmes droits et libertés soient assurés à la population majoritaire de l'Etat concerné», afirma Rousso-Lenoir bajo el delator título «Les droits de l'homme, fondements juridiques de la protection des minorités dans les traités de 1919-1920», con una contundencia que no reuniría excesivo consenso doctrinal dado el carácter eminentemente político de la protección de la Sociedad de Naciones. ROUSSO-LENOIR, F.: *Minorités et droits...*, *op. cit.*, p. 31.

41 Ver en este sentido la memoria del secretario general de las Naciones Unidas en la que se explican las cláusulas de los tratados de minorías relativas a la protección de la vida y de la libertad de todos los ciudadanos y la garantía de libre ejercicio de la religión, para posteriormente referirse a la igualdad ante la ley y de derechos civiles y políticos, así como la protección de la nacionalidad, para finalizar dedicándose a los derechos propios de las minorías; en, ONU, Doc. E/CN.4/SUB.2/133, *Traités et instruments internationaux relatifs à la protection des minorités 1919-1951*, de 18 de septiembre de 1951, pp. 11-13.

especiales, tanto individuales como a título colectivo, como veremos en los apartados sucesivos.

El Tratado de 28 de junio de 1919 entre Polonia y las potencias aliadas y asociadas, con disposiciones análogas a la del resto de tratados de minorías, recoge en su artículo 2:

El gobierno polaco se obliga a conceder a todos sus habitantes plena y entera protección de su vida y de su libertad sin distinción de nacimiento, de nacionalidad, de lengua, de raza o de religión.

Todos los habitantes de Polonia tendrán derecho al libre ejercicio tanto público como privado, de toda fe, religión y creencia cuya práctica no sea incompatible con el orden público y con las buenas costumbres<sup>42</sup>.

Es necesario matizar que la importancia de esta entrada por la puerta trasera del núcleo duro de derechos y libertades para todos los habitantes de estos Estados se ve matizada por carecer de la generalidad necesaria, y porque deja a los habitantes huérfanos de garantías internacionales para proteger el cumplimiento de estos derechos, al contrario de lo que ocurre con su reconocimiento para las personas pertenecientes a minorías, como vemos en el artículo 12 del ya citado tratado con Polonia: «Polonia acepta, que en la medida en que las disposiciones precedentes afectan a personas pertenecientes a minorías de raza, religión o lengua, estas disposiciones constituyen obligaciones de interés internacional y serán depositadas bajo la garantía de la Sociedad de Naciones»<sup>43</sup>.

Por este motivo puede justificarse la escasa trascendencia que gran parte de la doctrina otorga, a la luz de la historia, a este reconocimiento de derechos para todos los habitantes de los Estados partes en los tratados

---

42 Tratado de Versalles, de 28 de junio de 1919, entre Polonia y las potencias aliadas y asociadas. Hemos tomado las disposiciones del tratado con Polonia, puesto que al ser el primero en el tiempo servirá de modelo para la redacción del resto de tratados y declaraciones de protección a las minorías, teniendo todas cláusulas idénticas o similares. Todos los instrumentos internacionales de protección a las minorías que configuran el régimen articulado en torno a la Sociedad de Naciones (excepto la Declaración de Irak, por ser de 1932) se encuentran reproducidos en el Doc. C.L.110.1927.I (annexe), Publication I.B.Minorités.1927.I.B.2., *Protection des minorités de langue, de race et de religion par la Société des Nations: Recueil des stipulations contenues dans les différents instruments internationaux actuellement en vigueur*, Ginebra, agosto de 1927.

43 *Ibidem*.

de minorías<sup>44</sup>. Es de resaltar sin embargo que es este el tratamiento que le otorga el profesor Miaja de la Muela, quien tras la II guerra Mundial «pasará a abordar la protección de las minorías dentro del marco de la protección internacional de los derechos humanos como restricción a la competencia personal del Estado, a título de antecedente»<sup>45</sup>.

## 2. Marco jurídico del sistema de protección de las minorías articulado en torno de la Sociedad de Naciones

### A) *La arquitectura jurídica del sistema de protección a las minorías*

El sistema de protección a las minorías que se articula en torno a la Sociedad de Naciones responde a una arquitectura jurídica construida sobre cinco grandes ejes:

- a) Incluir en los tratados de paz firmados entre las principales potencias aliadas y asociadas y los países vencidos un conjunto de cláusulas o capítulos especiales destinadas a la protección de las minorías.
- b) Realizar tratados entre las principales potencias aliadas y asociadas y los Estados de nueva creación o que han visto ampliado su territorio que tendrán por objeto específico la protección de las minorías.
- c) Exigir a los Estados, en el momento de ingresar en la Sociedad de Naciones, una declaración unilateral, de la que el Consejo tomará nota, en la que conste el compromiso de protección de las minorías.
- d) Estas obligaciones, en cualquiera de las tres formas descritas, asumidas convencional o unilateralmente, tendrán un contenido casi idéntico en todos los instrumentos.

---

44 Como afirma el profesor Carrillo, «[...] los derechos humanos únicamente fueron contemplados por el Derecho internacional del periodo de entreguerras con carácter sectorial, esto es, en función de los derechos de seres humanos situados en determinadas categorías específicas y sectoriales [...]», en CARRILLO SALCEDO, J. A.: *Soberanía de los...*, op. cit., p. 27. En el mismo sentido, DAVIDSON, S.: *Human Rights*, Open University Press, Buckingham, 1993, p. 10.

45 Ver FERNÁNDEZ SOLA, Natividad: *El pensamiento internacionalista del profesor Miaja de la Muela. Su contribución al Derecho Internacional Público y al Derecho europeo*, Mira Editores, Zaragoza, abril 1999, p. 128.

- e) Además se articula en estos instrumentos un sistema especial de garantía que, depositado en la Sociedad de Naciones<sup>46</sup>, permite a esta intervenir en caso de infracción o de controversias relativas a la aplicación de estas obligaciones.

Como vemos, la decisión final de excluir el tratamiento de la cuestión de las minorías del Pacto de la Sociedad de Naciones en favor de un tratamiento del tema por medio de los tratados de paz y en la ordenación político-territorial de la Europa de posguerra supone una opción claramente contraria a la generalización de la protección de las minorías. El resultado de esta opción nos remite directamente a una pluralidad de instrumentos, habitualmente simplificada bajo la imprecisa denominación de tratados de minorías, enunciado bajo el que se ocultan instrumentos internacionales de naturaleza política y jurídica muy diversa, que pueden ser agrupados en cuatro grandes categorías:

1. Tratados de paz, celebrados entre las potencias aliadas y los países vencidos en la I Guerra Mundial, por los que estas imponen a los vencidos, en capítulos especiales, un conjunto de obligaciones en relación con las minorías que permanecen bajo su soberanía. Son los cuatro siguientes:
  - Con Austria: Tratado de paz de St.-Germain-en-Laye de 10 de septiembre de 1919 (artículos 62 a 69)<sup>47</sup>.
  - Con Bulgaria: Tratado de paz de Neuilly-sur-Seine de 27 de noviembre de 1919 (artículos 49 a 57)<sup>48</sup>.
  - Con Hungría: Tratado de Trianón de 4 de junio de 1920 (artículos 54 a 60)<sup>49</sup>.

---

46 En relación con el funcionamiento general de la Sociedad de Naciones pueden verse CARRILLO SALCEDO, J. A.: *El Derecho internacional...*, *op. cit.*, pp. 45-70; GERBET, Pierre: *Le rêve d'un ordre mondial: de la Société des Nations à l'ONU*, Imprimerie Nationale, París, 1992, pp. 11-128, y WALTERS, F. P.: *Historia de la...*, *op. cit.*

47 Tratado de paz con Austria, firmado en St.-Germain-en-Laye el 10 de septiembre de 1919, cuya sección V está dedicada a la protección a las minorías (artículos 62 a 69), entrada en vigor el 16 de julio de 1920.

48 Tratado de Paz con Bulgaria, firmado en Neuilly-sur-Seine el 27 de noviembre de 1919, cuya sección IV está dedicada a la protección a las minorías (arts. 49 a 57), entrada en vigor el 9 de agosto de 1920.

49 Tratado de Paz con Hungría, firmado en Trianón el 26 de julio de 1921, cuya sección VI está dedicada a la protección a las minorías (arts. 54 a 60), entrada en vigor el 26 de julio de 1921.

- Con Turquía: Tratado de Lausana de 24 de julio de 1923 (artículos 37 a 45)<sup>50</sup>.
2. Tratados celebrados entre las potencias aliadas y Estados de nueva creación o que habían visto incrementados sus territorios como consecuencia de la I Guerra Mundial. Son los que tienen como objeto y fin primordial la protección de las minorías y, por lo tanto, los que con mayor propiedad se acogen a la denominación genérica de tratados de minorías. Se trata de cinco instrumentos:
- Con Polonia: Tratado de Versalles de 28 de junio de 1919<sup>51</sup>.
  - Con Checoslovaquia: Tratado de Saint-Germain-en-Laye de 10 de septiembre de 1919<sup>52</sup>.
  - Con el Estado Serbo-Croata-Esloveno: Tratado de Saint-Germain-en-Laye de 10 de septiembre de 1919<sup>53</sup>.

---

50 Tratado de Paz con Turquía, firmado en Lausana el 24 de julio de 1923, cuyos artículos 37 a 45 están dedicados a la protección a las minorías, entrada en vigor el 6 de agosto de 1924.

51 El artículo 93 del Tratado de Paz con Alemania, firmado en Versalles el 28 de junio de 1919, y que entró en vigor el 10 de enero de 1920, establece: «La Pologne accepte, en en agréant l'insertion dans un Traité avec les Principales Puissances alliés et associées, les dispositions que ces Puissances jugeront nécessaires pour protéger en Pologne les intérêts des habitants qui diffèrent de la majorité de la population par la race, la langue ou la religion». Con base en este artículo, con la misma fecha y sede, Polonia firmó un tratado con los Estados Unidos de América, el Imperio británico, Francia, Italia y Japón, que entró en vigor también el 10 de enero de 1920.

52 El artículo 57 del Tratado de Paz con Austria, firmado en Saint-Germain-en-Laye el 10 de septiembre de 1919, y que entró en vigor el 16 de julio de 1920, establece: «L'Etat tchécoslovaque accepte, en en agréant l'insertion dans un Traité avec les Principales Puissances alliés et associées, les dispositions que ces Puissances jugeront nécessaires pour protéger en Tchecoslovaquie les intérêts des habitants qui diffèrent de la majorité de la population par la race, la langue ou la religion». Con base en este artículo, con la misma fecha y sede, Checoslovaquia firmó un tratado con los Estados Unidos de América, el Imperio británico, Francia, Italia y Japón, que entró en vigor también el 16 de julio de 1920.

53 El artículo 51 del Tratado de Paz con Austria, firmado en Saint-Germain-en-Laye el 10 de septiembre de 1919, y que entró en vigor el 16 de julio de 1920, establecía: «L'Etat serbe-croate-slovène accepte, en en agréant l'insertion dans un Traité avec les Principales Puissances alliés et associées, les dispositions que ces Puissances jugeront nécessaires pour protéger dans l'Etat serbe-croate-slovène les intérêts des habitants qui diffèrent de la majorité de la population par la race, la langue ou la religion». Y el artículo 44 del Tratado de Paz con Hungría, firmado en Trianon el 4 de junio de 1920, que entró en vigor el 26 de julio de 1921, estableció: «L'Etat serbe-croate-slovène reconnait et confirme, vis-à-vis de la Hongrie, son engagement d'agréer l'insertion dans un Traité conclu avec les Principales Puissances alliées et associées, des dispositions jugées nécessaires par ces Puissances pour protéger dans l'Etat serbe-croate-

- Con Rumanía: Tratado de París de 9 de diciembre de 1919<sup>54</sup>.
  - Con Grecia: Tratado de Sèvres de 10 de agosto de 1920<sup>55</sup>.
3. Tres tratados concluidos posteriormente a los acuerdos de paz para regular territorios concretos:
- Para la Ciudad Libre de Dantzing: el Tratado polaco-danzigues de 9 de noviembre de 1920<sup>56</sup>.
  - Para el Territorio de Klaïpeda (Memel): el Tratado con Lituania de 8 de mayo de 1924<sup>57</sup>.
  - Para la Alta Silesia: el Tratado germano-polaco de 15 de mayo de 1922<sup>58</sup>.
4. Declaraciones unilaterales en las que los Estados se obligan a la protección de las minorías, efectuadas en el momento de su ingreso en la Sociedad de Naciones, y de las cuales tomó nota el Consejo por medio de resoluciones especiales. Son un total de seis:

---

slovène les intérêts des habitants qui diffèrent de la majorité de la population par la race, la langue ou la religion, ainsi que pour protéger la liberté de transit et un équitable pour le commerce des autres Nations». Con base en estos artículos, el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos firmó un tratado con los Estados Unidos de América, el Imperio británico, Francia, Italia y Japón, que entró en vigor también el 16 de julio de 1920.

54 El artículo 60 del Tratado de Paz con Austria, firmado en Saint-Germain-en-Laye el 10 de septiembre de 1919, y que entró en vigor el 16 de julio de 1920, establece *mutatis mutandi* para Rumanía lo mismo que el artículo 51 del mismo tratado establecía para el Estado serbio, croata y esloveno; e igual ocurre con el artículo 47, en relación con el artículo 44 del tratado de paz con Hungría. Con base en estos artículos, Rumanía firmó un tratado con los Estados Unidos de América, el Imperio británico, Francia, Italia y Japón, que entró en vigor también el 16 de julio de 1920.

55 El artículo 46 del Tratado de Paz con Bulgaria, firmado en Neuilly-Sur-Seine el 27 de noviembre de 1919, y que entró en vigor el 9 de agosto de 1920, establece para Grecia, *mutatis mutandi*, lo mismo que el artículo 51 del tratado de paz con Austria establecía para el Estado serbio, croata y esloveno. Con base en este artículo, Grecia firmó en Sèvres el 10 de agosto de 1920 un tratado con el Imperio británico, Francia, Italia y Japón, que entró en vigor el 30 de agosto de 1924, así como un protocolo al mismo, con la misma fecha y lugar.

56 Tratado entre Polonia y la Ciudad Libre de Dantzing, firmado en París el 9 de noviembre de 1920.

57 Tratado firmado en París, el 8 de mayo de 1924.

58 La Convención germano-polaca relativa a la Alta Silesia, firmada en Ginebra el 15 de mayo de 1922 y ratificada en Oppeln el 3 de junio de 1922, dedica su tercera parte a la protección a las minorías (artículos 64 a 158), y Declaración interpretativa firmada en Oppeln el 3 de junio de 1922.

- Islas Aland: Acuerdo entre Suecia y Finlandia sobre la población de la isla, que sirve de base para la resolución del Consejo de 27 de junio de 1921<sup>59</sup>.
- Albania: Resolución del Consejo de 20 de octubre de 1921<sup>60</sup>.
- Lituania: Resolución del Consejo de 12 de mayo de 1922<sup>61</sup>.
- Letonia: Resolución del Consejo de 7 de julio de 1923<sup>62</sup>.
- Estonia: Resolución del Consejo de 17 de septiembre de 1923<sup>63</sup>.
- Irak: Declaración del Reino de Irak de 30 de mayo de 1932<sup>64</sup>.

Tal y como venimos señalando, uno de los elementos característicos del sistema, a pesar del ya señalado particularismo del mismo, es la identidad de contenido entre los tratados de minorías que configuran el sistema. Estos contienen disposiciones esencialmente idénticas, o análogas «con en ocasiones algunas variaciones, necesitadas por las condiciones locales», como señala Mandelstam<sup>65</sup>, y con las matizaciones que señala Macartney en relación con las declaraciones de Letonia y Estonia —que están expresadas en términos más generales y tan solo facultan al Consejo para

---

59 Tratado entre Finlandia y Suecia; cuyo texto fue adoptado como declaración unilateral de Finlandia por el Consejo de la Sociedad de Naciones de 27 de junio de 1921. Capotorti lo incluye dentro de los tratados ulteriores, o sea, en la tercera de las categorías señaladas, pero dado que se trata de un acuerdo presentado al ingreso de Finlandia y objeto de una resolución del Consejo de la Sociedad de Naciones *tomando nota* del mismo, nos parece más adecuado encuadrarlo en esta cuarta categoría de instrumentos. En este mismo sentido es clasificado, por ejemplo, en el ONU, Doc. E/CN.4/Sub.2/6, *La protection internationale des minorites sous le regime de la Société des Nations*, 6 de noviembre de 1947, p. 3, y BOKATOVA, I. O.: *L'Organisation des...*, *op. cit.*, p. 43 (En esta clasificación inicial este autor omite la Ciudad Libre de Dantzing, pero posteriormente —p. 67 y otras— será tratada conjuntamente con las Islas Aland y el Territorio de Memel como acuerdos ulteriores para ciertos territorios y no como declaraciones unilaterales, siguiendo el informe del secretario general: ONU, Doc E/CN.4/367 y Add.1, *Etude sur la valeur juridique des engagements en matière de minorités*).

60 Resolución hecha ante el Consejo por el representante de Albania, el 2 de octubre de 1921, entrada en vigor el 17 de febrero de 1922.

61 Declaración hecha por el representante de Lituania ante el Consejo el 12 de mayo de 1922.

62 Declaración por el representante de Letonia ante el Consejo el 7 de julio de 1923.

63 Extracto del proceso verbal de la 26.ª sesión del Consejo, del 17 de septiembre de 1923.

64 Es la primera y única extensión del sistema de protección de las minorías fuera del ámbito de la Europa central y oriental.

65 MANDELSTAM, A.: «La protection des...», *op. cit.*, p. 402.

solicitar una opinión consultiva—, el caso de las Islas Aland y en las disposiciones provisionales de la Convención sobre la Alta Silesia<sup>66</sup>.

El modelo utilizado fue el tratado celebrado en Versalles el 28 de junio de 1919 entre las principales potencias aliadas y asociadas con Polonia. El mismo día que en Versalles se firmaba el tratado de paz con Alemania<sup>67</sup>, cuya primera parte, artículos 1 a 26, constituía el Pacto de la Sociedad de Naciones, se firmaba este tratado con Polonia en su condición de nuevo Estado cuyo territorio era anteriormente de otros Estados. Así pues, este es el primer texto que impone obligaciones a un Estado para con sus minorías y que establece un marco de garantías internacionales depositadas en una organización internacional; y este tratado nace el mismo día y en el mismo instrumento que esa organización internacional, la Sociedad de Naciones.

A la luz de estos datos, y tras conocer las discusiones que habían existido en relación con la inclusión de una cláusula general de protección de las minorías en el Pacto de la Sociedad de Naciones, no cabe duda alguna sobre el valor casi constitucional de este primer tratado de protección de las minorías firmado con Polonia. En él queda definido el modelo que había diseñado la Comisión de Nuevos Estados y Minorías de la Conferencia de Versalles, y por lo tanto, salvando las concreciones que para cada situación fueron necesarias, la identidad de contenido queda contundentemente justificada a pesar de la elección de un sistema particularista frente a un sistema general.

Pablo de Azcárate, refiriéndose a los cinco tratados de minorías firmados entre nuevos Estados (Polonia y Checoslovaquia) o Estados que habían visto agrandados sus territorios (Rumanía, Grecia y el Reino de los serbios, croatas y eslovenos) con las principales potencias aliadas y asociadas, señala que conforman «el derecho común en esta materia»<sup>68</sup>, mostrando así esta idea de identidad de contenido del sistema, a pesar de las peculiaridades que cada instrumento presenta.

Solamente el Tratado de Sèvres relativo a la protección de las minorías en Grecia, firmado en esta localidad el 10 de agosto de 1920 entre las

---

66 MACARTNEY, C. A.: *National States and...*, *op. cit.*, p. 295.

67 Es interesante recordar, tal y como se señala en el párrafo anterior, que a Alemania, a pesar de su condición de derrotado en la Primera Guerra Mundial, no se le impusieron, ni en el Tratado de Paz ni en instrumento internacional alguno, obligaciones para con las minorías existentes en su territorio.

68 DE AZCÁRATE, P.: *La Société des...*, *op. cit.*, p. 19.

potencias aliadas y asociadas con Grecia, contiene según Mandelstam<sup>69</sup> divergencias notables al extender los derechos de las minorías y reforzar el sistema de garantías, justificado por las especiales medidas que aplica Grecia para eliminar la cuestión de las minorías y que se concretan en las convenciones con Bulgaria y Turquía para el intercambio de poblaciones<sup>70</sup>. Pero como señala el autor, el posterior Tratado de Lausana, que reemplaza al de Sèvres en esta materia, acabará con la excepcionalidad griega en el régimen de protección de las minorías.

El primer problema que se nos plantea a la luz del carácter convencional de una parte de los tratados de minorías es su aceptación por el Consejo de la Sociedad de Naciones<sup>71</sup>. Estamos ante compromisos acordados entre sujetos internacionales sobre la base de la autonomía de su voluntad; pero las partes contratantes no pueden vincular a terceros sujetos sin que medie el consentimiento de estos aceptando los derechos y obligaciones que las partes les atribuyen: *Pacta tertiis nec nocent nec prosunt*<sup>72</sup>. El acuerdo convencional de depositar la garantía internacional de los tratados de minorías en la Sociedad de Naciones requerirá de un acto jurídico de aceptación por parte de esta organización internacional —que es un tercero a los efectos del régimen convencional establecido por los tratados— de los derechos y obligaciones que conlleva el ejercicio de las garantías de cumplimiento de los tratados de minorías.

Esta cuestión no fue en absoluto pacífica, y tal como explica Pablo de Azcárate, en la sesión del Consejo de 22 de octubre de 1920 *lord* Balfour expresó grandes reservas «preguntando si el Consejo no tenía el derecho

---

69 MANDELSTAM, A.: «La protection des...», *op. cit.*, p. 402.

70 Convenio entre Grecia y Bulgaria, relativo a la emigración recíproca, firmado en Neuilly-Sur-Seine el 27 de noviembre de 1919; en vigor desde el 9 de agosto de 1920. Y la Convención entre Grecia y Turquía firmada en Lausana el 30 de enero de 1923, relativa al intercambio de poblaciones griegas y turcas, que establecía la obligatoriedad de la emigración de griegos y musulmanes a Grecia y Turquía, respectivamente, bajo cierta supervisión de la Sociedad de Naciones. Sobre estas cuestiones, ver SEFERIADES, S.: «L'échange des populations», *R. C. A. D. I.*, vol. 24, 1928/4, pp. 307 y 434.

71 Sobre este tema ver CAPOTORTI, F.: *Estudio sobre los...*, *op. cit.*, p. 21, párr. 106; DE AZCÁRATE, P.: *League of Nations...*, *op. cit.*, pp. 96-97.

72 El tema fue analizado por la Corte Permanente de Justicia Internacional en C.P.J.I., Serie A, Sentencia núm 22, Asunto a las Zonas Francas de la Alta Silesia y del Pays de Gex; y C.P.J.I., Serie A/B, Sentencia núm 46, Sentencia de 7 de junio de 1932, pp. 96-238.

a rechazar o a aceptar las garantías para la protección de las minorías»<sup>73</sup>. Nos encontramos, a pesar de lo señalado, ante un problema más jurídico-formal que político, puesto que en la práctica el rechazo devenía imposible a la luz de los trabajos de la Conferencia de Paz en los que, como hemos visto, la vinculación de la protección de las minorías con la creación de la Sociedad de Naciones era evidente. La solución jurídico-formal de esta cuestión se realizará por medio de diversas resoluciones en las que el Consejo aceptará la garantía que en cada tratado se le atribuye<sup>74</sup>, y con carácter general, por medio del denominado *Informe Tittoni*, adoptado por el Consejo el 22 de octubre de 1920<sup>75</sup>, por el que el Consejo aceptará las competencias que le confieren los tratados de minorías, al tiempo que concretará el contenido de la garantía internacional de los mismos.

B) *La naturaleza jurídica de los instrumentos que configuran el sistema de protección a las minorías*

El sistema de protección de las minorías se configura, como vemos, como una clara limitación de la soberanía estatal y como el reconocimiento del derecho de intervención de una organización internacional en la garantía de la aplicación de las obligaciones asumidas. Antes de analizar detenidamente las formas de aceptación desde una óptica técnico-jurídica, nos interesa mostrar los factores políticos que motivaron la aceptación de estas limitaciones. El asunto resulta obvio para los países vencidos en la I Guerra Mundial, en la que el sistema de protección, incorporado en los tratados de paz, constituye una de las condiciones del armisticio; sin embargo, en los nuevos Estados o en los que han visto ampliado su territorio,

---

73 Señala P. de Azcárate: «I have mentioned this incident, as it shows very clearly how from the first the Council realized not only the difficulty of the duty which it was accepting but also the extreme inadequacy of the means placed at its disposal by the Great Powers», DE AZCÁRATE, P.: *League of Nations...*, *op. cit.*, p. 97.

74 Excepto para con Armenia. Ver MANDELSTAM, A.: «La protection des...», *op. cit.*, p. 402 y nota 1.

75 Informe presentado por M. Tittoni y adoptado por el Consejo el 22 de octubre de 1920; reproducido en Sociedad de Naciones, Doc. C.24.M.18.129.I: *Protection des minorités de langue, de race ou de religion par la Société des Nations - Résolutions et extraits des procès-verbaux du Conseil, résolutions et rapports adoptés par l'Assemblée, relatifs à la procédure à suivre dans les questions de protection des minorités*, Série de Publications I.B. Minorités 1929.I.B.1., pp. 5-6 y 9-11.

la aceptación del sistema aparece como la contrapartida exigida por las principales potencias aliadas a cambio de los beneficios obtenidos<sup>76</sup>.

En todos estos Estados, que asumen las obligaciones, está además presente la capacidad de inestabilización que tienen las minorías, susceptibles de ser causa de la ruptura del orden internacional creado. Tampoco es, en absoluto, desdeñable el hecho de que el sistema de protección de las minorías «ofrece a los políticos sabios y precavidos un medio de contrarrestar la influencia nefasta de los elementos nacionalistas extremistas de su propio país, sobre todo cuando estaban cegados por sentimientos de revancha [...]»<sup>77</sup>. Por otro lado la igualdad de contenido entre los estatutos de protección de las minorías que asumen diversos Estados confiere al sistema una apariencia de reciprocidad<sup>78</sup>, facilitando así su aceptación por Estados en los que la mayoría de la población es la minoría en otro Estado y viceversa.

Nos interesa resaltar que este elemento, consistente en la asunción de estas obligaciones como castigo o como contrapartida exigido por las grandes potencias, excluye la posibilidad de atender a las mismas como una práctica de los Estados susceptible de generar una norma consuetudinaria, mostrando con rotundidad los perfiles convencionales de estas normas.

Estos tratados de minorías tienen, como señalábamos, como rasgo fundamental el hecho de ser una limitación de la soberanía de los Estados impuesta desde el derecho internacional<sup>79</sup>. Los Estados, en razón del carácter pleno e ilimitado de su soberanía, ejercían con igual plenitud y ausencia de limitaciones sus competencias personales sobre sus habitantes, ciudadanos o extranjeros, con las únicas restricciones que a este ejercicio impusiera el derecho internacional<sup>80</sup>. Pues bien, por medio de los tratados

---

76 ONU, Doc. E/CN.4/Sub.2/6, *op. cit.*, pp. 3-4.

77 Pablo de Azcárate analiza con precisión los medios de presión internos e internacionales con que cuentan las minorías. DE AZCÁRATE, P.: *La Société des...*, *op. cit.*, p. 14.

78 *Ibidem*, p. 16.

79 «Le droit des minorités ne se distingue du droit international traditionnel que par son aspect constructif, et notamment par la garantie, qui est expressément confiée à un organe supra-étatique», SCELLE, George: «Règles générales du...», pp. 376 y 378.

80 Señala a este respecto Bartsch: «Le système de protection des minorités de la SDN cadrait mal avec la souveraineté. Les dispositions de ces différents traités la refusaient, mais l'exécution des traités, c'est-à-dire la procédure, dépendait presque complètement de la bonne volonté et de la coopération des Etats ayant des minorités», BARTSCH, S.: «Le système de...», p. 46.

de minorías, este ejercicio de sus competencias soberanas se verá limitado, como hemos señalado, en una triple gradación de menor a mayor intensidad, para con sus habitantes, sus ciudadanos y los miembros de minorías. Verdross atribuye a la protección internacional de las minorías el rápido desarrollo del derecho de gentes limitador de las competencias exclusivas del Estado<sup>81</sup>.

La principal novedad del sistema reside más en los mecanismos políticos y jurídicos que se establecen para garantizar el cumplimiento de estos deberes impuestos a los Estados para con las minorías que en la limitación de la soberanía estatal, que ya existía en la tradición europea en la práctica del reconocimiento de nuevos Estados. La novedad estriba, pues, en que será una organización internacional, con vocación de universalidad —la Sociedad de Naciones—, la depositaria de esta garantía.

El fundamento de la obligatoriedad de los compromisos adquiridos lo encontramos, igual que en los mecanismos de protección internacional a las minorías del siglo xix, en el principio consuetudinariamente establecido del *pacta sunt servanda*. El fundamento de la obligatoriedad de las declaraciones unilaterales de Estados realizadas en el momento de ingresar en la Sociedad de Naciones estriba en la oponibilidad de las mismas a su autor, según el principio de la buena fe, en la adopción por el derecho internacional de la institución procesal inglesa del Estoppel<sup>82</sup>, y en la teoría general de los actos unilaterales del Estado, especialmente reforzada por su realización formal ante un órgano internacional.

En consecuencia, tanto para las obligaciones nacidas de normas convencionales como para las nacidas de actos unilaterales de Estados, el fundamento de su obligatoriedad lo encontramos en la voluntad del Estado en obligarse, como fuente material del derecho internacional; sin que para nada se vea perturbada esta obligatoriedad por el hecho de que se prevean mecanismos de garantía externos a las partes, como lo es el depósito de garantías jurídicas y políticas en diversos órganos de la Sociedad de Naciones.

---

81 VERDOSS, A.: «Règles du Droit...», p. 449.

82 La Corte Internacional de Justicia ha reconocido la existencia de esta doctrina ya a principios de siglo, al señalar que la aceptación por Nicaragua del proceso que concluyó con la *Sentencia Arbitral del Rey de España* de 23 de diciembre de 1906 hacía ahora inimpugnabile la validez de la misma; Vid., C.I.J., *Affaire de la Sentence Arbitral rendue par le roi d'Espagne le 23 décembre 1906*, Rec. 1960, pp. 192 y ss.

Podemos, pues, circunscribir los tratados de minorías dentro de la categoría doctrinal de tratados-leyes, en oposición a los denominados tratados contrato, por cuanto estos tratados de minorías crean un régimen objetivo que supera el simple régimen bilateral de intercambio de prestaciones entre dos partes. La pieza clave de este sistema la encontramos en la idea recogida en los tratados de minorías cuando señalan que «estas estipulaciones constituyen obligaciones de interés internacional»<sup>83</sup>, fundamento este de que sean puestas bajo la garantía de la Sociedad de Naciones<sup>84</sup>. Y solamente, y en la medida en que las estipulaciones de los tratados de minorías afecten a personas pertenecientes a minorías étnicas, religiosas o lingüísticas, se constituyen en obligaciones de interés internacional: no así, para las estipulaciones de dichos tratados que afecten a los ciudadanos del Estado o a todos los habitantes del mismo, en este caso las estipulaciones de los tratados no son obligaciones de interés internacional, y, en consecuencia, no quedan bajo la garantía de la Sociedad de Naciones. Estamos, pues, ante un precedente de las obligaciones *erga omnes*, asumidas frente a toda la comunidad internacional. Redslob en 1931 se refería a estas normas como aquellas en las que debe velar para su cumplimiento no tan solo el Estado territorial donde se encuentran las minorías, sino que «constituye al mismo tiempo una preocupación legítima de todas las Potencias contratantes», las cuales confiarán el ejercicio de su vigilancia a la Sociedad de Naciones<sup>85</sup>.

Una especial atención merece el estudio del valor jurídico de las declaraciones unilaterales de protección de las minorías. Nos encontramos ante instrumentos jurídicos obligatorios, por medio de los cuales los Estados

---

83 Esta idea aparece de forma textualmente idéntica o muy aproximada en todos los tratados de minorías; así, en el artículo 12 del Tratado de Versalles con Polonia de 1919, en el artículo 69 del Tratado de Paz con Austria de 1919, en el artículo 57 del Tratado con Bulgaria de 1919, en el artículo 60 del Tratado con Hungría de 1920, en el artículo 16 del Tratado con Grecia de 1920, en el artículo 44 del Tratado con Turquía de 1923, en el artículo 11 del Tratado con el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos de 1919, en el artículo 14 del Tratado con Checoslovaquia de 1919, en el artículo 12 del Tratado con Rumanía de 1919, en el artículo 72 de la Convención germano-polaca relativa a la Alta Silesia, en el artículo 7 de la Declaración de Albania de 1921, en el artículo 9 de la Declaración de Lituania de 1922 y en el artículo 10 de la Declaración del Irak de 1932. Con menor énfasis en el artículo 7 de la Declaración de Finlandia relativa a las Islas Aland, en la Declaración de Estonia de 1923 y en la de Letonia de 1923.

84 En este sentido, DE AZCÁRATE, P.: «El sistema de...», *op. cit.*, pp. 147-148.

85 REDSLOB, R.: «Principe des nationalites», *op. cit.*, p. 62.

se obligan unilateralmente a tener un determinado comportamiento<sup>86</sup>. Es la Asamblea de la Sociedad de Naciones la que mediante una recomendación dirigida, con fecha 15 de diciembre de 1920, a los Estados bálticos, caucásicos y a Albania, les recomienda que en el caso de que deseen ingresar en la Sociedad de Naciones deberán obligarse ante el Consejo a tomar las medidas adecuadas para la protección de las minorías<sup>87</sup>. Estamos, pues, ante una recomendación que hace la Asamblea dirigida a Estados que todavía no son miembros de la Sociedad de Naciones pero que previsiblemente solicitarán su ingreso. Recomendación realizada en su calidad de órgano competente para decidir sobre la admisión de nuevos miembros<sup>88</sup>.

Estamos lejos de aquella condición *sine qua non* que pretendía incluir el presidente Wilson en el Pacto de la Sociedad de Naciones para la admisión de nuevos miembros, aunque la efectividad de esta recomendación de la Asamblea fue a todas luces un buen remedio a esta omisión del Pacto, carente sin embargo de la fuerza obligatoria y de la generalidad buscada por Wilson.

Volviendo al análisis del valor jurídico obligatorio de estas declaraciones, es importante señalar que la Corte Permanente de Justicia Internacional, en su Dictamen consultivo de 6 de abril de 1935, relativo a las escuelas minoritarias griegas en Albania<sup>89</sup>, otorga a estas declaraciones el mismo valor jurídico obligatorio que al resto de instrumentos convencionales destinados a la protección de las minorías; incluso cuando se encuentra ante estipulaciones diferentes a las que figuran en el tratado utilizado

---

86 Exceptuando el caso de las Islas Aland, cuyo fundamento se encuentra no en una declaración unilateral, sino en un acuerdo entre dos Estados que sirve de base a la resolución del Consejo. Esta cuestión planteará un supuesto especial en el estudio de la validez de estas obligaciones tras la desaparición de la Sociedad de Naciones.

87 «Dans le cas où les Etats baltiques, caucasiens, et l'Albanie seraient admis dans la Société des Nations, l'Assemblée recommande à ces Etats de prendre les mesures propres à assurer l'application des principes généraux inscrits dans les traités de minorités et leur demande de bien vouloir se mettre d'accord avec le Conseil sur les détails d'application»; en ONU, Doc. E/CN.4/Sub.2/6, *op. cit.*, p. 3.

88 El artículo 1.2 del Pacto de la Sociedad de Naciones señala: «Todo Estado, Dominio o Colonia que se gobierne libremente y que no esté designado en el Anejo, podrá llegar a ser Miembro de la Sociedad si se declaran en favor de su admisión dos terceras partes de la Asamblea, a condición de que dé garantías efectivas de su intención sincera de observar sus compromisos internacionales y de que acepte el reglamento establecido por la Sociedad en lo concerniente a sus armamentos y fuerzas militares, navales y aéreas».

89 C.P.J.I., *Dictamen núm 64, op. cit.*, pp. 15-16.

como modelo —el de Versalles, con Polonia—, establece en su interpretación una presunción en favor de un régimen de minorías sustancialmente idéntico<sup>90</sup>.

C) *El ámbito de aplicación del sistema de protección a las minorías*

Los conceptos generalidad y universalidad se refieren a dos cuestiones diferentes, suficientemente conceptualizados por la ciencia jurídica<sup>91</sup> y que en gran medida centran las críticas que la doctrina *iusinternacionalista* realiza contra el sistema de protección de las minorías de la Sociedad de Naciones. La ausencia de generalidad y de universalidad del sistema son apuntadas como importantes deficiencias del mismo, y por ello causantes de su fracaso.

La ausencia de generalidad del sistema viene determinada por la ausencia de normas generales destinadas a la protección de las minorías. La exclusión del tema de las minorías, como hemos visto anteriormente, del Pacto de la Sociedad de Naciones, y el triunfo de la propuesta británica de abordar cada situación concreta mediante regímenes convencionales, nos permiten adjetivar el sistema de protección como particularista, en oposición a lo que sería un régimen general.

Nos encontramos ante estatutos jurídicos particulares, convencionalmente establecidos: no existen, en el ordenamiento jurídico internacional, normas generales que obliguen a los Estados a dar un trato no discriminatorio y a respetar la identidad de las minorías; tan solo situaciones concretas, producto de los cambios territoriales del nuevo orden político internacional de la primera posguerra mundial, encontrarán en el ordenamiento internacional normas particulares configuradoras de un estatuto jurídico concreto, convencionalmente establecido, y con un marco de garantías para su cumplimiento parcialmente depositado en una organización internacional con vocación universal. La identidad material de estos instrumentos que venimos agrupando bajo la denominación de tratados de minorías no supone ninguna objeción a este particularismo.

---

<sup>90</sup> Ver en este sentido a FEINBERG, N.: «La jurisdiction et...», *op. cit.*, pp. 680-681.

<sup>91</sup> Por ejemplo: «Debemos distinguir aquí entre generalidad, como concepto relativo al contenido y al ámbito de los derechos humanos, y universalidad, que designa el campo de actuación de los derechos en cuestión»; en SZABO, Imre: «Fundamentos históricos de los derechos humanos y desarrollos posteriores», en VASAH, K. (ed.): *Las dimensiones internacionales...*, *op. cit.*, pp. 62-63.

Y como señala acertadamente Kaufmann, aunque del análisis de los preámbulos de los tratados resulte que las disposiciones en ellos contenidas son consideradas como exigencias de los «principios de libertad y de justicia», la protección a las minorías y su garantía internacional no pertenecen al derecho internacional general. Considera este autor que la única regla general existente en este contexto sería «el principio por el que la obligación internacional de proteger a las minorías bajo el control de la Sociedad de Naciones, debe ser asumida por los Estados de nueva creación o considerablemente agrandados, con ocasión del reconocimiento solemne y oficial de sus transformaciones por las grandes Potencias, o con ocasión del ingreso de nuevos Estados en la Sociedad de Naciones»<sup>92</sup>.

Esta situación que acabamos de describir tiene notables implicaciones políticas en el funcionamiento, y por ello en el éxito o fracaso del sistema<sup>93</sup>. Las potencias aliadas y asociadas vencedoras de la Primera Guerra Mundial imponen a determinados Estados la asunción de obligaciones con respecto al trato que deben tener con las minorías, de forma claramente discrecional: países que han visto ampliados sus límites territoriales, como Francia, Italia o Bélgica, por ejemplo, no estarán obligados por normas destinadas a proteger a las minorías, ni todas las minorías serán objeto de protección.

La discrecionalidad y arbitrariedad del sistema, impuesto en ocasiones en los tratados de paz o como condición para el ingreso en la Sociedad de Naciones, determinó que fuera percibido con recelo por los Estados obligados<sup>94</sup>, que valoraban el mismo no como un mecanismo de garantías internacionales ante situaciones susceptibles de poner en peligro la

---

92 KAUFMANN, Erich: «Règles générales du droit de la paix», *R.C.A.D.I.*, vol. 54, 1935/IV, pp. 371-372.

93 Esta es, por ejemplo, la causa de la denuncia que realizó Polonia de los tratados de minorías ante la Asamblea de la Sociedad de Naciones, señalando su negativa a colaborar con las instancias internacionales encargadas de aplicar el sistema hasta que este no fuera general y uniforme. Como señala Pablo de Azcárate: «[...] la limitation du nombre de pays auquel le système était applicable a donné lieu à des critiques sévères et constantes; et il n'est pas douteux que la discrimination qu'elle impliquait a été l'un des obstacles les plus sérieux à la mise sur pied du système et à son fonctionnement», DE AZCÁRATE, P.: *La Société des...*, *op. cit.*, p. 20.

94 Señala Bokotola, refiriéndose a estos Estados: «Ceux-ci virent dans ce système inégal une incontestable violation du principe de l'égalité, une sérieuse atteinte à leur souveraineté et une inadmissible agression contre leur unité», Bokotola, I. O.: *L'Organisation des...*, *op. cit.*, p. 51. También Mariño sitúa esta cuestión como uno de los «muchos factores que influyeron en su relativo fracaso [del sistema]», MARIÑO, F.: «Protección de las...», *op. cit.*, p. 168.

paz y la seguridad, sino como una sanción arbitraria que daba cobertura jurídica a la injerencia de las grandes potencias mundiales en asuntos que consideraban propios de su jurisdicción interna.

Y es precisamente esta finalidad de los tratados de minorías destinados a mantener la paz y la seguridad una de las justificaciones que Pablo de Azcárate encuentra a este particularismo<sup>95</sup>. La arbitrariedad del sistema se pone especialmente de manifiesto al apreciarse que la línea divisoria entre Estados obligados o no por los tratados de minorías no responde a motivaciones propias de la posguerra mundial, como podría ser la imposición de Estados vencidos a los vencedores, sino que se encuentra en la importancia política del Estado, quedando, por ejemplo, Alemania exonerada de obligaciones internacionales con respecto a sus minorías<sup>96</sup>.

El tema de la ausencia de generalidad del sistema tendrá también importantes consecuencias en la aplicación del régimen de protección establecido por los tratados de minorías y cuyas garantías se depositan en la Sociedad de Naciones. Como veremos más adelante, el derecho a llamar la atención del Consejo y el derecho de dirigirse a la Corte Permanente de Justicia Internacional quedarán limitados a las grandes potencias representadas en el Consejo o Estados parte de los tratados<sup>97</sup>, cuestión esta que plantea múltiples problemas de interpretación<sup>98</sup>.

¿Estamos, dada esta falta de generalidad del sistema, ante un régimen de excepción? Si bien en ocasiones ha sido utilizada esta terminología para referirse al sistema de protección de las minorías de la Sociedad de Naciones<sup>99</sup>, creemos que no se puede hablar con propiedad de un régimen de

---

95 «[...] fue creado [el sistema de protección] no tanto con fines humanitarios, sino como una pieza del aparato jurídico y político montado por la Conferencia de París para el mantenimiento de la paz [...] lo que explica cumplidamente, a mi manera de ver, su carácter limitado y excepcional». DE AZCÁRATE, P.: «La protección de las...», p. 25.

96 CLAUDE, J. R. e INIS, I.: *National minorities and international problem*, Harvard University Press, Cambridge, 1955, pp. 16-17.

97 FEINBERG, N.: «La jurisdiction et...», *op. cit.*, p. 602.

98 Estas cuestiones serán abordadas en profundidad en el apartado referente a los mecanismos de aplicación del sistema de protección.

99 «Cependant le régime conserve le caractère d'un droit d'exception. Le Pacte de la Société des Nations et les traités de paix ne contiennent aucune disposition établissant le principe général de la protection des minorités dans le monde ou une partie du monde», ONU, Doc. E/CN.4/Sub.2/6, *op. cit.*, p. 1. También utiliza esta terminología TRUYOL Y SERRA, A.: «Minorías étnicas y...», *op. cit.*, p. 18. Ver también SCELLE, G.: «Règles générales du...», *op. cit.*, pp. 378-379.

excepción, puesto que no nos encontramos con normas particulares que contradigan, limiten o excluyan la aplicación de normas generales. La excepcionalidad del sistema viene dada solamente por la falta de generalidad del mismo, por estar concebido para situaciones predeterminadas, pero en ningún caso como excepción de normas generales en materia de minorías.

Sí que es cierto que principios constitutivos del ordenamiento jurídico internacional son, cuanto menos, matizados o limitados por el nuevo sistema de protección de las minorías: este sistema, en cuanto que límite a la soberanía estatal, principio constitucional básico y primario del ordenamiento internacional, repercute y matiza algunos de los principios de este ordenamiento, y en especial, el principio de no intervención en los asuntos propios de la jurisdicción interna de los Estados. No son, sin embargo, estas matizaciones y limitaciones una novedad del nuevo sistema de entreguerras: por el contrario, estas se inscriben en una larga tradición de intervenciones humanitarias sustentadas sobre regímenes convencionales, que ya en el siglo XIX constituían unos importantes mecanismos internacionales de protección a las minorías<sup>100</sup>.

Pensamos, pese a ello, que la progresiva limitación del principio de soberanía no justifica hablar, *per se*, de un régimen de excepción, puesto que esta debe inscribirse en el proceso de evolución histórica que durante el siglo XX vive el derecho internacional clásico<sup>101</sup> y del que no puede sustraerse ninguno de sus ámbitos de regulación.

En consecuencia, podemos concluir definiendo el sistema de protección de las minorías de la Sociedad de Naciones como un sistema particularista, sin vocación de generalidad, en el que la determinación *a priori* de las minorías objeto de protección es un mecanismo político de aplicación arbitraria por las grandes potencias, constituyendo una de las causas del descontento, y en última instancia, del fracaso del sistema.

---

100 Sobre la cuestión de la intervención humanitaria en favor de las minorías oprimidas en el marco de la Sociedad de Naciones pueden verse las escasas referencias que se dedican a esta en STOWELL, Ellery C.: «La théorie et la pratique de l'intervention», *R. C.A.D.I.*, vol. 40, 1932/II, pp. 141-142.

101 «Desde fines de la Primera Guerra Mundial, y sobre todo a partir de 1945, el Derecho internacional viene experimentando, simultáneamente, un triple proceso de institucionalización, de socialización y de humanización que le distancian profundamente de los rasgos que habían caracterizado al Derecho internacional tradicional», CARRILLO SALCEDO, J. A.: *Soberanía de los...*, *op. cit.*, p. 15.

Esta ausencia de generalidad del sistema se intenta superar en diversas ocasiones tanto desde la propia organización internacional como por los Estados obligados por el sistema y por diversas iniciativas privadas. Así, la Asamblea de la Sociedad de Naciones, en su tercer periodo de sesiones, aprobará una resolución en la que insta a los Estados que no están formalmente obligados al respeto de los derechos de las minorías a que observen en el trato a sus minorías «al menos el mismo grado de justicia y de tolerancia que es exigido por los tratados y según la acción permanente del Consejo»<sup>102</sup>, resolución que no tiene más que un carácter simbólico y en absoluto genera obligaciones para los Estados<sup>103</sup>.

Los Estados miembros también habían mostrado su malestar por la ausencia de generalidad del sistema. Así, los representantes de Yugoslavia, Rumanía y Checoslovaquia en la Asamblea de la Sociedad de Naciones se negaron a ampliación o profundización alguna de sus obligaciones mientras no se generalizaran las obligaciones de respeto a las minorías a todos los Estados miembros<sup>104</sup>. Letonia y Estonia forzaron unas tensas negociaciones para su ingreso en la Sociedad de Naciones, declarando finalmente su aceptación de la protección a las minorías pero no la garantía que se deja pendiente de la realización de un acuerdo recíproco sobre la protección general de las minorías en todos los países; esta cuestión será retomada en la VI Asamblea por Lituania al proponer la creación de una comisión especial encargada de elaborar el proyecto de convención relativo a la protección a las minorías, propuesta que será retirada ante el escaso apoyo encontrado en los Estados miembros<sup>105</sup>. En el mismo sentido, diversas organizaciones no gubernamentales se pronunciaron a favor de la generalización del sistema, así, por ejemplo, la Unión Internacional de Asociaciones para la Sociedad de Naciones, la Unión Interparlamentaria,

---

102 Sociedad de Naciones, Doc. A.83.1922.I., *Rapport présenté à l'Assemblée lors de sa troisième session ordinaire par la sixième commission*, de 21 de septiembre de 1922; reproducido en la recopilación Sociedad de Naciones, Doc. C.24.M.18.1929.I (Publicación I.B. Minorités - 1929.I.B.1), *Protection des minorités... Résolutions et extraits des procès-verbaux du Conseil, résolutions et rapports adoptés par l'Assemblée relatifs à la procédure à suivre dans les questions de protection des minorités*, febrero de 1929, p. 78.

103 MANDELSTAM, A. N.: *La protection internationale des minorités (Première part: La protection des minorités en droit international positif)*, Librairie du Recueil Sirey, París, 1931, p. 50.

104 Sociedad de Naciones, Doc. C.24.M.18.1929.I, *op. cit.*, pp. 76-78.

105 *Ibidem*, pp. 79-80; el texto de la propuesta y los debates en torno a la misma también aparecen reproducidos en MANDELSTAM, A. N.: «La protection internationale...», *op. cit.*, pp. 53-57.

el Instituto de Derecho Internacional<sup>106</sup> y la Academia Diplomática Internacional<sup>107</sup>.

Estrechamente vinculada al tema de la particularidad del sistema, aunque referida a un diferente ámbito de análisis, aparece la cuestión de la universalidad. El principal problema que plantea esta ausencia de universalidad del sistema de protección de las minorías, como directa consecuencia de su particularismo, es la contradicción lógica que supone el depositar en una organización internacional universal sus instrumentos de garantía. Pero la aceptación por los órganos de la Sociedad de Naciones de las funciones que les atribuían los tratados de minorías salva formalmente esta contradicción.

Si bien calificar el sistema como regional plantea algunos problemas, es esta la definición más ajustada del mismo, no tan solo por su oposición a la universalidad, sino por su concreta localización espacial o en lo que, a la luz del panorama político, podríamos definir como la región de las minorías nacionales, dadas las peculiaridades que la cuestión de las minorías presenta en Europa Central y Oriental. El particularismo extremo del sistema no es obstáculo para esta consideración regional del mismo. Es interesante señalar, para finalizar con estas cuestiones la idea, apuntada por algunos autores que han querido ver en el humanitarismo, presente en el sistema a pesar de su claro carácter político, elementos para la evolución del mismo hacia su generalización y universalización.

### **Conclusión**

Tras la Primera Guerra Mundial, la cuestión de la emergencia de grupos nacionales descontentos bajo las estructuras estatales e imperiales impuestas seguía sin resolverse. Las avanzadas ideas del presidente Woodrow Wilson, de aplicar un emergente principio de libre determinación de los pueblos a la construcción de un nuevo mapa político en la posguerra europea, se vieron rápidamente sustituidas por un sucedáneo político como fue la protección de las minorías. La imposibilidad de asignar territorios a gru-

---

106 El proyecto de convención preparado por una comisión del Instituto de Derecho Internacional sobre la base de un informe elaborado por André N. Mandelstam intenta la consecución de una convención general de la que sean parte todos los Estados que tengan en su seno grupos minoritarios. Un comentario de la misma se puede ver en VERDROSS, A.: «Règles du Droit...», *op. cit.*, pp. 450-454.

107 Mandelstam reproduce los pronunciamientos de estas organizaciones no gubernamentales y científicas; MANDELSTAM, A.: «La protection internationale...», *op. cit.*, pp. 57-62.

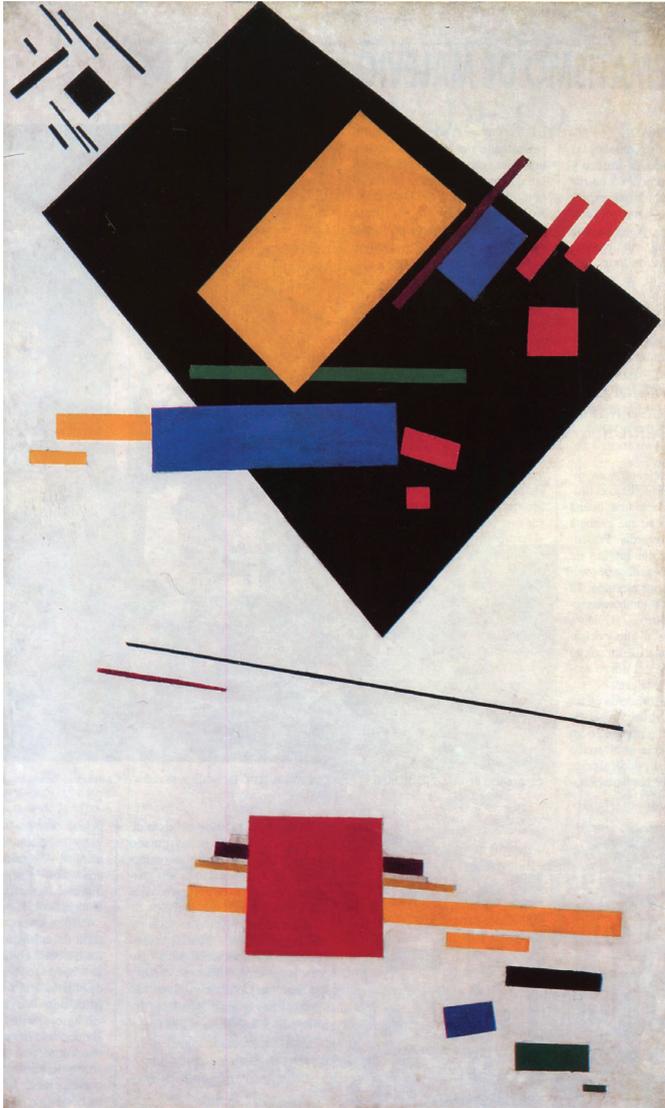
pos nacionales sin abrir nuevas heridas y conflictos hizo que los estadistas reunidos en Versalles pensaran en un modelo absolutamente novedoso en el que el orden internacional actuase como instancia de protección de las identidades nacionales étnicas religiosas y lingüísticas que quedaban en una situación minoritaria dentro de los nuevos Estados.

La gran novedad del sistema es que por primera vez se produce una injerencia en aquellos asuntos que antaño se consideraban exclusivamente de la jurisdicción interna de los Estados en favor del ordenamiento jurídico internacional, que, con la voluntad de mantener el orden internacional y la paz y la seguridad, asume la protección de las minorías. La otra gran novedad viene dada por el hecho de que por primera vez la dignidad de la persona humana es internacionalmente protegida, y esta incluirá aquellos derechos a una identidad colectiva, como son los que dimanar de la pertenencia a un grupo nacional, étnico, religioso o lingüístico; si bien no puede preconizarse la universalidad del sistema, y debemos verlo como un conjunto de estatutos individualizado, sí podemos afirmar que hay un núcleo común, básico, que ya en su concepción, así como en su replicabilidad, conlleva un elemento de universalidad que la doctrina todavía no ha puesto en evidencia, destacando, como pretende este artículo, su alto valor como precedente de posteriores desarrollos jurídicos internacionales.

### Bibliografía

- CARRILLO SALCEDO, J. A., *El Convenio Europeo de Derechos Humanos*, Madrid, Tecnos, 2003.
- CARRILLO SALCEDO, J. A., *Dignidad frente a barbarie: la Declaración Universal de Derechos Humanos cincuenta años después*, Madrid, Trotta, 1999.
- CARRILLO SALCEDO, J. A., *Soberanía de los Estados y Derechos Humanos en Derecho Internacional Contemporáneo*, Madrid, Taurus, 1995.
- RENOUVIN, Pierre, *Historia de las Relaciones Internacionales*, Madrid, Akal, 1990.
- WALTERS, F. P., *Historia de la Sociedad de Naciones*, Madrid, Tecnos, 1971.





*Kasimir Malevich. Suprematismo, 1915. (1879-1935)*

## EL IMPACTO DE LA GRAN GUERRA SOBRE LOS PAÍSES DEL CENTRO Y DEL ESTE DE EUROPA

Jan Klima

*Universidad de Hradec Králové*

*jan.klima@uhk.cz*

**Resumen.** El texto que a continuación presentamos es el resultado de la ponencia presentada por el mismo autor durante la jornada académica organizada por el Departamento de Historia de la Facultad de Letras y el Centro de Estudios sobre el Conflicto Social Contemporáneo (CECOS) de la Universitat Rovira i Virgili (URV), en Tarragona, el 2 de mayo 2018, teniendo como objeto debatir sobre el reciente centenario del fin de la Primera Guerra Mundial, también conocida popularmente como la Gran Guerra (1914-1918). Como el teatro de operaciones abarcó varios territorios europeos fue sumamente útil incluir algunos hechos sobre acontecimientos transcurridos en los países del Centro y del Este de Europa, donde la guerra empezó y donde su impacto y sus consecuencias fueron extraordinariamente sensibles.

**Palabras clave:** Congreso de Viena; Gran Guerra; Santa Alianza; Triple Alianza; Triple Entente; Imperio Austro-Húngaro; Imperio ruso; Imperio otomano; Imperio alemán; potencias centrales; Tratado de Versalles.

**Abstract.** The present text is the result of a paper presented by the author during the academic seminar commemorating the centenary of the end of the First World War and organised by the Department of History of the Faculty of Letters and the Centre for Studies on Contemporary Social Conflict (CECOS) of the Universitat Rovira i Virgili (URV) in Tarragona on 2 May 2018. Given that the theatre of operations covered various European territories it was considered useful to include certain facts regarding events in the countries of Central and Eastern Europe, where the war began and where its impact and consequences were extraordinarily sensitive.

**Keywords:** Vienna Conference; Great War; Holy Alliance; Triple Alliance; Triple Entente; Austro-Hungarian Empire; Russian Empire; Ottoman Empire; German Empire; central powers; Treaty of Versailles.

## Antecedentes, causas e inicio de la Primera Guerra Mundial

Para evitar las masacres provocadas por las guerras napoleónicas (1795-1815) el Congreso de Viena<sup>1</sup>, celebrado en 1814-1815, instauró un nuevo orden mundial<sup>2</sup> con el fin de mantener la paz y garantizar la seguridad a través de la renovación de monarquías y del fortalecimiento de la religión. El pacto entre Rusia, Prusia y Austria conocido como Santa Alianza<sup>3</sup> asumió la tarea de impedir cualquier cambio de la situación existente en el año de 1815. Pero el nacionalismo despertado por Napoleón Bonaparte provocó la proclamación de nuevos Estados (Grecia, 1821-1830, Bélgica, 1830) y la unificación de Italia (1861)<sup>4</sup> y Alemania (1871)<sup>5</sup>. La política imperialista de grandes potencias llevó al avasallamiento de Asia (desde la «guerra de opio» contra China, 1840-1842, hasta la derrota de China por el ejército europeo en 1900) y ocupación de África (*scramble for Africa* consumado tras la conferencia de Berlín, 1884-1885)<sup>6</sup>. El racismo definido por Robert Knox<sup>7</sup> o Houston S. Chamberlain<sup>8</sup> junto con el antisemitismo (caso Dreyfus 1894)<sup>9</sup> fortalecieron la convicción de las grandes naciones europeas de que tenían el derecho natural de divulgar la civilización cristiana por entre los «bárbaros» engrandeciendo al mismo tiempo su respectivo Estado o imperio.

Después de la «Restauración Meiji» en 1868 apareció Japón como una nueva potencia, confirmando su subida por la derrota de China en 1895 y la derrota sorprendente de Rusia en 1905. Fuera del espacio europeo sur-

---

1 Ver fuentes en: KLÜBER, Johann Ludwig. 1815-1818, 1835. *Acten des Wiener Congresses in den Jahren 1814 und 1815*. I-VIII, IX. Erlangen: J. J. Palm und Ernst Enke Verlag.

2 Detalles en: VICK, Brian. 2014. *The Congress of Vienna. Power and Politics after Napoleon*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press.

3 SCHWARZ, Wilhelm. 1935. *Die Heilige Allianz. Tragik eines europäischen Friedensbundes*. Stuttgart: Cotta; Jarrett, Mark. 2013. *The Congress of Vienna and its Legacy: War and Great Power Diplomacy after Napoleon*. London: I. B. Tauris & Company, Ltd.

4 Más en: BEALES, Derek y BIAGINI, Eugenio E. 2005. *Il Risorgimento e l'unificazione dell'Italia* Bologna: Il Mulino.

5 Contexto en BLACKBOURN, David. 1998. *The long nineteenth century: a history of Germany, 1780-1918*. New York: Oxford University Press.

6 CHAMBERLAIN, Muriel Evelyn. 2014 (4.ª ed.). *The scramble for Africa*. London: Routledge.

7 KNOX, Robert. 1850. *The Races of Man*. London: Henry Renshaw.

8 Nueva edición: CHAMBERLAIN, Houston Stewart. 2015. *Die Grundlagen des neunzehnten Jahrhunderts*. Berlin: Reprint Publishing.

9 BREDIN, Jean-Denis. 1993. *L’Affaire*. Paris: Fayard.

gió una potencia cuando los Estados Unidos de América derrotaron España en 1898.<sup>10</sup> La jerarquía del sistema internacional cambió de manera que una nueva guerra se consideró como un recurso posible para confirmar el nuevo estado de cosas. Para la solución violenta fueron establecidos pactos militares —la Triple Alianza (1882: Alemania, Austria-Hungría, Italia) y la Triple Entente (1893-1907: Gran Bretaña, Francia, Rusia)—. La rivalidad entre Alemania y Gran Bretaña aceleró la carrera armamentista, cuyos productos como buques acorazados tipo *dreadnought*, ametralladoras o cañones de grande alcance avisaban de que la próxima guerra podría exceder el tamaño de los conflictos trabados hasta el presente.

Cada potencia concibió sus objetivos para revisar el orden internacional en su favor. Francia, con su programa nacionalista de *revanche*, quiso vengar la pérdida de Alsacia-Lorena<sup>11</sup> ocurrida en 1870. Gran Bretaña, con su eslogan *Greater Britain*, expresó su aspiración de ampliar su imperio ultramarino. La ambición de Alemania estribó en el plano de la llamada *Mittleeuropa* —dominación dentro de la región de influencia extendida desde Austria-Hungría<sup>12</sup> a través de los países balcánicos hasta el Oriente Próximo (vía férrea *Bagdadbahn*)—; además de eso, Alemania soñaba con la extensión de sus colonias, formando su eventual *Mittelafrica* en detrimento de las colonias portuguesas y otras. El Imperio austro-húngaro deseaba mantener y fijar su influencia sobre la península de los Balcanes. Rusia deseaba lo mismo en el espacio eslavo y caucásico. El imperio otomano (Turquía) se interesó en prevenir la descomposición del Estado hasta ahora extendido hasta el sur de la península árabe<sup>13</sup>. Bulgaria se esforzó en apoderarse de la Macedonia yugoslava, donde (en Ohrid) fue ubicada la cuna de su cultura y de la religión ortodoxa. Tales intereses se chocaban y cruzaban de tal manera que la guerra se consideró como el único remedio. Estados mayores elaboraban planos de una guerra corta y victoriosa, sin tomar en consideración el desarrollo de tecnologías o las capacidades económicas contemporáneas.

---

10 TRASK, David. F. 1996. *The war with Spain in 1898*. London-New York: University of Nebraska Press.

11 Para la ocupación alemana ver: REHM, Max. 1991. *Reichsland Elsass-Lothringen: Regierung und Verwaltung 1871 bis 1918*. Bad Neustadt: Pfaehler-Verlag.

12 La concepción de absorber Austria-Hungría por Alemania la expresó Friedrich Naumann (1860-1919) en su libro *Mittleeuropa*, 1915.

13 Más en: HOWARD, Douglas A. 2017. *A History of the Ottoman Empire*. Cambridge: Cambridge University Press.

Como estímulo fue aprovechado el atentado contra el heredero del trono austro-húngaro Fernando Francisco y su esposa Sofía<sup>14</sup> en Sarajevo en Bosnia, ocupada por Austria-Hungría el 28 de junio de 1914.<sup>15</sup> Este acontecimiento consumado en el espacio centro-oriental europeo desencadenó el primer conflicto entre Austria-Hungría y Serbia, iniciado el 28 de julio de 1914.

### Crisis de la civilización y democracia

El apoyo de Rusia a Serbia puso en marcha los pactos concluidos. Las potencias centrales (Alemania, Austria-Hungría, Turquía, 1915, Bulgaria) se enfrentaron con La Entente, cuyos participantes iniciales, Serbia, Rusia, Francia, Gran Bretaña y Japón, se fortalecieron con Italia (1915), Rumanía y Portugal (1916), China, Estados Unidos y otros en 1917. En poco la guerra adquirió proporciones globales. Surgieron numerosos frentes. El frente occidental europeo se extendió a través de Francia y Bélgica, el frente oriental europeo, en Prusia Oriental, Galitzia y Rusia, el primer frente balcánico (Austria-Hungría contra Serbia) dejó de existir después de la entrada en conflicto de Bulgaria, pero más tarde fue reemplazado por el segundo frente balcánico formado en la Grecia del norte. Italia abrió un frente contra Austria-Hungría en los Alpes. Una expedición de Australia y Nueva Zelanda luchó sin éxito contra los turcos en Gallipoli en 1915. Rusia se enfrentó con los turcos en la región caucásica, los ingleses abrieron dos frentes árabes contra Turquía. En Asia Japón atacó la colonia alemana de Kiautchou (interior del puerto de Qingdao) en China y los archipiélagos alemanes. Las fuerzas del Imperio británico expulsaron a los alemanes del nordeste de Nueva Guinea y de una parte de las islas de Samoa. En África los ejércitos coloniales de Francia e Inglaterra derrotaron a los alemanes, sucesivamente, en Togo, Camerún, África Sudoeste Alemana y África Oriental Alemana<sup>16</sup>.

La guerra estabilizada de trincheras, sobre todo en el frente occidental europeo, implicó el «desgaste» —la mortalidad excesiva— de las fuerzas humanas. Las bajas las aumentó la táctica más usada de los asaltos repetidos contra las posiciones bien defendidas. Así, los frentes pasaron a ser

---

14 La aristócrata checa Žofie Chotková (Sofia von Chotek).

15 Ver, por ejemplo, BERGHAIN, Volker R. 1997. *Sarajewo, 28. Juni 1914. Der Untergang des alten Europa*. München: Deutscher Taschenbuch-Verlag.

16 Más en: KEEGAN, John. 1998. *The First World War*. London: Hurchinson.

un verdadero degolladero para los hombres en uniforme. Para matar más y más gente fueron usados todos los inventos y todas las conquistas del progreso tecnológico, perfeccionados sucesivamente durante el conflicto: ametralladoras, tanques, aviones, aeronaves dirigibles, submarinos, gas tóxico, lanzallamas, cañones de gran alcance y otros medios de aniquilamiento. En poco, la matanza agotó a todos los participantes del conflicto, borrando diferencias entre sistemas políticos y desacreditando todas las formas anteriores sociales, políticas, culturales o institucionales.

La necesidad de aprovechar todos los recursos disponibles para la guerra cambió la situación entre la población civil. Las mujeres, los jóvenes y ancianos tuvieron que encargarse del trabajo en las fábricas y en el campo, el trabajo forzado que debía satisfacer las urgencias de los ejércitos no les permitió atender sus propios menesteres. Los especuladores empeoraron la escasez generalizada de alimentos y las raciones de los víveres no impidieron el hambre. Las requisas de propiedad y bienes para la guerra aumentaron el descontento y las protestas. La resistencia siempre más fuerte contra la guerra fue ahogada en sangre por la policía secreta<sup>17</sup>. La Gran Guerra trajo consigo el sufrimiento de los habitantes de ciudades y aldeas, elevando así el número de víctimas civiles.

La guerra terminó por causa de la extenuación y agotamiento total de todos sus participantes. El punto final lo tuvieron que escribir los diplomáticos.

### **Paz destructiva tras destrucción**

Después del armisticio concluido en Compiègne<sup>18</sup> el 11 de noviembre de 1918 tocó a la Conferencia de Paz de París a partir de enero 1919 proponer condiciones de una paz duradera. Desgraciadamente, los vencedores se esforzaron en aplastar a los derrotados, provocando entre ellos sentimientos de agravio y sed de venganza.

---

17 La resistencia afectó los frentes y el interior. Sublevaciones pasaron por todos los ejércitos en 1917 y 1918, convirtiéndose en revoluciones, como en Rusia. La resistencia entre la población civil llevó a las detenciones o ejecuciones frecuentes, sobre todo en Austria-Hungría multinacional.

18 Para poner de relieve la continuación de la Gran Guerra, Hitler firmó el armisticio con la Francia derrotada en 1940 en el mismo vagón en Compiègne, donde había sido firmado el armisticio en 1918, desfavorable para Alemania.

Conforme al Tratado de Versalles<sup>19</sup>, Alemania perdía territorios fronterizos en Europa, cediendo el «corredor» a Polonia, Memel a Lituania, Eupen y Malmédy a Bélgica, Alsacia-Lorena a Francia, una parte de Schleswig-Holstein a Dinamarca; Sarre quedó bajo la administración de la Sociedad de Naciones (propriadamente dicho de Francia). Alemania entregó todas sus colonias con el nuevo estatuto de «mandatos» de la Sociedad de Naciones a los vencedores. Debía reconocer Austria sin tener el derecho de unirse al país vecino. Debía también desarmar y pagar indemnizaciones altamente elevadas. Esto derrocó la dinastía de los Hohenzollern, pero la República cayó en miseria y caos. Las indemnizaciones gigantescas («reparaciones»), el desarme y arruinamiento total provocaron sentimientos de injusticia y desesperación.

Al gran Imperio austro-húngaro le costó caro iniciar la guerra y movilizar todas las naciones de la monarquía. Los eslavos (checos, eslovacos, croatas, eslovenos, polacos) rechazaron la lucha contra los serbios o rusos parientes y desertaron muchas veces. El alto mando se mostró incapaz de sostener las operaciones bélicas en tres frentes al mismo tiempo. La guerra causó una descomposición del Imperio y el fin de la dinastía de los Habsburgo. Según el Tratado de Saint-Germain-en-Laye<sup>20</sup> la Austria restante (Viena y regiones en los Alpes) reconocía la independencia de Hungría y nuevos países formados sobre su antiguo territorio: Checoslovaquia, Yugoslavia (Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos) y Polonia. Fue prohibido unirse a Alemania.

El Tratado de Trianon<sup>21</sup>, firmado en 1920, condenó a Hungría a ceder dos quintos de su territorio histórico a Checoslovaquia, Rumanía, Yugoslavia y Austria.

La región de los Balcanes fue extremadamente afectada por los conflictos a partir de la primera guerra balcánica (1912-1913) y segunda guerra balcánica (1913). Terminada la Gran Guerra, la paz dio despiadadamente

---

19 KOLB, Eberhard. 2005. *Der Frieden von Versailles*. München: VERLAG C.H. Beck; KRAUS, Hans-Christof. 2013. *Versailles und die Folgen. Außenpolitik zwischen Revisionismus und Verständigung 1919-1933*. Berlin: be.bra Verlag.

20 ACKERL, Isabela y Neck RUDOLF (eds.). 1989. *Saint-Germain 1919. Protokoll des Symposiums am 29. und 30. Mai 1979 in Wien*. Wien: Verlag für Geschichte und Politik.

21 El tratado garantizó las nuevas fronteras checoslovacas. Ver: HRONSKÝ, Marián. 2001. *The struggle for Slovakia and the Treaty of Trianon 1918-1920*. Bratislava: Veda.

con la región. A base del Tratado de Neuilly-sur-Seine<sup>22</sup>, Bulgaria reconocía Yugoslavia, pagaba indemnizaciones, reducía su ejército y cedía la Tracia Occidental a Grecia. Esas obligaciones las estimaron los búlgaros como su «segunda catástrofe nacional».

Los franceses e ingleses pensaban ya durante la guerra en la división del Imperio otomano (Turquía), para cual objetivo concluyeron el acuerdo secreto Sykes-Picot<sup>23</sup> en 1916 y formaron un frente árabe. El genocidio armenio en 1915-1918 justificó el castigo severo de los turcos. De acuerdo con el Tratado de Sèvres<sup>24</sup> el Imperio otomano (Turquía) debía perder todas las partes árabes, las partes fronterizas orientales y la costa occidental. El resto debía ser controlado a través de algunas «zonas de influencia». La élite militar no reconoció tal humillación del país limitado a los alrededores de Ankara, lo que llevó a la «guerra de liberación» entre 1919 y 1923, a la expulsión de los griegos y a la proclamación de la República de Turquía en 1922, liderada por Mustafa Kemal Atatürk<sup>25</sup>.

Durante la guerra se desmembró el Imperio ruso. La Revolución de febrero en 1917 derrocó la dinastía de los Romanov, la Revolución de octubre instauró el Gobierno de los bolcheviques, los cuales concertaron la paz separada de Brest-Litovsk (3 de marzo de 1918, no reconocida en 1919). Los miembros de la familia reinante fueron asesinados en 1918. La guerra civil entre los «rojos» (comunistas) y «blancos» (monárquicos, demócratas) irrogó devastación y hambre<sup>26</sup>.

La brusca separación de vencedores y vencidos provocó nuevas tensiones. Para garantizar el sistema de relaciones internacionales establecido y la seguridad colectiva fue constituida, el 28 de junio 1919, la Sociedad (Liga) de las Naciones.

---

22 Sobre las consecuencias: BELL, John D. 1977. *Peasants in power : Alexander Stamboliski and the Bulgarian Agrarian National Union, 1899-1923*. Princeton: Princeton University Press.

23 Sobre estrategias inglesas y francesas en Oriente Próximo: BARR, James. 2012. *A Line in the Sand: Britain, France and the Struggle That Shaped the Middle East*. London: Simon & Schuster.

24 Más en: FROMKIN, David. 1989. *A Peace to End All Peace: Creating the Modern Middle East, 1914-1922*. New York: H. Holt.

25 ATILASOY, Yüksel. 2002. *Atatürk: First President and Founder of the Turkish Republic*. Woodside. New York: Woodside House.

26 FIGES, Orlando. 2000. *La Revolución rusa (1891-1924). La tragedia de un pueblo*. Barcelona: Edhasa.

### Europa en el «sistema de Versalles», agotada, debilitada, transformada

La Gran Guerra causó una tragedia humana enorme: además de 8.538.315 soldados muertos en combate había un sinnúmero de víctimas entre la población civil. Entre la gente hambrienta y extenuada estalló la «gran gripe» (o «gripe española», 1918-1920) que causó 20-40 millones de muertos. Conflictos locales (Rumanía-Hungría, Checoslovaquia-Hungría, Yugoslavia-Italia, Rusia-Polonia, Polonia-Ucrania) continuaban hasta 1920. Muchos mutilados y la natalidad reducida no permitieron salir de problemas con rapidez.

Los imperios alemán, austro-húngaro, ruso y otomano dejaron de existir. En Europa surgieron nuevos países: Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Checoslovaquia, Austria (república), Hungría, Yugoslavia. El «cordón sanitario» de nuevos Estados separó Alemania, derrotada, y Rusia, bolchevique. Nuevos países sin identidad o tradición aparecieron en Oriente Próximo: Siria y Líbano como «mandatos» franceses, Irak, Transjordania y Palestina (donde la «declaración Balfour» de 1917 abrió espacio para el sionismo) como «mandatos» ingleses. En Asia, Japón, además de Corea y Taiwán, ocupó la mayoría de las islas de Micronesia, pero el Tratado Naval de Washington de 1922 limitó sus fuerzas marítimas.

En la jerarquía del «sistema de Versalles»<sup>27</sup> subieron Inglaterra como el poseedor de colonias más importante y Francia como controlador de nuevos países europeos. Pero Europa en su totalidad perdió fuerzas y estima. Los Estados Unidos de América pasaron a ser el nuevo centro financiero mundial, Japón fomentó sus ambiciones de la primera potencia asiática, África del Sur o Brasil presentaron su importancia.

El impacto de la guerra y de sus consecuencias se notaba en grandes cambios sociales. Las mujeres se libertaron reclamando el derecho de voto; el «feminismo» como una nueva ideología<sup>28</sup> entró entre los conceptos debilitados de liberalismo, conservadurismo, nacionalismo y socialismo. Con el fin de muchas monarquías la aristocracia tradicional perdió sus privilegios. La religión quedó desacreditada originándose nuevas iglesias<sup>29</sup>

---

27 SHARP, Alan. 2008 (2.ª ed.). *The Versailles Settlement. Peacemaking after the First World War, 1919-1923*. New York: Palgrave Macmillan.

28 GOODMAN, Robin Truth. 2010. *Feminist Theory in Pursuit of the Public: Women and the «Re-Privatization» of Labor*. New York: Palgrave Macmillan.

29 Contra el catolicismo oficial de la monarquía austro-húngara la República de Checoslovaquia apoyó la nueva «iglesia checoslovaca» protestante fundada a base de la histórica iglesia «utraquista» de los husitas.

o movimientos ateos. El nuevo estilo de vida acentuó el entretenimiento, la cultura de masas ofreció cine, *jazz* y *show*, nuevos patrones de moda aportaron faldas cortas o vestidos y peinados prácticos.

El abalo crucial provocado por la Gran Guerra se manifestó en una división implacable de ideologías políticas. Solamente la derecha nacionalista dura o la izquierda revolucionaria radical se presentaron como fuerzas capaces de resolver innumerables dificultades. Lenin y Stalin utilizaron requisas y violencia del «comunismo de guerra» para asegurar la victoria del comunismo en Rusia o la posterior URSS. Las repercusiones de la revolución bolchevique en Alemania o Hungría las ahogaron en sangre los portavoces del nacionalismo tradicional. Una serie de regímenes dictatoriales fue personificada por Miklós Horthy en Hungría (1920-1944), Benito Mussolini en Italia (1922-1945), Miguel Primo de Rivera en España (1923-1930), Józef Piłsudski en Polonia (1926-1935), Antanas Smetona en Lituania (1926-1940), António de Oliveira Salazar en Portugal (1928/1932-1968), Adolf Hitler en Alemania (1933-1945), Engelbert Dollfuss en Austria (1933-1934), Konstantin Päts en Estonia (1934-1938), Karlis Ulmanis en Letonia (1934-1940), Ioannis Metaxas en Grecia (1936-1941) y Francisco Franco en España (1936-1975).

Fue la Gran Depresión (1929-1933)<sup>30</sup> económica la que agudizó las tentativas de revisar el sistema de Versalles. Japón atacó China en 1931 para constituir el Imperio fantoche de Manchukuo en 1932. La Sociedad de Naciones se hizo totalmente ineficaz durante la guerra de Italia contra Etiopía en 1935-1936 y durante los masacres cometidos por los japoneses en China a partir de 1937<sup>31</sup>. La «internacionalización» de la guerra civil española en 1936-1939 amplió el conflicto entre las diferentes corrientes ideológicas nacionales en un preludio de una futura guerra mundial con el apoyo de Alemania e Italia a Franco y con la ayuda de la Unión Soviética y de las brigadas internacionales<sup>32</sup> a la izquierda española comunista o anarquista<sup>33</sup>.

---

30 El periodo de la crisis económica mundial suele ser prolongado, ver p.ej.: HESSE, Jan-Otmar; KÖSTER, Roman; PLUMPE, Werner. 2014: *Die Große Depression. Die Weltwirtschaftskrise 1929-1939*. Frankfurt-New York: Campus Verlag.

31 IRIYE, Akira. 1987. *The Origins of the Second World War in Asia and the Pacific*. London: Longman.

32 Un conjunto valioso de estudios sobre el asunto lo publicaron SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, y AGUDO, Sebastián: 2015. *Las Brigadas Internacionales: nuevas perspectivas en la historia de la Guerra Civil y del exilio*. Tarragona: URV.

33 BEEVOR, Antony. 2006. *The Battle for Spain: The Spanish Civil War 1936-1939*. London: Weidenfeld and Nicolson.

### Militarismo sin cesar: virajes del sistema internacional en la sombra de nuevas armas

La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) estalló como una continuación directa de la Gran Guerra para revisar el sistema de Versalles. Nuevamente fue usada toda la tecnología moderna, esta vez con efectos destructores más grandes, contra los hombres; la bomba atómica se convirtió en un símbolo del progreso aniquilador. El racismo como programa «germánico» llevó millones de judíos a los campos de concentración y condenó a las «razas bajas», sobre todo las naciones eslavas, a la esclavitud o perdición. Todo eso llevó a 60-70 millones (?) de víctimas<sup>34</sup>.

En vez de la seguridad colectiva garantizada por la ONU surgió casi inmediatamente la Guerra Fría (1946-1990)<sup>35</sup> entre las nuevas superpotencias, EE. UU. y URSS. Europa sumisa a una u otra superpotencia vivía en el «equilibrio del miedo» hasta 1989-1991, mientras las guerras demolidoras afectaban al *rimland* mundial, en primer lugar los países asiáticos como Indochina, Corea y Vietnam, y, más tarde, los países africanos expuestos a la competición entre las potencias durante el tiempo de la descolonización (Angola en guerra, 1961-2002). La disolución de la URSS y el desmoronamiento de su área de influencia<sup>36</sup> hicieron estallar nuevas guerras, facilitando la subida de Estados Unidos. Nuevamente aparecieron pequeños Estados como resultado del viraje del sistema internacional, las más veces fruto de la descomposición de la URSS: Estonia, Letonia, Lituania, Bielorrusia, Ucrania, Moldavia (inclusive Transdniestria separada), Eslovaquia, países balcánicos y países caucásicos.

El nuevo orden mundial —mal definido, indistinto y mal asegurado— se anunció a partir de 1988 con las «pequeñas guerras» en Cáucaso<sup>37</sup> y Asia Central, pero dentro de poco la guerra atacó la región balcánica en Europa entre 1991 y 2001. El nuevo milenio se distinguió con una nueva cruzada dirigida contra Afganistán en 2001, Irak en 2003 y contra Libia destruida en 2011. Una guerra sangrienta estalló en Yemen en 2015. Con el conflicto fomentado, a partir de 2014, entre Ucrania y Rusia, la Europa

---

34 KEEGAN, John. 1997. *The Second World War*. London: Pimlico.

35 GADDIS, John Lewis. 2007. *Der Kalte Krieg*. München: Siedler.

36 SAXONBERG, Steven. 2001. *The Fall: A Comparative Study of the End of Communism in Czechoslovakia, East Germany, Hungary and Poland*. London: Routledge.

37 CHETERIAN, Vicken. 2011. *War and Peace in the Caucasus: Russia's Troubled Frontier*. New York: Columbia University Press.

Central y del Este se sintió cercada por una zona bélica, zona de inestabilidad y muerte. La ola de migración desde el Oriente Próximo y de África del Norte debilitó la cohesión europea junto con el proyecto de la Unión Europea.

### **Una mirada de cerca: el caso checoslovaco y yugoslavo**

Para tomar en consideración los destinos de los pueblos de la Europa Central y del Este hay que pormenorizar ejemplos típicos.

Gracias al esfuerzo de las Legiones Checoslovacas<sup>38</sup> montadas en Rusia, Francia e Italia para luchar contra Austria-Hungría el plan de fundar una república nueva como patria de los checos y eslovacos fue apoyado por las potencias de la Entente. El 28 de octubre de 1918, antes del fin de la Grand Guerra, fue proclamada la República de Checoslovaquia<sup>39</sup>. En el país, no obstante, vivían minorías alemana (en las tierras históricas de Bohemia y Moravia), húngara (en Eslovaquia meridional), polaca y judía. El proyecto checoslovaco sin ejemplo anterior —el Reino de Bohemia había sido incluido en el Imperio austriaco, Eslovaquia siempre había formado la Alta Hungría— necesitaba tiempo para resolver relaciones étnicas y estabilizarse en la nueva Europa. Sin embargo, la Alemania nazi levantó exigencias de proteger a los alemanes en las partes fronterizas y consiguió la separación de los territorios en cuestión a través del acuerdo de Múnich<sup>40</sup> firmado por Alemania, Italia, Francia e Inglaterra sin participación checoslovaca. Las potencias occidentales, así, permitieron el desplome del «sistema de Versalles», lo que causó, también, el desplome de Checoslovaquia. Un poco más tarde, aprovechándose de las tensiones entre los mismos checos y eslovacos, la Alemania hitleriana apoyó la fundación del Estado Eslovaco<sup>41</sup> el 14 de marzo de 1939. Después ocupó el resto de las tierras checas estableciendo, el 16 de marzo 1939, el Protectorado de Bohemia y Moravia<sup>42</sup> como una parte integral del Tercer Imperio alemán.

---

38 BULLOCK, David. 2008. *The Czech Legion 1914-20*. Oxford: Osprey Publishers.

39 KLIMEK, Antonín. 1998. *Říjen 1918: vznik Československa*. Praha-Litomyšl: Paseka.

40 FABER, David. 2010. *Munich, 1938: Appeasement and World War II*. New York: Simon & Schuster.

41 SCHMID, Karin. 1982. *Die Slowakische Republik 1939-1945. Eine staats- und völkerrechtliche Betrachtung*. I-II, Berlin: Verlag Spitz.

42 BRANDES, Detlef. 2000. *Češi pod německým protektorátem: okupační politika, kolaborace a odboj 1939-1945*. Praha: Prostor.

Nuevamente salieron muchos checos y eslovacos al extranjero para luchar contra Alemania al lado de los soviéticos e ingleses. La victoria de las fuerzas antifascistas renovó Checoslovaquia en 1945, sin Rutenia Subcarpática (en el extremo oriente de la primera Checoslovaquia), anexada a la Ucrania soviética. La influencia soviética se tradujo en la adopción del modelo «democrático popular» con la predominancia del Partido Comunista en 1948<sup>43</sup>. Durante la Guerra Fría, la inclinación prosoviética se mostró en la modificación constitucional que proclamó la República Socialista de Checoslovaquia en 1960. Para resolver las relaciones entre ambas naciones fue adoptada la organización federativa en 1968 con dos Gobiernos nacionales y un Gobierno federal. Las turbulencias de la «revolución de terciopelo»<sup>44</sup> en 1989 volvieron a la vida la contención entre checos y eslovacos, lo que llevó al fortalecimiento del federalismo en la República Federativa Checa y Eslovaca a partir de 1991. Pero las tensiones internas y externas, finalmente, dieron golpe a la unidad. Desde el inicio de 1993 existen dos países independientes: República Checa (Bohemia, Moravia y una parte de Silesia) y República Eslovaca (Eslovaquia). El caso checoslovaco atestigua las dificultades de un Estado eslavo surgido sobre las ruinas de un imperio de antes de la Gran Guerra. Los cambios de territorio, estatuto constitucional y organización interna evidenciaron, también, el alto grado de dependencia de los países menores de las potencias.

En la región balcánica, donde empezó la Gran Guerra, sufrieron países y naciones de allí choques aún más grandes. En 1918 había allí monarquías, Bulgaria, Rumanía, Yugoslavia (literalmente Estado de los eslavos meridionales: de eslovenos, serbios, croatas, macedonios, montenegrinos), Albania y Grecia (reino, 1935-1973). La revisión del «sistema de Versalles» deseada, esta vez, por la Italia de Mussolini, tocó en breve a esta región llamada por Winston Churchill «soft belly of Europe». Italia ocupó Albania en 1939. El ataque italiano contra Grecia en 1940, no obstante, salió mal. Por eso los alemanes decidieron entrar en los Balcanes. En 1941 la Alemania nazi ocupó Yugoslavia dividiendo el país en el reino de Croacia, Eslovenia, afiliada a Alemania, y Serbia, directamente ocupada. También Grecia pasó a ser un botín de Alemania e Italia. La guerra de guerrillas sangrienta perduró hasta 1944, sembrando muerte y enemistad entre las naciones de la región. Después de la liberación, en 1945, la Guerra Fría

---

43 VEBER, Václav. 2008. *Osudové únorové dny*. Praha: Nakladatelství Lidové noviny.

44 KREJČÍ, Oskar. 2014. *Sametová revoluce*. Praha: Professional Publishing.

llevó a las repúblicas de Bulgaria, Albania y Rumanía bajo la influencia soviética, el mariscal Josip Broz-Tito<sup>45</sup> mantuvo la Yugoslavia comunista entre los bloques y Grecia, tras la guerra civil de 1946-1949, defendió su orientación prooccidental.

Después de la muerte del presidente Tito, en 1980, Yugoslavia buscaba un modelo viable de cohesión. El fin del mundo bipolar, empero, reveló y artificialmente aumentó antagonismos y desacuerdos internos. En 1991 estalló la guerra entre Eslovenia y Serbia y entre Croacia y Serbia, en 1992-1995 volaba Bosnia en una fiebre bélica. Para soportar la futura independencia de Kosovo (antiguamente una parte de Serbia), la OTAN bombardeó la restante Yugoslavia (Serbia y Montenegro) en 1999<sup>46</sup>. En la Serbia afectada empezó así —de la misma manera que en 1914— un ciclo de guerras que continuaron en Oriente Próximo. Entretanto, Montenegro proclamó su independencia en 2006 y Kosovo, con el apoyo occidental, pasó a ser Estado independiente en 2008.<sup>47</sup> La «balcanización» de la región altamente sensible creó gran cantidad de los países minúsculos y vulnerables, poco capaces de dar abasto a la posterior afluencia de los inmigrantes llegados de la zona de guerras en Oriente Próximo. La trágica historia de los Balcanes<sup>48</sup> en el siglo pasado afectó sobre todo a las naciones eslavas, cuyos sacrificios nunca han sido reconocidos. El principio *divide et impera* formó Estados fantoches como Bosnia (tres unidades políticas que no cooperan) o Kosovo (el país formado sobre el principio de enemistad para con los serbios eslavos), abusados por narcotraficantes o contrabandistas.

### **La memoria familiar en el espacio inconstante**

La historia está compuesta por un sinnúmero de destinos individuales. Los cambios políticos, guerras, alteraciones de los órdenes mundiales, eso todo se refleja en la memoria no solamente nacional, sino también familiar e individual. Por eso me tomo la libertad de hablar como una persona particular para elucidar los destinos de mi estirpe.

---

45 PAWLOWITCH, Stevan K. 1992. *Tito, Yugoslavia's Great Dictator. A Reassessment*. London: Hurst.

46 RADAN, Peter. 2002. *Break-up of Yugoslavia and International Law*. London: Routledge.

47 BATAKOVIĆ, Dušan T. 2012. *Serbia's Kosovo Drama. A Historical Perspective*. Belgrade: Čigoja Štampa.

48 VEIGA, Francisco. 2002. *La trampa balcánica*. Barcelona: Grijalbo.

Mi abuelo paterno, František Klíma, fue movilizado en 1914 para el ejército austro-húngaro. Antes de poder expresar su aversión a la guerra contra los enemigos eslavos, fue matado a tiros en combates contra rusos en Galitzia el 20 de octubre 1914, en pleno inicio de la Gran Guerra<sup>49</sup>. Su diario conservado hasta ahora es un testimonio de indignación ante las masacres y del sufrimiento de un soldado involuntariamente arrastrado a la matanza. Su nombre aparece inscrito junto con otros nombres de los jóvenes en un pilar erguido en su aldea natal —y cada aldea checa tiene placas o monumentos con una lista prolongada de los caídos en la Primera Guerra Mundial—. Como mi abuelo fue declarado desaparecido, mi abuela no cobraba subsidio alguno de viudedad hasta 1925. Entonces, sus hijos —mi padre y mi tío— crecieron en miseria, hambre y enfermedades.

Mi tío segundo materno Jan Kopp fue miembro de las Legiones Checoslovacas en Rusia, combatiendo entre 1915 y 1920 al lado de la Entente contra las potencias centrales y para el establecimiento de Checoslovaquia<sup>50</sup>.

El fin de la Primera República Checoslovaca y la ocupación alemana del llamado Protectorado de Bohemia y Moravia inspiraron a muchos patriotas a tomar parte en la resistencia nacional. Mi tío materno Ladislav Lukeš, por haber participado en un grupo clandestino de resistencia, fue condenado a muerte y ejecutado en Berlin-Plötzensee en 1943. Mi tío paterno František Klíma (hijo de mi abuelo del mismo nombre) suministró pistolas al movimiento de resistencia durante la Segunda Guerra Mundial; tras su detención en 1943 fue enviado al campo de concentración de Mauthausen con la nota RU (Rückkehr Unerwünscht - «regreso no deseado») escrita en sus papeles. Sobrevivió por pura casualidad, pero el sufrimiento acortó su vida.

La persecución política afectó en menor escala a muchos otros miembros de nuestra familia durante el periodo de 1939-1989. La vulnerabilidad de un país pequeño se transmitía repetidamente a los destinos de sus ciudadanos.

---

49 En el archivo familiar están conservados su correspondencia tras movilización y su diario de guerra.

50 La contrata en combates contra bolcheviques en Rusia 1917-1920 llevó a la persecución política después de 1948.

## Conclusión

El centenario pasado desde el fin de la Gran Guerra hace pensar sobre la sustancia de la civilización europea. Los altos valores humanos y democráticos fueron pisoteados por la matanza de la Primera y Segunda Guerras Mundiales. Durante los conflictos fue la región de Europa Central y del Este la más afectada. Siguiendo las huellas de la Gran Guerra, lo comprobó la Segunda Guerra Mundial: además del exterminio de casi todos los judíos europeos (residentes mayoritariamente en el espacio centro-europeo), fueron las naciones eslavas las más damnificadas —perecieron millones de los soldados rusos, bielorrusos, millones de polacos, serbios y croatas, 496.000 checos y eslovacos y miles de otros miembros de la familia eslava considerada en su totalidad por los nazis racistas como *Untermenschen* (so-humanos, hombres de categoría baja).

La agresividad (¿la propiedad intrínseca humana o solamente euroamericana?) combinada con el desarrollo de tecnologías letales continúa, desgraciadamente, en nuestros días. Una absoluta discrepancia entre nobles principios y acontecimientos trágicos se refleja, entre otras cosas, en la imposibilidad de averiguar la verdad en el mar de *fake news* o de informaciones intencionalmente desfiguradas o manipuladas. Las guerras, la competición de potencias, la carrera armamentista, continúan. Las potencias más importantes no respetan el derecho internacional<sup>51</sup>, la ONU ha perdido su autoridad. Después del fin de la bipolaridad no existe un nuevo orden internacional bien definido, respetado y protegido; la zona de guerras se sitúa demasiado cerca de Europa<sup>52</sup>. Parece que la violencia contemporánea es el legado y consecuencia de la crisis de civilización abierta por la Gran Guerra.

Como siempre, los historiadores pueden constatar, con gran pesar, que la historia no es *magistra vitae*, solamente una fuente de lecciones mal acatadas.

---

51 La crisis del derecho internacional, no obstante, se constata en toda la historia moderna. Ver, por ejemplo, KOSKENNIEMI, Martti. 2010. *The Gentle Civilizer of Nations—The Rise and Fall of International Law 1870-1960*. Cambridge: Cambridge University Press.

52 LYNCH, Marc. 2016. *Die neuen Kriege in der arabischen Welt; Wie aus Aufständen Anarchie wurde*. Hamburg: Edition Körber-Stiftung.

## Bibliografía

- AILLASOY, Yüksel, *First President and Founder of the Turkish Republic*, New York, New Woodside House, 2002.
- BARR, Jaume, *A Line in the Sand: Britain, Frances and the Struggle That Shaped the Middle East*, London, Simon and Schuster, 2012.
- BEEVOR, Antony, *The Battle of Spain: The Spanish Civil War 1936-1939*, London, Weidenfeld and Nicolson, 2006.
- BLACKBOURN, David, *The long nineteenth century: a history of Germanym 1780-1918*, New York, Oxford Universtity Press, 1998.
- BREDIN, Jean- Denis, *L’Affaire*, Paris, Fayard, 1993.
- CHAMBERLAIN, Muriel Evelyn, *The scramble for Africa*, London, Routledge, 2014.
- CHETERIAN, Vicken, *War and Peace in the Caucasus: Russia’s Troubled Frontier*, New York, Columbia University Press, 2011.
- FIGES, Orlando, *La Revolución Rusa (1891-1924). La tragedia de un pueblo*, Barcelona, Edhasa, 2000.
- GADDIS, John Lewis, *Der Kalte Krieg*, München, Siedler, 2007.
- FROMKIN, David, *A Peace to End All Peace: Creating the Modern Middle East, 1914-1922*, New York, H. Holt, 1989.
- HOWARD, Douglas, *A history of the Ottoman Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.
- IRIYE, Akira, *The Origins of the Second World War in Asia and the Pacific*, London, Longman, 1987.
- KEEGAN, John, *The Second World War*, London, Pimlico, 1997.
- KEEGAN, John, *The First World Ward*, London, Hurchinson, 1998.
- KNOX, Robert, *The Races of Man*, London, Henry Renshaw, 1850.
- KOLB, Eberhard, *Der Frieden von Versailles*, München, Verlag C. H. Beck, 2005.
- KOSKENNIEMI, Martti, *The Gentle Civilizer of Nations: The Rise and Fall of International Law 1870-1960*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.
- SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep y AGUDO, Sebastián, *Las Brigadas Internacionales: nuevas perspectivas en la historia de la Guerra Civil y el exilio*, Tarragona, Edicions de la URV, 2015.
- SHARP, Alan, *The Versalles Settlement. Peacemaking after the First World War, 1919-1923*, New York, Palgrave Macmillan, 2008.
- VEIGA, Francisco, *La trampa balcánica*, Barcelona, Grijalbo, 2002.
- VICK, Brian, *The Congress of Vienna, Power and Politics after Napoleon*, Cambridge, Harvard University Press, 2014.





Hugo Ball con su traje de «obispo mágico», en el Cabaret Voltaire, Zurich, junio de 1916. (1886-1927)

## DEL FIN DEL IMPERIO OTOMANO A LA NUEVA TURQUÍA

Jaume Camps Girona

*Universitat Rovira i Virgili. CECOS*

*jaume.camps@urv.cat*

**Resumen.** La Primera Guerra Mundial significó la caída del Imperio otomano, un conjunto de territorios bajo el dominio del sultán de Estambul, y el nacimiento de Turquía con Mustafá Kemal Atatürk como padre del nuevo Estado moderno de carácter laico. Los otomanos se posicionaron con los imperios centrales, lo que invitó a que los imperios vencedores, Francia y Gran Bretaña, se pudiesen repartir las provincias árabes de Oriente Próximo, lo que provocó que el nuevo país naciente se concentrara en la península de Anatolia. Este trabajo analiza cómo fue la participación del Imperio otomano durante la Gran Guerra, lo que comportó la derrota, y cómo sin aceptar las imposiciones de la Paz de París vencieron a los griegos, lo que significó el reconocimiento de Turquía como un nuevo actor en el orden mundial de posguerra.

**Palabras clave:** Imperio otomano; Turquía; Kemal Atatürk; Oriente Próximo; Grecia; Gran Bretaña; Francia.

**Abstract.** The First World War led to the fall of the Ottoman Empire, a series of territories under the rule of the sultan in Istanbul, and to the birth of modern Turkey with Mustapha Kemal Atatürk as father of the new modern secular state. The Ottomans had aligned themselves with the central empires, which led the victorious powers, France and Great Britain, to divide up the Ottomans' Arab territories in the Middle East and to restrict the new Turkish state's territory to the Anatolian peninsula. The present study analyses the nature of the Ottoman Empire's participation in the Great War, which spelled defeat for them, and how, without accepting the impositions of the Paris Peace Conference, they defeated the Greeks and obtained recognition for Turkey as a new actor in the post-war world order.

**Keywords:** Ottoman Empire; Turkey; Kemal Atatürk; Middle East; Greece; Great Britain; France.

## Introducción

En 1994 el gran historiador inglés Eric Hobsbawm escribía la obra *The Extremes. The Short Twentieth Century 1914-1991*, donde situaba el nacimiento del siglo xx en 1914. Para el investigador británico el inicio de la Primera Guerra Mundial había significado el surgimiento de una nueva era en la historia: «La humanidad sobrevivió, pero el gran edificio de la civilización decimonónica se derrumbó entre las llamas de la guerra al hundirse los pilares que lo sustentaban»<sup>1</sup>.

Y es cierto, la humanidad sobrevivió a la brutalidad y a la extrema violencia de aquel conflicto, pero nada volvió a ser como antes, los dos grandes imperios históricos de Europa, el austro-húngaro y el otomano, desaparecieron, para dar lugar al nacimiento de nuevos estados, unos en Europa y otros en Oriente que fueron ocupados por franceses e ingleses.

Este trabajo analiza el papel que jugaron los otomanos en la Gran Guerra: cómo llegaron a ella, qué significó el conflicto bélico, y las consecuencias que se derivaron. Mediante el uso de bibliografía especializada y de la prensa de diferentes países (España, Francia y Gran Bretaña), se relata cómo la entrada otomana en la guerra estuvo marcada por las presiones occidentales, que querían repartirse el vasto territorio que controlaba. Y cómo un grupo de militares nacionalistas impuso su voluntad después de vencer a los griegos, que tenían carta blanca para anexionar territorio turco. En definitiva, se trata de una historia de los últimos días de la Casa de Osman y la Sublime Puerta y los primeros de la nueva nación turca.

### 1. El Imperio otomano: entre la reforma y la presión occidental

Era 1900 y el nuevo siglo se abría en un Imperio otomano que se encontraba inmerso en un proceso de reformas, el *Tanzimat* que había de modernizar el Imperio, ante un Occidente que estaba ocupando las antiguas colonias otomanas. Por eso el sultán Abdulhamid II (1876-1908) tuvo que hacer frente a la creciente presión de las potencias occidentales, que desde 1881 controlaban el aparato burocrático, a partir de la administración de deuda pública<sup>2</sup>. Durante su reinado, Abdulhamid II legisló entre la tradición y la modernidad. Por una parte, los procesos de reforma de ciertos

---

1 HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo xx*, Buenos Aires, Crítica, 1998, p. 30.

2 GINGERAS, Ryan, *Fall of the Sultanate. The Great War and the Ottoman Empire, 1908-1922*, Oxford, Oxford University Press, 2016, p. 18.

estamentos estatales continuaron, como el Ejército o la Educación, para formar la nueva élite política leal a la Sublime Puerta y que tendría que negociar con el mundo occidental. Pero por otra parte apostó por la tradición, es decir, fomentar una identidad otomana común en el Imperio, un nacionalismo de Estado, que acabase con los nacionalismos autóctonos que afloraban en las diferentes provincias, y donde la fe fuese uno de los principales pilares de unión, y el sultán, el jefe de los creyentes<sup>3</sup>.

Pero las presiones externas y las derrotas bélicas provocaron otros efectos en el seno del Imperio. La guerra ruso-turca (1877-1878) había tenido unas nefastas consecuencias en la débil experiencia parlamentaria que se había iniciado, y prolongó la autocracia. En aquel proceso de crisis imperial los intelectuales intentaron buscar soluciones para la supervivencia del Estado: algunos apostaron por la vertiente liberal, basada en la formación de una ciudadanía otomana común; las élites tradicionales creían que la solución pasaba por el islam y la solidaridad musulmana. Finalmente, un grupo de jóvenes, con una importante presencia de militares, consideraba que era necesaria una nueva reconstrucción nacional para crear una nación turca basada en el islam, pero de carácter secular, al mismo tiempo<sup>4</sup>. Así nació el primer grupo opositor, la Sociedad Otomana de Unión y Progreso, que pronto extendió su influencia entre estudiantes y cadetes de la academia militar. Y uno de sus componentes, un libanés maronita, y exdiputado del Parlamento otomano, Halid Ganim, fundó el periódico *Le Jeune Turquie*, que daría nombre a un amplio movimiento opositor revolucionario.

En 1895 aquel grupo clandestino de los Jóvenes Turcos intentó un golpe de Estado que fracasó, pero el descontento crecía y en febrero de 1902 se celebró en París un Primer Congreso de la Oposición Otomana<sup>5</sup>.

Mientras una parte de la sociedad, con el Comité de Unión y Progreso (CUP), el grupo más visible del movimiento de los Jóvenes Turcos, pedía reformas, el sultán se apoyaba en el tradicionalismo y en su título de califa para mantener el poder. Pero el CUP no paraba de aumentar en simpati-

---

3 FORTNA, Benjamin C., «The reign of Abdülhamid II», KASABA, Resat (ed.), *The Cambridge History of Turkey. Volume 4. Turkey in the Modern World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, pp. 49-58.

4 KÖSEBALABAN, Hasan, *Turkish Foreign Policy. Islam, Nationalism and Globalization*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2011, p. 1.

5 VEIGA, Francisco, *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*, Barcelona, Random House Mondadori, 2001, pp. 373-374.

zantes, sobre todo entre los soldados, por eso, en 1908 una conspiración militar en Macedonia demostró que el sultán Abdulhamid II no contaba con la lealtad del Ejército, y temeroso de perder el poder convocó el Parlamento el 23 de julio de 1908, siguiendo los postulados liberales del CUP. La Revolución de los Jóvenes Turcos había triunfado.

Para la mayoría de la gente la Revolución de los Jóvenes Turcos significaba una inyección de libertad y esperanza en el futuro del Imperio, pero las expectativas pronto se frustraron. Al cabo de poco tiempo se demostró que aquel proceso político no había provocado ningún cambio en el país, aumentando la inestabilidad política y la caída de la divisa turca en el mercado internacional<sup>6</sup>. Y con una sociedad dividida entre los partidarios de la revolución, con el CUP como principal movimiento que defendía el eslogan «libertad, igualdad, fraternidad y justicia», y que veía cómo aumentaban sus partidarios; y los contrarrevolucionarios<sup>7</sup>. En aquel ambiente estalló en 1909 una contrarrevolución con los islamistas de la Sociedad de Unidad Islámica al frente. Los tradicionalistas ocuparon la capital, lo que provocó la dimisión del Gobierno. Ante aquella situación el Tercer Ejército de Salónica, fuerza vinculada al CUP, se organizó y realizó una expedición a Estambul, ocupándola y anulando las fuerzas islamistas. En aquel contexto, unos pocos diputados que quedaban en la ciudad se reunieron en una Asamblea Nacional, el 27 de abril, y depusieron al sultán, acusándolo de estar detrás del movimiento contrarrevolucionario. En su lugar fue nombrado su hermano Mehmet V<sup>8</sup>.

En definitiva, aquel levantamiento tradicionalista consolidó el movimiento de los Jóvenes Turcos en el poder, y el CUP, como principal agente político del Imperio, controlando el Gobierno, pese a que mantuvieron en el poder a la vieja dinastía contra la que se habían revelado.

Para legitimar el nuevo régimen, los nuevos gobernantes apostaron por extender un nacionalismo moderno, basado en los valores de la ciudadanía, en todo el Imperio. Pese a que en realidad primaba la ascendencia turca, frente a las otras realidades nacionales<sup>9</sup>.

---

6 ROGAN, Eugene, *La caída de los otomanos. La Gran Guerra en el Oriente Próximo*, Barcelona, Crítica, 2015, pp. 33-41.

7 ANDERSON, Betty S., *A History of the Modern Middle East. Rulers, Rebels and Rogues*, Stanford, Stanford University Press, 2016, pp. 174-175.

8 VEIGA, Francisco, *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*, op. cit., pp. 383-387.

9 ANDERSON, Perry, *El Nuevo Viejo Mundo*, Madrid, Akal, 2012, pp. 409-411.

En aquel contexto de inestabilidad política, el 29 de septiembre de 1911 Italia se lanzó a conquistar las costas de Libia. Las presiones de muchos sectores poderosos como la banca, que, mediante proclamas nacionalistas, enarbolaban la bandera de convertirse en una gran nación mediante la conquista de los territorios de la Tripolitania y la Cirenaica, y llevaron a los italianos a África<sup>10</sup>. Al mismo tiempo que se producía la intervención militar francesa en Marruecos, los italianos desembarcan en Trables el Garb (Trípoli occidental) y Benghazi, capitales de las provincias de la Tripolitania y la Cirenaica, respectivamente<sup>11</sup>. En pocos meses los italianos se hicieron con el control de la Tripolitania y al año siguiente ocupaban Rodas y otras islas del Dodecaneso, después de bombardear los Dardanelos. La expedición militar italiana había mostrado al mundo la debilidad de los otomanos, lo que hizo que otras potencias quisiesen ampliar sus territorios a costa del gigante musulmán.

Aquella política de agresión y hechos consumados sirvió de modelo a los Estados balcánicos que estaban impacientes por repartirse los territorios del Imperio otomano, especialmente Macedonia. Para llevar a cabo aquel propósito, Serbia, Montenegro, Bulgaria y Croacia constituyeron una liga y declararon la guerra a Turquía en octubre de 1912<sup>12</sup>.

El Gobierno turco, ante el ataque italiano y la creciente tensión en los Balcanes, dijo: «Las complicaciones que crecen en los Balcanes no afectarán a la guerra en Trípoli. [...] Los otomanos están preparados para todas las eventualidades»<sup>13</sup>. Pero la contienda evolucionó de forma desfavorable para Turquía, mostrando al mundo las debilidades de aquel Estado. Pese al Tratado de Londres del 3 de diciembre de 1912, la tensión fue *in crescendo* y a la primera le sucedió una segunda guerra balcánica (de 29 de junio a 10 de agosto de 1913), con victoria de Serbia, Grecia, Rumanía y el Imperio otomano contra Bulgaria<sup>14</sup>. Paralelamente, en Londres se reunió una conferencia de embajadores de las grandes potencias para evitar que los

---

10 GENTILE, Emilio, *La Grande Italia. The Myth of the Nation in the 20<sup>th</sup> Century*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1997, pp. 65-66.

11 BESSIS, Juliette, *La Libye contemporaine*, Paris, L'Harmattan, 1986, pp. 25-28.

12 VEIGA, Francisco, *La trampa balcánica*, Barcelona, Random House Mondadori, 2002, pp. 49-50.

13 «The Ottoman Attitude», *Belfast News-Letter*, 9-1-1912, p. 5.

14 BONAMUSA, Francesc, *Pueblos y naciones en los Balcanes (siglos XIX-XX). Entre la media luna y la estrella roja*, Madrid, Síntesis, 1998, pp. 111-112.

conflictos balcánicos se desbordaran de su marco<sup>15</sup>. Pero los armisticios no trajeron la paz en Europa Oriental, y la escalada armamentística continuó sabiendo que una nueva espiral de violencia estaba cerca: «Desde que las guerras activas han terminado en la Península de los Balcanes y decimos activos porque las pasivas continúan, todos los Estados que la integran se dedican a reorganizar sus ejércitos sin tregua ni descanso»<sup>16</sup>.

En aquel contexto, el Imperio otomano, conocedor de sus debilidades y necesitando aliados externos que pudiesen asegurar su supervivencia, había intentado estrechar relaciones con los ingleses con el nombramiento de Kâmil Pasha, en junio de 1912. Como gran visir, Kâmil entró a formar parte del Gobierno liberal presidido por Gazi Ahmed Pasha, por sus tendencias anglófilas, y por la experiencia que tenía en el cargo, ya que había sido gran visir en dos ocasiones: entre 1885 y 1895, y después de la revolución de los Jóvenes Turcos, de 1908 hasta 1909, cuando dimitió por discrepancias con el Comité de Unión y Progreso (CUP)<sup>17</sup>.

Mientras que el Gobierno otomano estaba interesado en buscar aliados para asegurar su soberanía, las grandes potencias occidentales conspiraban para repartirse *el viejo enfermo de Europa*. El 5 de enero de 1914 el corresponsal de *Le Temps* en San Petersburgo informaba de que la Triple Alianza estaba planeando el reparto del Imperio otomano. Mientras que los turcos mantenían una alianza con alemanes e italianos<sup>18</sup>.

Los germanos, para supervisar el desarrollo militar otomano nombraron al general Liman Von Sanders como inspector general del Ejército turco<sup>19</sup>. Von Sanders tenía la orden de germanizar el ejército de la Sublime Puerta y hacer de aquel imperio un instrumento de la política exterior alemana. En Berlín eran muy conscientes de las ventajas de asegurarse una alianza con los otomanos:

Las relaciones con Turquía y el Islam las hemos cuidado celosamente, sobre todo desde el viaje que hicieron el Kaiser y la emperatriz a Oriente. Estas relaciones no eran de naturaleza sentimental, sino que en la estabilidad de

---

15 VEIGA, Francisco, *La trampa balcánica*, op. cit., p. 50.

16 «La situación en los Balcanes», *Información Militar del Extranjero*, año VI, 1<sup>er</sup> semestre, n.º 1, enero de 1914, p. 87.

17 AKSIN SOMEL, Selcuk, *Historical Dictionary of the Ottoman Empire*, Oxford, The Scarecrow Press Inc, 2003, p. 147.

18 «El reparto de Turquía», *La Vanguardia*, 5-1-1914, p. 8.

19 «Turquie», *L'Etoile du Nord : Journal hebdomadaire d'Informations, Finances, Publicité*, 18-1-1914, p. 1.

Turquía teníamos nosotros gran interés económico, militar y políticos. En lo económico y financiero, Turquía era para nosotros un campo de actividad, rico y profundo, en el cual se había fijado la sagacidad de Rodbertus y Federico List, y que nosotros hemos cultivado con gran provecho. Para el caso, no deseado, pero no imposible, de una guerra general, hubiéramos podido utilizar la fuerza militar de Turquía, ya que ha sido, por muchos años, un útil e importante eslabón de la cadena de nuestras relaciones políticas<sup>20</sup>.

Pero muchos sectores también avisaban de que la entrada de los turcos en la guerra sería un problema para sus aliados por el estado del país, y sobre todo, el de sus infraestructuras. Así lo denunciaba el embajador alemán en Estambul, Hans von Wagenheim, el 18 de julio de 1914: «Sin duda, Turquía sigue siendo un socio no adecuado para una alianza. Sólo quiere que sus aliados se hagan cargo de sus problemas sin ofrecer el menor beneficio a cambio»<sup>21</sup>.

Ahora bien, los alemanes no fueron los únicos que sacaron provecho de la decadencia otomana. Los otros grandes beneficiados de aquella situación fueron ingleses y franceses, que desde el proceso de reformas controlaban la mayor parte de la banca y del sistema financiero, así como la deuda del Imperio otomano. Los británicos se convirtieron en los consejeros de la marina turca en 1908.<sup>22</sup> El *Daily Telegraph* explicaba que los otomanos estaban negociando con banqueros ingleses la financiación de la compra de material de guerra para su marina<sup>23</sup>. Al salir la noticia a la luz, el ministro del Interior turco dijo que solo habían adquirido el buque Río de Janeiro, para evitar que fuese comprado por los griegos, rival de los otomanos, y negando que desde la Sublime Puerta se preparasen para una futura guerra<sup>24</sup>. Pero la realidad era que Turquía se estaba rearmando para obtener el predominio en Oriente sobre la flota griega que dominaba el mar Egeo<sup>25</sup>.

---

20 MARFIL, Mariano, «El armisticio con Turquía», *Nuestro Tiempo. Ciencias y Artes-Política y Hacienda*, año XVIII, n.º 240, diciembre de 1918, pp. 387-388.

21 STRACHAN, Hew, *La primera guerra mundial*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 104-105.

22 Acuerdo que se reafirmó con la visita del embajador turco, Tewfik Pasha, a Winston Churchill, pidiendo más agentes británicos que ayudasen la armada turca.

«Turkey wants British Officers», *Dundee Courier*, 10-3-1914, p. 8.

23 «Inglaterra», *La Vanguardia*, 9-1-1914, p. 12.

24 «Actitud de Turquía», *La Vanguardia*, 26-1-1914, p. 8.

25 SIRENIO, «Ventas de acorazados», *Vida Marítima*, 10-1-1914, p. 3.

Así, los británicos salían beneficiados creando un cuerpo capaz de enfrentarse a los griegos y a los italianos en el Egeo, y a los rusos en el mar Negro. Además de tener intereses en Mesopotamia, para que aquel territorio ejerciese de parachoques de la India, y para poder explotar el petróleo recientemente descubierto en aquella zona<sup>26</sup>. El Reino Unido, representando las aspiraciones de las grandes fortunas inglesas, negociaban con la Sublime Puerta la concesión de la explotación del petróleo de la zona de Mesopotamia. Aquello provocó que la población de Bagdad se opusiese a los posibles acuerdos, defendiendo que el petróleo fuese explotado por los empresarios nacionales<sup>27</sup>. Los turcos necesitaban llegar a acuerdos con otras potencias por las dificultades económicas que se vivían<sup>28</sup>. Y a los ingleses les convenía mantener una buena relación con los otomanos para evitar que la Sublime Puerta llamase a la yihad a los musulmanes que vivían bajo el yugo del Imperio británico<sup>29</sup>.

Mientras que Francia administraba la gendarmería y maniobraba para conseguir una posición en Siria y Palestina<sup>30</sup>, los galos habían iniciado su presencia en el Levante otomano a partir del acuerdo que firmaron con Estambul el 9 de abril de 1914, donde obtenían el derecho a construir la infraestructura ferroviaria en la zona de Siria, y la concesión de algunos puertos en el mar Negro<sup>31</sup>.

---

26 «The Premier give way», *The Manchester Courier*, 9-2-1914, p. 7.

27 «Concesión petrolera», *La Vanguardia*, 27-3-1914, p. 13.

28 En mayo de 1914 el Gobierno otomano envió de gira por Francia y Alemania a agentes encargados de obtener acuerdos económicos con los dos Gobiernos.

«Hacienda Otomana», *La Vanguardia*, 13-5-1914, p. 15.

29 «Constantinopla es el centro religioso del Islam, de donde reciben y esperan bendiciones los súbditos del profeta de todo el mundo, y siendo Inglaterra la potencia mahometana mayor del mundo es para ella muy importante mantener gran influencia en el Bósforo, y la pérdida de este influjo, podría dar lugar a manifestaciones de descontento por parte de los súbditos británico-mahometanos. Si a esto añadimos la circunstancia de tener Inglaterra grandes intereses en Turquía y que la cuestión de la apertura de los Dardanelos, aunque ahora está en tranquilidad, puede entrar en nueva crisis, se comprenderá la gran importancia del papel que Inglaterra juega en el Mediterráneo».

«Inglaterra y el Mediterráneo», *Información Militar del Extranjero*, año VI, 1<sup>er</sup> semestre, n.º 1, enero de 1914, p. 152.

30 STRACHAN, Hew, *La primera guerra mundial*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 104-109.

31 DUMONT, Paul; GEORGEON, François, «La mort d'un empire (1908-1923)», MANTRAN, Robert, *Histoire de l'Empire Ottoman*, Paris, Librairie Arthème Fayard, 1989, p. 613.

Y en aquel contexto de acuerdos comerciales, la tensión crecía en la zona del Egeo. En febrero de 1914 se adjudicó a Grecia la gestión de todas las islas, con excepción de Tenedos e Imbros, pero los turcos se negaron a aceptar aquella decisión<sup>32</sup>, a la que la Sublime Puerta contestó que aquellos países en sus declaraciones no pensaban en los intereses «vitales» del Imperio otomano para asegurar su estabilidad. Dicha acción también tenía el apoyo del movimiento de los Jóvenes Turcos, que defendían que el Gobierno de Estambul tenía que priorizar la reorganización imperial<sup>33</sup>.

En vano se inició una negociación directa entre los dos Estados, lo que aumentaba el riesgo de guerra por la creciente militarización de la zona. Pocos días antes del inicio del conflicto bélico, la tensión era palpable en el ambiente. Los griegos afirmaban que disponían de 30.000 hombres armados en Aivoli, mientras que los turcos tenían ya en posesión seis cañoneros que habían comprado a Francia. Y mientras la militarización era imparable, la crispación provocaba enfrentamientos entre las dos comunidades, como el que se produjo en Karaburun, cerca de Esmira, donde los habitantes griegos atacaron los aduaneros turcos, matándolos<sup>34</sup>.

## **2. Los otomanos y la Gran Guerra**

El 4 de agosto de 1914, Francia, Rusia, Gran Bretaña, Bélgica y Serbia declaraban la guerra a Alemania y Austria-Hungría. Mientras que las dos potencias centrales contaban con unos 120 millones de habitantes, las potencias de la Entente alcanzaban los 238 millones de personas solo con la población europea, ya que franceses, ingleses y belgas controlaban bastos imperios con miles de personas y gran número de recursos, lo que decantaba la balanza a su favor<sup>35</sup>.

En aquel escenario los turcos ofrecieron su colaboración a los alemanes y el 2 de agosto las dos potencias firmaban un acuerdo secreto para ir en contra de Rusia. Enver-Pasha, quien había comandado las negociaciones turco-alemanas, era consciente de las debilidades de los ejércitos de la Sublime Puerta, por eso, sabían que antes de entrar en la guerra era necesario realizar un plan de reformas militares, y para asegurarse de que

---

32 RENOUVIN, Pierre, *Historia de las relaciones internacionales (siglos XIX y XX)*, Madrid, Akal, 1998, pp. 596-597.

33 «Turquía», *La Vanguardia*, 16-2-1914, p. 9.

34 «Noticias otomanas», *La Vanguardia*, 14-6-1914, p. 17.

35 RENOUVIN, Pierre, *La crisis europea y la I Guerra Mundial*, Madrid, Akal, 1990, pp. 189-190.

se llevaban a cabo, se transmitió a Gran Bretaña el deseo turco de mantener la neutralidad. Aunque seguía de cerca la lucha, sabiendo que pronto llegaría su hora<sup>36</sup>.

Pese que el Imperio otomano era considerado como el *enfermo de Europa*, Alemania necesitaba los recursos materiales y humanos que formaban parte de aquel conglomerado de naciones. El 10 de agosto el káiser enviaba los barcos de guerra Goeben y Breslau a Estambul para que pasasen a formar parte de la marina turca, lo que mostraba al mundo las relaciones que mantenían los dos Estados, y cómo la Sublime Puerta se preparaba para la guerra, lo que dejó en evidencia a Gran Bretaña. Alemania siguió presionando para que el sultán diese la orden de entrar en la contienda y le prometió 1,8 millones de libras si declaraban la guerra<sup>37</sup>.

Paralelamente, la Sublime Puerta ordenó la movilización de sus tropas en Beirut el 15 de agosto, lo que encendió las alarmas en el Foreign Office<sup>38</sup>, que se preparó para la entrada inminente de Turquía en la guerra, lo que ponía en peligro a Grecia y a sus colonias, como la India<sup>39</sup>. Por eso amenazaron con que «si los turcos se escuchaban los cuentos germánicos de victoria, le caería el peso de los aliados y la situación en los Balcanes se complicaría»<sup>40</sup>.

Los otomanos vieron en aquella petición la posibilidad de poder iniciar una campaña contra Rusia, por eso el gabinete de Enver Pasha ordenó al almirante alemán Souchon, que comandaba la flota otomana del mar Negro, atacar Rusia el 29 de octubre. Aquello provocó que el zar declarase la guerra a la Sublime Puerta, y tres días más tarde, le seguían Gran Bretaña y Francia<sup>41</sup>.

El 14 de diciembre de 1914 el sultán Mehmet V declaró la guerra santa contra Gran Bretaña, Francia, Rusia y Montenegro<sup>42</sup>. Aquella llamada a la yihad tenía un origen germano, ya que se trataba de una estrategia del káiser Guillermo II para debilitar a franceses e ingleses atacándoles,

---

36 *Ibidem*, p. 206.

37 HALE, William, *Turkish Foreign Policy, 1774-2000*, Londres, Frank Cass, 2002, pp. 34-35.

38 «Feverish War Preparations in Asia Minor», *Yorkshire Evening Post*, 1-9-1914, p. 3.

39 «The Turkish Menace», *Western Daily Press*, 1/09/1914, p. 3

40 «Turkey's cross-roads», *Globe*, 1-9-1914, p. 4.

41 HALE, William, *Turkish Foreign Policy, 1774-2000*, Londres, Frank Cass, 2002, p. 35.

42 FILIU, Jean-Pierre, *Les frontières du jihad*, Paris, Librairie Arthème Fayard, 2006, p. 75.

indirectamente, en sus posesiones imperiales<sup>43</sup>. Pero aquel llamamiento a la guerra santa tuvo un impacto muy limitado entre la *Umma*, ya que los pueblos islámicos estaban más preocupados en sus quehaceres cotidianos que en emprender un conflicto<sup>44</sup>. Solamente se produjo un levantamiento popular en Egipto contra los británicos en febrero de 1915, coincidiendo con la ofensiva otomana en el canal de Suez, y el levantamiento de la cofradía Sanusiyya en Libia, gracias a la propaganda alemana y turca<sup>45</sup>.

Más allá de la estrategia que las potencias seguían para instrumentalizar en su favor el Imperio otomano, la realidad era que para las cancillerías occidentales era un gigante con pies de barro, ya que el Imperio no estaba preparado para el gran conflicto que se había iniciado en Europa, ni en el plano militar, ni en sus infraestructuras construidas por empresas occidentales, ya que estas no servían ni para la movilización de tropas al frente<sup>46</sup>.

En la historiografía turca existe aún un gran debate sobre la entrada del Imperio otomano en la contienda mundial. Pese a las muchas hipótesis que se plantean sobre si fue una decisión personal de Enver Pasha y otros dirigentes del CUP, lo cierto es que para una parte de los líderes y de los intelectuales la participación en una guerra inminente (en julio de 1914) al lado del II Reich alemán era la solución para evitar la muerte del Imperio otomano. Además, existía entre una parte de la población musulmana, sobre todo entre los que fueron desplazados de los Balcanes después de las dos guerras balcánicas, un sentimiento de venganza que se tenía que saciar<sup>47</sup>.

---

43 Pero el alcance del Imperio otomano era limitado. En 1914, de los doscientos setenta millones de musulmanes que había en el mundo, solo una treintena estaban gobernados por Gobiernos islámicos. Casi cien millones eran súbditos británicos, veinte millones estaban bajo el yugo francés, y otros veinte millones formaban parte del territorio controlado por el zar Nicolás II de Rusia.

STRACHAN, Hew, *La primera guerra mundial*, op. cit., p. 101.

44 ROGAN, Eugene, *Los árabes. Del Imperio Otomano a la actualidad*, Barcelona, Crítica, 2012, p. 234.

45 DUPONT, Anne-Laure, «La Première Guerre mondiale et l'avènement du Moyen-Orient post-ottoman (1914-1924)», DUPONT, Anne-Laure; MAYEUR-JAOUEN, Catherine; VERDEIL, Chantal, *Histoire du Moyen-Orient du XIXe siècle à nos jours*, Paris, Armand Colin, 2016, pp. 156-157.

46 VEIGA, Francisco, *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*, op. cit., p. 402.

47 AKSAKAL, Mustafa, *The Ottoman Road to War in 1914. The Ottoman Empire and the First World War*, Nueva York, Cambridge University Press, 2008, pp. 10-14.

Las hostilidades empezaron el 29 de octubre con el bombardeo del puerto ruso de Sebastopol. «Inconscientemente, como un pobre loco que se acerca a un abismo, del cual no hay salvación posible, el escalabrado Imperio Turco acaba de entrar en el conflicto europeo»<sup>48</sup>. Así relataba el catedrático y político republicano portugués Agostinho José Fortes la entrada de los otomanos en la guerra, como una decisión que se había tomado sin considerar los condicionantes internos del país.

Pese a las opiniones extranjeras, el optimismo reinaba entre una gran parte de los turcos. Las conquistas de Edirne y la Tracia conseguidas en la segunda guerra balcánica habían aumentado la confianza en la nación<sup>49</sup>. Pero las sensaciones no fueron las mismas en todo el Imperio. En Palestina, la noticia del estallido de la guerra fue recibida con cierta indiferencia, así lo escribía el periódico *Filastin*: «Dejad que los europeos laven su ropa, la nuestra la lavaremos en los Balcanes». Pero la entrada del Imperio otomano en la guerra significó la militarización del territorio con la llegada de miles de soldados, que convirtieron las ciudades en campamentos militares, empezando un periodo terrible para la mayoría de los habitantes. Los bancos cerraron sus puertas, provocando que las familias no pudiesen acceder a sus ahorros, mientras que, paralelamente, aumentaba el precio de los productos básicos, y crecía el desempleo<sup>50</sup>.

En Palestina, Siria o el Líbano, la gente cada vez estaba más alejada de Constantinopla y de defender un Imperio que se transformaba en un Estado turco, mientras que los otros territorios eran de segunda, por eso ser soldado otomano no era visto con buenos ojos<sup>51</sup>. Además, en 1906 se habían constituido las primeras organizaciones nacionalistas como al-Nahda al-Arabiyya (el renacimiento árabe), fundada por el estudiante de Derecho Muhibb al-Din al-Khatib<sup>52</sup>. Con la revolución de los Jóvenes Tur-

---

48 FORTES, Agostinho, *Historia das nações europeias (Os últimos cem anos)*, Lisboa, Edição da Biblioteca d'Educação Nacional, 19?, p. 175.

49 ROGAN, Eugene, *La caída de los otomanos. La Gran Guerra en el Oriente Próximo*, Barcelona, Crítica, 2015, p. 71.

50 PAPPE, Ilan, *Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos*, Madrid, Akal, 2007, pp. 99-100.

51 JACOBSON, Abigail, «Negotating Ottomanism in Times of War: Jerusalem during World War I through the Eyes of a Local Muslim Resident», *International Journal of Middle East Studies*, vol. 40, n.º 1, febrero de 2008, p. 69.

52 CHOUËIRI, Youssef M., *Arab Nationalism. A History*, Massachussets, Blackwell Publishers Ltd., 2000, pp. 77-78.

cos de 1908 y el inicio de la política de turquificación, se exarcebó el sentimiento nacionalista árabe, creándose nuevas sociedades secretas como Al-Ahd, que exigiría la independencia total de los territorios árabes. Cuando se concretó la amenaza de la guerra y se vio segura la participación turca, el nacionalismo árabe dejó el terreno de las reivindicaciones reformistas para radicalizarse, y encontró en la persona del jerife Hussayn de La Meca, el jefe ideal<sup>53</sup>. Aquellas reivindicaciones tuvieron el apoyo de los ingleses, como reflejó el comisario británico en Egipto, *lord* Herbert Kitchener: «Si la nación árabe secunda a los ingleses en esta guerra, Inglaterra garantizará que ninguna intervención extranjera tendrá lugar en Arabia y dará a los árabes toda su ayuda contra una intervención extranjera»<sup>54</sup>.

Las autoridades de Estambul, para mantener el orden en sus territorios, tomaron medidas implacables contra todo aquel que participaba en actividades separatistas. En 1915 se estableció en el Líbano un tribunal militar, que, en el transcurso de aquel año, sentenció a decenas de personas a morir en la horca, y condenó a otros centenares a largas penas de cárcel, lo que provocó el exilio de miles de libaneses. En Siria, las autoridades nombraron gobernador a Cemal Pasha, uno de los líderes de los Jóvenes Turcos, ministro de la Marina, que llegaba al Creciente Fértil con la idea de restablecer la paz y el orden interno. A partir del mes de mayo las nuevas autoridades turcas iniciaron la persecución contra el movimiento nacionalista árabe. Aquellos crueles castigos hicieron que Cemal Pachá fuese tildado de *al-Saffah* (el sanguinario). A la brutal represión se sumaron las penalidades de la guerra: los reclutamientos masivos de miles de jóvenes, la pérdida de cosecha y ganado por las incautaciones oficiales y, además, a ello hubo que añadir las hambrunas por la falta de lluvias y por las plagas de langostas<sup>55</sup>.

Mientras, Londres, después de la entrada de los otomanos en la guerra, movilizó sus fuerzas para tomar y proteger la refinería de Abadan (en el actual Irán). Tras tomar Basora (actual Irak) y seguir avanzando hacia el norte de Bagdad, los británicos fueron derrotados por las fuerzas de la Sublime Puerta en Cesifonte, a orillas del Tigris, en noviembre de 1915. Y se retiraron a Kut-al-Amara. Pero la gran derrota fue la de Gallipoli, cuando

53 KHADER, Bichara, *Los hijos de Agenor. Europa y Palestina desde las cruzadas hasta el siglo XXI*, Barcelona, Bellaterra, 1999, pp. 126-127.

54 *Ibidem*, pp. 126-127.

55 TAHLA ÇICEK, M., *War and State Formation in Syria. Cemal Pasha's governorate during World War I, 1914-17*, Londres, Routledge, 2014, pp. 1-77.

las fuerzas del Imperio británico fueron vencidas por los otomanos: más de 10.000 soldados de la Commonwealth con todos sus oficiales y el mayor Charles Townsend se rindieron, después de tener más de 25.000 bajas. Aquello provocó la euforia en Estambul, que, viendo los resultados de sus campañas y sus capacidades militares, se consideró que no había sido tan disparatado entrar en la guerra<sup>56</sup>.

Sin embargo, los peligros se acumulaban para los Jóvenes Turcos, ya que sus recursos eran muy limitados. La defensa de los Dardanelos y del Cáucaso necesitó la movilización total de la población para combatir al enemigo externo, además de tener que acabar con el enemigo interno, por eso a finales de 1914, el Gobierno otomano expulsó a las congregaciones francesas y el personal que estaba vinculado a ellas de todo el Imperio<sup>57</sup>. Pero para las autoridades el peligro no era solamente extranjero, en la primavera de 1915, los Jóvenes Turcos declararon que la totalidad de la población armenia constituía una quinta columna<sup>58</sup>. A finales de enero de 1915 los militares turcos atacaron a los armenios de las regiones fronterizas ruso-persas, cerca del lago Urmia y al este de Cilicia. Zeitun y Erzerum experimentaron los primeros ataques físicos cuando el gobernador Ali Haidar Bey movilizó la población musulmana contra los armenios, a la que se sumaron 600 soldados. El Gobierno de Estambul aprovechaba la guerra para la turquización del territorio<sup>59</sup>. Las deportaciones masivas y asesinatos comportaron la muerte de centenares de miles de armenios. Algunos estudios cifran el genocidio armenio entre las 300.000 víctimas y el millón y medio, según cifras barajadas por el embajador interino alemán en Turquía, que, en un informe del 4 de octubre de 1916, contabilizó los crímenes en un millón y medio de víctimas<sup>60</sup>.

Las reacciones al genocidio armenio no se hicieron esperar y las potencias de la Entente —Francia, Gran Bretaña y Rusia— publicaron un co-

---

56 VEIGA, FRANCISCO; MARTÍN, PABLO, 1914-1923. *Las guerras de la Gran Guerra*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014, pp. 96-97.

57 «Expulsion des Congrégations françaises (Novembre-décembre 1914)», *La Grande Guerre du xxe siècle*, diciembre de 1915, p. 702.

58 ROGAN, EUGENE, *La caída de los otomanos. La Gran Guerra en el Oriente Próximo*, Barcelona, Crítica, 2015, pp. 271-273.

59 PAYASLIAN, SIMON, *The History of Armenia. From the Origins to the Present*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007, p. 126.

60 Para saber más: KÉVORKIAN, RAYMOND, *The Armenian Genocide. A Complete History*, Londres, I.B. Tauris, 2011.

municado conjunto el 25 de mayo: «En presencia de estos nuevos crímenes de Turquía contra la humanidad y la civilización los gobiernos aliados hacen público a la Sublime Puerta que serán personalmente responsables de estos crímenes todos los miembros del gobierno otomano además de sus agentes que también están implicados en tales masacres»<sup>61</sup>.

Mientras, el Reino Unido y Francia trabajaban para el desmembramiento definitivo de todo el Oriente Medio turco-iraní-árabe, pretendiendo satelizar las nuevas pequeñas entidades surgidas. Los británicos financiaron cuantiosamente la revuelta liderada por el emir Hussayn, jerife de La Meca. En un inicio los otomanos despreciaron la revuelta de la familia de los Hachemitas, aunque las acciones de Hussayn y sus hombres provocaban auténticos quebraderos de cabeza a británicos, alemanes y turcos<sup>62</sup>. Ahora bien, desde Londres también se conspiraba para la creación de un arco defensivo que atravesase Oriente Medio por las actuales Jordania e Irak. Con los franceses firmaron un acuerdo, el de Sykes-Picot, por el que Francia controlaría los actuales estados de Siria, el Líbano y el norte de Irak; y Gran Bretaña pasaría a dominar el resto de territorio de la región. Londres también buscó el apoyo del sionismo, y así movilizar a la comunidad judía de los Estados Unidos para que presionase al Gobierno norteamericano y entrase en la guerra. A aquel propósito se sumaba la burguesía británica, temerosa de la fuerza de los bolcheviques en Rusia y la izquierda europea, para que movilizaran a los judíos para la revolución. Para evitarlo les ofreció, como alternativa, la colonización de Palestina. El resultado de aquellos entresijos fue que el 2 de noviembre de 1917 el ministro de Asuntos Exteriores inglés, *lord* Balfour, afirmó que su Gobierno apoyaba la creación de un hogar nacional para el pueblo judío en Palestina. Un hecho incomprensible, ya que un Gobierno cedía un territorio que no era suyo a una población que tampoco era la suya, sin tener en cuenta que aquellas tierras tenían una población propia. La principal justificación para esa terrible arbitrariedad era la de buscar un aliado que defendiese los intereses de la corona inglesa, en un mundo árabe que empezaba a reclamar la autodeterminación<sup>63</sup>.

---

61 «Les Armeniens», *La Grand Guerre. Recueil des communiqués officiels des gouvernements et états-majors de tous les belligérants*, 3-26 de mayo de 1915, pp. 165-166.

62 VEIGA, Francisco, *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*, op. cit., pp. 419-420.

63 IZQUIERDO, Ferran, *Breve introducción al conflicto palestino-israelí*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011, pp. 24-17.

La euforia inicial otomana pronto desapareció, conforme se alargaba la guerra. El Estado turco era incapaz de igualar en recursos y efectivos a los aliados, por eso la situación empezó a cambiar en los diferentes frentes. En marzo de 1917 las tropas de la Entente entraban en Damasco, y en diciembre, el general inglés Allenby entraba en Jerusalén por la puerta de Jaffa y declaraba ante los notables locales que iba para restaurar la antigua gloria de Ricardo Corazón de León<sup>64</sup>.

El 3 de julio de 1918 el sultán Mehmet V moría de un ataque cardíaco y era sustituido por Mehmet VI. El nuevo califa vio cómo la nueva ofensiva británica, el 19 de septiembre de aquel año, devastaba las fuerzas otomanas de la región de Palestina, provocando el caos entre los soldados. Hecho que aprovecharon los rebeldes árabes, que, con el apoyo de una fuerza anglo-india, conquistaron Alepo el 26 de octubre.

La situación en la capital empezaba a ser caótica y los dirigentes del CUP que habían justificado la entrada del Imperio en la guerra dimitieron la primera semana de octubre y huyeron en un buque de guerra alemán. El sultán Mehmet VI nombró un nuevo Gobierno de carácter progresista, y comunicó a los británicos que quería la paz. Finalmente, el 30 de octubre de 1918, en el barco británico *Agamemnon*, después de cuatro días de debates, Rauf Orbay, como representante otomano firmaba, el Armisticio de Mudros ante el almirante inglés Arthur Calthorpe.

### 3. La posguerra

El 13 de noviembre las tropas aliadas llegaban a Estambul y establecían una nueva administración militar. En algunas cancillerías occidentales la euforia se traducían en deseos de venganza. Ejemplo de ello eran las noticias que llegaban a España desde el *Daily Telegraph* británico, sobre el armisticio pedido por Turquía, y cómo los ingleses valoraban aquel hecho:

El Gobierno otomano obtiene el armisticio en unas condiciones que permiten a los aliados ejercer presión sobre la futura política de Turquía. Después de cuatrocientos sesenta años de vergüenza, Europa se ve al fin desembarazada de los bárbaros. La ciudad que fue antaño capital de la civilización está llamada a desaparecer. La hora que han esperado tantas generaciones ha sonado.

---

64 PAPPE, Ilan, *Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos*, Madrid, Akal, 2007, pp. 99-108.

La sumisión de Turquía era esperada hace ya algunos días, pero el pabellón británico, flotando en el Cuerno de Oro, es la trágica demostración de que Alemania ha perdido la guerra. Los héroes de Gallipoli están vengados<sup>65</sup>.

El armisticio que los vencedores de la Gran Guerra firmaron con el sultán Mehmet VI estableció que los ejércitos aliados controlarían los puntos estratégicos del territorio; la inmovilización del ejército turco, que pasaba a estar limitado en número de efectivos; y la rendición de las tropas otomanas que quedaban aún por el antiguo territorio imperial<sup>66</sup>. Ante aquellas condiciones impuestas, la población turca mostró su rechazo, ante un trato humillante. Según la prensa, la opinión pública afirmaba que, si se hubiesen sabido las condiciones del armisticio, el Gobierno no lo hubiese firmado, y que Turquía había sido vencida, pero «no había sucumbido cobardemente, por lo que no merece un trato tan humillante»<sup>67</sup>. Mientras, la situación en el interior del país era muy difícil: «Una gran parte del Imperio ha sido conquistado y repartido entre diferentes razas, y

---

65 «Comentarios de la Prensa inglesa a los armisticios pedidos por Turquía y Austria», *El Figaro*, p. 10.

66 «Primera. Apertura de los Dardanelos y del Bósforo y acceso al Mar Negro. Los aliados ocuparán los puertos de los Dardanelos y del Bósforo.

Quinta. Inmediata desmovilización del Ejército turco, exceptuando las tropas que sean necesarias para la vigilancia de fronteras y para el mantenimiento del orden interior. El número de efectivos que ha de tener Turquía será determinado ulteriormente por los aliados, después de que éstos consulten con el gobierno turco.

Séptima. Los aliados tienen derecho a ocupar los puntos estratégicos en el caso de que surja algún incidente que amenace su seguridad.

Undécima. Inmediata retirada de las tropas turcas del Norte de Persia detrás de la frontera anterior a la guerra, cuyas órdenes se han dado ya. Se ha ordenado ya la evacuación por las tropas turcas de parte de la Transcaucasia, y el resto será evacuado si los aliados lo creyeran necesario, después de estudiar la situación en este punto.

Decimosexta. Rendición de todas las guarniciones de Hejaz, Assir, Yemen, Siria y Mesopotamia al mando aliado más próximo y retirada de las tropas de Silistria, exceptuando las que son necesarias para mantener el orden.

Decimoséptima. Rendición de todos los oficiales turcos de Tripolitania Cirenaica a la más próxima guarnición italiana.

Decimooctava. Rendición de todos los puertos ocupados en la Tripolitania Cirenaica, incluyendo Misurta, a la más próxima guarnición aliada».

Marfil, Mariano, «El armisticio con Turquía», *Nuestro Tiempo. Ciencias y Artes-Política y Hacienda*, año XVIII, n.º 240, diciembre de 1918, pp. 385-387.

67 «La Prensa turca contra la Entente», *El Día. Diario de la noche*, 5-12-1918, p. 3.

lo poco que queda está completamente arruinado. [...] Todos los servicios públicos están completamente desorganizados»<sup>68</sup>.

En noviembre de 1918, Winston Churchill pronunciaba en un discurso que las colonias no tenían que ser devueltas a Alemania, como tampoco ninguna de las regiones conquistadas a Turquía tenía que volver a formar parte del antiguo Imperio otomano<sup>69</sup>. Los ingleses querían negociar la paz lo más rápido posible para poder asegurar sus nuevas posesiones en Oriente Próximo<sup>70</sup>. Ahora bien, británicos y franceses eran conscientes de que delante tenían al sultán, un símbolo de los musulmanes del mundo, y que cualquier acción suya podía provocar revueltas en los territorios de Egipto e India<sup>71</sup>. En el Reino Unido la consigna era «Save India for Empire» (salvar la India para el Imperio), ya que el Congreso de la Liga Musulmana de India había declarado que mantendría la devoción a sultán como califa<sup>72</sup>.

Mientras, cerca de la frontera de Siria, un militar amigo de Rauf Orbay, Mustafá Kemal, avisaba al Gobierno de Estambul de que la desmovilización de las tropas comportaría graves consecuencias para los territorios otomanos: «Mi opinión sincera y franca es que si desmovilizamos nuestras tropas y cedemos a todo lo que quieran los británicos, sin tomar medidas para poner fin a los malos entendidos y a las falsas interpretaciones del armisticio, nos resultará imposible poner ningún tipo de freno a los codiciosos designios de la Gran Bretaña»<sup>73</sup>. El padre de la patria turca tenía razón, porque, ante la inminente caída de los imperios centrales, Oriente Próximo quedaba a merced de los imperios francés y británico.

En enero de 1919 comenzaba la conferencia de paz de París para acordar las condiciones que los vencedores impondrían a los vencidos. La Entente planteó un acuerdo diferente para cada uno de los tres grandes imperios: austro-húngaro, alemán y otomano. Mientras para los dos pri-

---

68 CARNARVONI, «Situación interior de Turquía.-Crímenes y excesos de los mahometanos contra los cristianos-Los oficiales alemanes saqueaban a unos y otros», *El Figaro*, 6-12-1918, p. 11.

69 «Discurso de Lord Churchill», *La Vanguardia*, 28-11-1918, p. 11.

70 «Reported Allied Acceptance of Mr. Lloyd George's Plan», *Sheffield Daily Telegraph*, 1-1-1920, p. 7.

71 «Turkey and Its Fate», *Exter and Plymouth Gazette*, 2-1-1920, p. 12.

72 «Save India for Empire», *Aberdeen Press and Journal*, 9-1-1920, p. 5.

73 GERWART, Robert, *Los vencidos. Por qué la Primera Guerra Mundial no concluyó del todo (1917-1923)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017, p. 84.

meros se fijaron diferentes cláusulas para edificar el nuevo futuro, para los turcos las negociaciones se alargaron a causa de los intereses cruzados de los aliados, porque, mientras la Comisión de la Sociedad de Naciones se reunía en el hotel Crillon de París, con sus diplomáticos alrededor de una mesa, en Bagdad los ingleses tomaban posesión del camino de hierro de Bagdad y los franceses, de los ferrocarriles de Turquía<sup>74</sup>.

El 17 de junio de 1919 el gran visir Damat Ferit Pasha fue invitado a participar, aunque de forma pasiva, en aquella conferencia internacional. Damat Ferit pidió a los delegados de los vencedores que se preservase la integridad del Imperio otomano y que se restaurasen las fronteras de 1878, recuperando los territorios limítrofes con Irán y Rusia, y recuperando el poder en Mosul. Pero las peticiones otomanas no fueron escuchadas, y los aliados comunicaron, el 11 de mayo de 1920, las propuestas de paz, sin previo debate<sup>75</sup>.

Seis meses más tarde Estados Unidos se retiraba de las negociaciones, dejando carta blanca a Gran Bretaña, Francia e Italia. Antes París y Londres sabotearon conjuntamente los intentos norteamericanos de que una comisión internacional hiciera una investigación sobre los verdaderos deseos de los pobladores de Próximo Oriente, ya que hubiera puesto en evidencia que los árabes rechazaban los deseos imperialistas occidentales<sup>76</sup>. Pero la opinión de los pueblos colonizados contaba poco en el nuevo escenario internacional de posguerra, porque la nueva Sociedad de Naciones que había nacido a partir del Tratado de Versalles, el 28 de junio de 1919, dejaba la puerta abierta a que los imperios vencedores, Francia y el Reino Unido, pudiesen ocupar los territorios de sus enemigos: «Los territorios dependientes de las potencias derrotadas, relataba que estaban habitados por los pueblos que no estaban todavía preparados para mantenerse por sí mismos en las difíciles condiciones del mundo moderno»<sup>77</sup>. Por lo tanto, los vencedores podían continuar con su expansión colonial por el mundo, mientras que los vencidos renunciaban a los territorios que habían ocupado, que pasaban a manos de los aliados. Ejemplo de esto fue

74 HAVES, «Los ingleses en Bagdad», *La Vanguardia*, 4-2-1919, p. 14.

75 ORAN, Baskin (ed.), *Turkish Foreign Policy. 1919-2006. Facts and Analyses with Documents*, Salt Lake City, The University of Utah Press, 2010, p. 65.

76 VEIGA, Francisco; MARTÍN, Pablo, 1914-1923. *Las guerras de la Gran Guerra*, op.cit., pp. 198-199.

77 FONTANA, Josep, *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*, Barcelona, Crítica, 2017, p. 153.

cómo las colonias africanas de Alemania pasaron a formar parte de Bélgica, pese a que los belgas habían impuesto un régimen de terror brutal en sus posesiones en el continente negro<sup>78</sup>.

El 10 de agosto de 1920 el Tratado de Sèvres confirmaba el nuevo estatus de las viejas provincias otomanas, que pasarían a formar parte de los imperios francés e inglés, administrándose mediante mandatos, un régimen de tutelaje creado en la Conferencia de San Remo (abril de 1920) sobre unos pueblos que se consideraba que no estaban capacitados para gobernarse. Concretamente, las cuatro quintas partes del antiguo imperio pasaban a estar bajo control de los europeos. Gran Bretaña se quedaba con el protectorado de Egipto, el mandato de Palestina, Jordania y Mesopotamia; por lo tanto, obtenía el control del canal de Suez, de la ruta terrestre hacia la India e importantes yacimientos petrolíferos<sup>79</sup>. Por su parte los franceses crearon el Gran Líbano, mientras que Siria lo dividieron en diferentes administraciones según las religiones existentes en el territorio.

Pese a la retórica de respeto hacia los intereses de las poblaciones autóctonas o el autogobierno, o, como dijo el general Guiroud, que los mandatos eran para incrementar la satisfacción y prosperidad económica de los habitantes, la realidad era que se trataba de un nuevo sistema de dominación colonial para poder explotar los recursos de los territorios y poder controlar las poblaciones autóctonas. Así lo refirió el pensador reformista islámico Shakib Arslan: «De todas las innovaciones de posguerra, ninguna es tan hipócrita y sospechosa como aquella que ha dado lugar al nacimiento de los mandatos. En definitiva se trata del sometimiento de un país débil por uno de más fuerte»<sup>80</sup>.

Ante las pérdidas territoriales, la prensa española dijo: «Turquía ha firmado su sentencia de muerte»<sup>81</sup>. Porque a diferencia de los imperios vencedores, los turcos solamente conservaron el territorio de la península de Anatolia alrededor de Ankara. Turquía era obligada a pagar un alto

---

78 Para saber más de la brutalidad del régimen colonial belga en el Congo, es imprescindible leer: HOCHSCHILD, Adam, *El fantasma del rey Leopoldo. Una historia de codicia, terror y heroísmo en el África colonial*, Barcelona, Malpaso, 2017.

79 RENOUVIN, Pierre, *Historia de las relaciones internacionales*, op. cit. Pp. 785-786.

80 Para saber más sobre el reparto de Próximo Oriente: FROMKIN, David, *A Peace to End all Peace. The Fall of the Ottoman Empire and the Creation of the Modern Middle East*, Nueva York, Henry Holt and Company, 1989.

81 «La guerra. Turquía», *España*, 7-11-1918, p. 6.

precio por el daño causado a las potencias aliadas, y, por lo tanto, se la imposibilitaba para poder rehacer su imperio<sup>82</sup>.

#### **4. La guerra de liberación y el nuevo estado turco**

Los tratados de paz provocaron una gran frustración entre la población de los imperios centrales, así lo relataban los periodistas:

Turquía considera que ha sido tratada injustamente por la Sociedad de las Naciones, que adjudicó la provincia de Mosul al Reino del Irak. El descontento del país se dirige, en primer término, contra Gran Bretaña, e indirectamente, contra todas las potencias occidentales, representadas en la Sociedad de las Naciones. [...] En virtud del Tratado, ni Rusia, ni Turquía, formarán parte de la Sociedad de las Naciones, considerada por ellas como una prolongación del poderío británico<sup>83</sup>.

En Turquía las consecuencias de la I Guerra Mundial fueron, en primer lugar, la caída del Gobierno del CUP y la detención de buena parte de sus dirigentes, en segundo lugar, las consecuencias del conflicto ocasionaron la muerte de unos 800.000 soldados (un 25% de sus tropas), además de la destrucción de infraestructuras y otros elementos de vital importancia, las muertes de civiles, a las que se sumaron las del genocidio armenio, y las de las antiguas provincias imperiales, y finalmente los escasos recursos que disponía el país por el bloqueo naval franco-británico, llegando a los dos millones de muertos<sup>84</sup>.

Políticamente, el sultán quedó como una figura con un poder casi simbólico, muy vinculado a los intereses británicos, y su legitimidad era básicamente religiosa<sup>85</sup>. Por eso intentó consolidar su poder expulsando a los dirigentes del CUP y nombrando nuevos ministros para organizar la posguerra. Pero como había pasado en otros países, los militares irrumpie-

---

82 BROWN, Philip Marshall, «From Sevres to Lausanne», *The American Journal of International Law*, vol. 18, n.º 1, enero de 1924, p. 113.

83 «Boletín del Día. El Tratado Ruso-Turco», *ABC*, 26-12-1925, p. 19.

84 GERWART, Robert, *Los vencidos. Por qué la Primera Guerra Mundial no concluyó del todo (1917-1923)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017, p. 145.

85 KAYALI, Hasan, «The struggle for independence», KASABA, Resat, (ed.), *The Cambridge History of Turkey. Volume 4. Turkey in the Modern World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, p. 116.

ron en la política nacional<sup>86</sup>. La causa fue la campaña de expansión griega por las provincias de Aydin y la Tracia Oriental. Los aliados concedieron a Grecia la libertad para poder cumplir sus anhelos imperialistas, en 1915 los británicos ofrecieron al Gobierno de Atenas concesiones en las costas de Asia Menor a Grecia si entraba en el conflicto. Por eso, cuando Venizelos volvió al poder como primer ministro griego, la idea de crear la Gran Grecia tenía vía libre. Y se confirmaba en mayo de 1919 cuando obtuvieron el visto bueno para ocupar Esmirna. El 15 de aquel mes el ejército de Grecia llegó a la ciudad, lo que provocó el caos e incidentes entre la población, a lo que los ocupantes contestaron con el asesinato de centenares de personas<sup>87</sup>. La ocupación de Izmir (Esmirna) provocó el inicio de la guerra de Liberación. Los militares desde la Paz de París habían sido la principal fuerza de oposición a la ocupación de la Entente, y Mustafá Kemal, el líder. Kemal era un brillante oficial que se había distinguido en Galípoli, el Cáucaso y Siria, y que el mismo día que se firmó el armisticio de Mudros había recibido el mando del grupo de ejércitos Yildirim, el ejército de maniobra más poderoso de las fuerzas otomanas<sup>88</sup>. Mustafá Kemal, que era un gran estratega, comenzó a utilizar las estructuras políticas en favor de la resistencia, y en verano de 1919 levantó la bandera de la rebelión contra la ocupación extranjera. Liderazgo que se confirmó a partir del Congreso Nacional de Sivas, en septiembre de 1919, y que puso las bases al nuevo poder nacionalista.

Los ingleses, viendo que no podían controlar la situación, obligaron a dimitir al Gobierno otomano, proclamaron la ley marcial en Estambul y los soldados británicos sustituyeron a las fuerzas policíacas otomanas<sup>89</sup>. Kemal, consciente de la excepcionalidad del momento, lideró el Pacto Nacional, en enero de 1920, para formar la nueva Gran Asamblea Nacional, que sustituiría al viejo Parlamento otomano<sup>90</sup>. En un discurso en el Parlamento el líder declaró: «Caballeros, ni la soberanía ni el derecho a

---

86 LEWIS, Bernard, *The Emergence of Modern Turkey*, Nueva York, Oxford University Press, 2002, p. 240.

87 JENSEN, Peter Kincaid, «The Greco-Turkish War, 1920-1922», *International Journal of Middle East Studies*, vol. 10, n.º 4, noviembre de 1979, pp. 553-554.

88 VEIGA, FRANCISCO; MARTÍN, Pablo, *1914-1923. Las guerras de la Gran Guerra*, op. cit., p. 280.

89 VEIGA, FRANCISCO, *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*, op. cit., pp. 445-447.

90 GAWRYCH, George W., *The Young Atatürk. From Ottoman Soldier to Stateman of Turkey*, Londres, I.B. Tauris, 2017, pp. 86-104.

governar pueden ser transferidos de una persona a alguna otra. [...] La soberanía es adquirida por la fuerza, el poder y la violencia»<sup>91</sup>.

Pero las autoridades de Estambul, fieles al sultán, y con el apoyo inglés, declararon al militar nacionalista y a sus seguidores como infieles. La ruptura se había consumado y en Turquía existían dos Gobiernos. Ante aquella situación el astuto militar aprovechó el momento para acabar con aquella dualidad de poderes, ya que tanto él como el movimiento que lideraba defendían la idea de que la soberanía nacional tenía que ser de esencia moderna y no podía reconciliarse con la tradición sultaniana<sup>92</sup>.

En julio de 1922 los griegos lanzaron una ofensiva contra Ankara, a la que los militares turcos respondieron empezando la batalla del río Sakarya, a 40 km de la capital. La victoria turca, aprovechando la desunión de los países de la Entente, aumentó la fama de Mustafá Kemal, quien asumió el cargo de comandante general de Anatolia.

Aquellos triunfos hicieron que los aliados pusieran nuevas propuestas de paz sobre la mesa para intentar salvar el desastre griego, pero la respuesta de Mustafá Kemal fue que no se negociaría nada hasta que las tropas extranjeras no se marchasen del territorio turco. Finalmente, el 26 de agosto los turcos lanzaban la ofensiva final sobre Izmir, ciudad que los griegos habían ocupado y donde castigaron a la población turca. Cuando las tropas de Ankara llegaron la venganza se extendió por los barrios de cristianos griegos, siendo asesinados 30.000 helénicos y armenios en dos semanas. Mientras que los barcos ingleses no daban socorro a la población y observaban las dantescas imágenes que se proyectaban desde el puerto. El mismo Churchill lo calificó de orgía infernal<sup>93</sup>.

La derrota griega hizo que Gran Bretaña buscara una nueva solución ante la nueva situación. Turquía había sido la única potencia derrotada que no había aceptado las condiciones de paz, y ahora «de nuevo Turquía el moribundo revive. El enfermo de Oriente no quería morir»<sup>94</sup>. Junto con franceses e italianos, convocaron la Conferencia de Lausana. En el tratado firmado el 24 de julio de 1923 se acordó que las poblaciones cristianas de-

91 VEIGA, Francisco, *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*, op. cit., pp. 458-459.

92 KARPAT, Kemal H., «Modern Turkey». HOLT, P. M.; CAMBTON, Ann K. S.; LEWIS, Bernard, (eds.), *The Cambridge History of Islam. Volume 1B. The Central Islamic Lands since 1918*, Londres, Cambridge University Press, 1980, p. 527.

93 GERWART, Robert, *Los vencidos. Por qué la Primera Guerra Mundial no concluyó*, op. cit., pp. 22-26.

94 «El enfermo de Oriente no quiere morir», *La Voz*, 4-2-1921, p. 1.

bían abandonar territorio turco a cambio de los musulmanes de los países vecinos, se reconocía la soberanía nacional turca, desde Tracia hasta el río Marista, pese a la pérdida de Mosul, que se mantenía en manos inglesas<sup>95</sup>.

Paralelamente el Gobierno de Tevfik Pasha se encontraba aislado y tres días más tarde dimitió, cayendo el principal sustento del sultán Mehmet VI, quien se vio obligado a exiliarse en Malta. La Casa de Osman terminaba sus días y nacía una nueva república laica, que también sería reconocida por los aliados<sup>96</sup>. Turquía había abandonado el grupo de los derrotados para pasar a formar parte de los victoriosos.

### Conclusiones

La Gran Guerra transformó el mundo y creó un nuevo escenario internacional acorde con los intereses de los vencedores. El Imperio otomano había entrado en la contienda presionado por las diferentes potencias occidentales que pensaban beneficiarse, territorial y económicamente, con la guerra. Y a aquellas maniobras extranjeras se sumaron los intereses de los dirigentes turcos del Gobierno de la Sublime Puerta que plantearon la contienda como un método de modernización rápida para un país que necesitaba un empujón para poder competir con Occidente.

Pese a las victorias iniciales, el país no estaba preparado para poder aguantar muchos años de lucha, y en las provincias otomanas los anhelos de libertad habían pasado de la clandestinidad a la lucha armada. Evidentemente también jugó un papel importante Inglaterra, porque los movimientos de liberación nacional servían para desestabilizar el poder otomano en el frente oriental.

Finalmente Turquía fue derrotada y el proceso de modernización se aceleró pero no como habían planteado desde el entorno del CUP, sino que fueron los militares, y concretamente Mustafá Kemal, quienes lideraron la construcción del nuevo Estado turco. Así nació en 1923 la República de Turquía, un Estado laico que imitaba el modelo occidental. Y se terminaba con más de 500 años de sultanes. Mientras que en las provincias orientales del Mediterráneo, Francia y el Reino Unido se repartían las antiguas posesiones otomanas mediante el régimen de mandatos, aumentando sus im-

---

95 SHAW, Standford J.; KURAL SHAW, Ezel, *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey. Volume II: Reform, Revolution and Republic: The Rise of Modern Turkey, 1808-1975*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977, pp. 366-367.

96 VEIGA, Francisco, *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*, op. cit., pp. 459-461.

perios y los recursos que controlaban. Por una parte, se imponía el modelo de Estado-nación, y la caída del gigante otomano, en el caso turco, y por otra parte, se consolidaban los imperios coloniales occidentales.

En definitiva, la paz que había de terminar con todas las guerras solamente consolidó un mundo a medida para los vencedores, mientras que las poblaciones vencidas veían aumentar su resentimiento hacia un nuevo orden mundial que les era adverso, de aquellos polvos estos lodos. Con todo, Turquía supo sobreponerse a la ocupación aliada mediante la violencia, y después de derrotar a Grecia, reconquistar los territorios perdidos como Izmir, fue aceptada en el selecto club de los vencedores, siendo reconocido el nuevo Estado como un nuevo actor internacional.

## Bibliografia

- AKSAKAL, Mustafa, *The Ottoman Road to War in 1914. The Ottoman Empire and the First World War*, Nueva York, Cambridge University Press, 2008.
- AKSIN SOMEL, Selcuk, *Historical Dictionary of the Ottoman Empire*, Oxford, The Scarecrow Press Inc, 2003.
- ANDERSON, Betty S., *A History of the Modern Middle East. Rulers, Rebels and Rogues*, Stanford, Stanford University Press, 2016.
- ANDERSON, Perry, *El Nuevo Viejo Mundo*, Madrid, Akal, 2012.
- BESSIS, Juliette, *La Libye contemporaine*, Paris, L'Harmattan, 1986.
- BONAMUSA, Francesc, *Pueblos y naciones en los Balcanes (siglos XIX-XX). Entre la media luna y la estrella roja*, Madrid, Síntesis, 1998.
- CHOUËIRI, Youssef M., *Arab Nationalism. A History*, Massachussets, Blackwell Publishers Ltd., 2000.
- CLORAREC, Vicent; LAURENS, Henry, *Le Moyen-Orient au 20<sup>e</sup> siècle*, Paris, Armand Collin, 2000.
- DUPONT, Anne-Laure; MAYEUR-JAOUEN, Catherine; VERDEIL, Chantal, *Histoire du Moyen-Orient du XIX<sup>e</sup> siècle à nos jours*, Paris, Armand Colin, 2016.
- FILIU, Jean-Pierre, *Les frontières du jihad*, Paris, Librairie Arthème Fayard, 2006.
- FONTANA, Josep, *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*, Barcelona, Crítica, 2017.
- FORTES, Agostinho, *Historia das nações europeias (Os últimos cem anos)*, Lisboa, Edição da Biblioteca d'Educação Nacional, 19?.
- FROMKIN, David, *A Peace to End all Peace. The Fall of the Ottoman Empire and the Creation of the Modern Middle East*, Nueva York, Henry Holt and Company, 1989.
- GAWRICH, George W., *The Young Atatürk. From Ottoman Soldier to Stateman of Turkey*, Londres, I.B. Tauris, 2017.
- GENTILE, Emilio, *La Grande Italia. The Myth of the Nation in the 20<sup>th</sup> Century*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1997.
- GERWART, Robert, *Los vencidos. Por qué la Primera Guerra Mundial no concluyó del todo (1917-1923)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017.
- GINGERAS, Ryan, *Fall of the Sultanate. The Great War and the End of the Ottoman Empire, 1908-1922*, Oxford, Oxford University Press, 2016.

- HALE, William, *Turkish Foreign Policy, 1774-2000*, Londres, Frank Cass, 2000.
- HOBSBAWM, Eric, *Historia del siglo xx*, Buenos Aires, Crítica, 1998.
- HOCHSCHILD, Adam, *El fantasma del rey Leopoldo. Una historia de codicia, terror y heroísmo en el África colonial*, Barcelona, Malpaso, 2017.
- HOLT, P. M.; CAMBTON, Ann K. S.; LEWIS, Bernard (eds.), *The Cambridge History of Islam. Volume 1B. The Central Islamic Lands since 1918*, Londres, Cambridge University Press, 1980.
- JACOBSON, Abigail, «Negotating Ottomanism in Times of War: Jerusalem during World War I through the Eyes of a Local Muslim Resident», *International Journal of Middle East Studies*, vol. 40, n.º 1, febrero de 2008, pp. 69-88.
- JENSEN, Peter Kincaid, «The Greco-Turkish War, 1920-1922», *International Journal of Middle East Studies*, vol. 10, n.º 4, noviembre de 1979, pp. 553-565.
- KASABA, Resat (ed.), *The Cambridge History of Turkey. Volume 4. Turkey in the Modern World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.
- KÉVORKIAN, Raymond, *The Armenian Genocide. A Complete History*, Londres, I.B. Tauris, 2011.
- KHADER, Bichara, *Los hijos de Ajenor. Europa y Palestina desde las cruzadas hasta el siglo XXI*, BARCELONA, BELLATERRA, 1999.
- KIRISCI, Kemal; WINROW, Gareth M., *The Kurdish Question and Turkey. An Example of a Trans-state Ethnic Conflict*, Londres, RoutledgeCurzon, 2004.
- KÖSEBALABAN, Hasan, *Turkish Foreign Policy. Islam, Nationalism and Globalization*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2011.
- LEWIS, Bernard, *The Emergence of Modern Turkey*, Nueva York, Oxford University Press, 2002.
- MANTRAN, Robert, *Histoire de l'Empire Ottoman*, Paris, Librairie Arthème Fayard, 1989.
- ORAN, Baskin (ed.), *Turkish Foreign Policy. 1919-2006. Facts and Analyses with Documents*, Salt Lake City, The University of Utah Press, 2010.
- PAPPE, Ilan, *Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos*, Madrid, Akal, 2007.
- PAYASLIAN, Simon, *The History of Armenia. From the Origins to the Present*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007.
- RENOUVIN, Pierre, *La crisis europea y la I Guerra Mundial*, Madrid, Akal, 1990.

- RENOUVIN, Pierre, *Historia de las relaciones internacionales (siglos XIX y XX)*, Madrid, Akal, 1998.
- ROGAN, Eugene, *Los árabes. Del Imperio Otomano a la actualidad*, Barcelona, Crítica, 2012.
- ROGAN, Eugene, *La caída de los otomanos. La Gran Guerra en el Oriente Próximo*, Barcelona, Crítica, 2015.
- STRACHAN, Hew, *La primera guerra mundial*, Barcelona, Crítica, 2004.
- SHAW, Standford J.; KURAL SHAW, Ezel, *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey. Volume II: Reform, Revolution and Republic: The Rise of Modern Turkey, 1808-1975*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977.
- TAHLA ÇICEK, M., *War and State Formation in Syria. Cemal Pasha's governorate during World War I, 1914-17*, Londres, Routledge, 2014.
- VEIGA, Francisco, *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*, Barcelona, Random House Mondadori, 2001.
- VEIGA, Francisco, *La trampa balcánica*, Barcelona, Random House Mondadori, 2002.
- VEIGA, Francisco; MARTÍN, Pablo, *1914-1923. Las guerras de la Gran Guerra*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014.





## EL PANORAMA ARTÍSTICO Y LAS VANGUARDIAS EN EL PERIODO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

José Carlos Suárez

*Universitat Rovira i Virgili*

*josecarlos.suarez@urv.cat*

**Resumen.** El autor a continuación nos propone, con una gran capacidad de síntesis y virtud pedagógica, un resumen del panorama artístico, coincidiendo con la aparición de las principales vanguardias de la primera parte del siglo xx, que coinciden con el periodo mismo de eclosión de la Primera Guerra Mundial sobre todo por lo que a Europa se refiere. Del postimpresionismo inicial, pasando por el modernismo, llegando a las principales corrientes del momento, como fueron el fauvismo, expresionismo, cubismo y futurismo, teniendo en cuenta los diferentes países donde se aplicaron y sus variables acepciones. La publicación que tenemos el gusto de presentar se completa precisamente con las obras escogidas de los principales exponentes de dichos movimientos artísticos, como fueron Pablo Picasso, Juan Gris, Fernand Léger, Marcel Duchamp, Man Ray, Georg Grosz, Otto Dix, Vasili Kandinski, Kasimir Malévich, Piet Mondrian, Guillaume Apollinaire, Francis Picabia o Charles Chaplin, entre otros.

**Palabras clave:** postimpresionismo; vanguardias; Art Nouveau; Modernismo; movimiento Arts and Crafts; fauvismo; expresionismo; cubismo; futurismo ; abstracción; constructivismo; Dadá; Bauhaus.

**Abstract.** The present text offers a pedagogical synthesis of the artistic panorama and its principal vanguards primarily in Europe at the beginning of the 20th century and at the outbreak of the First World War. The article examines the initial post-impressionism, modernism and the principal currents of the time, such as fauvism, expressionism, cubism and futurism in the various countries where they were applied and modified. The text analyses works chosen from the primary exponents of the aforementioned artistic movements, including Pablo Picasso, Juan Gris, Fernand Léger, Marcel Duchamp, Man Ray, Georg Grosz, Otto Dix, Vasili Kandinski, Kasimir Malévich, Piet Mondrian, Guillaume Apollinaire, Francis Picabia and Charles Chaplin, among others.

**Keywords:** post-impressionism; vanguards; Art Nouveau; Modernism; Arts and Crafts movement; fauvism; expressionism; cubism; futurism; abstraction; constructivism; Dada; Bauhaus.

El fin del siglo XIX trajo toda una serie de movimientos y tendencias que enriquecieron el panorama artístico de manera muy especial. En este sentido hay que destacar el postimpresionismo. Aplicado a varias tendencias de la pintura que iniciaron una larga serie de movimientos (entre 1880 y 1905) con vistas a liberar el color y la línea de las funciones puramente representativas (naturalismo) y volver a los valores emocionales y simbólicos que los impresionistas habían sacrificado al concentrarse en lo fugaz y casual. Las figuras más emblemáticas fueron sin duda Paul Cézanne (1839-1906), Paul Gauguin (1848-1903) y Vincent Van Gogh (1853-1890), a los cuales se les considera como las figuras que marcaron las vías de investigación sobre la forma, el color y la expresión por donde se desarrollaría la evolución del arte en los primeros años del siglo XX y que se concretaría en las denominadas primeras vanguardias o vanguardias históricas. Las vías de apertura hacia el arte del siglo XX acababan de abrirse.

Llegados a este punto no quisiéramos dejar de referirnos a un descubrimiento aparecido en el siglo XIX y que tendría consecuencias decisivas para el arte y su situación en el cambio de siglo: la fotografía. La cual liberaría a la pintura de la pesada carga de la representación objetiva de la realidad, permitiéndole investigar y profundizar en aquello que le es específico: forma, color, volumen...

Como consecuencia y evolución de la técnica fotográfica que va desde la consecución de la descomposición fotográfica del movimiento y su posterior síntesis mediante la proyección sucesiva de estas fotografías sobre una pantalla, y basándose en la ley física de la persistencia retiniana, el siglo XIX culmina viendo cómo se logra una vieja aspiración de la humanidad: la representación del movimiento, o lo que es lo mismo, el nacimiento del cinematógrafo<sup>1</sup>. El milagro se va a producir al mismo tiempo en Francia, con Auguste y Louis Lumière (1864-1948), Estados Unidos, con Thomas Alva Edison (1847-1931), y Alemania, con Max Skladanowsky (1863-1939), aunque el honor de la primera representación pública de cine de la historia se debe a los hermanos Lumière (Louis y Auguste), quienes la realizaron el 28 de diciembre de 1895<sup>2</sup>.

Ese mismo año es abierta en París una galería llamada L'Art Nouveau por el marchante Siegfried Bing, importante defensor del diseño moderno. De ahí procede el nombre de un amplio movimiento estético de difusión

---

1 El cine (cinematógrafo): es la reproducción gráfica del movimiento. Del griego *kinematos* (movimiento) y *graphos* (representación).

2 Teniendo esta lugar en París en el Salon Indien, avda. de los Italianos, n.º 12, ante 35 personas.

internacional que se desarrolla en los últimos años del siglo xix y los primeros del xx (aproximadamente entre los años 1890 y 1910) y que sentará las bases para una ruptura del lenguaje y de la función de la arquitectura que se va a producir, por primera vez, poco antes de la Primera Guerra Mundial<sup>3</sup>. Nace como un intento de reacción al historicismo académico predominante en el arte del siglo xix, a la vez que obedece a una exigencia por parte de la burguesía industrial hacia unas formas más refinadas que las ofrecidas por la producción industrial. Su rasgo más característico viene dado por el uso de líneas sinuosas asimétricas basadas en formas orgánicas inspiradas en la naturaleza. Fundamentalmente fue un arte del ornamento, y sus más típicas manifestaciones se produjeron en las artes aplicadas e industriales, el diseño de muebles, la obra gráfica y la ilustración. Sus raíces están en Inglaterra, donde el movimiento Arts and Crafts había instaurado una tradición de las artes aplicadas<sup>4</sup>. Recibirá un nombre distinto según los países donde aparece, en Inglaterra, *Modern Style*; en Alemania, *Jugendstil* (en alusión a la revista *Die Jugend*, fundada en 1896); en Austria, *Sezession Stil*; en Italia, *Stile Floreale*, y en España, *modernismo*, dando figuras tan relevantes como Víctor Horta (1861-1947), Héctor Guimard (1867-1942) y Antoni Gaudí (1852-1926), entre otros.

De todas maneras la mejor respuesta a la búsqueda de la sencillez en el diseño, ya propuesta por el movimiento Arts and Crafts, vendría de Austria, donde ya a mediados de siglo Michael Thonet (1796-1871) comenzó a producir sus muebles de madera curvada<sup>5</sup>. En 1897 el arquitecto y dise-

---

3 En 1896, el término Art Nouveau se reconoce internacionalmente.

4 En Escocia se desarrolla la llamada Escuela de Glasgow, dirigida por el arquitecto y diseñador Charles Rennie Mackintosh (1868-1928). Su obra combina el funcionalismo del Arts and Crafts con la exuberancia decorativa del Art Nouveau. Sus diseños fusionaron el formato geométrico con un patrón lineal fluido basado en las formas orgánicas, caracterizándose por el uso obsesivo de la línea recta.

5 Artesano austriaco, aprendió el oficio de ebanista en su ciudad natal (Boppard), empezando en los años treinta a experimentar con la técnica del laminado, lo que le llevaría a Viena y a la concesión de un monopolio para fabricar sus ligeras y elásticas sillas laminadas. En 1852 se creó la firma Gebrüder Thonet, y su logro siguiente consistió en conseguir doblar la madera maciza a base de vapor de agua, lo que permitía torner la silla antes de curvarla, siendo esta técnica la que supuso una auténtica innovación en la producción en serie de muebles. En 1856 se construyó una nueva fábrica en Koritschan, Moravia, para la fabricación de la silla *Vierzehner* (Viena), hecha de seis piezas distintas de madera de haya, que se convertiría en el modelo clásico de la firma. Su éxito fue impresionante, siendo la silla más vendida del mundo, a pesar de ello, la Thonet-Mundus (nombre que adoptó la compañía a partir de 1906) siguió convencida que una nueva era exigía materiales nuevos y fue la primera en fabricar sillas de acero tubular diseñadas por Mart Stam, Marcel Breuer y Mies van der Rohe.

ñador austriaco Adolf Loos (1870-1938), padre del Movimiento Moderno, desatará la polémica sobre la decoración cuando empieza a cuestionar el valor de los materiales, equiparando oro y piedra; una postura que años más tarde le llevará a escribir «El ornamento no sólo es producido por delincuentes, sino que él mismo comete delito»<sup>6</sup>. En esta línea se produciría una tradición vienesa en cuanto al diseño que culminaría con la creación en 1903 de los Wiener Werkstätte (Talleres Vieneses). Mientras, en 1897, se produciría una ruptura con la vieja orientación tradicional y academicista que representaba la Casa de los artistas, la Künstlerhaus, por parte de los jóvenes artistas, que terminarían formando la Secession Vieneses o Unión de Artistas Figurativos de Austria<sup>7</sup>, y nombrando presidente a Gustav Klimt (1862-1918), dicho movimiento tendría una especial repercusión en Alemania y Austria.

El año 1898 supone una fecha paradigmática para la historia de Austria<sup>8</sup> tanto por lo anteriormente expuesto como porque el 10 de septiembre la emperatriz Elisabeth de Austria-Hungría muere asesinada en Ginebra por el anarquista italiano Luigi Lucheni. Con su muerte se cierra un siglo en el que Viena, la capital del Imperio sobre el que reinó durante 44 años, representa el espíritu fin de siglo, la Viena de 1900. Ese momento mágico en el que Viena aparece como una cumbre del arte, la arquitectura, la música, la literatura y el pensamiento (recordemos la figura del austriaco Sigmund Freud, 1856-1939, quien a finales de siglo elabora su teoría sobre el psicoanálisis que tendrá un amplio eco en el siglo xx)<sup>9</sup>.

6 Loof, Adolf. *Ornamento y delito*. Viena, 1908.

7 El movimiento secesionista tendrá una especial repercusión en Alemania y Austria, así en 1892 se funda la Secession de Múnich y en 1898 se funda la Secession de Berlín. Luego, cuando en 1910 cierto número de jóvenes pintores fueron rechazados por la Secession de Berlín, entre ellos miembros de Die Brücke (El Puente), estos fundaron la Neue Sezession.

8 Y no solo para Austria, sino para Europa, que vivirá ese año varios acontecimientos que tendrán importantes repercusiones. Emil Zola (1840-1902) publica en *L'Aurore* (por lo que fue condenado a un año de prisión y una multa de 3.000 francos, teniendo que emigrar a Inglaterra hasta 1899, en que volvió a Francia), y la carta abierta *Jacuse* al presidente de la República, en relación al *affaire* Dreyfus (1894-1906), según el cual, bajo la acusación de espionaje a favor de Alemania, un consejo de guerra condenó al capitán de origen judío Alfred Dreyfus (1859-1935) a deportación perpetua en la isla del Diablo (Cayena, A. del Sur). El caso dividió a la nación. Posteriormente fue declarado inocente. Por otro lado en Rusia el partido obrero socialdemócrata socialista se reorganiza en el extranjero. Vladimir Ilich Uliánov, llamado Lenin (1870-1924), difunde sus ideas revolucionarias desde el periódico *Iskra*.

9 En este punto, y como muestra, quisiéramos recordar la figura del austriaco Sigmund Freud, (1856-1939), quien en 1860 se traslada a Viena, donde en 1886 se estableció como

El siglo que acababa de comenzar aún depararía muchas sorpresas. Ya nada volvería a ser como antes. Un pintor español nacido en 1881 y de nombre Pablo Picasso se encargaría de ello en lo que a la pintura se refiere. Cuando en el París de 1907 pintaba *Las señoritas de Aviñón*, paradigma de la revolución pictórica que va a significar el cubismo para el arte del siglo xx, no imaginaba que cuando su obra abandonara el taller<sup>10</sup>, una vez acabada la Primera Guerra Mundial, un nuevo orden se impondría en la vieja Europa, y para entonces ya no quedaría ninguno de los grandes imperios en el continente<sup>11</sup>.

Vanguardia es un vocablo problemático. Tres acepciones se han sucedido a lo largo de la historia, cada una de las cuales recoge atributos y connotaciones de las anteriores. Siendo la tercera acepción de vanguardia la que se sitúa en el ámbito de la estética y alude al combate de ideas artísticas emprendido por los representantes de la novedad o modernidad. Alude al conjunto de movimientos, escuelas, tendencias o actitudes que durante las primeras décadas del siglo xx se rebelaron agriamente contra la tradición artística occidental, caracterizándose por su crítica a los valores estéticos dominantes y al propio concepto de arte desde la puesta en cuestión de los modos tradicionales de producción, difusión, exhibición y consumo de los objetos artísticos.

A comienzos del siglo xx, con la confirmación de París como capital del arte moderno, aparecieron las denominadas primeras vanguardias, que se concretaron, básicamente, en el fauvismo, el expresionismo, el cubismo y el futurismo. Ello supuso una profunda ruptura con respecto a los valores estéticos de la tradición artística previa, de la que fue pionero el movimiento cubista, por prescindir de la mimesis, durante su etapa «sin-tética» (de 1912 a 1916), y por sustituir con la incorporación del *collage*,

---

médico. A finales de siglo elabora su teoría sobre el psicoanálisis, que tendrá un amplio eco en el siglo xx.

10 Permaneció en el taller del Bateau-Lavoir en Montmartre, donde se pintó, hasta 1910 en que Picasso se instala en el taller del Boulevard de Clichy. De ahí fue pasando por otros estudios, siendo expuesta en junio de 1916 en el Salon d'Antin, para finalmente ser adquirida en 1924 por el modisto Jacques Doucet. En 1939 entra en el Museo de Arte Moderno de New York.

11 El emperador Francisco José murió el 21 de noviembre de 1916, a los 86 años, en plena guerra mundial, que estalló en 1914, y cuya causa inmediata fue el asesinato el 28 de junio en Sarajevo de su sobrino el príncipe heredero de Austria-Hungría Francisco Fernando y su esposa.

en cuanto que realidad objetiva, la noción de «representación» por la de «presentación» de un fragmento de realidad.

Un cambio que trajo como consecuencia la modificación de los esquemas perceptivos y que, probablemente, fue la transformación más radical en el área lingüística introducida en la historia del arte desde el Renacimiento. Esta aportación del cubismo fue aprovechada posteriormente por otros movimientos y condujo hacia algunos de los realismos de las décadas siguientes.

Del mismo modo que la evolución de este movimiento desembocaría en las abstracciones geométricas. Es el caso de lo que se ha dado en llamar cubismo abstracto, en donde destacan las figuras del matrimonio Delaunay (Robert y Sonia), iniciadores de una tendencia colorista y abstracta del cubismo parisino que exalta el color y la luz, a la que, en 1913, el poeta, novelista y crítico de arte Guillaume Apollinaire<sup>12</sup> calificó como orfismo (emparentándolos con Orfeo, el personaje de la mitología griega que, por su sobrehumano manejo de la lira, representa la conjunción de la música y la poesía).

Apollinaire sería el gran defensor de la vanguardia y su libro *Los pintores cubistas, Meditaciones estéticas*, todo un tratado sobre sus distintas tendencias y una puesta de relieve sobre lo que el arte de su momento oponía al de la tradición. Una figura de capital importancia que influiría decisivamente también en Marcel Duchamp y Francis Picabia. Al estallar la Primera Guerra Mundial, en 1914, se alistó como voluntario y fue herido de gravedad en la cabeza en 1916, momento en que se le concede la nacionalidad francesa. Murió dos años después en París, víctima de la pandemia de gripe de 1918 —la tendenciosamente llamada «gripe española»—, cuando aún estaba convaleciente, siendo enterrado en el cementerio del Père-Lachaise<sup>13</sup>.

Louis Charles Joseph Blériot (Cambrai, Francia, 1 de julio de 1872-París, Francia, 2 de agosto de 1936) fue un pionero de la aviación en sus facetas de piloto, fabricante y diseñador de aeronaves.

---

12 Wilhelm Albert Włodzimierz Apolinary de Kostrowicki (Roma, 26 de agosto de 1880-París, 9 de noviembre de 1918).

13 El 7 de septiembre de 1911, el poeta fue arrestado, acusado de estar relacionado con el robo de *La Gioconda*, ocurrido el 21 de agosto de ese año y perpetrado por Vincenzo Peruggia. Su acusación se debió a asociarlo a Gery Piéret, culpable de robar dos estatuillas del Museo del Louvre. A su vez, Apollinaire implicó a Pablo Picasso, pero finalmente ambos fueron puestos en libertad.

Relacionado con el orfismo, en Rusia aparece el rayonismo, iniciado en 1909 en Moscú por Mijaíl Lariónov y Natalia Goncharova, donde los «rayos de colores» que denominan el estilo, ordenados en rítmicas y dinámicas secuencias (paralelos, perpendiculares o convergentes y divergentes), construyen el espacio pictórico. Se lo puede considerar como una síntesis del cubismo, el orfismo y el futurismo. En su manifiesto de 1913, Lariónov escribe: «Declaramos que el genio de nuestros días lo constituyen: los pantalones, las chaquetas, las exposiciones, los tranvías. Los autobuses, los aviones, los trenes, los grandes barcos (menudo encanto... )». Con el estallido de la I Guerra Mundial, en la que Lariónov participó y fue herido y declarado inútil, este y Goncharova abandonarían la pintura, yendo a París para, a partir de 1917, dedicarse a trabajar para los Ballets Rusos de Diaguilev.

Todos estos movimientos también significaron el inicio de un replanteamiento de las relaciones entre arte y sociedad. Esto último se concretó, especialmente en el caso del futurismo, en la formulación de discursos de signo utópico muy vinculados a una concepción mecanicista de la sociedad y adheridos a la noción de progreso tecnológico. Pero antes de entrar en el futurismo, veamos a otro artista cubista cuya obra incide en lo antes señalado.

Fernand Léger entre 1914 y 1917 cumple su servicio militar. La experiencia de la guerra le revela las posibilidades visuales de las máquinas como iconos de la modernidad; aunque su estilo ya estaba predispuesto en esta dirección, a partir de entonces usa las formas cilíndricas y geométricas para idear un mundo mecanizado, aunque, a diferencia de los futuristas, no venera a la máquina, sino que quiere reconciliar sus formas metálicas y regulares con las formas orgánicas, para construir una visión humanista. Ese, al que podíamos llamar «mecanicismo», lo encontramos a sí mismo en una figura, inclasificable, como es Marcel Duchamp, y también en Francis Picabia. Duchamp en sus comienzos coquetea con las distintas vanguardias, que lo llevan a practicar desde un postrero impresionismo hasta el fauvismo y el simbolismo.

Sin embargo, en donde encuentra su camino es en el cubismo, entre otros motivos, por influencia familiar, ya que sus dos hermanos mayores lo practicaban, el escultor Raymond Duchamp-Villon y el pintor Jacques Villon. Pero hay un elemento que se va introduciendo de manera insistente en su obra: El «movimiento». Algo que, en principio, parecería más propio del futurismo. Su pintura intenta reflejar el movimiento en el espacio,

en el tiempo, su congelación —que es representada diagramáticamente—, como es el caso de su *Molinillo de café* (1911) y que significa la adopción de la imaginería mecánica, así como el bloque de obras regidas por la idea de movimiento físicamente entendido, que representan *Joven triste en un tren* (1911) y de manera más explícita su *Desnudo nº 1* (1911) y *Desnudo bajando una escalera, nº 2* (1912), influenciados por las cronofotografías de Jules Étienne Marey y Eadweard Muybridge<sup>14</sup>.

Esta última obra fue retirada por tensiones de ortodoxia en el Salón de los Independientes (1912), ya que su temática era contraria al cubismo (se centraban en objetos de uso corriente, ausencia del desnudo) y al futurismo (abolición del desnudo). A partir de este momento no se interesaría por ningún grupo y comenzaría una andadura en solitario. Se presentó por primera vez en público en la «Exposición de arte cubista» en las Galerías Dalmau de Barcelona (26-4-1912), entre otras obras de Gleizes, Metzinger, Laurencin y Gris. Finalmente el cuadro se vendió al año siguiente en Nueva York, donde se exhibió en la famosa exposición del «Armory Show» (15 de febrero-15 de marzo de 1913)<sup>15</sup>. En 1915, Duchamp realiza su primer viaje a Nueva York y desde este momento mantendría una relación constante con Estados Unidos, nacionalizándose en 1955.

En 1918 realiza *Tu m* (contracción de la palabra *Tu m'ennuies* —Tú me aburres—), su última obra pictórica, motivado por lo que denominó el «escalofrío retiniano»: «En otros términos, la pintura no ha de ser exclusivamente visual o retiniana. También ha de afectar a la materia gris, a nuestro apetito de comprensión»<sup>16</sup>. En este sentido el escoramiento hacia esferas más mentales, propuesta que asumirá la vanguardia, provocará un desplazamiento paulatino del objeto hacia el concepto, que dejará su impronta en el arte de las últimas décadas del siglo xx.

Duchamp que había representado, sobre una superficie bidimensional, una serie de figuras en movimiento a través del tiempo y el espacio,

---

14 La cronofotografía, o fotografía en tiempos, representa la descomposición del movimiento, que tras una segunda fase, la de su síntesis mediante la proyección sucesiva de dichas fotografías sobre una pantalla, haría posible el nacimiento del cine.

15 Organizado por la Asociación de Pintores y Escultores norteamericanos y llamado así por haber tenido lugar en la armería del 69 regimiento de la Guardia Nacional en Nueva York. En dicha exposición se presentaba por primera vez en Estados Unidos una visión de conjunto del nuevo arte europeo, además de algunos artistas norteamericanos. El impacto que provocó fue enorme y de tal magnitud que el arte norteamericano no volvería a ser el mismo.

16 «Entrevista con J. J. Sweeney (1955)», en Sanouillet, Michel (ed.), *Escritos. Duchamp du Signe*, Barcelona, Gustavo Gili, 1978, p. 160.

ahora trabaja con el concepto de transformación mucho más abstracto e intelectual. Así, *La mariée mise à nu par ses célibataires, même*, conocida también como *Gran Vidrio*, ocupa a Duchamp desde 1915 a 1923, aunque algunas obras y bocetos ven la luz ya en 1913, caso del boceto del mismo título realizado en Múnich. Con 2,75 m de altura × 1,76 m de ancho, actualmente en el Museo de Arte de Filadelfia. Es solo una parte, la otra parte está en las anotaciones hechas por Duchamp («para asistir su visión») entre 1912 y 1913, y que finalmente publicó en 1934 con el título de *Boîte Verte*. Colección de 93 documentos de diferente forma y tamaño que describen, en un lenguaje elíptico, poético y muchas veces absurdo, el objetivo y la función de cada elemento del *Gran Vidrio*, cuya parte inferior se corresponde con la zona de los solteros y la superior, con la de la novia.

Sin detenernos en su análisis, por su complejidad, sí que queremos señalar, por la repercusión posterior que tendría en el mundo del arte, la utilización de dos acciones —conceptos— significativas. Por un lado, la utilización del azar (al que recurrirían los surrealistas), que aquí fue utilizado por tercera y cuarta vez por Duchamp (primero la del azar simple de su *Erratum Musical*, 1913; segundo, la de la gravedad en *Trois Stoppages-étalon*, 1913-1914; tercero, la del viento en los *Pistones de Corriente de Aire [Expansión cinemática]*, y cuarto, la de la destreza ordinaria en los *9 disparos*). Por otro lado, está la utilización del concepto «tiempo», como elemento configurador de la obra (la llamada «estética procesual», a la que asimismo recurrirían años después los artistas del arte povera), centrada en los *Embudos o Tamices*, a la que llamó la fase de «cría de polvo», en 1920, y que duró seis meses.

En febrero de 1923 paró el *Gran Vidrio*, en lo que Duchamp llamó «etapa definitiva de inconclusión». Hecho en cierta manera justificable si tenemos en cuenta que para Duchamp la plasmación visual de sus ideas no fue nunca tan importante como las propias ideas. La pintura era ante todo un acto mental. En 1926, después de una exposición en el Brooklyn Museum, el *Gran Vidrio* fue embalado, sin los cuidados necesarios, para ser enviado a Katherine Dreier en Connecticut (a la que los Arensberg se la habían vendido en 1921, cuando decidieron instalarse en Los Ángeles), y cuando la caja fue abierta en 1936, la obra había quedado reducida a un montón de fragmentos. Duchamp la reconstruyó y la colocó entre dos placas de vidrio de mayor grosor. André Breton, refiriéndose al *Gran Vidrio*, decía que era un faro mágico que tenía la finalidad de «guiar los barcos futuros por una civilización que está tocando a su fin».

Duchamp habla de conceptos como «escaramuzas de desmoralización», «corredor de humo, en medio de la espesura de la teoría artística», «física festiva», «densidad oscilante», «metal emancipado», «adagio de espontaneidad». Los antecedentes a esta actitud habría que buscarlos, por un lado, en Alfred Jarry y su *Ubu rey*, obra teatral estrenada el 10 de diciembre de 1896 en el Théâtre de L'Oeuvre de París, a partir de la cual el teatro experimentó cambios definitivos, rompiendo así con una fuerte tradición al renovar tanto la escritura dramática como los conceptos de puesta en escena, desde la iluminación, vestuarios, utilización de máscaras, gestualidad actoral, etc. Esto convirtió a Alfred Jarry en uno de los precursores más importantes del surrealismo, del dadaísmo y del teatro del absurdo, al eliminar la acción dramática de sus antecedentes de Shakespeare y utilizar el humor escatológico y la farsa para presentar las opiniones de Jarry sobre el arte, la literatura, la política, las clases dominantes y los acontecimientos actuales.

La otra influencia la encontramos en Raymond Roussel, otro de los grandes precursores del surrealismo, y sus *Impresiones de África* (1910), llevada al teatro en 1911 por Edmond Rostand en medio de una enorme polémica y a cuyo estreno le llevó Apollinaire, causándole tal impacto, por su particular uso de los juegos verbales, que llegaría a reconocer: «Me enseñó el camino».

No podemos obviar la gran aportación de la figura paradigmática que fue Marcel Duchamp. Su hallazgo lingüístico más sorprendente y conocido fue el *ready-made*<sup>17</sup>. Puede ser entendido como una prolongación del concepto de *collage*, no tanto de realidades formales, lo que lo diferencia del cubismo y lo acerca a dadaístas y surrealistas. Se podría definir como un objeto sacado de su contexto y situado verbal o visualmente —o en ambos sentidos— en un nuevo contexto. La descontextualización del objeto implica una pérdida de identidad, a pesar de que este sigue conservando su carga simbólica y semántica, para pasar, en el nuevo contexto en el que es situado, a configurar una realidad nueva e independiente. Duchamp argumenta: «Del mismo modo que los tubos de pintura empleados por el

---

17 Este nombre le fue dado por el propio Duchamp a sus «objetos» en 1915 (el año anterior, 1914, estalla la Primera Guerra Mundial y Duchamp es declarado inútil). Objetos que definió como «una distorsión de la idea visual, para plasmar una idea intelectual». André Breton, los define como «objetos fabricados, elevados a la categoría de arte por la elección del artista», en «Phare de la Mariée», *Minotaure*, vol. 2, n.º 6, París, 1935, pp. 45-49.

artista son productos manufacturados y ya hechos, debemos concluir que todas las telas del mundo son *ready-mades* y trabajos de acoplamiento»<sup>18</sup>.

Distinguió varias tipologías: 1) simplemente elegidos y 2) ayudados, rectificandos o asistidos. Tanto en unos como en otros se insiste en la pérdida de su significado (función) para ser convertidos en objetos significantes (tautológicos). Pero en los «ayudados», se insiste en ello, invirtiendo o negando su función. Caso de su primer *ready-made*, *Rueda de bicicleta*, de 1913, o del muy conocido *Fuente*, de 1917, que fue presentado a la exposición organizada por la Sociedad de Artistas Independientes de Nueva York y firmado como R. Mutt. Esta obra inauguró la práctica más radical del arte objetual.

Ya que hemos resaltado cómo el «mecanicismo» irrumpe en la iconografía vanguardista, tal como hemos señalado al referirnos a la obra de un cubista como Léger y a la de un inclasificable como Duchamp, es necesario detenernos en un movimiento, antes aludido, nacido en Italia, como es el futurismo. Surgido en 1909 en torno al ideólogo del grupo Filippo Tomaso Marinetti, que ese año publica en el periódico francés *Le Figaro* el primer «Manifiesto del Futurismo». En él aparece su famosa afirmación, que tan bien resume el espíritu futurista en relación con la máquina: «Nosotros afirmamos que la magnificencia del mundo se ha enriquecido con una nueva belleza, la belleza de la velocidad. Un coche de carreras con su capó adornado con gruesos tubos parecidos a serpientes de aliento explosivo... un automóvil rugiente, que parece correr sobre la ráfaga, es más bello que la Victoria de Samotracia».

La irrupción de las vanguardias también significó el inicio de un replanteamiento de las relaciones entre arte y sociedad. Esto último se concretó, especialmente en el caso del futurismo, en la formulación de discursos de signo utópico muy vinculados a una concepción mecanicista de la sociedad y adheridos a la noción de progreso tecnológico. Su objeto es reivindicar exclusivamente el futuro, negando los valores del pasado. Sus temáticas abordan preferentemente aquellas referencias que aluden a la modernidad (como vemos, coinciden con lo ya señalado por los rayonistas en su manifiesto de 1913: «Declaramos que el genio de nuestros días lo constituyen: los pantalones, las chaquetas, las exposiciones, los tranvías. Los autobuses, los aviones, los trenes, los grandes barcos [menudo encanto...]»).

---

<sup>18</sup> SANOUILLET, Michel (ed.), *op cit.*, p. 160.

Técnicamente utilizan el divisionismo, con objeto de lograr una sensación de dinamismo. La ciudad es fuente inagotable de inspiración para los futuristas. Hubo arquitectos y urbanistas que, como Antonio Sant'Elia, quien en 1914 publicó el *Manifiesto de la arquitectura futurista*, demostraron una gran preocupación por la problemática de la modernidad aplicada al ámbito de la arquitectura, como evidencian sus múltiples proyectos para fábricas e infraestructuras.

Es elogio de la máquina en un mundo utópico que la realidad convertiría en tragedia, pues no olvidemos que, durante la Primera Guerra Mundial, se desarrolló el avión de combate, se introdujo el gas venenoso, se inventaron el tanque y los lanzallamas, y se extendió el uso de la ametralladora y de la artillería pesada, lo que produjo una destrucción masiva. 65 millones de personas movilizadas y 9 millones de combatientes y 7 millones de civiles muertos.

Hubo una exaltación futurista de la guerra y de hecho fueron muchos los futuristas que se alistaron en el frente, una vez que Italia entra en el conflicto en mayo de 1915. Carlo Carrà así lo reclama con su obra *Demostración intervencionista*, 1914, un *collage* en el que se mezclan un lenguaje propagandístico con una estética de poesía visual. Son esos *collages* verbales que Marinetti concretaría en lo que llamó las «palabras en libertad»<sup>19</sup>, entendidas como instrumento para construir un «hombre nuevo» a través de la transformación de los códigos que sustentan el lenguaje, contribuyendo a la revolución tipográfica a la que contribuirían otros movimientos de vanguardia coetáneos. El futurismo no tuvo una vida demasiado larga, entre otras razones porque Boccioni murió durante la guerra y Carrà cambió profundamente su estilo en 1914, para pasar a actuar en la modalidad artística conocida como pintura metafísica, de la que Giorgio de Chirico sería su máximo representante y que ejercería una gran influencia en el surrealismo.

El expresionismo, otro de los grandes movimientos de vanguardia del periodo, se desarrolló principalmente en Alemania, coincidiendo en el tiempo con el fauvismo, siendo las dos primeras vanguardias históricas en aparecer. Ambas comparten el valor que se les concede al color, usado de manera arbitraria, y al trazo, como valores expresivos. Pudiéndose distinguir tres momentos en su evolución. El primero se concreta en la aparición, en 1905, en Dresde del grupo Die Brücke (El Puente), caracteri-

---

19 «Distruzione della sintassi. Immaginazione senza fili. Parole in libertà», 1913.

zándose por su marcado esquematismo para resolver la figura y el paisaje, huyendo de la imitación y decantándose por el empleo de colores exaltados y contrastados. En 1910 el grupo se traslada a Berlín, agrupándose en torno a la revista expresionista *Der Sturm* (La Tormenta). Entre sus integrantes encontramos a Ernst Ludwig Kirchner y a otros artistas como George Grosz, Otto Dix, Christian Schad y Max Beckman, que evolucionaron hacia posturas de un «Dadá politizado» y que terminarían encuadrados en la tercera etapa expresionista, que va desde 1920 a 1933, y que se concreta en la llamada *Neue Sachlichkeit* (Nueva Objetividad)

El segundo grupo, *Der Blaue Reiter* (El Jinete Azul), se constituiría a finales de 1910 en Múnich en torno a Vasili Kandinski, juntamente con Franz Marc y Auguste Macke. Aunque los temas tratados son similares a los del grupo de Dresde, formalmente sus obras difieren bastante. En su pintura prevalecen las líneas curvas, en contraposición a las quebradas empleadas preferentemente por Kirchner y sus amigos. Por otro lado, los colores, aunque se empleen los complementarios, tienden a ser más suaves y puede decirse que la obra de los artistas de Múnich es más lírica. Kandinski iría evolucionando hacia la paulatina disolución de la forma en pos del color, hasta llegar a la eliminación de referencias figurativas, que terminaría por llevarlo a una abstracción, entre 1910 y 1913, de carácter expresionista y profundamente lírica. Por su parte, Macke murió en las primeras semanas de la guerra y Marc encontró la muerte en las trincheras de Verdún en 1916.

El paso dado por Kandinski hacia la abstracción provocaría que en el mundo del arte se produjera una dicotomía entre *forma* y *contenido*, o lo que es lo mismo, entre *abstracción* y *figuración*. Ambas opciones marcarán el devenir del arte desde ese momento, aunque la irrupción del objeto había llegado para quedarse y, como ya había intuido Duchamp, se produciría un desplazamiento del arte del objeto hacia el arte del concepto. Pero para eso aún habría que esperar un tiempo.

Fuera de Alemania, concretamente en Viena, hubo otro foco importante, donde trabajó Oskar *Kokoschka* con un lenguaje muy propio, de empastes gruesos y facturas curvilíneas. Volviendo a Alemania, no podemos dejar de nombrar su producción cinematográfica, una de las más brillantes del momento, juntamente con la rusa, y que comienza su desarrollo en pleno conflicto bélico, alcanzando su madurez los años posteriores a su finalización.

Por lo que a Alemania se refiere, su producción ha sido englobada en lo que se ha dado en llamar «cine expresionista alemán», pero hay autores que sostienen que películas encuadradas en el mismo no cumplen los requisitos para ello, pues el objetivo confesado de los expresionistas era el eliminar la naturaleza y llegar a la abstracción absoluta<sup>20</sup>, aunque es cierto es que no hay que confundir el expresionismo pictórico con el expresionismo cinematográfico. *El gabinete del doctor Caligari* (1920), de Robert Wiene, es la excepción, la única obra ortodoxa expresionista, de ahí que existan autores que hablen no de expresionismo sino de «caligarismo». Los decoradores e inspiradores plásticos de *El gabinete del doctor Caligari*, los pintores Hermann Warm, Walter Rohrig y Walter Reimann, eran integrantes del grupo formado alrededor de la revista *Der Sturm* (La Tormenta), integrado en *Die Brücke* (El Puente).

En ese momento el cine, como fenómeno social, no podía permanecer al margen, y así sus temas y personajes reflejan el profundo malestar social que se vivía en la República de Weimar tras la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial; temas que según Kracauer<sup>21</sup> se podrían resumir en tres grandes líneas: el tirano, el destino, y los impulsos amorosos, todos ellos ligados entre sí hasta reducirse al binomio amor/odio. En *Caligari* se ha querido ver, al igual que en *Nosferatu*, la representación del poder (que en realidad lo son), pero más concretamente se ha querido identificar con el naciente nazismo que más tarde arrollaría a Europa con Hitler a la cabeza.

En el ámbito de la *abstracción*, nos encontramos con una variante que difiere de la expresionista de Kandinski y que es la de la abstracción geométrica, que se concretaría en varios movimientos que dejarían su im-

---

<sup>20</sup> Es el caso de *Nosferatu* (1922), de F.W. Murnau, primera adaptación —pirata— del *Drácula* (1897) de Bram Stoker, ya que inaugura algo que sería fundamental para la credibilidad de las películas sobre el vampiros por excelencia y es la utilización de escenarios naturales, algo que Stoker no olvidó, describiendo a la perfección la misteriosa atmósfera de Transilvania. Por tanto, no podríamos incluirla en el cine expresionista, con lo que nos encontramos una vez más ante la dificultad de imponer límites estéticos a una obra de arte. *Nosferatu*, a pesar de ser una película que entraría dentro de los cánones «románticos», es una obra tan expresionista como lo pueda ser la obra de Van Gogh o Goya, sin estar integrados en ese movimiento, pues una vez más la realidad demuestra que el arte trasciende los corsés que los teóricos le pretenden imponer.

<sup>21</sup> KRACAUER, Sigfried, *De Caligari a Hitler, historia psicológica del cine alemán*, Barcelona, Paidós, 1985. Asimismo hay que citar el otro estudio que incide sobre el tema de cómo el cine alemán del periodo presagia lo que históricamente sucedería en Alemania: EISNER, Lotte H., *La pantalla demoníaca*, Madrid, Cátedra, 1996.

pronta en el arte contemporáneo. Así, en 1915, el artista ruso Kasimir Malevich publica su *Manifiesto del Suprematismo*. El suprematismo suponía una renovación plástica total, caracterizada por la supremacía absoluta de la sensibilidad plástica pura en las artes figurativas, según sus palabras. Caracterizándose por su simplicidad de formas y uso restringido del color. Previamente había estado influenciado por el cubismo y concretamente por la iconografía mecánica de Léger, conjugándola con la tradición pictórica rusa. Muchas de sus obras llevaron a sus últimas consecuencias la simplicidad formal, adoptando el cuadro como único elemento geométrico y refugiándose en el empleo exclusivo del negro o el blanco.

Similar en su concepción y planteamientos, es el movimiento holandés conocido como neoplasticismo. Al grupo De Stijl, constituido en 1917 por Piet Mondrian y Theo van Doesburg, se sumarían otros artistas y arquitectos. Sus artistas eliminan todo aquello que es superfluo, haciendo que prevalezca lo elemental. Trabajan únicamente con formas geométricas regulares y de ángulos rectos, empleando los colores primarios (rojo, amarillo y azul) junto con los neutros (blanco y negro). En sus composiciones jamás se recurre a la simetría y, sin embargo, existe un marcado sentido del equilibrio logrado por compensación de formas y colores. Quizá la tarea más interesante del grupo se realizase en el ámbito arquitectónico y del diseño, destacando en este campo Gerrit Th. Rietveld. El suprematismo y el neoplasticismo, que algo después confluirían en la Bauhaus, independientemente de sus novedosas propuestas estéticas, propugnaban la íntima vinculación entre producción artística y producción industrial, intentando, con ello, la superación de la existencia de esas dos realidades como entidades separadas.

El constructivismo, aparecido también en Rusia, es coetáneo del suprematismo. Según sus postulados, la tarea del artista se identificaba por completo con la gestación de un nuevo modelo económico y social. Liderado por Vladimir Tatlin, que creía, en oposición directa a Malevich, que el arte debía servir a un propósito social. En 1920 se produciría la escisión, Tatlin y sus seguidores propugnaban la validez del diseño industrial, oponiéndolo a la creación artística, considerada como una mera consecuencia de la estética burguesa. Los constructivistas pensaban que los artistas debían dedicarse a las actividades que fueran verdaderamente útiles para la sociedad, como pudieran ser la arquitectura, el diseño publicitario, la tipografía, etc., propugnaba la supresión total de la autonomía del arte. Artistas como El Lissitzky, Naum Gabo o Antoine Pevsner se unirían al mo-

vimiento. La deriva política tras la Revolución de octubre de 1917 llevaría a la persecución de estos movimientos de vanguardia y Stalin impondría un arte que se perpetuaría varias décadas bajo el nombre de realismo socialista.

Un año después de acabar la guerra, 1919, Walter Gropius fundó la Bauhaus, una de las escuelas más importantes de todo el siglo xx. Tuvo tres sedes: Weimar (1919-1924), Dessau (1925-1929) y Berlín (1930-1933). En su última etapa, siendo su director Mies van der Rohe, fue clausurada por las autoridades prusianas (en manos del partido nazi) en el año 1933. Muchos de sus artistas emigraron a Estados Unidos y su influencia se dejó sentir en los movimientos artísticos posteriores a la Segunda Guerra Mundial, como la abstracción pospictórica y el minimalismo. Sus raíces están en aquellas primeras vanguardias que, siguiendo postulados constructivistas y racionalistas, investigaron sobre la línea, la forma y el color, y que encontrarían su crisol en la Escuela de la Bauhaus. Fue la primera escuela de diseño del mundo que ponía al mismo nivel la arquitectura, el arte, el diseño industrial y el diseño gráfico, así como el interiorismo, fue germen de la renovación total de la arquitectura y las artes decorativas.

En plena Gran Guerra, surgió el movimiento dadaísta, cuyo carácter nihilista derivaba de la intensa decepción de sus protagonistas ante el desarrollo de los acontecimientos políticos y bélicos. Con él se cuestionaban los fundamentos mismos de la práctica artística y su interrelación con el contexto social. Un grupo de artistas, Hugo Ball (alemán), Tristan Tzara (rumano), Marcel Janco (rumano), Jean Harp (alsaciano), Richard Huelsenbeck (alemán), huyendo del conflicto, se marchan a Suiza y en la ciudad de Zúrich se reúnen en el llamado Cabaret Voltaire, en 1916<sup>22</sup>. Organizan sus famosas y provocativas veladas, escriben manifiestos y su actividad se extiende a gran variedad de manifestaciones artísticas, desde la poesía a la escultura, pasando por la pintura o la música. El movimiento será acogido con entusiasmo y tendrá una presencia importante en Nueva York, donde se encontraban algunos artistas europeos refugiados. Así como en Alemania, donde tomará un marcado cariz político, desembocando en París en 1924, con la irrupción del surrealismo, su heredero directo.

El estallido de la Primera Guerra Mundial y la neutralidad, relativa, de España hicieron posible que Cataluña se beneficiara tanto política como económicamente. Muchos artistas europeos se refugiaron en la costa

---

22 En Spiegelgasse 1, Zúrich.

(Cadaqués, Tossa de Mar, Sitges, etc.) y en Barcelona. Entre otros, pasan por Barcelona Robert y Sonia Delonay, Albert Gleizer, Marie Laurencin (amante de Apollinaire), Otho Lloyd y su esposa, Olga Sacharoff, Arthur Cravan, Riciotto Canudo, autor del *Manifiesto de las Siete Artes*<sup>23</sup>, y Francis Picabia y su esposa, Gabrielle Buffet.

Uno de los más activos organizadores del Armory Show fue el fotógrafo Alfred Stieglitz, director de la Galería 291 de Nueva York (llamada así por estar situada en el número 291 de la Quinta Avenida). Su trayectoria va de 1905 a 1917, siendo la primera galería que abrió en Estados Unidos y la primera que reivindicó el estatuto artístico de la fotografía. Entre 1915 y 1916, Stieglitz editó una revista que llamó *291*, de la que solo se llegaron a editar doce números. En homenaje a *291*, Francis Picabia, que en 1916 pasó tres meses en Barcelona, donde se encontraba Arthur Cravan, crea la revista *391*. Pero los objetivos de la revista son otros, muy distintos de los de *291*. El tono nihilista, frío, irónico y destructor es propiamente dadaísta.

De edición internacional, contó con 19 números, el primero apareció en enero de 1917 y el último, en 1924. Picabia fue responsable de las cuatro primeras ediciones, siendo sustituido por Olga Sacharoff, artista georgiana que emigró a Barcelona. En su inicio fue promovida por el galerista Josep Dalmau, que pagó los cuatro números de Barcelona; el primero a principios de enero, el segundo, el 25-I, el tercero, probablemente el 25-II, y el último, el 25-III-1917, con una tirada de unos 500 ejemplares, en francés. De contenido dadaísta, aparecieron textos e ilustraciones de Apollinaire, Max Goth, Marie Laurencin, Otto Lloyd, Max Jacob, Gabrielle Buffet, Picabia, Ribemont-Dessaigues. Su influencia será notable sobre los vanguardistas catalanes y Joan Miró, que admirará muy especialmente el caligrama en colores *L'Horloge de demain* de Apollinaire, publicado en el n.º 4.

Desde la quinta edición se publicó en Nueva York<sup>24</sup>, siéndolo la octava en Zúrich<sup>25</sup>, pasando después a ser editada en París hasta su último número (el 19) en 1924, año en el que aparece en escena el surrealismo<sup>26</sup>. En 1920, ya con Dadá en París, en el número de marzo de la *391* ocupó

---

23 Escrito en 1911 y publicado en enero de 1914. Canudo creyó ver en el cine un epicentro y una posible culminación de pintura, arquitectura, escultura, poesía, danza y música. El cine como arte de síntesis total: «Necesitamos al Cine para crear el arte total al que, desde siempre, han tendido todas las artes», pp. 16-18.

24 Nueva York: n.º 5-7 (junio-agosto, 1917).

25 Zúrich: n.º 8 (febrero, 1919).

26 París: n.º 9-19 (de noviembre de 1919 a noviembre de 1924).

la portada el *ready-made* de Duchamp sobre La Gioconda<sup>27</sup>. La relación entre Picabia y Duchamp fue muy intensa, así como su sintonía artística. Siendo el tema de la máquina recurrente también en Picabia.

Para terminar, me gustaría resaltar que ese nihilismo de Dadá, y ese cuestionarse el progreso por el sinsentido de una guerra, lo plasmó magistralmente y con una finísima ironía un director y actor como fue Charles Chaplin, quien ya en pleno conflicto dirigió e interpretó *Armas al hombro* (*Shoulder Arms*), 1918. Un ejemplo de cómo el arte puede convertirse en arma arrojadiza e incruenta contra la sinrazón que supone toda guerra. Porque mientras guerra significa destrucción, arte significa creación.

### Bibliografía

- ARGAN, Giulio Carlo, *El Arte Moderno, 1770-1970*, Valencia, Fernando Torres, 1975.
- BÜRGER, Peter, *Teoría de la vanguardia*, Barcelona, Península, 1987.
- CABANNE, Pierre, *El arte del siglo veinte*, Barcelona, Polígrafa, 1983.
- DD. AA., *Diccionario del Arte Moderno*, Valencia, Fernando Torres, 1979.
- DE MICHELI, Mario, *Las vanguardias artísticas del siglo xx*, Madrid, Alianza, 1979.
- HUGHES, Robert, *El impacto de lo nuevo. El arte en el siglo xx*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2000.
- LUCIE-SMITH, Edward, *Artes visuales en el siglo xx*, Colonia, Könemann, 2000.
- MARCHAN FIZ, Simón, *Del arte objetual al arte del concepto*, Madrid, Akal, 2013.
- NEWHALL, Beaumont, *Historia de la fotografía*, Barcelona, Gustavo Gili, 2003.
- OSBORNE, Harold (dir.), *Guía del arte del siglo xx*, Madrid, Alianza, 1990.
- SÁNCHEZ NORIEGA, José Luis, *Historia del Cine*, Madrid, Alianza, 2018.
- THOMAS, Karin, *Hasta hoy. Estilos de las artes plásticas en el siglo xx*, Barcelona, Del Serbal, 1988.

---

<sup>27</sup> Su título, que aparece en la parte inferior de la reproducción litográfica de La Gioconda, a la que le pinta bigotes y perilla —*ready-made* «rectificado»— es *L.H.O.O.Q.*, 1919. Dicha obra propiedad del partido comunista francés, fue donada en 2010 al Centro Pompidou de París.

## LOS AUTORES

### OLIVER KLEIN BOSQUET

Profesor de Ciencia Política en la URV. Licenciado en Ciencias Políticas por la UAB y Máster Oficial en Derecho Ambiental por la URV. Especialista universitario en Derecho Comunitario Europeo en la Europa-Institut de la Universitat del Sarre, Alemania), Relaciones Internacionales (UB), Cultura de Paz (Cátedra Unesco de Derechos Humanos de la UAB) y Estudios Cubanos (Universidad de La Habana). Su especialidad es la política exterior con América Latina y el Mundo Árabe, así como la cooperación internacional al desarrollo y la gestión global de la inmigración. Miembro del CECOS desde su fundación.

### JOSEP FÀBREGAS ROIG

Profesor de Historia Moderna y miembro del CECOS de la URV. Sus líneas de investigación son la demografía, la economía y las levas militares, así como el comercio catalán con América durante el siglo XVIII. Ha publicado en medios especializados como *Cuadernos de Investigación Histórica* y *Revista de Historia Moderna*. Es coordinador del Campus Extenso de la URV en Reus. Junto a su labor académica, es el Secretario General del Centro de Lectura de Reus donde participa activamente en charlas y ciclos de conferencias.

### XAVIER MORENO JULIÀ

Profesor acreditado Serra Hunter de Historia Contemporánea y miembro del CECOS de la URV. Tres de sus principales líneas de investigación son la Primera Guerra Mundial, la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial. Entre sus publicaciones más destacadas cabe mencionar: *Atlas de la evolución del Analfabetismo en España de 1887 a 1981* (MEC, 1992), *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945* (Crítica, 2004), y *Hitler y Franco: Diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)* (Planeta, 2007).

JOSEP SÀNCHEZ CERVELLÓ

Catedrático y profesor de Historia Contemporánea en la URV. Miembro de la Real Academia de la Historia desde 1995, actual Decano de la Facultad de Letras, director del CECOS e Investigador Principal del grupo de investigación consolidado «Geopolítica y Cultura-GEOPOLC». Sus líneas de investigación son la historia de los siglos XIX y XX en España, Portugal y África, con especial interés en los procesos de descolonización.

SANTIAGO JOSÉ CASTELLÀ SORRIBAS

Doctor y Licenciado en Derecho por la Universidad de Barcelona. Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la UNAS. Máster en Seguridad, Paz y Defensa por el Instituto Universitario Gutiérrez Mellado. Durante el periodo 2006-2008 fue Vicerrector de Relaciones Internacionales de la URV. Actualmente es profesor de Derecho Internacional Público de la URV y Director de Proyectos de la Cátedra Tarragona Smart Mediterranean City.

JAN KLIMA

Profesor de Historia en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Hradec-Králové en la República Checa. Especializado en la historia de Portugal y la colonización portuguesa en África, América y Asia. Ha sido miembro del cuerpo diplomático checo, con largas estancias en Angola y Mozambique. Fundador del Gabinete de Estudios Iberoamericanos y de la *Revista de Estudios Iberoamericanos*.

JAUME CAMPS GIRONA

Licenciado en Historia por la URV, Máster en Ciencias Sociales para el Desarrollo; en la actualidad está cursando estudios de doctorado y es profesor asociado en la URV. Sus principales líneas de investigación son los temas relacionados con los procesos de descolonización y los problemas asociados a la construcción de nuevos estados independientes, con especial interés en el nacionalismo marroquí. Ha publicado diversos estudios sobre historia local.

JOSÉ CARLOS SUÁREZ

Profesor Titular de Historia del Arte en la URV. Su línea de investigación principal es la asociación entre cinematografía y arte contemporáneo. Ha participado en numerosos congresos, y publicado libros y artículos sobre la historia del cine español y la historia del cine universal, así como de otras artes audiovisuales. Actualmente es Director del Aula de Cine de la misma Universidad.







*Cien años de la Primera Guerra Mundial* inicia un recorrido por toda la contienda en sus diferentes vertientes, bajo la hipótesis de que dicho conflicto bélico marcaría profunda e irremediabilmente el siglo xx y sin el cual tampoco podríamos entender las claves de las principales cuestiones de relaciones internacionales de hoy en día.

